

EL ALBUM DEL HOGAR

DIRECTOR--G. MENDEZ

SEMANARIO DE LITERATURA

APARECE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACION: PARANÁ 504

EL ALBUM DEL HOGAR

HISTORIA MARAVILLOSA DE LA FLOR AMARILLA Y DEL HÚSAR DE LA MUERTE

Y despues comencé en estos términos la estraña relacion de mi amigo Sathaniel:

En 1819, el mismo año en que Karl Sand asesinó á Kötzebue, era yo alferéz en el regimiento de húsares de la Muerte, que entonces estaba de guarnicion en Magnucia.

No lejos de esta ciudad en las montañas del Hundsruock, se elevan las ruinas de Triefels. De toda la llanura del Palatinado se descubren cerca de las ruinas de Guersstein que coronan un peñon cercano. Son antiguos castillos de emboscada destruidos por Turenne en 1673.... tristes restos corroidos por el musgo y la yedra.

Yo iba con frecuencia á Triefels, subiendo por las hermosas selvas del Bergstrusse. No me llevaba allí el sentimiento poético ni el gusto por la soledad, sino un capricho singular y terrible del que debo dar cuenta.

En medio de una de esas torres ruinosas se encuentra á flor de tierra un pozo de unos veinte piés de anchura y profundo como la montaña. Echando en él una piedra se la oye resonar contra el muro durante algunos segundos; el ruido se vá debilitando por la distancia, hasta que por fin se pierde.

El atractivo del misterio y quizá del peligro me llamaba a mi á ese lugar; yo me acercaba al pozo, y me asomaba á contemplar una flor grande y amarilla que echaba raíces á pocos piés de la boca.

Esta flor tenia algo de estraño que me cautivaba.... Habria querido cojerla para mirarla de cerca.... pero siempre en el momento de intentar un movimiento aventurado para alcanzarla, me parecía oír voces lejanas en el fondo del abismo.

Un aire frío y húmedo me daba en el rostro y me helaba hasta la médula de los huesos.

Entónces, como atontado por haber estado mirando tanto tiempo, me quitaba del pozo, y me ponía á respirar el aire este-

rior, y admiraba la luz deslumbradora del dia, la verdura, las zarzas, las ortigas y la montaña que se destacaba en el azul del cielo.

Primero me alejaba de la ruina a paso lento, como retenido por muchos lazos que se iban rompiendo uno á uno; y luego sintiendome libre, me lanzaba por la escarpada cuesta.

Mi vista estaba oscurecida por las lágrimas, y exclamaba:

—¡No, no volveré nunca!

Y de este modo regresaba á mi cuartito de la calle del Arsenal, saludando á los amigos, á las ventanas y á las casas, como si hubiese escapado de algun peligro.

Los médicos han discutido mucho sobre la locura, cuestion ambigua ante la cual retrocede la inteligencia sobrecojida de espanto.

Desde el *delirium tremens* en que el enfermo se arroja de su lecho á cuatro patas, corre por el suelo y se imagina correr ratones, hasta la sensacion fugitiva que atraviesa el espíritu como un rayo y nos hace cojer una mosca fantástica, las variedades de la locura son innumerables.

Que se atribuya á este estado de obsesion á la materia, como el médico, ó que se atribuya á la intervencion de las potencias ocultas, como el poeta y el místico: ¿que importa? El libre albedrio está perdido, la voluntad sucumbe, y no sois mas que el instrumento ciego de una fuerza irresistible.

Tal era, preciso es confesarlo, el estado de mi espíritu en aquel tiempo; una melancolia profunda habia reemplazado mi buen humor y me dominaba completamente.

Una vez encerrado en mi cuarto y bien resuelto á no poner los piés en las ruinas, habria podido creerme libre de esa tirania del sentimiento; pero al cabo de pocos dias la retraccion se hacia sentir. Yo trataba de distraerme con la lectura de Puffendorf [Imposible]

De súbito la flor amarilla se me aparecia, estaba allí... en la sombra... la veia...

El libro se caía de mis manos, y con la boca y los ojos abiertos la contemplaba como en un sueño.

Deciros lo que esa vista me horrorizaba seria superior á mis fuerzas....

Un sentimiento de terror helaba mi sangre... habria querido levantarme... pedir socorro; pero me hallaba clavado en mi sillón, y cuando gracias á un esfuerzo supremo podia exhalar un suspiro ¡lo desparecía!....

Entónces aniquilado y sin aliento, pero aliviado de un peso enorme, pasaba la mano por mis párpados ardientes y murmuraba.

—¡Sin embargo, tendré que volver al pozo!

Y al otro dia, que lloviera ó que hiciera sol, de haber llenado mi servicio, estaba en camino... no para ir á Triefels, sino para pasearme en torno de la ciudad para respirar el aire del campo.

No, obstante, apénas habia llegado al sendero de Bergstrasse, sin saber como echaba á correr hácia la montaña, y me reia como un loco... pensando en la flor amarilla.

Una curiosidad inmensa me llevaba hácia el abismo.

Por fin, jadeante... y con el corazón latiendo fuertemente... me encontraba cerca...

Entónces me detenía un minuto, mirando de lejos las tinieblas de la torre y diciéndome:

—No iré.

Pero era demasiado tarde, habia que marchar sin remedio!

Y llegaba temblando; mis dientes se entrechocaban... vacilaban mis piernas... ardía de fiebre... un sabor amargo se extendía por debajo de mi lengua y hasta el fondo de mi garganta... luego mis ojos se acostumbraban á la oscuridad... descubria la flor... sin alegría, sin amor... pero con un deseo espantoso de poseerla.

Debajo del golto sombrío, tenebroso, se abria como para tragarme... pero ni lo reparaba... yo no lo veia...

Apoyado en la pared con las manos cruzadas á la espalda y adelantados los piés, miraba y miraba á la flor amarilla.

CONCLUIRA.

tuye
la

EL BAILE Y SUS EFECTOS

la
T

A LA INTELIGENTE LUCIÉRNAGA

Antes de contestar tu artículo, permíteme, sin par Luciérnaga, una lijera observación sobre una palabra que varias veces he visto antepuesta á mi modesto nombré.

No admito, amable Luciérnaga, el título de *literata* que mas de una vez me habeis prodigado, con esa fina galanteria que te es tan peculiar; te hablaré con la ingenuidad que acostumbro.

Desearia, Luciérnaga, no verte confundida entre cierto número de seres que no saben adjudicar con justicia el honroso título de *literata*, tan profundo, por desgracia, en nuestro país.

Tú eres, Luciérnaga, inteligente y sensata; así lo he juzgado por tus escritos, pues no tengo aun el gusto de conocerte; fácilmente comprenderás pues, que no se puede hacer *maestro* á un *aprendiz*; muy niña soy, y ademas demasiado inesperta, para merecer el honroso y brillante calificativo que me has prodigado; mis escritos hasta hoy apenas son ensayos literarios, flores sin esencia, árboles sin fruto; no me cuento, felizmente, en el número de los que cegados por una ridícula y lamentable vanidad, creen ver en si una superioridad intelectual y admirable, en una palabra, el ideal de lo perfecto, en cuanto al talento; mientras que, muchas veces, no son sino una mediocridad.

Yo, Luciérnaga, soy *aprendiz* en el sublime arte de la literatura, y muy léjos estoy de llegar al grado de *maestra*; así pues, el título de *literata* no me pertenece, y por lo tanto lo rehuso, pero lo rehuso agradeciéndole sin embargo á aquellos que por galanteria, ó por cualquier otro motivo, me lo hayan acordado.

Esta Lola, á quien *tu no conoces*, es un *astro opaco*, que no tiene pretensiones de brillar: jamas ha aspirado otra gloria que á la de inspirar amor y simpatias!

A cada cosa hay que darle su lugar, algun dia quizá pueda merecer algo mas, puro, ten entendido, tierna Luciérnaga, que si ese dia llega, no será porque yo lo lo desec; te lo aseguro con toda la sinceridad de mi alma.

Eres tan buena, tan amable, que al instante me hallarás razon, y consentirás gustosa en retirar ese título que me contraria.

Vamos ahora á tu artículo.

I

Dices que reconoces que el baile es altamente civilizador.

Tendrias la amabilidad de decirme donde encuentras esa civilizacion?

Yo no la hallo absolutamente.

Dices tambien, que, «enseña á los jóvenes á conocer la sociedad.»

Mala enseñanza y peor escuela!

¿Que es lo que allí se aprende?

A fomentar la vanidad de las mujeres coquetás, á conquistar famas, tan frágiles como el cristal, á dar pábulo á la hiriente murmuración y maledicencia, tema general de las conversaciones en la mayor parte de aquellas gentes frívolas.

Auguramos una existencia dolorosa á la generalidad de las jóvenes que empiezan á conocer el mundo y la sociedad, penetrando en los salones de baile.

Si la joven es inteligente y sensata, qué idea se forjará de aquella sociedad que ella se creia el ideal de lo perfecto, y encuentra por el contrario, que bajo su dorado manto se encuentran maximas que no son por cierto, las que deben asegurarle la felicidad?

Allí la niña aprende á amar el lujo que es y que será siempre ruina de las sociedades y la desgracia de las familias; allí aprenderá á posponer el espíritu á la materia, y optará por los alhagos de esta, anteponiéndolos á los de aquel; la vanidad de las pompas mundanales se entronizará en su alma virginal, haciendola su esclava; y afuerza de mujer de sociedad se volverá descarada, desenvuelta, y desaparecerá de ella el hechicero pudor, adorno más bello de la mujer.

Y, no es esta una perniciosa enseñanza, que se infiltra, por decirlo así, en el corazón de las jóvenes, enturbiando los raudales de su pureza?

Si, por que son esas, y no otras, las malas ideas que se adquieren en los salones de baile; la envidia y el rencor, toma formas amenazadoras, en ese *bazar*, como le llamas, de bellezas humanas, donde la competencia de hermosuras, de trajes y joyas, despedaza el corazón de muchas mujeres, y quita la tranquilidad á tantos esposos.

La competencia del lujo! Terrible escollo, abismo insondable, en el cual yacen tantas victimas!

Oh! y que lucha tan innoble!

No es la lucha del corazón, ni de la inteligencia, no.

Es la lucha desastrosa y encarnizada de la ruín vanidad!

¡Cuántas y cuántos, no caen rendidos, sacrificando á esa pasión bastarda, su delicadeza y sus reputaciones! Oh! ellos, los

vanidosos, no omiten ningún sacrificio por conquistar la palma de la gloria, que los concurrentes á el baile, adjudican á lo mas rico y herposo, no á lo mas noble y digno!

Ese inteligente joven, que admiro tanto como vos, Luciérnaga, ha dicho que el baile es el *tabernaculo de lo falso*.

Mendez, nuestro apreciable vate, en una de sus admirables estrofas, llamó al baile la *orgia del alma*.

¡Qué verdades tan positivas!

Allí en el salon de baile, tienen su trono la falsedad y la hipocresia.

Solo la virgen que posa su pié en aquel fatal y seductor recinto, por vez primera, quizá solo ella es sincera, los demas todos rinden culto á la mentira: habrá honrosas escepciones, nolo dudo; pero... tuerza es decirlo, la joven inocente que toma asiento en aquella *orgia del alma*, bien pronto se marchita su hermosura, y se apagan en ella los sentimientos innatos de la pureza.

LOLA LARROSA.

Continuará.

EL CANTO DEL BOYERO

Has oido, mi bien?... Es el boyero!
El arpa predilecta del seibal,
El génio de las selvas argentinas,
El dueño del palmar!

Escúchalo otra vez.... Nos dice amores,
Nos llama con afán,
Nos ofrece el columpio de su nido
Para mecer los sueños del hogar.

¿No es verdad que le amas, que de niña
Arrulló tus ensueños? ¿no es verdad
Que suspendió tus pasos en la selva
Y te enseñó á cantar?

Ah! tambien otro tiempo, de mi lira,
Con el ala fugaz
Acarició las cuerdas, y las hizo
De amor, de gloria y de pasión vibrar!....

¡Cuántas veces los sueños del poeta,
Llevados por su lánguido compás,
En la luz de sus alas se envolvieron
Girando sin cesar!

¡Cuántas veces al rayo de la luna,
Su acento musical
Enlazó nuestras almas solitarias
Y pobló nuestra eterna soledad!

Melancólicos himnos desbordados
A la márgen talvez del Uruguay,
Donde hieren los sauces con sus hojas
Las cuerdas del junca!,

Esas notas pronuncian lo que el labio
No sabe pronunciar;
Se apoderan del alma y la sumerjen
En olas de sonante claridad!

Son errantes caricias melodiosas,
Rumores de la luz crepuscular;
Vibraciones de espíritus dormidos
En lechos de cristal!

Parecen perceptibles: la mirada
Casi las ve oscilar
Asidas á los juncos y á los rizos
De la sonora espuma del raudal.

Palpitan en los senos de la fronda
Con dulce melancólico sonar,
Y vuelan con el ala de los vientos
Temblando de ansiedad.

Aún arrullan tus noches, esas noches
En que las auras van
A entretejer, con hebras luminosas,
Diademas á tu frente virginal;

Y evocan en mi espíritu los días
De la primera bulliciosa edad,
En que á tus sienes enlacé jugando
Las flores del chañar...

¡Dios inunde de espíritus vibrantes
El arpa del seiball!

¡Dios bendiga la rama que suspende
El lecho del cantor del Paraná!

RAFAEL OBLIGADO.

UNA OBRA IMPORTANTE

Mas abajo transcribimos un artículo que publica un estimable colega de Rio Cuarto, á propósito de la traduccion de algunos trozos del gran pensador Douwes Dekker, hecha por el caballero holandés A. Nahuys.

Nos adherimos á la felicitacion á que es acreedor el Sr. Nahuys por su trabajo y por la nobleza de sentimientos que ha revelado al destinar el producto de la traduccion á favor del señor Mendez.

Sin tiempo ni espacio para abrir un juicio meditado respecto del mérito de la obra y de la traduccion, nos concretamos por ahora á transcribir el referido artículo y reservarnos la oportunidad de volver mas adelante sobre el asunto.

Multatuli

TROZOS DE LAS OBRAS DEL GRAN PENSADOR
HOLANDES DOUWES DEKKER (MULTATULI.)

(Traducido al castellano por A. Nahuys)

Hé aquí el título de una pequeña obra que acaba de ver la luz pública en Buenos Aires.

No sabemos lo que debemos admirar mas en esos trozos del eminente escritor Holandés, su profunda erudicion ó su rica y fecunda imaginacion. La originalidad del estilo ó la belleza de las imágenes. Bajo todos estos conceptos el libro cuyo título hemos indicado en el encabezamiento, es una obra de mucho valor y de un gran poder de ideas y de estilo,—una verdadera joya literaria. Entre los trozos que mas han llamado nuestra atencion debemos mencionar en primer lugar, la historieta «En el mar.» Con razon el célebre crítico holandés, Dr. Vosmaer dijo de ella: «es un episodio, que por si solo bastaria para establecer la reputacion literaria de un autor.» Es la relacion de un viaje que hizo el autor hace muchos años de Marsella á Italia en un bergantín llamado la «Santa Virgen.» Es realmente admirable los profundos conocimientos del corazon humano que ese cuento encierra, como tambien los nobles y profundos pensamientos que encontramos á cada paso. Deploramos que nuestro espacio no nos permita citar algunos pasajes.

No menos digno de atencion es la descripción de una inundacion en las sierras de Jaba. ¡Qué pintura tan magnífica de costumbres orientales! ¡qué sentimiento, qué delicadeza! Es un verdadero poema. Al leerlo uno se siente como trasportado á las altas regiones del aire sin otra cosa encima de su cabeza, que el azul eterno del cielo de las Indias.

Que pinceladas tan finas hasta en los mas finos detalles! Qué colorido! Qué cambios tan repentinos de luz y de sombra! Todo indica que el autor es un poeta en el sentido mas alto de la palabra. No menos preciosa es la Historia Peruana. El estilo de ese fragmento es una verdadera pintura para los ojos, una armonia para los oídos. Parece que uno vé las cosas que el autor describe, y oye los cantos de los antiguos peruanos en la época de los incas. Al leer esa historia nos vino involuntariamente á la memoria las palabras de Boileau: «No hay mas que lo verdadero que es bello. Solo la verdad es amable. Ella debe dominar en todas partes y hasta en la fábula.»

En seguida vienen algunas críticas muy chistosas de costumbres, modas, creencias, reglamentos y sistemas de la mayor parte de los países civilizados del mundo. No menos dignos de alabanza son las lindas parábolas en la última parte de la obra.

Por fin, recomendamos la introduccion en que el traductor dá algunos datos biográficos sobre el autor. En rasgos ligeros nos pinta la vida agitada y borrascosa de ese gran pensador holandés, uno de los mas notables entre los grandes literatos del mundo!

Es una lástima que muchos errores de imprenta desfiguren la obra.

EL AMOR

Hay dos amores; el amor de los sentidos y el amor de las almas.

Ambos estan en el orden de la naturaleza, dado que la perpetuidad de la razon humana, ha sido unida á aquel instinto en los seres vulgares, y á este sentimiento en los seres escogidos. Estudiando la diferencia que existe entre el amor de los sentidos y el amor del alma, se llega á la siguiente conclusion:

El amor de los sentidos tiene por móvil y por objeto el placer, y el amor del alma tiene por móvil y por objeto la posesion de lo bello; así es que el primero solo inspira deseos y apetitos, y el segundo inspira entusiasmo, y por decirlo así, cultos. Y hay mas; el amor de los sentidos inspira algunas veces vicios y crímenes, en tanto que el amor del alma inspira, por el contrario, obras maestras y virtudes. Así vemos en la antigüedad el amor sensual caracterizado por Elena, Zedra y Clitemenestra, y en los tiempos modernos el amor del alma caracterizado en la caballería, por Eloisa, por Laura, por el heroísmo, por la felicidad, por la santidad misma, la mas ideal y la mas mística.

Esta diferencia entre los dos amores se observá tambien en los poetas, que han celebrado cada uno de ellos. Ved á Ovidio en su *Arte de Amar*, de un lado, y ved á Petrarca en sus sonetos amorosos, del otro. Los cielos y la tierra no distan mas el uno del otro, que distan aquel poeta impuro de los sentidos, y este poeta puro del amor.

Este amor del alma, ó esta pasion de lo bello, sentimiento que mas se acerca al piadoso entusiasmo por la belleza increada, debía, por su naturaleza, inspirar en la tierra la mas celeste de las poesías, dado que este sentimiento es una especie de piedad por reflexion.

Esta piedad traspira en los versos del amante de Laura: Laura no es para él una mujer, es la encarnacion de la belleza, en

la cual adora la divinidad del amor. Hé aquí porque su libro inspira á los que lo saborean, una devocion hacia la belleza, casi tan pura como la devocion á la santidad, hé aquí porque jamás salió un mal pensamiento de sus versos; y hé aquí por que soñamos, lloramos y rezamos con esos versos divinos que nos embriagan de incienso como en el santuario.

A. DE LAMARTINE.

EGOISMO

Un alma son nuestras almas
un alma partida en dos;
por eso el que nos amemos
es egoismo, no amor,—
Y es por cierto, ese egoismo
de tan rara condicion
que la linda mitad tú
prefiere á la mitad yo...

A. FERNANDEZ ITURRALDE.

EL CORONEL CRUZ GORORDO

Al trazar estas líneas lo hago impulsado por un sentimiento de admiracion y gratitud, que los argentinos debemos experimentar hacia este viejo y heroico apóstol de nuestro evangelio político: la libertad y el derecho; lo hago tambien como una manifestacion de amistad y simpatia á los hijos que deja, como representantes ante la patria y como un recuerdo de sus glorias militares y sus largos servicios á la gran causa de las libertades argentinas.

Van desapareciendo de las legiones argentinas aquellos viejos guerreros de nuestras gloriosas campañas, donde las grandes figuras de Paz y de Lavalle se destacaban como el sol de la libertad iluminando la marcha de sus bravos discípulos y compañeros; van desapareciendo, pero los laureles que conquistaron en los campos de batalla entre el estruendo de los cañones y el crujir acerado de las lanzas no fenecen, y permanecerán siempre ceñidos sobre la frente de la patria que defendieron con la perseverancia inquebrantable del apóstol, el ardor infatigable del soldado y la abnegacion generosa del patriota, seran eternos, y las generaciones futuras correran á inspirarse en las tumbas heladas y mohosas de los heroes que combatieron sin descanso por la libertad y los derechos argentinos, de esos ilustres campeones, que durante 20 años vivieron en los campamentos, sin mas techo que la

bóveda celeste, ni mas cama que la misma tierra.

El Coronel Gorordo perteneció á esas falanges de valientes veteranos, que hicieron pedazos los vergonzosos hierros con que una bárbara tiranía de 20 años encadenara los destinos de la patria, y arrebatara en los patibulos y en los combates 25,000 hijos gloriosos al noble Pueblo de 1810.

No bien las cabezas de los primeros mártires cayeron desde el banquillo del tirano, cuando la espada de Cruz Gorordo ya brillaba recién desenvainada al pié de la bandera azul y blanca, cuando el jóven soldado esperaba impaciente el momento de mostrar á la patria ensangrentada, que en ese pecho de 20 años se agitaba el corazón de un héroe.

Pocos militares existen ya que hayan vivido mas de 40 años siempre combatiendo, sin mas evangelio que la Libertad, ni mas ideal que la grandeza de la Patria. Cruz Gorordo se distinguió siempre á las órdenes del héroe mas glorioso de la América del Sur, y del campeón mas ilustre de las libertades patrias, el General Lavalle; siempre acompañó á este jefe en sus mas grandes y memorables jornadas, y cada victoria de Lavalle era un lauro inmortal que se ceñía sobre la frente severa de Gorordo, y una chispa sagrada purificada por la fé en el triunfo del patriotismo que retemplaba aún mas la hoja terrible de su espada victoriosa. Y cuando el General Lavalle desapareció para siempre del teatro de esas gloriosas luchas, muriendo oscuramente en Jujui, y se desorganizaba su ejército, Gorordo infatigable y patriota marcha por la senda que le enseñó su ilustre y desgraciado Capitan y se incorpora á las legiones del General Paz, para volver á desnudar la espada y conquistar nuevas glorias bajo la severa disciplina del profundo matemático.

Para Gorordo, Paz y Lavalle son dos campeones de la libertad argentina, los dos combaten por un mismo credo, y una misma bandera flamea en sus ejércitos, el enemigo comun es el tirano; para el cumplimiento del deber lo mismo se pelean con uno que con otro; el sacrificio por la patria, he ahí el noble y generoso anhelo del oficial Gorordo.

Las combinaciones matemáticas de Paz, encuentran un ejecutor decidido é intrépido en ese bravo militar, y vive siempre combatiendo como digno discípulo de Lavalle por el triunfo de su evangelio político, hasta que la cruzada libertadora del General Urquiza le ofrece un lugar en

Monte-Caseros, y allí va Gorordo ya con las charreteras del jefe, á dar el último y supremo hachazo al poder del tirano embringado por 20 años con la sangre de millares de víctimas ilustres; desplomado el solio sobre que reposaba el siniestro despotismo de Rosas, los primeros fulgores de la nacionalidad argentina vislumbraron débiles é inciertos en los horizontes de la patria, y todos creyeron contemplar en lontananza la fraternidad de los pueblos heroicos que un dia proclamaron la emancipacion de la América.

Pero no, que el vencedor abrigaba las ideas del caudillaje, y el pueblo enemigo de los caudillos vuelve á lanzarse á los campos de batalla para aplastar el vuelo de otro tirano que nuevamente pretende subyugarlo.

Allí tambien aparece la espada del Coronel Gorordo, siempre en defensa de la libertad, siempre campeón intrépido de los derechos del pueblo, siempre terrible contra las ambiciones de los déspotas. Y en los combates de Cepeda y de Pavon la figura del bravo coronel Gorordo se distingue bizarra y altiva en lo mas fiero y refinado de la lid; en esas batallas donde la bandera del pueblo tremoló victoriosa sobre los restos palpitantes del último de los caudillos, á Gorordo le tocó uno de los laureles mas brillantes del triunfo, porque aunque en Pavon tuvo la desgracia de no coronar la victoria, sin embargo, durante el tiempo que la caballeria permaneció firme en su puesto sus embates auguraron un éxito feliz, mas una fatalidad que persiguió siempre á las grandes glorias le obligó á retirarse antes de concluir con las postreras reliquias del ejército enemigo.

Aquí el coronel Gorordo cuelga esa espada que tantas veces brilló en las luchas de la libertad, y que continuamente va á velar por la fraternidad de los argentinos hasta poco antes de espirar.

El coronel Gorordo ha muerto despues de cuarenta y tantos años de continua consagracion á la patria; despues de mas de cuarenta años de vida militar, ya sus cabellos un tanto emblanquecidos por el humo de las batallas. Siempre militó en las filas compactas de la libertad, siempre el pabellon de Mayo realzó laureado por el triunfo ó cubierto de glorias inmortales, cuando el coronel Gorordo lo desplegaba con una mano y con la otra desenvainaba la espada.

El sabado de la semana pasada, cuando su espíritu habia volado á las regiones de la inmortalidad á morar al lado de sus

compañeros de glorias y de infortunios, y su cuerpo descendía á dormir el sueño de la eternidad á la mansion sombría del sepulcro, íbamos á rendir un homenaje de veneracion, de gratitud y simpatia, al que por tanto tiempo combatió por nuestras instituciones, contribuyendo con sus esfuerzos á levantar el gran edificio de la nacionalidad argentina, á reunir bajo una misma bandera de principios á los hermanos divorciados por la lauz de los caudillos.

¡Honremos la memoria de ese viejo veterano de la libertad; inspirémonos en esos restos venerandos, que un dia fueron animados por una alma generosa y templada al calor del patriotismo; inspirémonos en esa tumba, como en un santuario de glorias, y en los momentos del peligro sabremos defender nuestros derechos y el honor de nuestra banderol

¡Honor y gloria á las cenizas del bravo Coronel Gorodol!

CARLOS A. FERNANDEZ.

PLUMADAS

Da Freito, despues de un rápido eclipse se vuelve á ocupar su puesto de honor en las columnas del sin rival «Album de Hogar»

Da Freito es un muchacho tan simpático y buen mozo como el encantador *Anastasio*.

De carácter franco y jóvial, seduce con la elocuencia de su palabra. Siempre tiene un chiste oportuno, una lisonja para halagar á las niñas.

Ecéptico por teoria, mas que por convicción, posee una inteligencia vigorosa y bien cultivada.

Aunque no tiene pensamientos tan profundos como *Anastasio*, sin embargo es un filósofo á su manera.

Dicen que es un *punguista* de corazones, ignoro si esto es verdad; lo que si puedo afirmar es que aborrece á las literatas. Yo para vengarlas haré su retrato en el próximo número.

Si alguna *Elvra* se enfada, *Antuco* tendrá la culpa de ser tan travieso y galante con las muchachás.

Con ansiedad he esperado la continuacion de las mujeres lindas de Fijerita.

Pero inútil esperat El píncl de la distinguida autora de *Margarita*, no ha diseñado ningun rostro bello. Es una falta imperdonable.

¿Será que la alondra de los dulces can-

tos habrá teudido su vuelo al pintoresco San Martin?

Si es asi, que las auras y los céfiro la inspiren poesias tan lindas como á *Nina en el baño*.

Con el permiso de mi cólega Carmen, voy á hacer el bosquejo de la dama que mas admiro por su talento y bondad.

RETRATOS A LA PLUMA

Josefina Pelliza de Sagasta

Todas la conoceis, porque no habrá nadie, absolutamente nadie, que no haya leído sus incomparables producciones poéticas y literarias.

Cada cuadro que traza su elegante píncl, es el boceto de un drama.

Ha escrito mucho; y como recompensa á sus méritos ha recibido el aplauso unánime de todos los hombres eminentes del continente americano. Sus obras, han sido buscadas con interés por las amantes á la buena lectura.

Sin esas pretensiones ridículas y exajeradas que, tanto desagradan, ha sabido conquistarse un puesto distinguido entre las escritoras argentinas.

Jamás la envidia, ha roido su bella alma.

Siempre ha tenido una frase de aliento, para las jóvenes que se dedican á la espinosa carrera de las letras, y como dice Victor Hugo: *los laureles que ha contemplado en otras frentes, no han quemado sus sienct!*

Poetisa y escritora, es una gloria argentina.

Esposa y madre es un modelo

Dotada de una rara belleza, no la ha envanecido el incienso que sus admiradores han quemado á su talento y hermosura.

De carácter bondadoso y alma noble, se la ama y admira, al mismo tiempo que se la respeta.

Como Delfina Gay, que las miradas de toda la Francia convergian hácia ella cuando en el apogeo de su gloria y hermosura escribia sus versos; así las miradas de la America se dirijen á ese astro radioso que se llama Josefina Pelliza de Sagastal

Humilde admiradora de su talento, de pongo en estas pobres líneas, el testimonio de mi simpatía y respeto.

Lectoras del alma, hasta la próxima se despido vuestra

LUCIÉRNAGA.

Bs As, Stbre. 30 de 1879.

EL SAUCE LLORON

ELEJIA

Venid bajo mi sombra, vosotros los que sufris,—yo soy el sauce lloron; escondo bajo mi follaje una mujer de suaves facciones; sus rubios cabellos ondean sobre su frente y velan sus húmedas miradas: es la musa de todos los que han amado.

Venid, el musgo que se estiende bajo mis piés esblando, la brisa que pasa entre mis ramas es refrescante. Encontrareis la que buscáis, y que no conoceis, la que debe consolaros.

Amante y vírjen, recibe sobre su seno á todos los que lloran. Sus labios solo se posan sobre las heridas. Uno de sus besos las cura.

Ella es la cadena que liga el fin del hombre con su principio.

Sobre las pasiones de la juventud, ella siembra flores primaverales; cuando llega la hora del desencanto, las vuelve menos amargas, haciendo aparecer á nuestros ojos la dulce quimera del recuerdo.

Ella consuela á los que llaman á la muerte; los arrulla con tiernas palabras. Toda ola tiene su espuma, les dice; el fondo de toda copa es amarga: ganar no es sufrir?

Así los adormece en su dolor.

Quién es esa mujer? Es vuestra amiga mas verdadera, vuestra hermana mas cariñosa. Su nombre, su casto nombre, es: *Melancolia*.

Tiene una hermana que se llama *Reverie*. Habita en el fondo de los grandes bosques. No la habeis encontrado alguna vez?

Viene aqui todos los dias, y yo acaricio su pálida frente con el borde de mis inclinadas hojas.

Venid bajo mi sombra, la sombra del sauce lloron, es aqui donde encontrareis, pensativas y sonrientes, á *Melancolia* y *Reverie*, las dos hermanas, escuchando el murmullo del viento entre los árboles, sentadas á la orilla del agua.

GONTRAN.

Bs As, Octubre 1º de 1879.

PSIQUIS

(DE VICTOR HUGO)

Un dia Psiquis á mi cuarto vino,
Y así dije á esta leve mariposa:
¿Qué es lo santo en el mundo y lo divino?
¿Es la luz? Es la sombra misteriosa?

¿Es del poeta el entusiasta canto?
 ¿Es el fugaz perfume de las flores?
 ¿Cuál es aquel embriagador encanto
 Que á los hombres, oh Dios! hace mejores?

¿Cuál es aquel espíritu sublime
 Que dió al mundo su aliento poderoso?
 ¿Dónde el dictamo está para el que gime?
 ¿Dónde el néctar está para el dichoso?

Muéstrame do se engendra el rayo puro
 Que á la pupila dá fulgor tan vivo;
 Señálame el lugar del libro oscuro
 Do posa Dios su númen pensativo.

Dime que es lo mas bello que vió Dante
 En la esfera inmortal; dime el secreto
 De la tebana esfinge; y de la amante
 Paloma virginal de Paraclete.

Dime en que cosa, hecha de luz y lodo,
 De timbre escolso ó de modesto nombre,
 Puso el eterno Dios su verbo todo
 Y todo el fuego de su carne el hombre.

Dime cual es el atrevido puente
 Que desde el cieno hasta el empireo sube,
 Dónde á medio camino frente á frente
 Venus encuentra el celestial querube;

Cual es la llave espléndida y sombría
 Que á los hombres brindando dichas ciertas
 Cierra el abismo de la noche fria
 Y abre del sacro eden las áureas puertas.

Cual es la maravilla sorprendente
 Que, fundiendo la rosa con el astro,
 No pudieron crear en su audaz mente
 Orfeo, ni Moisés, ni Zoroastro.

Tú lo sabes quizás, tú que haces nido
 En la etérea region, Psiquis hermosa;
 Dime: ¿qué es la verdad angel querido?
 Dime: cual es el bien, risueña diosa?

¿Cual es, de todos los celestes dones,
 El mas dulce, el mas santo, el mas seguro?
 ¿Cual es, di, la mejor de las creaciones?
 ¿Cual es de Dios el resplandor mas puro?

Dije: Psiquis tendió las alas bellas
 Sobre mi sien, doblada al grave peso;
 Mostróseme desnuda en medio de ella
 Y contestóme ruborosa: «el beso!»

ARDIENTE AMOR DE UNA MADRE

(POR MARK TWAIN)

Debe usted saber, querido lector, que precisamente en los dias en que ese horrible mal, anjina membranosa, dieztaba la ciudad y tenia las de terror á todas las madres, llamé yo la atencion de mi mujer sobre nuestra pequeña Penélope, diciéndole:

—Corazon, yo en tu lugar no dejaria á esa niña estar mascando ese pedazo de pino.

—Mi alma, que tiene eso de malo? me contestó preparándose al mismo tiempo á quitarle el palo de la boca, porque las mujeres no pueden recibir la observacion mas palpablemente juiciosa sin discutir, esto es, las mujeres casadas;

—Amor mio, es sabido que el pino es la sustancia ménos nutritiva para los niños.

La mano de mi mujer se conturo en el acto de tomar el palo, y volviéndola á su regazo, dijo:

—Vamos, Manuel, tú no eres tan ignorante. Bien sabes tú que la trementina del pino es muy buena para la médula y los riñones.

—Ah! estaba equivocado. Yo no creia que los riñones ni la columna vertebral de la niña estuviesen afectados, ni que el doctor hubiese recomendado.....

—¿Quién ha dicho que estén afectados?

—Cielo mio, tú me lo diste á entender.

—Que ideal jamas he dicho tal cosa.

—Vamos, hijita, dos minutos hace que....

—No me rburras mas. Yo no he dicho nada. No puede hacerle daño ninguno mascar un pedacito de pino, y bien tú lo sabes. Masca cuanto quieras, Penélope.

—Tienes razon, querida. Veo ahora la fuerza de tu razonamiento, y yo mismo haré que traigan dos ó tres cargas de pino hoy. No hará nunca falta en casa mientras yo....

—Oh! véte á tu oficina y déjame en paz. No puede una hacer la menor observacion sin que tú te pongas á contradecir, y contradecir sin saber lo que hablas, como siempre te sucede.

—Muy bien, te obedezco. Pero hay falta de lógica en tu última observacion..

Pero se fué antes que yo acabase, llevándose la niña. A la hora de comer se presentó pálida como una cera.

—Oh, Manuel otro caso. Juanito Gordon ha caido tambien.

—Con el crup?

—Con el crup.

—Y está muy malo?

—No hay la menor esperanza. ¡Qué vá á ser de nosotros!

Poco despues trajo la criada á Penélope para que nos diera las buenas noches y dijese su oracion habitual sobre las rodillas de su madre. En medio de ella tuvo una lijera tósecita. Mi mujer se quedó como petrificada un instante, pero en seguida se levanto y se puso en movimiento con la actividad del terror.

Ordenó que mudasen la cuna de la niña

á nuestro aposento y fué en persona á ver ejecutar la órden. Me llevó consigo, por supuesto. Lo hicimos todo volando. Colocamos un catre de tijera en la alcoba contigua para la nodriza. Pero ocurrió entonces á mi mujer que queríamos demasiado distantes del otro bebé; y si se enferma este tambien durante la noche?

La idea sola la puso pálida.

Pasamos la cuna otra vez al cuarto de los niños y nos hicimos arreglar una cama en el aposento vecino.

De pronto me dijo mi mujer:

—¿Y si el bebé toma de Penélope la enfermedad?

Esta idea produjo un nuevo terror en su espíritu, y no pudimos sacar la cuna bastante pronto para satisfacerla, aunque ella misma nos auxilió y por poco la hace en su precipitacion menudos pedazos.

Bajamos la escalera, pero no habia lugar para la nodriza y creia mi esposa que su presencia era indispensable. Volvimos entonces con la carga para nuestros aposentos, y nos sentimos aliviados, como aves sacudidas por las tempestades que logran por fin volver á sus nidos.

Sebastiana (mi esposa) corrió al cuarto de los niños á ver como seguian. Inmediatamente reapareció con nuevo susto, diciendo:

—Por qué estará tan profundamente dormida?

—Vamos, hija, los niños duermen siempre así, como estatuitas.

—Ya lo se, ya lo sé. Pero le noto algo raro. Respira con tanta regularidad que.... Esto me asusta, Manuel.

—Pero, alma mia, siempre respira regularmente.

—Oh! ya lo sé, pero esta vez no es buen síntoma. La nodriza es demasiado jóven y no tiene esperiencia. Maria debe quedar también con ella por sí algo sucede.

—Muy buena idea me parece. ¿Pero quién te servirá á ti?

—Tú, si es preciso; pero yo quiero hacerlo todo por mi misma y no necesito de nadie.

Yo habria preferido acostarme y descansar un poco. Mas no habia remedio. Maria pasó al departamento de los niños.

Penélope tosió dos veces durmiendo.

—Oh! ¿cómo es que no viene el doctor, Manuel? Este cuarto está demasiado caliente. Oh! demasiado. Cierra el registro, pronto.

Cerrélo, echando una mirada al termómetro, y me pregunté si 70 grados era mucho calor para un niño enfermo.

El cochero volvió con la noticia de que el doctor estaba enfermo y recojido. Sebastiana con los ojos muertos y voz sepulcral me dijo:

—La Providencia lo ha dispuesto todo hoy así. Jamás había estado él enfermo, jamás. Nosotros hemos cometido algún pecado, tú probablemente. Manuel, bien te lo he anunciado. Ya ves el resultado. Nuestra hija no se curará. Bienaventurado tu si te puedes perdonar á ti mismo. Yo nunca me perdonaré.

Repliqué sin intencion de ofender, que no me parecia que hubiésemos hecho nada malo.

—Manuel, cállate; tambien quieres que caiga el juicio de Dios sobre el pobre bebé!

Echóse á llorar, más de pronto exclamó: —El doctor ha debido mandar medicinas.

—Porsupuesto, aquí están. Esperaba que me dejases tiempo para dártelas.

—Dámelas, ¿no ves que son preciosos los instantes? ¿Pero para qué manda medicinas, cuando sabe él muy bien que la enfermedad es incurable?

—Dijo que mientras hubiese vida habría siempre esperanza.

—Esperanza, Manuel? Cualquier niño recién nacido sabe más que tú. Si quisieras... Mire usted, dice que una cucharada de café cada hora. Cada horal como si dispusiésemos de un año para salvar á la niña! Auda, Manuel, pronto, dale una cucharada de sopa.

—Cómo, hija, una cucharada grande, cuando el doctor...

—No me desesperes, pronto dásela. Ven acá, hijita mía, pon la cabecita en el pecho de tu manita, que te vas á poner buena. Así, duérmete ahora. Ah! Manuel, no vivirá hasta por la mañana. Oh! se la daremos cada media hora. Necesito tomar belladona tambien acónito. Déjame dirigir esto. Tú no entiendes una palabra.

Nos acostamos despues, colocando la cuna junto á la almohada de mi mujer. Todo ese torbellino me habia fatigado, y no tardé dos minutos en dormirme, cuando oi á mi mujer.

—Corazon, está abierto el registro.

—No.

—Yo lo sabia. Está muy frio el cuarto. Abrelo inmediatamente.

Abrilo y volví á dormirme. Volví mi mujer.

—Cielo, pon la cuna de tu lado de la cama, para que esté cerca del registro.

Así lo hice, pero di un tropezon con la estera y desperté á la niña. Mientras mi

mujer la tranquilizaba, me acosté. Pero pronto oi entre sueños estas palabras:

—Manuel, mira si hay un poco de manteca de cacao. Toca la campanilla.

Me levanté, pisé al gato, que contestó con una protesta, y hubiera recibido un puntapié si una silla no se hubiera interpuesto á recibirlo.

—Oh! Manuel, ¿para que enciendes el gas y despiertas á la niña?

—Porque quiero ver si me he lastimado, Sebastiana.

—Bueno, mira la silla, esa sí que está rota, y mira al pobre gato.

—Al pobre gato si lo miro es para torcerle el pescuezo. Nada de esto hubiera sucedido si Maria estuviese aquí, y no yo haciendo veces de criado.

—¿No te dá vergüenza decir semejante cosa? En una noche como esta!

—Bueno, bueno. Haré lo que quieras. Esta campanilla no suena. ¿Dónde está la manteca de cacao?

—En el otro cuarto, sobre la chimenea. Fui y traje la manteca. Volví á acostarme. Nueva llamada.

Manuel, siento molestarte, pero el cuarto está demasiado frio. ¿Quisieras encender el fuego? No hay más que tocarlo con un fósforo.

Cargué con mi cuerpo, encendí el fuego y me senté desconsolado.

—Manuel, no te sientes ahí que puedes tomar un catarro? Acuéstate.

Iba á acostarme cuando me dijo:

—Aguarda un momento. Dale á la niña el remedio.

Así lo hice. Era una medicina que la mantenía algo inquieta, y aprovechaba ella los intervalos para frotarla con la manteca. Volví á dormirme y volví á despertarme.

—Manuel, siento una corriente de aire. La siento muy bien. No hay nada peor que eso para esta enfermedad. Pon la camita junto al fuego.

Lo hice; tropecé con la estera otra vez y la eché al fuego. Sebastiana se tiró del lecho, sacó la estera de la chimenea y tuvimos unas palabras.

El fuego de leña no es cosa duradera. Cada veinte minutos tenia que levantarme y cebarlo, lo cual daba motivo á mi mujer para acortar en diez minutos los intervalos del remedio. En el intermedio reorganizaba yo la cataplasma de linaza y aplicaba sinapismos, etc., donde quiera que quedaba á la niña un pedazo de pellejo vacante.

Cerca de amanecer se le acabó la leña, y me dijo que bajase al sótano á traer más. Contesté:

—Hijita mía, esa es empresa difícil. La niña está bien caliente, con tanta ropa como tiene encima. Lo mejor sería cambiarle los sinapismos y.....

No pude concluir, porque fui interrumpido. Traje la leña y me eché á roncar cómo solo ronca el que está muerto de fatiga de cuerpo y alma.

De día ya, sentí una mano que hacía presa en mi hombro. Mi mujer; con la boca ansiosamente abierta y relumbrantes miradas me dijo:

—Pobre de nosotros! Todo se acabó! La niña está sudando! que hacer?

—Misericordial qué susto me has dado. No sé lo que debes hacer. Frotarla quizás y abrir la ventana.

—Idiota! No hay tiempo que perder. Corre á casa del doctor. Vé tú mismo y traemelo muerto ó vivo.

Traje á la fuerza al pobre médico. Miró la niña y dijo que no se estaba muriendo. Oílo con delicia, pero mi mujer recibió la noticia como un insulto personal. Declaró el doctor que la tos sería causada por alguna lijera irritacion local de la garganta. Me pareció que mi mujer iba á ponerlo en la puerta de la calle. Agregó que haría toser fuerte á la niña para que desapareciese la causa. Dióle en efecto algo hizola toser y arrojó una cosa como una astilla de madera.

—La niña no tiene anjina membranosa, dijo. Habrá estado mascando algun pedacito de pino y se le entró un fragmento. Eso no hace daño.

—No, lo hace, me parece, dije yo. La trementina es excelente para ciertas enfermedades de los niños. Mi mujer lo sabe.

Pero no lo supo esta vez. Dió desdén una vuelta y salió. Desde aquel día hay un episodio de nuestra vida á que jamás aludimos. El curso de nuestros días ha seguido tan inalterablemente sereno como copioso.

ARCO-IRIS

Es esta una seccion que cuenta con tantos colaboradores como matices presenta su homónimo, cuando se ostenta radioso en la bóveda del cielo, simbolizando para los creyentes el emblema de concordia entre Dios y los hombres.

Urdemalas, Da Freito, Cuitiño, Protervo, el Bachiller Tormentas, personas, todas diferentes, y reductibles á una sola calamidad pública, ofrecen frecuentemente al Arco-Iris el concurso de su respectiva é importante colaboracion.

Asi se explica que una mano aleve haya estampado en estas columnas una cucullita á la gentil *Luciernaga* y que esta amable escritora salga despues creyendo que yo la confundo con otras personas.

No hé participado en la confeccion de ese suelto, ni mucho menos puedo confundir á *Luciernaga*. No es posible confundir lo que se caracteriza por si mismo ni tomar una persona por otra cuando se trata de..... *Luciernaga!*

* *

A propósito. Se me ha encargado que agradezca á la bella colaboradora su perfil del número anterior,—la benevolencia es un espejo que refleja la fisonomia moral de una manera demasiado halagadora.

* *

No hay en el alma humana una comocion mas íntima que la del recuerdo. El hombre se olvida del presente y desprecia el porvenir, cuando su memoria se siente asaltada por las imágenes alegres ó desconsoladoras del pasado.

Las notas de una música oída en otros tiempos con el alma suspensa, las páginas de un libro que *ella* ha leído, el templo donde su alma virginal se perfumaba con el incienso de la plegaria, una palabra, una estrofa, un balcon donde reclinaba sus manecitas para presenciar el desfile de los *dandys*, una señal de libro puesta entre las hojas del Código Civil,—cualquiera de estos pequeños detalles basta para apresurar el latido del corazón y despertar un Kaleidoscopio de imágenes en el mundo *sui generis* del cerebro.

Cuando los recuerdos son alegres, el alma egoísta se abstrae en ellos para olvidar el presente con sus acreedores, tontos, coquetos, políticos y tantos otros títeres del sainete de la vida.

Yo los prefiero cuando son tristes, porque el dolor tiene tambien su voluptuosidad. Los recuerdos tristes son como el sándalo, que perfuma hasta el hacha que lo liere.

Esta comparacion no es mia, pero es admirablemente bella.

* *

Becquer es mi refugio, en medio de los frecuentes eclipses que oscurecen el Cielo de la belleza poética,—es el altar donde se arroja mi alma para rendir culto á la estética.

Cada una de sus estrofas es un poema: cada uno de sus pensamientos despierta mundos de sensibilidad.

Tuvo una alma escepcional, amó con toda la intensidad de su espíritu privile-

giado, conoció todos los misterios del corazon, perdonó todas las miserias naturales del egoismo, y concluyó por morirse de hambre.

Con estos antecedentes, se puede amar al hombre y al poeta y se puede preferirle á todos los demas poetas de la tierra, sin desconocer que la índole característica de sus producciones excluye todo paralelo por analogia con otros que gozarán de eterna fama en el mundo de la inteligencia.

Gustavo Adolfo ha escrito estrofas divinas y se ha preguntado muchas veces quien habia separado en la senda de la vida dos seres destinados á amarse y á comprenderse. El llegó á saberlo al fin: disipada la atmosfera de idealidad que envolvía su ilusion, el ídolo se convirtió en mujer, el angel en coqueta.

Otros hay que ni ese consuelo tienen y que jamás levantan la frente al cielo para interrogarle, porque han llegado á aquel árido estado del alma en que se tiene la seguridad de no hallar respuesta...

* *

Llegó á tiempo; á no hacerlo tan oportunamente, el cólega que antecede hubiera llenado diez columnas mas con sus lucubraciones románticas.

Este género literario me recuerda involuntariamente aquel magnífico diálogo del *Quijote*, sintetizado de la manera siguiente:—Metafísico estais, Rocinante.
—Es que no he comido, Babieca...

* *

Yo quisiera hablar de la primavera, de las florecillas, de los pajarillos, de los venticillos snaves de la tarde, de las estrellas, de las blancas noches de luna, de aquellas blancas noches de luna que describe Voltaire en su historia de Carlos de Suecia; de las verdes praderas, delicia de los *dandys*, de las muchachas vestidas de blanco y de otras muchas cosas propias de esta divina estacion de amores.

Pero en este momento, el egregio escribano D. Mucario Coliflores me notifica que se ha sacado patente de invencion para hablar acerca de este tópico.

Ya lo sabes, Maria,—no puedo enviarte un beso, en alas de la brisa primaveral, sin esponerme á una formidable condena en costas.

* *

A.....

El martes abandoné la tristeza, arrojé por la ventana la melancolia que es un huésped importuno, y me dirigí á la Metropolitana.

Pensaba encontrarte allí, pero no te ví.

Mas sombría que una noche de truenos y relámpagos torné á mi casa.

Al penetrar en mi cuarto, un rayo de alegría brilló en mis apagados ojos. ¿Que habia visto?

Sobre el escritorio un periódico, y en él tu nombre querido.

La felicidad, ha vuelto á mi desiado corazon, tu recuerdo es oh!... lo único que alienta mi existencia.

L.....

CRONICA DE LA SEMANA

INICIATIVA LAUDABLE—Varias señoritas de la Parroquia del Socorro se han hecho cargo de una noble tarea, tomando bajo su proteccion la Biblioteca Popular del distrito que fomenta la Sociedad Gral. San Martin.

Ya se sentía la necesidad de que el bello sexo se pusiera de pié, para secundar á los que se proponen operar una reaccion saludable en nuestra sociedad por medio de estas benéficas instituciones.

Con el objeto de efectuar una rifa por medio de cedulillas, durante las fiestas del Pilar, á beneficio de dicha Biblioteca, han nombrado una Comision Directiva para que corra con los trabajos, compuesta de la manera siguiente:—Stas: Flora Lima, Presidenta—Rosa Salas, Secretaria—Elvira Piaggio, Tesorera—y Dalmira Barraza y Leocadia Dominguez, Vocales que celebran sus sesiones en la calle de Arenales 214.

¡Adelante que el ejemplo es noble!

SALVADOR MARTO—Nos anuncia un cólega que este buen amigo se encuentra enfermo y que se trata de organizar una conferencia literaria en su obsequio.

Aplaudimo; la idea y desde luego ponemos estas columnas á disposicion de las personas que hayan tomado sobre si tan generosa iniciativa.

Mario es un excelente y avenjado jóven digno bajo todos conceptos de la simpatia general.

MULTATULI—Esta traduccion del señor Nahuys, á que hacemos referencia en otro lugar, se halla en venta en esta imprenta. El precio del ejemplar es de diez pesos moneda corriente.

COLABORACION—Suplicamos á las personas que nos favorecen con su colaboracion, se sirvan remitir sus trabajos, en cuanto sea posible, á principios de la semana.

Muchas veces, contra todos nuestros descos, nos vemos en la necesidad de postergar la publicacion de trabajos que nos llegan á última hora.

EL ALBUM DEL HOGAR

DIRECTOR--G. MENDEZ

SEMANARIO DE LITERATURA

APARECE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACION: PARANÁ 504

EL ALBUM DEL HOGAR

EL BAILE Y SUS EFECTOS

A LA INTELIGENTE LUCIÉRNAGA

Continuacion.

Oh! lectoras, no os enfadéis conmigo; las que amáis el baile, ponéis de relieve sus encantos; yo le tengo aversion y denuncio sus efectos, cada cuál está en su derecho.

Así pues, continuo con vuestro permiso, amables niñas.

He dicho que la murmuracion y la maledicencia, se enseñorean en el salon de baile y para convencerse basta observarlo.

Poned vuestra atencion en las conversaciones, y en casi todas notareis un tejido de inventos terribles y de murmullos hirientes, ocultos por falaces sonrisas y miradas engañadoras.

Dices, Luciérnaga, «dejemos á esa juventud que olvide sus *decepciones* en los placeres de la danza!»

Ah! si las olvidasen! pero, nó, no es allí donde puede olvidar las decepciones, porque es allí precisamente donde las reciben! allí al paso que se forman, igualmente se desvanecen, y las ilusiones del baile duran lo que una flor, una mañana tan solo.

Oh! lectoras, jóvenes como vosotras, por esto os amo, desearia para vosotras todo el bien posible, desearia alejaros de los males que el baile os brinda en derada copa, y que vosotras apuráis, sin maliciar; y en vuestra candorosa inocencia, no presentis que aquella miel está mezclada con mortífero veneno!

¡Cuántas de vosotras, tiernas jóvenes, no hallareis razon! cuántas de vosotras, habreis gustado el almibar acibaradol

Pero no divaguemos.

Negamos la civilizacion del baile, y no aceptamos las *familiaridades* impropias que la danza permite á los que á ella se entregan, hay inconveniencias en las costumbres establecidas, que los amantes del progreso moral y de la verdadera civilizacion. deben condenar.

«Quitad á la mujer el baile y le habreis arrancado su alegría,» dices tú Luciérnaga.

No conociendo la mujer esa diversion, no la deseará ni la echará de menos; en vez de hacerle conocer la sociedad moralmente, penetrando á ella por las puertas de un baile, hágasele conocer el mundo y la sociedad de un modo mas ventajoso y propio; niña, como es, no se le inicie en el mundo social por medio del baile por que es el peor sistema para comprenderlo; instrúyase, eduquese su corazon inculcándole los sentimientos de la moral, de la virtud, con la solidez necesaria, capaz de proporcionarle un pedestal de consideraciones, respeto, admiracion, que las sociedades, no obstante sus errores, elevan siempre á la virtud.

Creéis, padres de familia, que vuestras hijas, pueden conocer la sociedad ventajosamente conduciendolas al baile?

Nó; ellas serán las conocidas en aquel seductor recinto, pero, por su desgracia ellas no la conoceran suficientemente, para que puedan prevenirse de sus peligros; alucinadas por el falso brillo, vuelan, se agitan, como la pintada mariposa, y... girando en el torbellino, sus alas pierden las fuerzas y caen, quemadas por el fuego traidor....

De este modo, la mujer antes de conocer aquel mundo tan fascinador, antes de comprender los brillantes resplandores que la seducen, ha perdido ya la esencia de su delicado pudor é inocencia, y muere como la flor azotada por el viento, sin haber sacado otro provecho de aquel apremio tan caro como funesto.

Los padres se hallan en el deber de velar por esos ángeles de candor, por esas flores que con su perfume son el mas bello encanto del hogar querido.

Existen mujeres, que sin haber pisado nunca los umbrales del baile, y por consiguiente sin haber visto el gran mundo *ni conocido la sociedad* bajo aquella faz, la han estudiado sin embargo perfectamente, y tienen el tacto suficiente para distinguir el bien del mal, la virtud del vicio, sin dejarse seducir por los brillos falsos del oropel, y sin haber sentido batir sobre su frente pura, las olas de la voluptuosidad, que se estienden siempre sobre las que frecuentan los salones de

baile, creandose para ellas una atmósfera de fuego.

Como? me direis, hacen ese *milagro* esas mujeres de que hablo, muy facilmente, instruyendose con libros ejemplares, modelos dignos para enseñar el corazon, y elevar el espíritu; haciendoles contemplar en vez de los salones del baile, cuadros de virtud, escenas que revistan un caracter tal de suave ternura y elevados sentipieculos, que el corazon de la mujer se forme sobre sólidas bases, para el bien, y así no solamente será útil para la sociedad en que vive, sino que hará la felicidad de los suyos creando un hogar, perfumado por las esencias divinas que solo emanan del alma...

Creád centros de sociedad, en donde la mujer acuda, no á competir por el lujo ni por los dones de su hermosura física, sino por su capacidad intelectual; centros donde se disputen la palma de la belleza moral que es inmortal, y en donde el espíritu noble y elevado de la mujer, pueda adornarse con galas inmarcesibles, y entónces tendremos en la mujer en general, el mas positivo cimiento de la felicidad moral de los pueblos, porque *ella* es la que educa el corazon del hombre, y para que el discipulo sea digno, la maestra tiene que ser perfecta.

La mujer debe asistir á esos torneos de la inteligencia, á brillar por su talento ó por su belleza moral: primero está la hermosura del espíritu, despues los encantos seductores del rostro; no hay duda que estos, unidos á aquellos hacen de la mujer un ser encantador, digno de la admiracion general.

Muchos dirán; ¿que tiene que ver el baile con la felicidad de los pueblos? nosotros contestaremos: hay sucesos al parecer insignificantes, circunstancias muy triviales, que suelen influir poderosamente en la vida de las naciones y determinan su devenir.

La historia nos suele ofrecer ejemplos,— un crimen unas veces, una accion heroica otras, han sido causa de radicales transformaciones en la vida de los pueblos.

Y, quien sabo si la desaparicion del baile, no está llamada á ser la piedra fun-

damental que ha de dar principio á una era feliz, por la purificacion de ciertas costumbres y la extirpacion de muchos vicios?

No discutiremos sobre la antigüedad del baile, porque este no es un título para que él sea santificado; el mundo adelanta, y las costumbres inconvenientes de los tiempos remotos deben desaparecer, si es que se prefiere la elevacion del espíritu á los alhagos de la materia.

Lancótu en el alma que la esposicion de mis ideas, llegue á cosquistarme enemistades ó preerenciones, lo siento, però soy ingenta, y no disfrazo mis pensamientos, ni traiciono mis sentimientos.

Nuestra sociedad cuenta en su seno, con mátronas sensatas y distinguidas; niñas inteligentes y encantadoras; caballeros honorables de elevada ilustracion, esto me alicenta, y abrigo la esperanza de sér apoyada por muchos de ellos

Dos palabras más, antes de concluir.

LOLA LARROSA.

Continuará.

MI NIDO

DEDICADO Á MI VERDADERA AMIGA
LUCIÉRNAGA

Como esos nidos que las aves cuelgan
Bajo la selva umbría

Así está oculta mi casita bella
Rodeada de retamas aromosas,
Como una blanca y solitaria estrella.

Lo mismo que sumerje la gaviota
Sus alas en la espuma

Lo mismo está mi-hogar entre las flores
Sumergido entre azahares
Como un nido purísimo de amores.

Cuando raya la aurora y abre el dia
Con luz de primavera;
Bebo el perfume en ondas de frescura,
Siento nacer caricias, siento anhelos
Y vivo al rayo de la luz mas pura.

Cuántas bellezas en la vírgen selva
Descubre la mirada
El rayo de los cielos que se quiebra
En las hojas unidas
De la fresca glicina y de la yedra.

El canto religioso de las aves
Que saludan el sol de la mañana
El himno de las hojas y las flores
Las gotas del rocío que se ocultan
Sorprendidas del sol en sus amores.

El ala de la amante golondrina
Que despierta mi sueño,

Que llama en el cristal de mis balcones
Para contarme en algazara estraña
La historia de sus puras ilusiones.

Todo lo que se mueve y que palpita
En torno de mi nido
Tiene ese sello enorme de belleza
Que la forma del arte ha destrozado
Y la mano del hombre ha prostituido.

Ah! yo amo el aire libre, mis aromas
Mis rosales floridos
Los caminos de boje sin alíño
La forma del capricho en los arbustos,
Y en las ramas meciéndose los nidos!

La flor silvestre que abre sobre el prado
Y la estrella en el cielo,
Todo lo que hizo Dios, tiene aquel sello
Que el hombre le arrebató
Y que es la imájen de lo grande y bello.

Por eso yo sonrío en el silencio
De mi *Eden* solitario
Donde nadie se atreve á hacer pedazos
De mis plantas salvajes los retoños
Que guardan mil idilios en sus brazos.

Ah! nunca el jardinero usó en la *poda*
Arrancar esas ramas,
Elias rozaron al posar su frente
Se hablaron, al pasar, de mi cariño
Del culto santo, de mi amor ferviente.

Solo el que me ama hasta mi hogar se llega
Y traspone el dintel

La falsia del mundo allí no alcanza
Ni el ruido de la vida vá á turbarme
Donde su luz mi pensamiento lanza

JOSEFINA PELLIZA DE SAGASTA.

Bs As, Octubre 8 de 1879.

HISTORIA MARAVILLOSA DE LA FLOR AMARILLA Y DEL HÚSAR DE LA MUERTE

II

A este punto de la *Historia de la flor amarilla y del húsar de la Muerte* llegaba yo, y debía principiar á contar cómo Crispinus, el guardian de los tesoros enterrados por los *avaros*, se habia aparecido á mi amigo Sathaniel bajo la forma de un lagarto verde, cuando al sacudir las cenizas de mi pipa, veo enfrente de mi sobre la piedra de la chimenea, nada menos que al mismo Crispinus.

Ya sabeis que la forma ordinaria de Crispinus es la de un conejo blanco.

Hallábase sentado en medio de las tinieblas; á su izquierda en la sombra, habia una escoba y unas tenazas.

Su silencio era profundo y clavaba en

mi sus ojazos con una atencion singular; sus largas orejas se elevaban y se bajaban alternativamente.

Figuraos mi estupor.

Al punto me dije que Crispinus venia para impedirme que revelara al mundo lo que Sathaniel me habia contada de su malicia verdaderamente diabólica, y confieso que esta idea me estreñeció hasta lo sumo.

No podriais imaginar la estrordinaria inteligencia que se pintaba en la mirada del maldito. No creo que ninguna mirada humana posea semejante penetracion, ni una figura tan sutil.

Evidentemente trataba de juzgarme y de conocerme.

Unas veces me miraba de cara, entónces su cabeza estrecha y alta se parecia á la frente de un diablillo con cuernos.

Otras me observaba con un ojo no mas, y entónces su perfil tomaba un aire de candor sorprendente.

Pero yo adivinaba su astucia.

De cuando en cuando pasaba rápidamente sus patas sobre sus bigotes como hacen los conejos; pero esto lo hacia para engañarme.

Yo permanecia inmóvil y le miraba, no sin apresion, pero bien resuelto á resistirle si es que él me atacaba abiertamente.

—Crispinus, me decia yo, por mas que hagas, no me impedirás que revele al mundo las cosas que Sathaniel me ha dicho de tí. Porque otros tiemblan y encomiendan su alma á Dios al ver tus ojos encendidos... ¿piensas que me das miedo? No lo creas; Teodoro conoce sus deberes, y todas las potencias infernales no conseguirán que deje de cumplirlos. Sí, vuelve la cabeza y meneas las orejas, todo eso me importa poco. ¡Ah! Ya no engañarás á nadie para llevarle á los abismos, con tus historias de tesoros enterrados en antigüas cisternas, yo te respondo de ello.

La sombra que le rodeaba favorecia su táctica; ajitándose en medio de las tinieblas pensaba fascinarme, pero gracias al cielo, yo estaba alerta.

Sin embargo, á fuerzâ de mirarle, mis ojos se turbaron, y tuve que sacar el pañuelo para enjugarlos.

Crispinus que no esperaba mas que un segundo de distraccion, partió á galope hácia mi con la cabeza baja, el lomo en el aire y el rabo levantado.

Yo pude oír su paso veloz, y como no esperaba un ataque tan atrevido, salté de la silla lanzando un grito torrible.

La silla rodó por el suelo, y la vela cayó sobre la mesa aunque sin apagarse.

Acababa de levantarla con cuidado, cuando apareció Gredel en paños lieros y recojiendo bajo su papalina las largas mechas de su bello cano.

A la vista de su buen semblante, mi razon se desahogó algún tanto.

—¡Dios mio, esclamó, ¿que es lo que pasa?

—Aquí está Crispinus, respóndí sudando á mares.

—¡Que locura!... Seguro que habreis bebido con exceso.

Esta reflexion me sorprendió. Eché una mirada á la mesa, y ví que efectivamente el cantarillo estaba vacío.

—¡Pues no habia caído en ello!

Y miraba á Gredel con aire estupefacto, cuando Crispinus saltó de repente entre mis piernas y desapareció bajo el hornillo como un rayo.

—Ahí está... dije yo; se esconde en la ceniza!

Pero Gredel, lejos de espantarse, metió el brazo en el agujero hasta el hombro, cojió al animal de las orejas, y luego enseñándomelo con aire vencedor:

—¡Ja, ja, ja! ¡mi conejo! esclamó, en tanto que sus grandes dientes amarillos, anchos como teclas de piano, aparecian detras de una inmensa carcajada. Le he comido para celebrar vuestro cumple años, y mañana le pondré en el asador. ¡Já, ja, ja!

Esta esplicacion no me pareció natural.

Recordaba que Hazelnoss en su *Demonología comparada*, afirma haber visto un Kobold, perseguido de cerca, transformarse súbitamente en un gato negro, y no dudaba que Crispinus hubiese seguido la misma tactica: viéndose á punto de ser cojido, se habia endosado la venerable fisonomía de un verdadero conejo.

Esto me parecia evidente; pero por no asustar á Gredel no quise decir nada, y hasta finí reirme de mi propio terror.

Por lo demas, la premura de mi anciana criada para socorrerme, me habia conmovido. La dije cuánto agradecia su regalo, la di dos besos en sus mejillas, y luego se subió á su cuarto.

Cuando hubo salido quise continuar la *Historia maravillosa de la flor amarilla y del husar de la Muerte*; pero la inspiracion se habia desvanecido; el pájaro azul habia volado.

Quise escribir, pero no hice mas que dormirme enfrente de mi vela, con la nariz sobre la mesa y la pluma en la mano.

¡Respeto al valor desgraciado!

ASI QUIERO MORIR

¡Quién pudiera morir como esa nube,
Que miro evaporarse suavemente!
Blanca y aérea al firmamento sube
En las lijeras alas del ambiente.

¡Quién pudiera morir como esa estrella,
Eclipsarse no mas unos momentos
Y volver á brillar, feliz como ella,
En otros azulados firmamentos!

¡Quién pudiera ser rayo de la aurora
Y, al declinar la tarde, confundirse
En medio del crepúsculo que dora
La moribunda luz al despedirse!

¡Quién pudiera ser flor, y al marchitarse,
El cáliz doblar sin agonía,
Y aun pálida é inerte al deshojarse
Derramar en las auras la ambrosia!

Mas yo no soy ni flor, ni nube errante,
Ni un astro de esos mundos estrellados...
¡Yo tengo un corazon, una alma amante
Que han de ser á pedazos arrancados!

Por eso quiero ser átomo leve,
Aliento perfumado de la brisa,
Para brilar el sufrimiento aleve
Y morir exhalando una sonrisa.

Que en tu seno no mas, naturaleza,
La muerte es un desayuno voluptuoso,
Un cambio de expresion y de belleza
Y nada se hunde en eternal reposo.

ROSARIO ORREGO DE URIBE.

CORTES Y RECORTES

Voy á esplicar á mis lectoras y sobre todo á mi mejor amiga Luciérnaga, la causa de mi largo silencio, no es que el ave haya tendido su vuelo, al pintoresco San Martin. No, es la primavera solamente á quien teneis que acusar de mi silencio, ella me ha impuesto con su belleza suprema, me ha amonadado y no he tenido fuerza para hablar; yo, pobre tijerita, cuando la voz fresca de la naturaleza impregnada de rítmicos sonidos, perfumada en mil esencias que saturan el espacio, se levanta del corazon de la madre tierra y arrulla y conmueve el alma de todas las creaturas; he tenido vergüenza de hablar yo como hablan casi todas las cronistas y caer en la debilidad de hacer alguna miserable comparacion, ante la mas sublime obra del Creador.

Ante este mundo de belleza nueva, siempre primitiva; cuyo manto reconstruido año á año por la mano de Dios, se cubre

de luz, de armonias, de aromas, de cantos, de anhelos y sobre todo de flores...

Cómo hablar! Imposible.

Por eso he callado tan largo tiempo. En cuanto á las «mujeres lindas» os diré, que han quedado en *continuacion*, es el mejor medio de quedar bien con todas...

Pues señor: la funcion del Lunes en el «Cuarteto» estuvo espléndida. Del Ponte se llevó la palma; su musica tiene la fuerza sobrehumana, el poder misterioso de la emocion.

Mientras Del Ponte hizo vibrar el piano en notas verdaderamente celestes, mi espíritu permaneció extasiado; nada habria tenido poder suficiente para arrancarme de aquel sitio; olvidé todo para vivir en aquella órbita de armonia que alzaba mi alma á Dios y arrancaba latidos de entusiasmo sublime á mi corazon; pero desgraciadamente, Botessini debia remplazar al artista de corazon, aquel rei del sentimiento. Digo desgraciadamente, porque apesar de todo lo bien que toca su ingrato instrumento, el célebre contrabajista, y de los frenéticos aplausos que el público le prodiga; yo le habria suplicado que guardara su contrabajo y dejara á Del Ponte en el piano.

He oido decir á la generalidad, que la música clásica es una cosa sublime, lo repitió Edgardo Moreno en su bello discurso, en el que hizo á mas de un oyente tragar colosales blancas, como aquello de la carta del amigo en los Estados Unidos...

O yo no entiendo de música clásica ó es verdaderamente detestable; allí no hay compases, hay golpes que aturden. Para los alemanes es bueno, para nosotros es una calamidad.

Soy refractaria á los teatros solo por dos cosas: la farsa y los golpes destemplados de orquesta.

Yo no soy música, estoy muy lejos de serlo jamás, no tengo pretension de juzgar artistas de reputaciones hechas, pero si soy partidaria intránsigente de lo bello. Por eso juzgo á mi manera, con el derecho que tiene cada cual en su gusto.

Por eso he dicho de Stagno que era solo un buen tenor, cuando todas las voces de nuestra sociedad y de los inteligentes lo aclamaban unánimes endiosándolo. Por eso, porque soy así estraña en mis gustos, me ha causado mucha risa las demostraciones de las señoras al tenor Stagno, que ha tenido el talento de dejarse adorar con la indiferencia del que mucho vale y mas merece. Já, já, já, si estas mujeres!...

Y porque soy así! Habria arrojado á

capazos á todos los artistas del cuarteto con sus clarinetes, flautas y trompas, dejando solo á Bomon, el dulce Bomon, con su violín mágico, á Gaito llorando con sollozos humanos en el arco de su violoncelo y á Del Ponte envolviendo en ondas sonoras mi alma entera. Oh! Dios mío! Yo caería arrodillada y escucharía en sagrado silencio, aquellas melodías que abren el cielo y llegan de luz el pensamiento; pero habría horrorizada de la música clásica del señor Bottesini y de su carnaval de Venecia, del contrabajo, de todos los aficionados á la música estupenda y hasta de Edgardo Moreno y de su amigo, aquel del párrafo leído...

Horror! dirán los artistas.

Y horror! repito yo todavía, aturdida de aquel ruido sin armonía que mas parece un desconcierto, que un concierto....

A otra cosa sin salir del cuarteto.

A fuer de mujer, y sobre todo de Tijerita, voy á contaros lectoras amigas todo lo que en el salón pispé.

Primero, un viudo fresco, y ya sin luto lanzando miradas matadoras á una linda criatura cuyo tipo me recordó la belleza de las hijas del sol. Este viudo es un hombre de talento; ha viajado mucho, y mucho ha escrito. Lo vimos aplaudir con delirio á Del Ponte y escucharlo con una atención casi religiosa, sin embargo de algunos paréntesis que hizo para mirar á la morocha.

Vimos á Darío Beccar siempre... no queremos decir mas.

Después un conde de Carton, con cara de mujer y aire de conquistador. Ché, me dijo Isabel: sabes que el tal conde parece un muñeón y qué atrevido es para mirar.

No lo mires, díjete— sus miradas ensucian y di vuelta el rostro, pero mi suerte quizo que cruzara en aquel momento el Dr. L... con su cara mitad, un murmullo de risas estalló tras de mí, eran unas traviesas muchachas que decían:

Ché, la esposa de éste se desmaya cuando oye música.

Si es clásica—dije yo para mi coteto;— razón tiene hasta de morirse....

Pero basta de cuarteto; hablemos cosas mas agradables; por ejemplo: de Luciérnaga, quien es esta bella alma que tan exagerado retrato ha trazado de la señora de Sagasta? Quien eres Luciérnaga; yo te adivino á veces y otras dudo. Solo una persona cuya alma pura y noble conozco, capaz es de tanta grandeza.

Saben su nombre? M. D. L. Dime si he acertado.

Yo estoy segura Luciérnaga amiga, que la señora de Sagasta ha sentido la emoción del llanto al leer tu recuerdo para ella; y como no llorar ante una cosa tan bella, cómo no sentir gratitud, como no alzarse el corazón con un solo latido, como no exclamar conmovida: Gracias no me habías engañado, eras mi amiga.

Ah! Luciérnaga, en este pícaro mundo donde tantas espinas se cosechan, es muy dulce, y consolador hollar una vez siquiera flores que perfuman sin herirnos; flores de verdadera simpatía que brotan del alma y suavizan las zarzas del camino....

Hay sorpresas que encantan. Me refiero á una que recibí días pasados y que voy á consignar aquí agradeciéndola:

Cortaba flores en mi jardín y tejía con ellas una guirnalda para mi jardinero, cuando un repartidor, á juzgar por su cartera de correo, se detiene y me dice:

Vive aquí Tijerita? Sí—le respondo media sorprendida; entónces me entregó un libro, un folletito pequeño que contiene una hermosa traducción.

Se llama el «Saboyanito» y es un poema de García Mérou.

Yo agradecí aquel recuerdo; leí aquella delicada dedicatoria y á la sombra de mis tristes casuariums, mas que leer, devoré las páginas impregnadas de amor santo que «El Saboyanito» contiene.

Después saboreé largo rato su lectura y me aleé del jardín con mis flores y mi libro diciendo:

Gracias joven poeta, gracias Mérou por tu presente amigo.

TIJERITA

A LA MEMORIA DE LOS CORONELES DE LA INDEPENDENCIA HÉROES D. JOSÉ DE OLAVARRIA Y D. ISIDORO SUAREZ

A MI AMIGO DARIO B. RODRIGUEZ

I

¡Compatriotas!... por fin se ha levantado Cual un negro crespon; el triste olvido, Y la *Fibra Salvaje* ha resonado Dentro de cada pecho conmovido!... La voz del patriotismo se ha escuchado Y á su designio fiel se ha obedecido.. Y hoy cobijas los restos ¡patria mía!... De Suarez inmortal y Olavarría!

II

Ellos son, son los mismos que vencieron A costa de su sangre, las legiones Que á esclavizar ¡infames! se atrevieron

De la América, hoy libre, las naciones! Con sus pechos patriotas opusieron Muralla colosal á los cañones, Y ante el empuje de su fuerte acero ¡Huyó despavorido el Leon Iberol!...

III

¡Miradlos en los Andes, cual torrente Despeñarse bramando por do quiera Sembrando libertad, como rugiente Vendaval que azotára la pradera!... Doquiera el español su campo siente Le presentan batalla, cruda, fiera, Y hasta los golpes de la suerte adversa Retemplan su valor y les dan fuerzel!...

IV

Ellos son, son los dos bravos guerreros De Maipo y de Junín, los que llevaban De Mayo el estandarte, los que fieros Cual leones en la lid ciegos entraban, Y, á su empuje trozando los aceros Surco de gloria en derredor dejaban! Aquellos que por verse independientes Sobrepujaban á los mas valientes!

V

Ellos si, ellos mismos que reunidos Eternamente continuar quisieron, Y espatriados, y tristes; doloridos En fraternal abrazo perecieron! Hallándose sus cuerpos tan unidos Cual sus almas, acaso, que subieron A la Eterna Region en donde mora El Ser Creador á quien el alma adora!

VI

Y, lejos de esta tierra, pueblo extraño En su seno guardaba á los campeones, ¡Oh ingratitude horrible! ¡Oh desengaño! Así el mérito aprecian las naciones!... ¡Mas, nó! ¿qué dije? De un fugaz engaño Te pido ¡patria mía! mil perdones, ¡No te infame mi labio que deliró! ¿Argentinos é ingratos? ¡No! ¡Mentira!

VII

¡No, no fuimos ingratos! Tiende el vuelo Oh *Cóndor de los Andes*, á tu cuna, Verás que el argentino hermoso cielo No ha cobijado ingratitude alguna!... ¡Retornad al amado patrio suelo Vosotros que a'ejára cruel fortuna!... Y bendígante unidos ¡patria mía! ¡Suarez, San Martín y Olavarría!

FRANCISCO C. SOTO.

Bs As, Setiembre 30 de 1879.

LA PRIMAVERA Y LA VOZ DE LA NATURALEZA

Cúbrese los campos de verde yerba, y los árboles de verdes hojas.

Las flores abren sus tiernos pétalos, embalsamando el ambiente con sus aromáticas emanaciones.

El ave trina melodiosamente en la mañana, saludando alborozada al rey del día, que derrama en los espacios torrentes de deslumbrante luz.

La naturaleza, toda, parece despertar del letargo en que yacía adormecida, y desarrollando sus vigorosas fuerzas, adórnase con todo el esplendor de su augusta belleza.

El día, la noche, la tarde, la mañana; todo cambia, todo varía.

La luz no se anuncia ya con el bronco rugir del vendaval, ni con la lluvia que se desploma de las nubes sombrías. El astro rutilante esparce sus primeros arbores en el azul y despejado firmamento, y sobre el suelo verde de los campos que acarician las suaves brisas de la aurora.

La noche, tranquila y misteriosa, luce sus innumerables y resplandecientes astros; simulando el cielo un inmenso manto negro sobre el que se destacan los destellos de miles de diamantes.

Todo, en fin, en la primavera, respira animación, encanto, amor, poesía...

La exuberancia de la vegetación que cubre el suelo de verde yerba, adornando, á árboles y plantas con frutos y con flores que respiran suave fragancia.

Los pájaros que cruzan los aires gorjeando sus himnos, y formando un tierno y armonioso concierto.

El límpido arroyuelo que cruza serpenteando la llanura, y arrastrando en su corriente mansa las hojas y las flores que se desprenden de las plantas que embellecen sus orillas.

La brisa que susurra en la melancólica oración, meciendo suavemente las ramas de los árboles.

El sol que nace en la alborada, matizando con sus rayos de oro el río tranquilo, el torrente impetuoso, la campiña solitaria, la selva magestuosa.

El astro hermoso que se hunde hacia la tarde en los lejanos horizontes, esparciendo por doquiera sus tibios efluvios.

La luna, cruzando silenciosa el firmamento é inundando los espacios con sus pálidos rayos.

La rosada nube que recorre veloz las alturas de la atmósfera.

El árbol secular que se destaca en medio de la estension y de la soledad.

La luz, las sombras; el día con su esplendor, la noche con su misterio, todo en la naturaleza es bello, grandioso, sublime!

La contemplación de tanta magnificencia intunde en el ánimo sentimientos de admiración, de amor y de respeto hacia el autor de tales maravillas.

Todo en la naturaleza, habla al espíritu y á la imaginación. Ella ejerce una poderosa y real influencia en nuestras facultades morales cuando se nos presenta en la plenitud de su belleza.

La tempestad que brama, sacudiendo con furor las aguas del océano y los árboles de la tierra, impone y atemoriza.

La calma de la naturaleza, agrada, deleita y arroba el espíritu.

¿Quién no experimenta ese vivo é íntimo sentimiento que conmueve el corazón y exalta la imaginación, en uno de esos momentos en que la naturaleza se ostenta en su augusta y sublime belleza?

¿Quién no se abandona al encanto irresistible de esos instantes divinos, en qué el alma parece exhalar en las dulzuras de la felicidad suprema?

¿Quién es aquel que cruzando un campo solitario ó un río tranquilo, plateado por los rayos de la luna, no medita y se extasia, no desvaría, como el que experimenta un bello ensueño, en pensamientos confusos, tiernos y melancólicos?

¿Quién no siente arrebatada su fantasía por las suaves corrientes de un dulce y místico arrobamiento?

¿Quién no se transporta, con el pensamiento que divaga, á regiones de tierno embeleso, de amor y de poesía, cuando el recuerdo de algo querido ó las reminiscencias de un pasado dichoso vienen, también á estremecer las fibras del corazón?

¿Qué alma joven no ha dirigido á Dios, trémula de emoción, una ferviente é inspirada súplica, cuando ante la majestuosa belleza de una noche serena, su influencia misteriosa le ha hecho pensar en el ser amado?

Si la contemplación de la naturaleza conmueve y enseña: conmueve, proporcionando al alma goces inefables y despertando sentimientos tan grandes y sublimes en el corazón que el humano lenguaje no puede espresarlos: enseña profundamente, mostrando á la razón las verdades eternas sobre el origen exelso del Universo.

Contemplando sus soberbios aspectos, se comprende la omnipotencia del ser que creó y dispuso los infinitos mundos de la creación.

Entonces, se puede apreciar la distancia que media, entre el Dios inmortal que generó la naturaleza y el hombre que, como bien se ha dicho, no podría, con to-

da su ciencia, crear el más humilde pajarrillo...

Ah! Cerrad los ojos vosotros, insensatos, que negais á Dios la atribución de haber dispuesto el orden admirable de las leyes naturales!

Cerrad los ojos, vosotros los que negais que Dios, fuente de supremo poder y suprema sabiduría y belleza, es el autor de las portentosas maravillas que ofrece el universo!

Vosotros, que atribuis á un capricho de la casualidad, del azar, la proveniencia de cuanto existe, cerrad los ojos; no mireis los prodigios de la eterna sabiduría, porque, si contemplando la magestad imponente de la naturaleza, decís: no hay Dios, nadie creará que en lo íntimo de vuestra conciencia respondeis á vuestra afirmación.

¿No es absurdo, acaso, atribuir á una causa ininteligente y falaz, ese orden maravilloso, esa magnificencia que se ostenta en la naturaleza?

¿No es más razonable y lógico creer por más que el incrédulo, en su vanidad lo niegue, que todo lo que vemos tiene su origen en los designios de la divinidad?

Si la humana creatura no necesita perderse en las sombras de cálculos y problemas vanos, para comprender que procede del supremo poder de Dios!

Hay un grito constante, una voz que proclama siempre el celeste origen del Universo—contra la cual se estrella, como la ola en la roca, toda la vanidad del hombre: ese grito, esa voz, es la voz de la naturaleza!

FÉLIX ÁNGEL ARGÜERO.

Bs As, Setiembre de 1879.

EL TRÉBOL

FANTASIA

Coje el trébol de cuatro hojas, me dijo la vieja Marta, es un talismán que trae felicidad.

Y me he levantado á la madrugada para venir á buscarlo.

He recorrido la pradera en todos sentidos, y no he encontrado mi talismán. Nos hace acaso ricos? nos hace amar? nos preserva tal vez de las enfermedades?

Dios mío, que campo de trébol tan lindo cómo se inclinan graciosamente bajo la brisa esos festones recortados!

La calandria hace su nido en medio de la espesura del trébol, las mariposas se bu-

lancean sobre sus hojas, y revolotean alrededor de sus flores.

La perdiz lleva á pasear su joven familia: corren, juegan, y se persiguen en medio de la espesa yerba.

Pajaritos, animalillos, mariposás, el trébol hospitalario acoge y protege á los débiles y á los tímidos. Solo la liebre perzosa y sibarita no viene á dormir durante el calor bajo sus ramas frescas y suaves. Comprende sin embargo porqué la vieja Marta me dijo que cojiera el trébol de cuatro hojas.

Ser humilde y caritativo, amar á los pobres y á los oprimidos, no nos trae acaso la felicidad?

Muéstrate pues á mis ojos, trébol de cuatro hojas, mi querido talisman. Hacé largo tiempo que te busco. Loado sea Dios! vedlo aquí, lo he encontrado.

GONTRAN.

Bs As, Octubre 6 de 1879.

LA ABUELA

En una linda aldea de los Vosges, y en un pequeño cuarto modestamente amueblado, pero alegremente iluminado por los primeros rayos de un sol tibio y brillante, que penetra por una ventana adornada de lias recién abiertas, tenia lugar una escena tierna y triste a la vez.

Sentada en un sillón antiguo y cómodo, y cerca del hogar en que pendiente de un aparato se columpiaba un puchero, se encontraba la señora Francisca, mujer de unos sesenta años. Su fisonomía demostraba las huellas de un pesar íntimo, pero sufrido con la resignacion de una alma cristiana y humilde.

A su lado estaba de pié un joven vestido de militar que la miraba con aire triste é inquieto.

—Si, Marcelo, sí, decía la señora Francisca; debes encontrarme muy cambiada, y es que cuando me dejaste viria feliz y tranquila, y ahora me encuentras envuelta en la pena y la amargura.

El joven interrumpió á la anciana diciéndola:

—Pero, señora Francisca, cuénteme vd. lo que la ha sucedido, porque lo ignoro completamente, desde mi entrada en el ejército no he vuelto á tener noticias de la aldea.

—Ah! hujó miol para mi han pasado cosas muy tristes! siéntate, aquí, á mi lado que te las voy á referir.

El joven tomó una silla de paja del humilde mueblaje que adornaba la habitacion

de la señora Francisca, y esta empezó su relato de esta manera:

—Ya sabes, mi buen Marcelo, que después de seis años de matrimonio, quedé viuda con un hijo, y sin mas auxilio que el de la Providencia, esto me obligó á trabajar mucho para poder criar á mi querido Estévan—mi hijo era un buen chico, con un corazón de oro, lo cual me consolaba mucho; desde muy niño lo coloqué en la ciudad, de aprendiz en un gran taller, y por consecuencia lo veia de tarde en tarde. Pasaron algunos años y Estévan se hizo un buen oficial, y entonces venia todos los años á pasar conmigo las vacaciones.

Qué alegrías tan grandes cuando llegaba, te acuerdas Marcelo?—todo era fiesta en la aldea el tiempo que él estaba en ella; figúrate como habria yo contado los dias, las horas, los minutos que faltaban para que llegara el dia de abrazarle.

En fin, un dia (cuando tú estabas ya muy léjos de aquí) un dia que yo esperaba á mi Estévan, con toda mi impacion maternal, le veo llegar... pero no venia solo; traia por la mano á una joven muy bella pero trémula y avergonzada.

—Madre, me dijo, aquí teneis á vuestro hijo... dadnos la bendicion á los dos!

En el primer momento me quedé aturrida, pero cuando supe que Margarita, era digna de mi Estévan, fui muy feliz y le di mi consentimiento con mi bendicion; el matrimonio se verificó en la iglesia que se vé desde aquí, y que se levanta en ese campo verde y florido como un nido de palomas.

Poco tiempo pudieron estar en la aldea; necesitaban volver á la ciudad, en donde les esperaba el trabajo, pero figúrate cual seria mi alegría cuando al cabo de un año, los veo entrar trayendo en una cunita de mimbres una preciosa niña, ah! Marcelo, que hermoso anjell devaras, me puedes creer, yo no me atrevia á tocarla tan hermosa y celestial me parecia; tenia entonces tres meses, la pobrecita miraba con extrañeza á todas partes, con sus grandes y hermosos ojos azules,—era blanca como la nieve, rubia como el oro y rosadita como un capullo, en fin parecia hecha de sol y de cera.

Madre, me dijo Estévan, aquí le traigo á nuestra hija, es un poco delicada y el aire de Paris no la conviene, así es que nos hemos acordado de la abuelita; ¿Quiere Vd. tenerla y criarla?

—Que si yo la quiero? le respondí loca de júbilo, en ella veia realizado mi sueño de toda la vida, yo que habia vivido sola,

triste y trabajando sin descanso, tener para mí, para mi sola, á mi hija criadora tan preciosa; así fué que era demasiada felicidad. Cuanto cuidado la prodigué! cuanto amor la di para cuidarla era yo intangible apelar de mi edad, en cambio cuando joven no pude hacer lo mismo con mi pobre hijo, porque la enfermedad de su padre no me daba tiempo para nada.

Ah! no te puedes figurar como me pasaba las horas enteras al lado de la cuna de aquel angelito, viéndola dormir,—en la aldea ya no me llamaban mas que la abuela, y en efecto, yo no tenia mas que ese sentimiento, y toda mi alma habia pasado á aquel pequeño ser!

Ahora, escúchame, Marcelo, voy á llegar á lo mas terrible de mi narracion... Tenia tres años, cuando un dia mi pobre Rosita, se despertó con la frente calenturienta, las manecitas febriles y delirando con monstruos invisibles y todo el dia se lo pasó gritando con voz entrecortada, abuelita! abuelita!

Médico, medicinas, oraciones y cuidados, todo, todo fué inútil. Por la noche empezó á ponerse pálida, muy pálida y fria como un marmol.

Después, después ay! Marcelo, me la arrebataron y se la llevaron metida en una caja blanca sin hacer caso de mis gritos, de mis lágrimas, de mi desesperacion.

En este momento la anciana que parecia haber estado conteniendo, sus lágrimas prorrumpió en llanto, sin poderse contener, Marcelo que habia comprendido el dolor de la señora Francisca, no pudo ocultar el sentimiento y á sus párpados saltaron dos gruesas lágrimas que trató de ocultar á la infeliz anciana.

Esta continuó, después de haberse serenado un tanto:

—Desde ese dia horrible no he querido que me llamen en la aldea la abuela, ese nombre ya no me pertenece.

Ahogada por la emocion, la señora Francisca dejó caer la cabeza sobre el pecho y tornó á llorar; Marcelo con una afliccion marcada, cojió la mano de la anciana con la mas dulce solicitud y la dijo:

—Animo señora Francisca, Dios es grande y nosotros tan pequeños tenemos que respetar su voluntad.

La anciana se repuso y dijo:

—Mira, Marcelo, abre ese armario y veras.

El joven militar obedeció y vió en una de sus tablas, dos zapatitos, unas medias, un cubierto y un vaso de niño; la cunita

de miembros desarmada estaba en un rincón, y una muñeca en el otro.

—Ahi está, exclamó la pobre vieja, todo lo que me queda de ella, mis hijos me han dicho que guardara esos objetos, y ahi estan...

Apenas la señora Francisca acababa de pronunciar aquellas palabras, cuando se oyeron pasos precipitados en la escalera, la puerta se abrió bruscamente y un hombre se arrojó entre los brazos de la anciana.

—Madrel

—Hijo de mi alma!

—Madre! repitió el joven, madre pronto la cuna y los pañales, mire vd: lo que la traigo bajo la capa...

Y al mismo tiempo presentaba á los ojos atónitos de la madre Francisca un niño recién nacido.

—Si madre, sí, bendiga á Dios; es una hermosa niña. La providencia quiere consolar á Vd. y le envia otra nietecita—¿Que le parece á Vd. madre?...

La anciana por toda respuesta cojió trémula de placer la niña en sus brazos y empezó á mecerla loca de alegría; en sus rodillas.

Derepente se volvió á Marcelo que contemplaba lleno de emoción aquel cuadro y mostrándole la niña le dijo:

—Corre, amigo mio, corre á decir en la Aldea que ya pueden volverme á llanar Abuela!...

A. C.

PLUMADAS

Que día queridas mías, que día el que he pasado ayer.

Desde por la mañana, una falange de encantadoras parlachinas invadió mi modesto hogar.

No estaba consignado en el programa de mi vida doméstica, el asalto que esperaba á los libros y golosinas que guardo para los momentos en que el estómago haciendo caso omiso de mi temperamento simpático, tiene hambre.

—Orden, señoritas, orden—decía Estela, procurando contener la avalancha de revoltosos que amenazaban desbaratarlo todo.

—Luciérnaga—profririó la rubia Elisa, tomando la palabra en nombre de aquella colectividad de traviesas—Luciérnaga, ven niños á hacerte un pedido que esperamos no nos rehusarás. Eres tan amable!

—Que me place el pipopo. Di lo que deas.

—Mis compañeras y yo, te suplicamos bagas el perfil de algunas señoritas de nuestra sociedad...

—En que aprieto me ponéis querida...

—¿Te niegas?;

—No... pero primero tengo que escribir el de las poetisas y escritoras argentinas.

—Pues en cinco números de *El Album*, concluyes tu tarea.

—Cómo?

—¡Ila, Edalvira Rodríguez, Eufrasia Cerebral, Agustina Andrade, Lola Larrosa y Raymonda Torres y Quiroga. No hay mas.

—Es verdad, prometo los perfiles que me pides.

—Palabra de honor?

—De candidato para presidente!

Cuando quedé sola con Estela, esta me dijo:

—Eres una santa Luciérnaga.

Eso es viejo.

—Como se reirán de tus Retratos!

—El que hace lo que puede no está obligado á mas.

—Siempre es bueno evitar el ridículo: Te digo esto porque he oido criticar el bosquejo que hiciste de la escritora Sagasta.

—La opinion es libre: á mas, yo no me doy infulas de literata, ni de mujer sapientísima.

—Ya verás que capas y capirotes se cortan! Si Tejerita no te defiende con su arma, quedas sin alas.

—Querida Estela: en la lucha está la victoria. La concecion política, cede á la fuerza moral; las tinieblas desaparecen ante la luz; el error batiendose en retirada deja el paso libre á la razon que es el Ideal de la humanidad. La vida, no es mas que una continua metamorfosis. Nacer, vivir y morir! hé alli el destino del hombre.

Suprimid una fuerza, renegad una causa, y al instante vereis nacer otra, aunque bajo distinta forma. Una palabra deslizada oportunadamente al oido de un foute, suele inspirarle el deseo de ser. Un hecho, una accion, despierta muchas veces en el corazon sentimientos que estabamos muy lejos de poseer. Una mujer, por ejemplo, se apasiona de un hombre de mérito. Si es sensata, reconoce que ese hombre jamás la amarà, porque no está á su nivel. Que la falta? Instruccion, su amor la da fuerzas, onergia. Estudió, se perfecciona. Llega el día en que no tiene que avergonzarse de su ignorancia. El amor ha hecho en su naturaleza una metamorfosis, y lo que sucede con el amor, puede aplicarse á las causas inconscientes, que constituyen por decirlo así la síntesis de las metamorfosis.

¡ Ved, ese gusano, su torpe envoltura, da asco es verdad?

Pasa un tiempo: alguno, es crisálida, y de este estado pasará al de mariposa. Cómo admirais, sus brillantes y variados colores! Os parece imposible que de aquel objeto repugnante, haya salido un insecto tan bello! Y sin embargo, no hay nada mas natural. Las metamorfosis de la inteligencia, producen efectos mas benéficos, porque, por medio del estudio, se puede hacer de un estúpido, un sábio. Las evoluciones de la Naturaleza no estan asignadas en ningun libro.

—Has hablado como una cartilla sin hojas. Tus garrafales desutinos, me han dado sueño, adios y la picarona Estela, despues de darme un abrazo se fué. Yo me puse a trabajar: he aqui el fruto de... mi labor.

RETRATOS A LA PLUMA

Antonio Argerich

Antuco Argerich, sintetiza perfectamente el pensamiento de aquel sabio que dijo: *el estilo es el hombre.*

Oyéndole discutir, comprendéis desde luego las tesis y sofismas que vierte en sus escritos.

Su fisonomia, es el fiel reflejo de su frase. Esa sonrisa voltairesca que vaga constantemente en sus labios, revelan al escéptico, que imbuido en las doctrinas de los filósofos del siglo XVIII, no ven en Dios mas que al autor del mal. Se comprenden las blasfemias de Schelling, y los reproches de Kaus, por que la Alemania que habia sido optimista en el siglo anterior empezaba á vivir bajo la influencia de la escuela pesinista. Pero no comprendemos como nosotros que somos una generacion nueva, optemos por el ecepticismo de la vieja Europa.

El escepticismo tiene su razon de existir, en las sociedades que van entrando en su periodo de decadencia, pero no en los pueblos jóvenes, como la America.

Lloren y nieguen el progreso, los que como Lamartine, ven sepultados bajo la marmórea loza de la tumba lo que les es mas caro en el mundo; burlense del amor, los que como Byron sienten el hastio de la vida; renieguen de la virtud, los que como Espronceda, estragan su alma en las orgias y bacanales; canten al dolor, los que como Becquer, aman sin esperanza; á la desesperacion, los que como de Musset, buscan inutilmente en la tierra, el *ideal* soñado: todas estas manifestaciones del escepticismo, se esplican en el poeta europeo, pero no en los poetas americanos cuyos himnos deben ser á la fé y á la esperanza!

Gervasio Mendez, Ricardo Gutierrez!

he ahí los verdaderos poetas del porvenir. En ellos debe aprender esa generacion nueva, que se alza vigorosa, con la luz del Ideal moderno en sus frentes!

Sentimos verdaderamente, que Argerich, joven y de talento como es, encamine su inteligencia por senda tan *estraviada* como es el escepticismo. Quédese, el escepticismo, para los octogenarios que, nada tienen que esperar de la vida, pero no para los que como él, están destinados á ocupar un puesto distinguido, en el mundo de las letras.

La fé, debe guiar siempre, la pluma del joven literato, al menos, este es el deseo de la humilde—

LUCIÉRNAGA.

Bs As, Octubre 8 de 1879.

ARCO-IRIS

Cuidado con el engaño! Es, este un consejo que zumba en las orejas de todo hombre previsor, no solo cuando se trata de remojar la garganta con un trago de hesperidina Bagley, sino tambien en muchas otras peripecias de la vida.

Bien asi como, detrás de una mala capa se oculta un buen bebedor, otro sí, tras el velo de una ilusion encantadora, suele esconderse una realidad capaz de desternillar de risa al mas grave de los británicos, cazador de *dollars pur sang*.

El misterio es la salsa mas sabrosa en materia de condimentos de amor: el alma se siente acariciada por mil presentimientos dulcísimos y el corazon apresura su latido ante la perspectiva de una realidad superior al ideal que se sueña.

Pero.... todo tiene sus pesos en esta miserable cáscara de nuez que rueda en el vacío,—cuantos sueños románticos han terminado en sainetes impagables, cuantas aventuras halagadoras se han resuelto en un risible pasaje del género bufo!

Cuidado, pues, con el engaño! Esta es la divisa de mi buen amigo, el dandy Sironiglio Cascanueces, que anda escarmentado desde que, á pretexto de una singularísima y misteriosa aventura de amor, salió descalabrado, lleno de chichones y con algunas trompadas cuyo recuerdo le estremece hasta la fecha.

Otro de mis amigos, el dandy Macedonio Rascabuches, muy conocido en la calle de la Florida por sus lindas corbatas y por la gracia con que monta á caballo,—fué tambien protagonista de una aventura incomparable.

La cosa se preparó con algunas cartitas perfumadas, atadas coquetamente con cintas azules, siguió adelante con otros misterios no menos delicados y concluyó con una cita nocturna en el Parque Tres de Febrero,—en ella supo Rascabuches, que sé habia enamorado..... de su tío, D. Fierabrás Sacaparches, comerciante en cueros y hombre de una influencia positiva en los negocios brusátiles.

Mucho tino, pues *Urdemalas*,—á Dios rogando y con el mazo dando, que nunca es tarde cuando la dicha es buena y no por mucho madrugar amanece mas temprano.

Aquí yace una beatá
Que nunca habló mal de ninguna...
Perdió la lengua en la cuna.

A LUCIÉRNAGA

He notado que te dignas ocuparte de mí *¡oh Luciérnaga!* pero partiendo de un supuesto falso, esto es, creyendo que media alguna relacion de amor entre un joven colaborador de este periodico y la que suscribe, tu mas rendida servidora.

Has padecido una equivocacion, querida mia. Es verdad que conozco al mencionado joven; pero solo media entre nosotros una amistad sincera, afectuosa y constante, en una palabra, un cariño puramente fraternal.

Hago esta pequeña rectificacion, á fin de que las cosas queden en el lugar que corresponde.

Eloira.

Un avaro cayó al mar
y un proximo alli cercano,
llegó, le pidió la mano
y... no se la quiso dar!

Diálogo entre un vigilante gallego y un basurero idem.

—¿Como vá, Farru?
—Mal, muy mal,—he perdido cincuenta mil patacones!

—Tú!
—Yo, que compré un número de lotería y no he sacado nada!

Aquí yace una soltera,
rica, hermosa, forastera
que sorda muda nació...
si la hubiera hallado yo!

Peleóse un andaluz con un criollo y los circunstantes consiguieron apaciguarlos.

—Se puede usted alegrar—dijo el andaluz á su adversario—de haberme tomado

de buen humor, porque si me llevo á enfadar de veras, lo tiro á Vd. tan alto, que las moscas hubieran tenido tiempo de comerse su cuerpo, antes de que bajará al suelo.

Comentarios pronunciados al rededor de un cajon fúnebre.

El médico—Tan pronto! ¡Qué desgracia, señor, que desgracia.... para mis bolsillos!

El sobrino—Doctor ¿no será catalepsiú?

El médico—Está bien muerto.

El sobrino—(Sacando el pañuelo) ¡Hi! ¡hi! ¡hi! ¡hi! ¡hi! Pobrecito tío (vuela, pensamiento mio y di á los ojos que mas quiero, que hay dinero.)

El cochero fúnebre—Al fin se murió un rico! Bestias de pobres, que no sirven ni despues de muertos!

El boticario—Pobrecito!!!

Entre todas estas emociones diferentes, la única sincera es la del farmacéutico.

Se nos dice que, en un banquete que tuvo lugar á bordo, se produjo el siguiente incidente.

—Señores—dijo uno de los comensales—brindo por el bello sexo!

—Y yo, agregó un adulon, brindo por el Presidente Avellaneda.

—Yo creia—balbuocé el primero confuso—que esto último estaba comprendido en mi brindis.

Tableau!

—Aquel que ves allí es el hombre que tiene mas *espíritu* en toda la República.

—¿Quiénes es?

—Sarmientol

Al saber la organizacion del cuerpo de bomberos que se está formando, varios altos personajes han resuelto no usar fósforos, por temor de quemar los billetes que llevan en los bolsillos.

ADMINISTRACION

Se previene á Don Benjamin Olivares ex-agente de «El Album» en Chivilcoy que en la oficina de este periódico hay una persona que desea verlo para comunicarle asuntos de interes.

A los agentes D. Odilon Zorréguieta de «Salta», D. Amalio Reyes de «La Paz», D. Pedro Calva de «San Martin», D. Estevan Mendizabal de «Junrez», D. Nicolás A. Rodriguez ex-agente en Dolores y D. Alejandro Ferreira en el Pergamino, se les ruega arreglen á la brevedad posible las cuentas que tienen pendientes con esta Administracion.

A D. Floro G. Morel ex-agente en Chivilcoy, se le pide mande el dinero que retiene indebidamente en su poder proveniente de suscripcion á este periódico.

EL ALBUM DEL HOGAR

DIRECTOR--G. MENDEZ

SEMANARIO DE LITERATURA

APARECE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACION: PARANÁ 504

EL ALBUM DEL HOGAR

HOMENAJE AL HEROISMO

La bandera de confraternidad republicana que sirvió de enseña á los revolucionarios americanos para romper las cadenas que los sujetaban á la Metrópoli, se encuentra hoy desgarrada por tres pueblos hermanos, que han descendido al campo estéril de la batalla para buscar la solución de sus derechos. Algunos puñados de salitre y de bórax han sido las manzanas de oro arrojadas por la mano de la discordia en este nuevo jardín de las Hespérides.

Chile, Perú y Bolivia, pueblos enlazados entre sí por la comunidad de origen, de costumbres, de instituciones, de sacrificios y de glorias,—han olvidado todos los vínculos de solidaridad que los ligan ante el mundo y ante la historia, para enrojecer las olas del Oceano con la sangre de sus nobles hijos.

Sin desconocer absolutamente que la guerra puede ser en muchos casos la propaganda de la civilizacion y el medio mas seguro de consolidar la paz sobre bases estables y seguras,—no nos es dado contener una palabra de amargura ante sus estragos del presente y sus resultados lógicos del porvenir.

Las tres naciones beligerantes retroceden muchos años en el camino del progreso, porque en la máxima parte de los casos, la guerra es una montaña arrojada en el camino de la civilizacion. Los triunfos de las armas son generalmente columnas de humo, que se desvanecen cuando se cree sujetarlas con la presión de la mano.

Afortunadamente conservamos toda la serenidad de nuestro espíritu en medio de los rencores que hoy oscurecen el criterio de muchos acerca de la guerra del Pacífico; en vez de dejarnos envolver en la atmósfera apasionada del presente, pensamos en el porvenir de nuestra patria y de toda la América.

La paz es una condicion doblemente necesaria en estos pueblos, que necesitan marchar con la mayor rapidez posible en

la senda del progreso económico y del perfeccionamiento moral, para cimentar definitivamente el imperio de sus instituciones.

Por eso tenemos una palabra de condenacion para la guerra, como contraria á la consecucion de aquellos grandes fines, que constituyen el ideal del espíritu moderno en sus aplicaciones á la ciencia política.

La mediacion, el arbitraje y todos los medios conciliatorios que consagra el derecho de gentes, han sido olvidados en este caso y la guerra se encuentra desgraciadamente encendida.

En medio de sus horrores, se destacan hombres y acontecimientos dignos de figurar en los grandes poemas épicos de los pueblos primitivos: la noble fibra del amor patrio se conserva incommovible en América, como tributo de respeto á la dignidad humana y á la memoria de nuestros padres.

El *Huascar* ha centuplicado las glorias de la bandera peruana en las aguas del Pacífico, coronando con su último combate la justa celebridad que otros títulos le crearan ante la admiracion de la América.

La *Shah* y el *Amethyst*, durante la rebellion de Piérola, dieron comienzo á su carrera de victorias y le hicieron inolvidable ante el patriotismo de todos los partidos locales que se disputan la preponderancia en el Perú.

Declarada la presente guerra, el *Huascar* fué la pesadilla de los chilenos y el elemento mas constante de hostilidad en defensa de las banderas aliadas. Buenos Aires, como todos los pueblos de América, ha seguido las campañas del *Huascar* con el interes y la ansiedad que el heroismo despierta en las almas generosas.

—Es imposible,—deciamos todos—el monitor peruano no caerá en manos del enemigo, por más formidables que sean las fuerzas que le ataquen, mientras aliante el bravo y noble Comandante Graul

Y así ha sucedido efectivamente.

Aquel espíritu esforzado y generoso no existía ya, cuando la bandera gloriosa de su patria dejó de flamear sobre los mástiles del *Huascar*: la dura suerte de la guerra

le ahorró ese supremo dolor y quizás el monitor peruano habria volado hecho pedazos sobre las aguas, si su heroico comandante hubiese vivido hasta el instante proximo de la catastrofe.

Pero todo en el mundo está regido por la gran ley de las compensaciones.

Morir por la patria es vivir para la historia.

El nombre del Comandante Graul, y el de sus compañeros de martirio, pertenece hoy á la posteridad y vivirá siempre en la memoria y el corazon de todos los buenos.

Los mismos enemigos se han inclinado ante sus despojos con el respeto que inspira el heroismo y la nobleza.

Hemos dicho que no nos alienta ningun rencor en la apreciacion de los sucesos del Pacífico.

Seamos, pues, estrictamente justos.

La cubierta del *Huascar* ha sido la tumba de dos héroes:—Arturo Prats, el bravo Comandante de la *Esmeralda* y Miguel Graul, el inmortal comandante del monitor peruano.

Desearo que desaparezca cuanto antes el conflicto que hoy enrojece las olas del Pacífico con la sangre de pueblos hermanos, concluiremos con esta exclamacion de entusiasmo y de justicia:

—Honor á los vencidos y á los vencedores!

A.

Bs As, Octubre 16 de 1879.

Á INÉS

(LORD BYRON)

No, no sonrias á mi adusta frente,
Que sonreir no puede ni desea;
¡Evite el cielo, para ti clemente,
Que tambien llores y que en vano sea!

No intentes conocer esta hez oscura
Que así emponzoña mi angustiada vida;
No quieras compartir una amargura
Que ser no puede, ni aun por tí, vencida.

No es ódio ni es amor lo que me aqueja;
No es ambicioso y contrariado anhelo
Lo que mis horas anubló y me aleja

De cuanto fué mi amor ó mi consuelo.

Es ¡ay! que cuanto escucho y cuanto miro
Tedio me inspira y ásperos enojos:
Ya ni siquiera la beldad admiro:
Ni aun fuego tienen, para mi, tus ojos.

Es la columna, de siniestra llama,
Que al pueblo hébreo encaminaba errante,
Que en marcha eterna nos aqueja y llama
Y aun al morir mirámosla distante.

¿Cómo á si mismo escapará el proscrito?
El mundo en vano recorrer intento;
¡Siempre me acusa el torcedor maldito,
El demonio fatal del pensamiento!

Otros el goce insulso que me había,
Beben sin fin y su amargor no advierten,
¡Sueñen ellos con plácida alegría,
Y nunca, al ménos como yo, despierten!

¡Adios! Recorreré la tierra entera,
Tendrá, entre penas mil, mi pecho herido
Un consuelo: suceda lo que quiera,
¡Lo peor ya lo he visto y lo he sentido!

¿Quieres saber lo que es? Tus dudas calma
Y ten piedad de mi anhelar eterno,
¡Sonríe sin rasgar el velo al alma,
Si allí no quieres ver todo el inferno!

ANIVERSARIO

... come vedi, ancor non m'abbandona.
(Canto V—Inferno—Dante.)

Aquellos vagos y no lejanos presentimientos se han cumplido, inundando de alegría el corazón: Ellen no ha muerto, ni ha muerto para quererme su espíritu siempre gentil.

La he encontrado como antes risueña, como antes enamorada y otra vez le he visto sus verdes ojos brillar con insólito brillo, revelando sus afectos, traicionando como antes sus sentimientos, que la rígida etiqueta le impedía manifestar!

Era el aniversario, que la rueda eternamente móvil de la sucesión de los tiempos, traía por tercera vez á pasar entre nosotros: ¡Cuanto recuerdo feliz, cuanta rememoración de dichas inefables habría evocado en su mente esa fecha! No puedo dudarle, ella misma me lo ha dicho y sus labios, sus rojos labios, me han dicho cuanto había sufrido pensando en la soledad actual que involuntariamente comparaba con la riente y alegre sociedad de tiempos que pasaron.

En su enamorado afán había querido que todo estuviera en el mismo sitio que aquella noche feliz; tenía también ahora un

vestido negro; también ahora había abierto su ventana y en el florero había como entonces un ramo de blancas siringas.

No me esperaba, quizá se creía olvidada y cuando se hastiaba de falsos y banales requiebros, una voz conocida, una voz amiga, resonó en su oído: era el ceremonioso saludo de un recién llegado, para los que la escucharon: era para ella la señal de una dicha tanto mayor, cuanto menos esperada. La misma voz que tres años antes le había implorado sus favores en aquel mismo sitio, venía á llenar el vacío de su corazón, venía sola y espontánea, siempre humilde, pero también siempre cariñosa, siempre amante.

¡Qué largo fué el corto tiempo que tardamos en estar solos! ¡Teníamos tanto que decirnos!

Y en aquella eterna conversacion, no nos hemos dirigido ni una sola queja, ni un solo reproche; no hemos cambiado una palabra que pudiera turbar la paz de esa entrevista: hemos hablado de los días dichosos que conmemorábamos, del tiempo aciago de la separacion, de los sueños y de las ilusiones que antes nos enloquecieron, del fuego loco de nuestros primeros besos.

Y despues hemos salido abrazados, estrechamente abrazados, y con lento paso hemos ido hasta el jardín en que tantas veces hemos conversado de nuestro amor, mirando el cielo, y bajo el centelleo de las estrellas y otra vez, como en aquella época feliz, hemos cortado las rosas y los pensamientos, los resedá y los azahares, que me complacia en colocar sobre su mórbido seno. Otra vez he cortado jazmines y he adornado con ellos su rubia cabeza, que ella reclinaba en mi pecho levantando sus ojos para mirarme con el mismo mirar amoroso de los primeros días de nuestro amor.

Despues, ha sido preciso separarnos, no como antes, para vernos al día siguiente, sino en la incertidumbre de un porvenir oscuro para nuestra union; nos hemos separado sin saber ni sospechar qué será el mañana, trémulos de emoción, conmovidos y silenciosos; á penas si pudo decirme, despues del último beso: No me olvides nunca!

Inútil recomendación! Mientras el rojo glóbulo circule llevando consigo la vida, mientras palpita el espíritu bajo la bóveda del cráneo y haga en sus inextricables re-

des una vibración del pensamiento, mi vida y mi persona serán tuyas y mientras pueda el labio articular la sílaba, repetiré de este amor inextinguible, la palabra del poeta... *ancor non mabbandona!*

B. B. L.

5 de Octubre de 1879.

AL POETA ARGENTINO GERVASIO MENDEZ

Tu espíritu al nacer, quiso la suerte
Aherrojarlo en su cárcel de tinieblas,
Pero él, radiante, alza inmortal su vuelo
Dejando rota su cruel cadena.

Si se levanta; aunque al mirar al mundo
Solo el cadáver de la dicha encuentra
Envuelto en el sudario de las lágrimas,
Y entonces canta funeral endecha.

Desde las playas del fecundo Plata
Aqui llega el rumor de tus querellas,
Y las almas sensibles se estremecen
Al escuchar tus quejas lastimeras.

Pero ellas tienen tal poder y brillo,
Tanta armonía tu laud encierra
Que sus acordes son gotas de fuego
Que al corazón descienden y... le queman;

Rayos de luz deslumbradora, extraña
Que solo un astro de celeste esfera
Puede arrojar, para que lata el pecho,
Mientras el labio enmudecido queda.

Feliz tu patria, que en su limpio cielo
Dos grandes astros con orgullo ostenta
En el noble cantor de *Prometeo*
Y en tí, el *Ossian* de sus gigantes selvas

Mas feliz tú, que en medio á tu desgracia
Sabes llorar con tal primor tus penas,
Y alzar la mente con divino arranque
Allí do el *genio* su fulgor destella.

En la lucha cruel de tu destino
Son sublimes tus lágrimas ¡poeta!
«Pelicano, que el mundo, las entrañas
«A arrancarse á pedazos, le condena!»

«Cisne que arrulla ignotas esperanzas,
Pero no «el himno de la muerte» eleva...
¿Qué importa lo demás, si en tu alma brilla
De *genio* y mártir la eterna diadema?

¿Qué importa, si, privilegiado vate,
Si un grande corazón tu pecho alienta
Para lidiar con tu *indomable suerte*,
Y digno cumples la misión terrena?

Hoy miseria y dolor y desamparo
En horrible cortejo te rodean,
Mañana, la aureola de la gloria,

Si, la *inmortalidad*: eso te espera.

•Preciso es pues cantar; entre armonias,
Es necesario *ahogar* la suerte adversa,
Y escritas con el llanto de tu alma
Dar á los siglos tu sublime endecha.

No solo, entónces, la Argentina patria
Tu nombre grabará con cifra eterna,
Sino tambien que, en alas de la fama,
Será el blason de la moderna América.

JOSÉ ARMANDO MENDEZ.

Cochabamba, Agosto 1^o de 1879.

ESCEPTICISMO Y FÉ

(APUNTES S/CIALES)

Meditando con calma; y apartando hasta donde le es posible, al precario criterio humano, toda preocupacion q' influenciar pueda al espíritu, en el exámen que hace, y juicio que de las cosas forma, tendremos que aceptar como una verdad inconcusa que la idiosincrasia de la sociabilidad argentina es sintética por excolezia.

Muchas son las causas que concurren á caracterizar este deplorable estado social, y en nuestra opinion las principales son, la poca difusion de las luces y la enorme estension territorial.

En las campañas son nulos los vínculos de asociacion.

En las ciudades parece que los resabios de aldea han sobrevivido á las causas que les dieron razon de existencia, y pueden unirse á ellos esa masa de poblacion heterogenea que nos invade cada año en crecidas proporciones viniendo á hacer mas resaltante el cuadro con la intromision de nuevos gustos, diversos hábitos y distintas creencias y costumbres.

Agregando ahora el fanatismo político—flagelo endémico—que despoja de la razon á sus pobres víctimas y las convierte en menguados energúmenos, y el interes despreciable que agita á los círculos de banderia con el propósito único de lucrar escapurando empleos en cuyo desempeño es todo un problema saber como se ha de emplear el tiempo útilmente—la grita, luego, que el despecho inspira á los vencidos, los odios de parte á parte, la envidia del que fué pospuesto ó no le alcanzó el turrón,—todo esto y mucho mas influye para que el alma se repliegue en si misma y el hombre se aleje del hombre como se alejan las ilusiones á medida que la edad avanza.

No son paradojas las que llevamos apun-

tadas, son observaciones que cualquiera puede constatar.

No está todavía, desgraciadamente, desarrollado en el argentino, el espíritu de asociacion.

En efecto, no hay mas que echar una mirada á los parajes donde solemos concurrir.

Vamos al club á jugar ó á decir tonterias; frecuentamos el café y alli nos sentamos, sin previo saludo, porque no nos conocemos; asistimos á las funciones del culto religioso para hablar á las jóvenes con la mirada, porque parece que aun no se ha importado al pais la moda de que el vecino visite á la vecina, sino el novio á la novia, como si se pudiera aprender á nadar sin entrar al agua; el bombo interesado de los diarios nos empuja al teatro y alli sellados los lábios por la admiracion y el respeto batimos con entusiasmo las manos porque asi lo quiere nuestro exajerado amor propio, que nos juega la mala pasada de hacernos creer que somos entendidos en achaques de arte cuando lastimosamente confundimos á un escamoteador de pesos con un artista.

No es esto solo: el habitante del barrio del sud no conoce el norte y sus calles, y viceversa.

Cuando nos congregamos en una manifestacion de caracter político, ya de antemano llevamos el ánimo prevenido y el diario de nuestra devocion, porque no leemos mas que uno, ha sido la muletilla en que hemos apoyado la opinion multiforme, y damos *vivas* y damos *mueras*, *mueras* y *vivas*, como todos nuestros actos de todo punto inconcidentes.

Hacemos pues, una vida de pária, aislada, completamente subjetiva;—el mundo intelectual entre nosotros está dislocado, y si se nos permite la frase, diremos mejor, individualizado: los eslabones existen pero es preciso que se unan para que se forme la cadena del pensamiento: cuando esto suceda recién tendremos nacionalidad, porque entonces habrá solidaridad en las aspiraciones y mancomunidad de ideal: por la literatura, en toda la acepcion que esta palabra tiene, por las artes y por la industria, en sus tres facces, nos pondremos al habla, formaremos una familia, nos conoceremos en una palabra.

Empero, ahora no tenemos nada que nos caracterice: por doquiera que tendamos la vista la sombra grotesca, magnificada por nosotros, de la librea estrangera, se nos aparece: en un grupo de hombres, cualquiera sin ser un Lavater, conoce cual es frances, quien ingles ó bien aleman,

pero confundirá al argentino porque carece aun de tipo nacional, y esto, que se relaciona con su complexion fisica es el reflejo fiel de sus manifestaciones intelectuales: no tiene nuestra literatura sello especial, como no corresponden tampoco nuestras leyes y costumbres á las disposiciones geniales que la naturaleza concede al hombre en los diversos climas de la tierra y segun el grado á que haya alcanzado la seleccion natural en su lento desarrollo.

Nuestra patria en la actualidad es un feto deforme: depende de los que la suerte ó sus amaños exalten al poder el que se malogre el feto ó que en un desarrollo feliz alcance á convertirse en una próspera nacion.

Es esta una verdad, que reducidísimo número de personas aceptan.

Parece que hubiera confabulacion para cerrar los ojos ante toda verdad: el aire está poblado de los victores y alabanzas que nuestro decantado progreso inspira efectos, sin duda, de la vida subjetiva!

Nosotros que con tiempo nos apercebimos del mal, hemos llorado mas de una vez por el porvenir sombrío que espera á la tierra de nuestra cuna.

Algunos artículos que hemos dado á este semanario han ido envueltos en las sombras con que el desenfreno contemporáneo habia velado nuestra alma.

Se nos hace un cargo por ello, se nos acusa de escepticismo, y se concluye aconsejándonos la fé.

Ya antes habian sido impugnadas nuestras ideas y aunque el artículo que de ello trataba se nos habia dedicado, no quisimos contestarlo, porque es nuestra opinion que todo grano de arena traído al debate en las actuales circunstancias equivale á perder el tiempo inútilmente: há tiempo que los dados están tirados!

Sin embargo, ya que la linea de ataque empieza á tenderse nos ha parecido que siempre será tiempo para protestar ó sincerarse, y hé aqui, explicada la razon de los presentes apuntes, escritos al correr de la pluma.

Al tilde de escépticos, se agrega el de enemigo de las literatas.

Ambos cargos los aceptamos como un honor, porque ellos nos ofrecen propicia ocasion para quebrar una lanza mas en pró de las buenas ideas.

El artículo á que acabamos de referirnos consignaba el siguiente párrafo:

...Aquí en la República Argentina se siente que palpita el alma de un gran pueblo, que se alimenta con ideas nuevas,

que se sustenta con la súa de la libertad.

Al leerlo se recuerda involuntariamente la contestacion de Hamlet cuando Ofe lia le preguntaba que leia—palabras, palabras y palabras.

Y en verdad que no son otra cosa: es este el resultado lógico á que conduce la fé, que obliga á cerrar los ojos y á admitir sin exámen las patrañas que inspiran el entusiasmo propio y el interés ajeno de los sofistas, y si el tener los ojos un poco abiertos y poseer un tantico de experiencia equivale á ser escéptico nos reconocemos de sangre pura.

Nos parece q' habeis hablado de libertad y bien! ¿dónde está ella?—Nosotros que hemos recorrido el territorio nacional desde Buenos Aires á Jujuy, solo hemos visto pueblos sojuzgados, juguetes de los círculos, inmolados á sus intereses y caprichos.

Hemos presenciado revoluciones, pero los pueblos no han trozado sus cadenas, y si han salido de una tiranía ha sido para caer en otra con doble recargó de impuestos.

Hemos presenciado indignados en todos los pueblos de la República, allá en las villas ignoradas donde el arbitrario impera y la distancia hace impune la violencia porque los ayes desgarradores de las victimas solo los recojen el eco de la montaña ó la enchilla de la llanura,—infames cepos clavados al aire libre. En los que gimen mujeres y hombres retenidos bárbaramente por los pies, y esto, cuando no es la garganta la oprimida!

Libertad ¿no es esto? garantías individuales, cárceles sanas y limpias para seguridad y no para mortificación de los presos, todo esto existe..... escrito en la constitucion.

Ideas nuevas, agregais en tono épico, y no tenemos un registro civil, que podria ir preparando al pueblo para recibir el bautismo del espíritu moderno con reformas trascendentales é imperiosamente sentidas.

Ideas nuevas y en materia de bancos oponemos á la libertad los privilegios mas odiosos, y en vez de moneda tenemos un papel inconvertible para siempre.

En los parlamentos vemos sentadas personas que al constatar una obligacion, escriben,—*Recetó*; y estos diputados *Recetó* se ocupan en subvencionar Iglesias y Seminarios conciliares, en elevar los sueldos á los obispos, cuando carecemos de escuelas de artes y oficios que nos enseñen á trabajar y en el porvenir quie-

bre la tendencia funesta á la empleomania.

Mirad, como los politicastros aprovechan estas ocasiones de trastorno y anarquia que se presentan en toda sociedad embriónica como la nuestra: para pagar á los socios que les ayudan á trepar, inventan obras que el pais no necesita, se crian empleos altamente rentados, se disciernen grandes honores á hombres corrompidos, se conceden grados, jubilaciones, pensiones,—la adulacion es un capital y el favoritismo hace que los hombres dignos se refugien en lo mas profundo de sus hogares;—y estas semillas malditas, germinan impuestos, cursos forzosos, empréstitos y bonos de tesoreria.

Suena el bombo y en el aturdimiento general todos se creen génios y entonces la deuda pública sirve para que el comercio honrado se resienta por el agio—la voráGINE es espantosa, total el eclipse de la razon, y todo lleva impreso el sello de lo alentorio: la corriente normal del trabajo está desviada y la actividad humana se esteriliza porque se la aplica á fines parciales y á aspiraciones insensatas.

El mal ejemplo de las altas esferas contamina todo el cuerpo social, los hombres ya no ganan para llenar las necesidades supérfluas en la concurrencia desastrosa del lujo: se apela, pues, al juego, y si se pierde, se roba;—aparece el celibato y este enjendra la seducción, el adulterio, el libertinaje.

Entonces las estadísticas nos dan cuenta de raptos, de infanticidios y mil otros atentados al pudor y á la dignidad humana que no es pertinente su consideracion en este periódico.

Con el abuso del crédito, el crédito se ha enajenado hasta á las personas solventes y el desequilibrio económico habiendo tomado carta de naturaleza ha dejado á pueblos y gobiernos en descubierto.

Como la sogá siempre se corta por su lado mas delgado es la gente proletaria, la gente pobre la que mas sufre: hoy dia en nuestra patria el espectro del hambre no es ya un fantasma; es una realidad tremenda para miles de personas.

La gente así desesperada, trata de olvidar penas y se entrega á la embriaguez. Asusta verdaderamente el número de licorerías y despachos de bebidas que hay entre nosotros.

Por todas estas causas y del cuadro que tan mal y á la ligera hemos bosquejado, se desprende como preciso y funebre corolario el suicidio, la demencia; la muer-

te prematura, el robo, el asesinato, etc. etc.

Por otra parte, la abundancia de hospitales y sociedades llamadas de caridad, atestiguan que el hogar no es una institucion que tiene raices muy profundas entre nosotros y ya la estadística, no obstante la deficiencia con que se recojen los datos de este genero, consigna una cifra desconsoladora respecto á los hijos ilegítimos.

Oh! llevamos el entusiasmo hasta el transporte cuando en una escuela se cruzan dos banderas, se ejecuta al piano *les cloches de cornoville* y un alumno, ni mas ni menos que un loro recita un discurso, y nos olvidamos, que hay actualmente mas de quinientos mil niños menores de quince años que no reciben ningun género de instruccion!

La nacion paga por el sosten de los colegios nacionales en provincias de dos á tres mil fuertes mensuales y en la mayor parte de esos establecimientos todavia no ha concluido un solo alumno sus estudios preparatorios y de aquellos pocos donde algunos los han terminado, ha sido por ignorancia ó benignidad de las mesas examinadoras.

Existe una indiferencia criminal y no hay ideas practicas en materia de educacion: todos los elementos que se hacen concurrir para este objeto deberian contraerse á la instruccion primaria y á una educacion moral que tendiese á formar ciudadanos honestos, juiciosos y que pensasen por si mismos: es el único medio de combatir estos dos enemigos insaciables,—la ignorancia y el desierto: con la instruccion desaparecerá el pauperismo moral y con la educacion del alma el triunfo de las buenas costumbres será un hecho que es lo que necesitan las razas para multiplicarse hasta el infinito y perpetuarse en los tiempos.

Nos apercibimos que estamos abusando de nuestros lectores con la estension de este artículo, malgrado las mil consideraciones que hemos dejado en el tintero.

Dos palabras mas y habremos concluido.

Por todo lo espuesto no puede negarse que la marcha de la sociedad argentina no es regular.

Los que ven el esplendor por todas partes, ya lo hemos dicho, son los espíritus refractarios á toda análisis; si se tomaran el trabajo de observar las cosas en todo su conjunto, si generalizasen, en fin, verian con nosotros el abismo en vez de las flores artificiales que lo encubren.

¿Qué esperanza queda? Entre nosotros todo lo hace la política, y los círculos

solo hablan de *sufragio libre*: los que están arriba mintiendo que lo van á respetar; los que están abajo mintiendo que se les va á arrebatar ese derecho: ¡y de esta manera giramos en el engaño! En nuestra patria no puede haber eleccion libre ni eleccion conciente, porque, habla la estadística, la mayoría de los sufragantes no saben leer y la mayoría de los que saben deletrear, aunque no lo diga la estadística, no tienen sentido comun: además, si las autoridades cometen la infamia de arrancar votos con amenazas, los partidos cometen la infamia de reclutar votantes con la tentacion del dinero.

Se dice que ya no hay indios: esa era empresa fácil: lo difícil y lo que solo harán los siglos será concluir con los caciques: por este lado, pues, no hay esperanza,—la juventud duerme, todos andan dispersos: falta el espíritu de asociacion; si hubiera existido no llegaría el caso como pronto lo veremos de que todos se unan por los vínculos de fuego del hambre y la desesperacion.

El alma atribulada en esta noche de miserias solo vé una luz, que pueda traer la esperanza de mejores dias: esa luz es el hogar de la mujer argentina, que debe conservarse retirada para no contaminar su espíritu con la atmósfera de corrupcion reinante, y poder así transmitir á la generacion que nos suceda, ideas de virtud en vez de palabras de pasion, amor y no odio tolerancia religiosa en lugar de fanatismo de secta.

La mujer argentina debe penetrarse de los deberes que la situacion le impone y no olvidarse de que *la mas virtuosa es aquella de quien menos se habla*: la virtud por la virtud misma y jamas por el premio ó el aplauso, debe ser su enseña.

No es falta de fé, no es escepticismo tampoco, es algo que vale mas que todo eso,—es la verdad: partidos y gobiernos, estan cayéndose á pedruzcos: cuidado y ¡alerta! que la corrupcion es contagiosa y si perdemos el hogar..... ya no tendremos que perder!

DA FREITO.

POESIA

Como la luz que el universo alumbra
alumbra tú mi amor, el pensamiento
que vive en mí para cantarte solo
y darle al corazón rudo tormento.

En su infinita llama que ilumina
las sombras de las penas que padecemos

tu imájen adorada día y noche,
con las ojás del alma, triste veo.

Ni una sonrisa de cariño asoma
á tus lábios jamás y ya mi anhelo
comienza á contemplar como declina
el sol de la esperanza que alimento.

Cuando ese sol que en tu memoria hallo
tobue á su ocaso y pierda tu recuerdo,
del fondo de una tumba el alma mía
con él saldrá para llevarlo al cielo.

LA TRADICION Y UN CEMENTERIO EN EL SIGLO XIX

No pertenezco al número de los fanáticos en religion, pero tampoco al de los descreídos que todo lo quieren amoldar á sus inspiraciones libertinas y anti-sociales.

La inauguracion de la tradicional fiesta de la Recoleta en el presente año, ha sido precedida de una incesante lluvia, desde temprano, que semejante á las lágrimas del intenso dolor en la madre, cuando ve que la muerte le arrebató de entre los brazos el fruto de sus entrañas, descende del firmamento como un anatema fulminado por la mano justiciera de la Providencia, sobre las cabezas de los que se disponían á profanar con todo género de diversiones, la eterna mansion de los que fueron, á cuya memoria deben profunda é impercedera veneracion los que continúan agitándose por el transitorio y espinoso sendero de la vida!

Dicen algunos, llevados por el torrente de una filosofia acomodaticia y tan caprichosa como absurda.

¿Pero qué es la materia una vez que la abandona el espíritu, ó ese algo desconocido que le dá animacion y nos permite sentir, ver y gozar?

Y ellos mismos se contestan y propagan, que la materia es la nada y por consiguiente todo terminará con la muerte, ó lo que es lo mismo, la muerte es nada, el olvido todo!

Sofisma doloroso, aterrador, porque tiende á minar la sociedad por su base y á romper, en vano, los sagrados lazos de familia, que jamás perecen, puesto que á la memoria del padre, del esposo, del hermano y del amigo, siempre se habrá de prestar aquel culto religioso ó ineludible, del corazón, que la naturaleza impone á los sobrevivientes, de generacion en generacion.

Respetemos la tradicion, dicen otros, otórgense al pueblo esos instantes de es-

pansion que le son peculiares é indispensables; sean mas políticos los mandatarios y no pretendan acabar de un golpe con las costumbres tan arraigadas, cuyo resultado está librado al tiempo, al mayor progreso é ilustracion del pueblo.

Pero yo les replicaré, á mi turno, que debemos sí, cooperar por todos los medios á nuestro alcance, á fin de conservar incólume la tradicion á que se hallan vinculados el patriotismo, la abnegacion, la moral y todos los grandes hechos de nuestros mayores, mas no aquella tradicion, que teniendo tan reprobada como heterogenea afinidad con los sepulcros y sepulturas donde reposan por una eternidad esos venerandos restos, solo sirve para dar la mas pobre idea del grado de cultura y civilizacion á que hemos alcanzado, á la vez que un solemne desmentido del interés con que el gobierno y sus gobernados suelen ir á rendir el testimonio de respeto y gratitud á que se han hecho acreedores aquellos ilustres varones, que supieron consagrar á la libertad y engrandecimiento del suelo que les vio nacer, hasta el último aliento de su vida.

Si todos ó la mayor parte de los que constituyen esa numerosa fraccion de pueblo concurrente á los ocho dias de la *tradicional fiesta de la Recoleta*, tienen aqui como en el país de donde sean oriundos, las cenizas de algun deudo ó amigo—¿no es un sarcasmo llevar hasta allí los momentos de solaz ó de una torpe alegría, *ofendiendo así á la moral y á las buenas costumbres?*

Sin embargo, me halaga la idea de que esa misma fraccion de este culto pueblo, mirará con agrado una radical reforma en ese placer de rodear la mansion de los muertos con tan inconvenientes como repugnantes espectáculos, y pondrán todos y cada uno la fuerza de voluntad necesaria para que esta fiesta quede estinguida, ó por lo menos tenga lugar los años venideros en terrenos mas apartados, como en los del «Parque 3 de Febrero», por ejemplo, ó en los de la jurisdiccion de Belgrano; pues si es cierto que en el gran esconario de la vida, cada uno representa su papel, tambien es indudable que toda regla tiene su escepcion, y por tanto, los que han pasado del ser al no ser, deben escluirse del laberinto superviviente, en las expansiones del alma, para ofrecerles únicamente el homenaje de nuestro mayor respeto, que es lo que aconsejan las curas atecidas, la razon y la piedad.

De esta manera vendrá á quedar redu-

cida la fiesta del Pilar á la solemnidad religiosa, como en las demas Parroquias del Municipio; se conciliarán los intereses, de los que establecen Carpas en esos dias, y el beneficio que de semejante torneo del placer puedan reportar los desheredados de la fortuna, que viven al amparo de las sociedades filantrópicas, asi como de este pueblo eminentemente caritativo, porque siempre está dispuesto á ocurrir en alivio del desvalido.

Buenos Aires tiene que engrandecerse mas y mas, moral y materialmente, y por estos medios, como por la union y concordia de sus generosos hijos, lo conseguirá, apesar de los pequeños nublados que suelen empañar su bello horizonte, á causa de la divergencia de opiniones, creencias y pasiones de que no puede desprenderse la humanidad, pero si morigerar para su mayor perfeccionamiento y felicidad.

F. Y. G.

Octubre 12 de 1879.

ROSAS Y VIOLETAS

(DE HEINE)

Voy al campo, y violetas raborosas
Busco y te envio todas las mañanas;
Vuelvo al campo al acaso, y de las rosas
Elijo para tí las mas lozanas.

¿Sabes tú lo que dicen, vida mia,
Mis flores, al abrir el tierno broche?
Que me quieras constante todo el dia,
Y me quieras despues toda la noche.

EL BAILE Y SUS EFECTOS

A LA INTELIGENTE LUCIÉRNAGA

(Conclusion.)

El baile no solo es inconveniente para el progreso moral de los pueblos, puesto que destierra del seno de las sociedades la sencillez, moralidad é inocencia de nuestras costumbres, sino que es una semilla que dá frutos detestables; ademas, nada tan ridiculo como las cabriolas, que nadie mejor que los sordos pueden apreciar; los acordes melodiosos de la música cubren la ridiculidad del baile; el sordo no oye la música, pero contempla con su risa, las

piruetas de los danzantes que saltan, corren y dan vueltas sin cansarse!

Hoy por desgracia, hasta se hacen *cabriolas filantrópicas*, como dijistes tú, espiritual Luciérnaga, con tanta gracia.

A título de caridad, se invierten sumas considerables en fiestas para recolectar fondos con destino á establecimientos poderosos, asilo de innumerables desgraciados!

Rindo sagrado tributo á la caridad, considero á ésta como la esencia divina de los sentimientos de nuestra alma, pero... creo así mismo que esos bailes que se hacen para obtener el óbolo de la caridad abogan poco en favor de las sociedades que las inician y llevan á cabo.

Se dá lugar, á que se crea que los miembros de nuestra sociedad, eminentemente humanitaria, se niegan á tender la mano al pobre si en cambio no se les ofrece espléndidas fiestas; los gastos que se hacen en esas fiestas, son recursos que se quitan á los desgraciados que gimen en la miseria ó en el lecho del dolor.

Vale mas, infinitamente mas, que, los ministros de la caridad, al repartir sus limosnas digan.

—Tomad hermanos, gentes caritativas, han depositado este óbolo, y derramado una lágrima por vuestros dolores, los han encargado cumplir tan sagrada mision; ellos, los que os envian este socorro, apesar de poseer una regular fortuna; para ejercer la *caridad verdadera*, se han privado de algo que gustaban, y mortifican su cuerpo, para hacer gozar el alma!

Y no, que al visitar los hogares de la desgracia digan:

—Hermandos, somos portadores de un socorro que os envian, con la idea de aliviar en algo vuestros padecimientos; un espléndido baile ha aumentado nuestros recursos, pues los concurrentes á él, que eran numerosos, se han apresurado á contribuir á esta obra del bien; mientras vosotros jemiais, ellos bailaban, pero... con nobles fines, como veis!

¡Blastenia parece, tener que bailar y reir, para así poder socorrer al pobre!

Y, ¿quién nos asegura, que esos que concurren al baile *filantrópico*, lo hacen por ejercer la caridad de aquel modo, ó solo los guía el deseo de divertirse en aquel centro del placer?

Y sin embargo, ellos son aclamados por su *Caridad*; ellos no han omitido sacrificio por concurrir á aquel baile, y el mundo, que solo juzga por las apariencias, se inclina ante ellos, y se les dá el nombre

sagrado de caritativos y generosos, sin investigar si efectivamente existe ó nó aquella caridad de que tanto alarde se hace.

Oh! cuánto pensamos que esto es un pernicioso ejemplo para la juventud, no podemos menos que lamentar tales hechos.

¿Qué ideas no se formará la tierna juventud al contemplar el medio de que se vale la sociedad para obtener el óbolo de la caridad?

Anhelamos, como un bien inestimable, la educacion moral de la juventud, y es por esto que tomamos esta actitud, en nuestra humilde esfera intelectual.

La juventud que se está creando, entre los alhagos y esperanzas de un porvenir risueño, debe ser juiciosamente dirigida, y así tendremos mujeres sublimes, por sus dotes morales, como hombres hourados y que marchen rectos por la senda del bien.

¿Como se quiere, que la juventud comprenda la gran sublimidad de la caridad si se la presenta ante sus ojos envuelta entre ropajes indignos?

Ellos diran, criados con tan estraviadas ideas: «ejercemos la caridad, pero si ella nos ha de proporcionar placeres materiales»...

Oh! la caridad así comprendida es una degeneracion vergonzosa, que causa dolor al ver así, lastimosamente confundida tan grandioso sentimiento!

Pero, hoy en dia, por desgracia hay que bailar, que inventar diversiones, para así arrancar el óbolo de la caridad, de lo contrario saltarian recursos para acallar el hambre de los infelices que yacen en la miseria...

Felizmente en nuestra sociedad existe la caridad en toda su inmensa grandiosidad, y sin tener necesidad de bailar, se puede contar con la generosa beneficencia de los corazones nobles.

Podemos enorgullecernos de que en el seno de nuestras sociedades, existen dignos y grandes apóstoles de la caridad!

Nos hemos estendido demasiado y lo sentimos, porque nuestro Director, con justa razon puede dar un tijeretazo y dividir en dos nuestro pobre articulo.

Luciérnaga: tienes tú ahora, la palabra, y yo la espero con placer, para aspirar el perfume que derramas en mi alma con el encanto de ella...

LOLA LARROSA.

Bs. As, Setiembre 26 de 1879.

PLUMADAS

Así como la belleza ideal, se siente pero no se define, lo mismo hay emociones, alegrías íntimas del alma que toda la fraseología que se empleara para significarlas sería insuficiente. El corazón las comprende; quiere entonar un himno, el labio formular una plegaria de gratitud, pero no puede.

Tan múltiples son los sentimientos que nos agitan!...

Esto mismo me ha pasado al leer la preciosa poesía *Mi nido*, que la eminente escritora señora Sagasta ha tenido la deferencia de dedicarme.

Que poesía tan bella!

Hay reflejos de alba en esas tiernas estrofas. El cuadro sublime de la Naturaleza inspira a la dulce cantora del Plata. Su *nido* es un paraíso en la tierra: allí vive la tórtola rodeada de rosas y jazmines; allí exclama:

... está oculta mi casita bella
Rodeada de retamas aromosas,
Como una blanca y solitaria estrella.

Lo mismo que sumerge la gaviota
Sus alas en la espuma
Lo mismo está mi hogar entre las flores
Sumerjido entre azahares
Como un nido purísimo de amores!

Es imposible rimar más poéticamente.

Su pincel tiene los tintes sonrosados de la aurora cuando dice:

El canto religioso de las aves
Que saludan el sol de la mañana
El himno de las hojas y las flores
Las gotas del rocío que se ocultan
Sorprendidas del sol en sus amores.

El ala de la amante golondrina
Que despierta mi sueño,
Que llama en el cristal de mis balcones
Para contarme en algazara extraña
La historia de sus puras ilusiones.

El paisaje, la perspectiva, que se despliega ante sus ojos, arroban el alma de la poetisa. Retirada del bullicio del mundo, habitando entre esas flores

...Sonríe en el silencio

De su *Eden solitario*

Donde nadie se atreve á hacer pedazos

De sus plantas salvajes los retoños

Que guardan mil idilios en sus brazos.

Leyendo este verso, se siente deseos de formar un *nido* como el que la poetisa nos describe. La última estrofa con que remata su magnífica producción, tiene pinceladas maestras. Oída como se expresa:

Solo el que ama hasta mi hogar se llega
Y traspone el dintel

La falsía del mundo allí no alcanza
Ni el ruido de la vida vá á turbarme
Donde su luz mi pensamiento lanzal

Lectoras mías, disculpad el aturdimiento de *Luciérnaga*, pero era preciso cansignar— aunque con pálidos destellos— la grata impresión que ha dejado en mi alma, la lectura de tan hermosa poesía.

Retribuyo á mi amable amiga, sus saluciones de simpatía, y confío en poder confeccionar algo digno de ella, para tener el honor de poner su nombre, al frente de mi modesto trabajo.

RETRATOS A LA PLUMA
Ida Edelvira Rodriguez

He aquí una niña, que sin bienes de fortuna y nacida en modesto hogar, ha sabido conquistarse con su talento, un nombre envidiable en la república de las bellas letras.

Quien no ha leído sus versos?

Quien no ha admirado la armonía cadenciosa de su lira dantesca?

Su *Canto à la Servia* es una epopeya sublime.

La imaginación de la viril poetisa, tiene el vuelo magestuoso del águila; que hiende los espacios infinitos!

Versifica como los géneos. Leed su poesía *América*.

Su pincel de paisagista tiene los mágicos colores del arco-iris.

El canto de las Ondinas, *El arpa eólica* son idilios líricos—por decirlo así—que arrebatan, hacen estallar el alma de entusiasmo.

Su grandiosa fantasía *La Casta Diva*, está á la altura de la magnífica concepción de Bellini. Su alma de poetisa se entusiasma al oír las notas angélicas de esa partitura que nunca se escucha demasiado y esclama:

Aquel ritmo sin par, desconocido

Era esa única, espléndida armonía.

La Casta Diva! inmensa melodía

Que escuchó el Universo conmovido!

Pedir más al géneo es imposible.

Ida Edelvira Rodriguez, cuenta apenas 19 años de edad y ya su nombre ha repercutido allende el Plata.

Cuando un pueblo cuenta entre sus hijos, talentos como Josefina Pelliza de Sagasta y la señorita Rodriguez, se siente orgullo de ser argentina.

Humildes en la esfera del talento, saludamos en estas sacerdotisas de la poesía nacional, la gloria y esplendor que aguar-

da en el futuro á la literatura americana!

Tijerita, dulce amiga mía, que os podré decir de lo que mi corazón ha sentido al leer tu delicado recuerdo?

Esa poesía llena de fresca y colorido, es la expresión sintética de tu alma poética angelical.

Se diría que la has escrito al pálido fulgor de las pupilas de los ángeles como llamó Víctor Hugo á las estrellas. Tu *nido* me ha cautivado. Quien me diera á mi, versátil animalillo que brilla solo en ciertas y determinadas épocas, construir mi albergue cerca de tu *Eden solitario*.

Mira; si posible fuera que yo sintiera envidia por la felicidad y gloria ajena, á ti, mas que á nadie te la tendría. Rodeada de tus ángeles, en el esplendor de tu exuberante hermosura; con la aureola del talento en tu frente; amada hasta el delirio; dí, no eres digna de despertar envidia?

Tú crees adivinarme y te equivocas. No soy M. D. L. Prometo revelarte mi nombre, cuando la distinguida escritora Sra. Sagasta, publique sus obras, hasta entonces, ten paciencia mi linda amiga.

Y ese encantador *Anastasio* porqué no escribe? Hay una persona que... Estela, la traviesa Estela, me tira de la manga, no puedo continuar.

Señor Director, señoritas lectoras, hasta la próxima se despide—

LUCIÉRNAGA.

Bs As, Octubre de 1879.

ARCO-IRIS

Espíritu celeste que acaricias mi frente con tus suaves alitas luminosas porqué te muestras á mi fantasía al través de un velo de misterio?

Tu sonríes á mi tristeza en todas las horas de la vida, tu perfumas mi corazón con el aroma del recuerdo—tú alientas mi esperanza cuando los desengaños me traen á las tristes realidades de la vida—tú cierras mis ojos en la hora del sueño—y aún entonces te vislumbra mi espíritu, acariciándome con la mirada y prometiéndome un mundo de amor en la expresión de tu sonrisa!

Te adivino, al través de esa aureola, con la frente iluminada por un rayo de inteligencia y el alma desbordante de ternura!—y... aquí me detengo, porque se me ha prohibido escribir en estilo romántico.

Un alma busco como el alma mía
Que abraze el fuego de inextinto amor,
Que solo ria cuando yo me ria,
Que lloro solo, cuando lloro y ol

Loca ilusion de un alma de poeta
Que acaso realizada no veré,
Fiebre anhelo de mi mente inquieta,
Que siempre en vano con afan busqué

¿Donde estás? donde estás? Yo quiero verte
Para abrir á tu amor mi corazón,
Virgen leguando aun para quererte,
Cual flor que su perfume no exhaló.

Oh! ven á mi,—te busco delirante
Espíritu del bien ó ángel del mal,
Aunque estalle á tu vista el pecho amante
Como la hirviente lava de un volcan.

El comunismo de Owen, los falauterios
de Tourier, el régimen armónico de Sain-
Simon y la doctrina nihilista que hoy ha
ce extragos en la Rusia, son cosas univ-
ersalmente detestados en esta tierra.

Todo el mundo las condena y el mundo
todo las practica; lo primero, para asegu-
rar lo propio—lo segundo para clavar las
uñas á lo ajeno.

Se me ocurre esta observacion en pre-
sencia, de lo que están haciendo ciertos
cólogos con las columnas de *El Album
del Hogar*.

Las tratan como bienes de difuntos.

Por última vez, cólegas, tomen vuestras
mercedes lo que quieran,—pero manifes-
ten honorablemente la procedencia de sus
recortes.

Es de dominio público que con la salida
del señor Sarmiento del gabinete nacional
se operó una crisis ministerial.

Es la única crisis que puede alcanzar
al señor de los sueldos.

Entre nosotros hay tantos abogados, co-
mo pocos maestros en la ciencia del dere-
cho; lo mismo que mucho amor propio y
escasísimo mérito real.

Muchos doctores y pocos hombres doctos.
No puede ya el ciudadano honesto dar
un paso sin tropezar con un abogado.

Pero en ninguna parte hay tantos como
en el Banco de la Provincia.

El doctor Gazcon, el doctor Gonzalez,
el doctor Gayan, el doctor Pincheira el
doctor Gálzara, el doctor Aquino y el
joven Curaza que está para recibirse.

De todos estos el que mas pleitos defien-
de es el Doctor Aquino: tiene en tramita-
cion mas de mil expedientes por ante el
juzgado del doctor Martell.

Un joven amigo nuestro nos ha pedido
la publicacion del siguiente original aviso
en preferente lugar de «El Album».

Recomendamos su lectura al bello sexo.
«Un joven de veinticinco años, amable,
pulcro y de inmejorable caracter; desea
contraer matrimonio con una señorita, ó
señora viuda sin hijos vivos, y que posea
las siguientes condiciones, especialmente
la que se espresa última: quince á treinta
años de edad, que no sea inglesa ó africana,
que no tenga la costumbre de pintarse y...
que aporte al matrimonio doscientos mil
gastelumendis.

Los interesados pueden dirigirse á las
iniciales L. M., bajo sobre, *Imprenta de
El Album del Hogar*.

Bien dicen que la caba tira al monte.
Por esto no me estraña que una *Zorrilla*
haya hechocueva en el ministerio del In-
terior.

Por otra parte nada mas justo que las
madres hagan algo por sus hijas.

¿No es acaso el Doctor Avellaneda una
zorra verdadera por sus mañas y afemina-
cion?

Entre un vigilante y su novia: la escena
pasa en un zaguan,

—Dame un beso, cariño.

—Si me quisieras no me pedirias eso.

—Ya te he pedido que te vengas con-
migo.

—Malol!

—Dame un beso.

—Despues.

—Ahora: no me voy hasta que no me lo
des.

—Tengo espinas en la boca.

—Habrás comido pescado.

—Ni pescado ni otra cosa é iba á pedirte
cien pesos, porque me han dicho que hoy
les han pagado.

—¡Qué tarde es! ¡Adios!

—¿Y el beso?

—Adios, adios!

Todo pasó!

El ángel de la esperanza al tender su
vuelo, llevóse mis sueños é ilusiones.

Ni una lágrima he vertido. Los dolores
del alma son mudos.

Derruido el templo, deshecho el idolo,
sólo quedan los despojos Ante ellos que-
maré el incienso de mis recuerdos, pero
llorar, jamás!

Todo pasó!

La estrella que clareaba en el cielo de

mi fantasia voló su fulgor, sombras tan so-
lo me rodean.

Surgirá una nueva aurora radiante de
luz celeste para mí? No lo sé.

Pero el ángel de la fé y su imagen ado-
rada, me acompañan y... espero, coufio en
el porvenir!

Laura CINEO.

A ELVIRA

Tu rectificacion no me ha sorprendido
La esperaba. Por eso con antelacion dije;
si alguna Elvira se enfada, Antuco tendrá
la culpa de ser tan travieso y galante con
las muchachas.

Con que no hay mas que... amistad fra-
ternal entre *Da Freito* y tú?

Me resisto á creer lo que dices y doy el
alortal á la hermosísima *Laura* de la calle
de... *Da Freito* me comprende.

Te saluda con afecto.

LUCIERNAGA.

En ninguna parte se protege tanto la li-
teratura como en esta dichosa tierra.

A Benigno B. Lugones por un artículo
crítico, que en mala hora compuso, le pagó
Garmendia distituyéndole del puesto que
con tanto celo como laboriosidad, hacia la
friolera de seis años, que desempeñaba
en el Departamento de Policia,

Esta injusticia irritante, le ha enajenado
á Garmendia muchas simpatias.

Por lo que á nosotros respecta no perde-
remos ocasion en adelante para vengar al
compañero caido.

Lugones en breve sera un médico que
hará honor á su país, y tantas vueltas dan
las cosas en este pícaro mundo, que quien
sabe, si dentro de algunos años los diarios
una mañana, no nos sorprenden con una
noticia por este estilo: El célebre alienista
Doctor Lugones tiene en tratamiento al
señor Garmendia ex jefe de policia.

Padece de la mania de las grandezas y
repite á cada momento que él es brigadier
general de la Provincia y que con su gran
ejército de vigilantes conquistará en breve
el mundo entero.

ADMINISTRACION

A los agentes D. Odilon Zorreguieta de
«Salta», D. Amalio Reyes de «La Paz», D.
Pedro Calva de «San Martin», D. Estevan
Mendizabal de «Juarez», D. Nicolás A.
Rodriguez ex-agente en Dolores y D. Ale-
jos Ferreira en el Pergamino, se les ruega
arreglen á la brevedad posible las cuentas que
tienen pendientes con esta Administracion.

A D. Floro G. Morel ex-agente en Chi-
vilcoy, se le pide mande el dinero que
retiene indebidamente en su poder pro-
veniente de suscripcion á este periódico.

EL ALBUM DEL HOGAR

DIRECTOR--G. MENDEZ

SEMANARIO DE LITERATURA

APARECE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACION: PARANA 504

EL ALBUM DEL HOGAR

LOS TRES PLACERES

El cielo ha puesto en nosotros tres manantiales de placeres, correspondientes á las tres potencias de nuestro ser, la sensibilidad, la inteligencia y el amor; y por consiguiente, conocemos los placeres de los sentidos, los placeres del espíritu, y los placeres del corazón.

Entre los placeres de los sentidos, hay algunos que Dios reprueba por criminales: guardémonos de entregarnos á ellos, porque, á pesar de sus atractivos, no son verdaderos placeres. Son serpientes escondidas bajo las flores que escupen mortal veneno á la mano imprudente que las toca. Son como dulce néctar, que en nuestra sed ardiente apuramos hasta la última gota; pero que pronto hace correr por nuestras venas el frío glacial de la muerte.

Placeres son que degradan, que embrutecen al hombre, que gastan sus más nobles facultades; placeres que embotan la inteligencia, que agotan la sensibilidad del corazón, que manchan y marchitan la belleza del rostro, que concluyen por matar el alma y el cuerpo á un mismo tiempo.

Mirad esa flor, brillante todavía con el rocío de la mañana, abriese á los primeros rayos del sol. ¡Cuán fresca y cuán hollada su cáliz! ¡Cómo luce hermosa sobre su ligero tallo! ¡Cómo de su entreabierta corola deja exhalar un grato y suave perfume! Pero un insecto sucio ha pasado por encima de sus encantos, una asquerosa oruga la ha picado: ¡cuán pronto pierde sus matices, languidece é inclina mustia la frente sobre su tallo desecado! He aquí un corazón, cuando los criminales placeres, como inmundada oruga, le han tocado y le han herido con mortífera mordedura. El hombre que locamente se entrega á ellos, se rebaja hasta el miserable rango de los brutos, que solo tienen los sentidos para gozar y están privados de inteligencia y de amor.

Entre los placeres del cuerpo hay, sin embargo, placeres inocentes no prohibi-

dos al hombre, porque lejos de envilecerle y mancharle, antes al contrario le elevan, recreando á la vez los sentidos y el alma.

Así pues, nuestros ojos pueden embriagarse en la contemplación de las bellezas del Universo; contemplar en la apacible noche el anchuroso Cielo, esmaltado de diamantes sin cuento, ó mirar á nuestros pies la flor cargada de bienhechor rocío; admirar la vasta campiña alfombrada de menuda y sedosa yerbecilla, los bosques cuajados de árboles gigantescos, entrelazando sus robustos brazos y acariciándose con las verdes ramas de sus frondosas copas; los valles respondiendo al eco santo y misterioso de la creación, que respira con las brisas y se mueve con el hervir de los volcanes; las montañas que tocan con sus coronadas cabezas en el cielo, mansion ofrecida al hombre; los ríos surtiendo á las necesidades de la vida humana, al despeñarse aquí y allá; los lagos sirviendo de espejo al hermoso azul del cielo y al elevado país vecino, y los mares, en fin, ofreciendo sus ricos tesoros al quebrar sus olas espumosas en las erizadas rocas, ó al morir mansamente en las brillantes arenas de la estensa playa.

Nuestros oídos pueden abrirse á las armonías de la naturaleza; escuchar el sonoro y melodioso canto de las aves que pueblan el aire, las selvas y los ríos, ó el mazo aliente de las auroras al rozar sus blandas alas en la corola de las flores; el murmullo de la cristalina fuente y del bullicioso arroyuelo, ó el chascar del torrente que azota los peñascos, ó el tronar de la cascada que se derrumba á un espumoso y hervidor abismo, ó bien el eco ronco y atrozador de la tempestad que se agita entre las nubes, y el rayo que se desploma con estrépito: todos estos sonidos son como otras tantas voces del Hacedor de todas las cosas. Imposible es enumerar todos estos placeres; pero con lo dicho basta para conocer el secreto de purificarlos al entregarnos á su goce.

El cielo nos hadado la inteligencia como una luz que todo nos lo aclara y como un manantial inagotable de variados placeres. Hé aquí algunos de los placeres intelec-

tuales: los delicados y puros goces que proporcionan las ciencias, la literatura y las artes, la ciencia al descubrirnos los maravillosos secretos de las obras de Dios, la literatura, brindando á todas las facultades de nuestro espíritu un sabroso pasto, y las artes, la realización del bello ideal que sentimos en el fondo de nuestra alma. Y como el espíritu es superior á la materia, la inteligencia á los sentidos, el alma al cuerpo, los goces intelectuales sobrepujan en mucho á las delectaciones sensuales; y por tanto, es justo, razonable y noble el dar á aquellos la preferencia sobre estos.

Pero los placeres del espíritu, por más dulces, delicados y nobles que sean, no son sin embargo los más preciosos de nuestros placeres. Ved aquí los placeres verdaderos los placeres puros y santos, los placeres del corazón. ¡Oh! cuánta y qué particular dulzura hay en la práctica de este bello mandamiento, *Amad al prójimo como á vosotros mismos*, cuando toma el nombre de *caridad*. No hay dulzura igual á la que se experimenta al echar una limosna para los pobres desvalidos y enfermos, al dar pan al que tiene hambre, al calentarlo contra su seno al que siente frío, al vestir al que está desnudo, al aliviar al que padece, al consolar al que lora, al practicar, por fin, la *caridad*.

Aquellos que han logrado la dicha de consumir algunas de tan bellas acciones, al practicarla han alcanzado ya la recompensa, en el placer que baña el corazón, en la alegría que dulcemente viene á halagarle y sonreírle; alegría pura, dulce, celestial, imposible de explicar, ni aun con las más escogidas palabras, y que no puede ser comprendida sino probándola. Las entrañas se conmueven, el corazón palpita, el alma se desbordase siente que se ha practicado el bien; y la felicidad viene á cubrir nuestro ser, á envolvernos en una nube de celestial aroma. ¡Oh! cuán lejos estamos en aquel momento de pensar en el sacrificio que hemos hecho en favor del prójimo! Y la dicha que entonces gustamos ¿puede llamarse cura? No; nada se ha perdido, y la recompensa es sobrada. ¡Oh vosotros, los que en el reparto hecho por Dios habéis merecido

poseer las riquezas, cuántos y cuan dulces placeres podeis gustar si sabeis hacer buen uso de ellas, si con ellas poseis tambien el inapreciable tesoro de la caridad!

P. C.

PRIMAVERA

Ya entra la Primavera
Trayendo flores
Al campo, y á las almas
Dulces amores.
Cantan las aves
Y la floresta vierte
Perfumes suaves.

El sol baña radiante
La azul esfera;
Todo es dicha y placeres
En Primavera.
Do quier la vida
Palpitante se siente
Y á amar convida.

Que es amor á las almas
Lo que á las flores
De la noche el rocío
Tras los ardores
De un sol de fuego
Que secar amenaza
Las plantas luego.

Las nubés sus colores
De ópalo y grana,
De Primavera ostentan
En la mañana.
Y deliciosa
Brilla en noche serena
La luna hermosa.

De flores el aroma.
Vuela en las alas
De la tarde que ostenta
Todas sus galas
Y entre la nube
Del Ocaso, su rostro
Muestra un querube.

Vuelan las mariposas
En los jardines,
Y allá en la noche, alados,
Los serafines,
Por el espacio
Entre nubes de nácar
Jiran despacio...

En los blancos cristales
De la laguna
Su luz refleja pálida
La hermosa luna
Luz de consuelo

La estrella de la tarde
Brilla en el cielo.

Suspira entre las flores
El vago viento,

Como de un ser amado
El dulce acento.

¡Sí primavera
Al corazón humano
Volver pudieral...

TOMAS O'CONNOR D'ARLACH.

Tarija 1879.

CORTES Y RECORTES

Empezaré lectoras con un corte para Rossi.

El célebre trágico que tantas ovaciones y laureles ha conquistado en este pueblo de incansables músicos, no quiero decir con esto que Rossi sea un mal cómico, no que es superior en su género y hasta sublime en su papel de Hamlet.

La actitud de Rossi en esta célebre tragedia del poeta inglés Shakespeare, no deja nada que desear; es verdaderamente magnífica, y si nosótras, es decir Tijerita, fuera capaz de quemar incienso á algun tipo de tablas, lo haria para Rossi en Hamlet; no asi en Francisca de Rimini, donde el trágico en el papel de Paolo y amante de la mujer de Lansioti, es lo mas insípido, por no decir ridículo; sobre todo en el acto de morir á manos del celoso hermano; Rossi, es inferior al actor dramático Cortés.

Vimos á Rossi en Francisca; solo la curiosidad de ver á lo vivo aquella hermosa y fatídica historia que mas de una vez leímos con lágrimas, pudo acercarnos al teatro; en presencia de Rossi, nos sobreímos con desaliento; aquel no era el Paolo de nuestro ideal, era un *bachicha* con cara de madama y vientre de idem... Hallamos en él, solo en él, la expresion exajerada de una añeja declamacion, que en un jóven es tolerable hasta cierto punto; pero en un *hombre*, es chocante Oimos sin embargo exclamar conmovidas, á muchas personas: Muy bien, magnifico, oh! es sublimel... y á Conde gritar desde un palco *avancé* Bravo, bravo!

Creo que yo sola me ref de aquel saine-ton y del trágico tambien; pero me propuse volver para ver á Rossi en Hamlet, y volví entonces ante aquella actitud verdaderamente hermosa; cambié de opinión, es decir, modifiquélo. Creí esto: que leyendo á Hamlet apenas el pensamiento lo entrevé. Viéndolo á Rossi estremecido y pálido con la insensatez del dolor pintado

sobre el rostro y el grito desahogado de su alma sobre el lábio, vibrando en lágrimas, sobre todo en el monólogo donde todos los sentimientos que agitan aquel espíritu perdido, son tocantes y hondamente dolorosos puede decirse de él, que si Shakespeare pudiera contemplarle, caería de rodillas en el entusiasmo de su orgullo, exclamando: He ahí mi Hamlet.

Pero basta de Rossi, á otra cosa.

Con que Vds. creen jóvenes (me refiero á tres que hablabán comentando muy duramente á Tijerita en los salones del Tiro Nacional, y emitian su juicio sin cuidarse de los oyentes,) Vds. creen que Tijerita es un tonto, un *sopenco* porque ha dicho la verdad hablando de Bottessini?

Apuesto doble contra sencillo, á que sois tres cretinos; primero me fundo en esto: creer hombre á Tijerita! ja! ja! ja!

Quienes sereis y como sereis, que fachas tendreis y como andareis, cuanto no sabeis que Tijerita, esta Tijerita que tan libremente emite su opinion sin dársele dos porotos ni cuatro alperjas de todos los artistas, es una mujer, no tan desconocida como vosotros pensais.

Con que os parece muy bien lo que toca Bottessini, eh?

Me alegro, eso prueba una sola cosa; el buen gusto de que sois dueños. Por lo que toca á mi, cual que os pese, os diré: que entre Bottessini y el contrabajo hallo cierta afinidad; esto no quiere decir que el comendador Bottessini sea ingrato. No señor, á lo menos que yo no le conozco ingratitud alguna; digo esto porque quiero demostrar, que ese parecido habrále hecho elejir tan feo instrumento; el gusto dá la medida del espíritu de cada criatura, y yo juzgo á Bottessini por el contrabajo.

Qué se ha hecho Cármen?

Por que no escribe?

¡Cómo, pareceme oirla exclamar: esta Tijerita quiere, que *repique y ande en la procesion*.

Con que amiga Lola, le parece á usted encantadora, bella y sobre todo amable, mi querida Luciérnaga; esto me trae muy chistosas reflexiones. Lola y Luciérnaga, amigas! ja, ja, ja! Que buenol Si en este mundo se ven unas cosas!

Y la grandísima bribona de Luciérnaga con una travesura y talento capaz de hacerla reconciliar con su mayor enemiga, se deja querer y pasa á todo el que puede la biscotela y sino prueba al canto; ahí

está Anastasio, casi he dicho C.... q' risa me dá pensar en las ilusiones de este pícaro Anastasio tan poco esperto en este misterio.

La luz ha sido para mi la selva de «Rendón»; tú me comprendes Luciérnaga, las iniciales fueron cambiadas, debieron ser R. T. y L. y fueron por mala corrección sin duda M. D. L. Ah! pícarona, yo nó me sé equivocar, tú eres ella y no dudo como Anastasio y *Cármen*.

A otra cosa. Voy á hacer una advertencia á cierta persona que declamando noches pasadas en una casa particular, tuvo la peregrina ocurrencia de decir á un caballero respetable y de mi amistad, que ella era amiga mia. Amiga mia! Bien sabe vd. señorita que nunca lo ha sido, ni lo será; entre ambas solo ha mediado un saludo atento como es mi hábito. Esto de titularse *amiga*, es mas serio de lo que á primera vista parece, suelen pasar unos chascos!... y sino que lo diga *Aspasia*...

Hay hombres muy tontos! Digo esto por algo que ví dias pasados.

Es el caso que una mujer buena moza y sobre todo de espíritu, encontró un hombre jóven y bello que se enamorara de ella y buscara medios de acercarsele. No pudiendo ir á su casa presentado, pues la buena moza era casada; buscó el siguiente ardid: Disfrázose de *merchero* y desfiguró su rostro con una gran barba muy semejante á la que usa el diputado Alem. Tán, tán—llamó la puerta de la casa donde habita mi amiga, diciendo: «Signora, no prechicha mercheria.» Mi amiga salió corriendo seguida de un gran mastin bravísimo que le suavisaba el nombre de Stagno, y acercándose al supuesto mercero, hizo al perro, chumale! el perro avalanzóse dando un salto sobre el enamorado, le dió algunos manotones y entre brincos y caricias de colmillo, lo sacó como un rayo del zaguan, dejando cajas y vara allí. Entonces mi amiga que es una gran curiosa, abrió las cajas y en vez de géneros ó puntillas, que creen vds. que halló, lectoras risueñas y sobre todo tú.....?

Un mapa del desierto, un ejemplar de..... y asómbrense mas, una carta amorosa atada con una cinta violeta y un gajo de toronjil fresco, já, ja, já! Si estos hombres dan unos ratos á las mujeres! Escuso decir que no volvió mas, y sobre todo, que cuando encuentra á mi amiga, la mira con una expresión que casi puede llamarse de odio.

Así es la injusticia de los hombres; si

él no se hubiera entrado *callado* al zaguan, mi amiga no le habria hecho correr con su *Stagno*.

Estoy escribiendo, y siento aun deseos de dar un tajito á ese filósofo en miniatura, á ese escéptico prematuro, que llora desconsoladamente sobre las ruinas del país, á ese moralista de nuevo cuño, que habla de esperiencia y otras yerbas, de hogar y no sé, no recuerdo si tambien de literatos saltados.... Horror con el chico! Sabes Da Freito que eres un filósofo temible, nada se te escapa de las cosas y hechos mas naturales y que se producen por accidentes de la organizacion humana en todo el Universo, sacas tu, consecuencias atroces, infanticidios, embriaguez, robos, asesinatos, adulterios, libertinaje, seducciones y qué sé yo cuantas cosas, á cual mas afligente.

Concluyes siempre con tu pesadilla, las literatas! Ah! Da Freito, que envidia les tienes.

No seas egoista, niño.

La mujer, sobre todo las cronistas, tienen tanto derecho como el hombre á tomar parte en el torneo del mundo, y sino, en carate con Tijerita y ya verás como te lo hace entender á tijeretazos.

Te desafío gran *antropófago* de literatas á que te comas á *Aspasia*! Lo que es Tijerita no te teme; ella es capaz aun cuando yo se lo prohiba, de hacerte llorar á gritos como el diputado *Mosquito* dejándote de pinchar, solo cuando te vea callado, reconciliado con las literatas devorando los caramelos del cartucho, con su correspondiente haberito.

Adios Da Freito, hasta la vista te saluda—

TIJERITA.

Bs As, Octubre 1879.

AL POETA GERVASIO MENDEZ

A tí, cantor sublime de las almas,
Mi débil voz de admiracion elevo,
Esperando que llegue hasta tu altura,
Porque es de mi alma la oracion al genio.

Tu alma que es sol de sentimientos grandes,
Comunica á las almas su destello;
Recibiendo en la mia tus dolores,
Quiero enviarte su pálido reflejo.

Mereces solo tú, llamarte *poeta*!
Arrebataste, nuevo Prometeo,
De la region etérea de los dioses,
El fuego celestial del sentimiento!

Y por castigo de tu audaz conquista,
Amarrado á la roca de este suelo,
Existes con el pecho desgarrado
Sin caer al embate del tormento.

Inmortal poeta! sí, cual el pelícano
Nos das tu inspiracion rasgando el pecho;
Al recibir ese alimento en mi alma
Tu dolor sufro, tu dolor comprendo.

Tus inspirados cantos me han dejado
Grabada la silueta de tu duelo,
Y han dejado en mis lágrimas su estela
Los doloridos ayes de tus versos.

Desde Bolivia, hermana de tu patria,
Mi voz de admiracion á tí la elevo,
Esperando que llegue hasta tu altura
Porque es de mi alma la oracion al genio.

RIGOBERTO FORRICO.

Cochabamba, Julio 30 de 1879.

MISTERIOS DEL COMERCIO

I

Octavio C.... habia sido por mucho tiempo mi mejor y mas inseparable camarada,
Teniamos ambos la misma edad,—esto es veinte años y viviamos juntos.

Era de un genio travieso y listo: si se hubiera dedicado á la literatura habria seguramente sobresalido en el estilo jocoso.

No dice al plan de este artículo referir sus áticas ocurrencias, y aunque así fuera, imposible seria, por que la mitad solo de ellas llenaria un tomo de diccionario.

Octavio era muy pobre y ya me tenia causado de haberme repetido miles de veces que su mente acariciaba un proyecto que lo haria fabulosamente rico.

Un día, siu mas ni ménos, me anunció que se iba.

—¿Dónde piensas ir mala cabeza? le pregunté.

—Te lo diria si no fueras tan romántico: mas aun, te asociaria á mi negocio.

—Vaya, vaya; tú estás loco. ¡Y sin capital agregué riéndome.

—Si no fueras tan bolonio, eso te probaria que entiendo la cosa.

Quise disuadirlo, creyendo que iba á hacer algun disparate y entonces él me dijo:

—Deja, deja y ya verás la fortuna que levanto. En estas cuestiones tú estás en Bábía: el comercio tiene sus misterios.
No insistí mas y nos separamos.

II

Soy padrino de casamiento de un matrimonio muy amable.

Noches pasadas iba á visitar á mis ahijados.

Cuadradas antes de llegar á la casa de estos al pronunciar mi nombre.

Díme vuelta y me encontré con un oficial de policía amigo mio.

Me acompañó parte del trayecto y como ya estábamos cerca de la casa á donde me dirigía y siendo esta de toda mi confianza, le invité á tomar unos mates.

—No puedo, me contestó: mis superiores me han dado una comisión que parece ser delicada.

—¿Se puede saber de qué se trata? dije yo por no permanecer callado.

—No creo que el caso merezca mucho misterio: hoy se ha presentado á la comisaria una mujer que dice vivir en la calle de N. número 314: estaba pálida y temblaba, y, con verdadero pánico refirió al comisario que hacia algunas noches la despertaban unos gritos sordos, lamentos y ayes tristísimos; qué suponía que al lado de su casa en el número 316 habitaban asesinos y que por eso había venido á confiar á la autoridad sus temores y fundadas desconfianzas.

No interesándome la pesquisa, me despedí del oficial deseándole feliz suceso en la comisión que le habían encomendado.

Dos minutos despues estaba con mis queridos ahijados.

III

Encontré á mi ahijadita furiosa, porque, segun resultaba de la queja que me puso, su marido no la acompañaba á la mesa.

—¿Cómo es eso, ahijado? no pude por menos de decirle.

—¡Ayl padrino qué quiere vd? no puedo olvidar la comida del *Restaurant*: el café allí sabe mejor, luego la copita de *chartruse* verde, el habano..... ¿está vd?..... le hace olvidar á uno la prosa de la vida trasportándolo á esferas ideales: la comida fuerte le hace creer al tonto que es discreto, al esclavo que es libre y al embaudurnador de papel que es un famoso literato.

—Entonces el bombo tambien es comida fuerte, observé yo.

—Allí derrocha todo el dinero, dijo á su vez y gimoteando mi ahijada, mientras yo no tengo un vestido de terciopelo.

Tomándole olor á indirecta á esto último, cogí el sombrero y me despedí, aconsejando á la ahijada que espumara mejor el puchero y sintiendo en el alma no tener otro expediente mas eficaz, para que mis ahijados no riñesen, porque aunque no me esté bien el decirlo—estilo de mi cocinera—soy decidido amigo de las mujeres y de que reine la mas dulce paz en el hogar doméstico.

IV

Al salir de la casa de mis ahijados me dirigí al café que tengo por costumbre frecuentar.

Allí me esperaba un amigo.

Pedi un refresco y me puse á jugar con mi compañero un partido á las damas, las útiles; de paso sea dicho, que no hacen mal ni al corazón ni al bolsillo.

El partido estaba por terminar é iba yo á soplar una dama, cuando sentí una formidable palmada asestada en mi hombro derecho, acompañada de esta exclamacion:

—¡Hermano!

—De un burro debes de ser que no me munituré y alzando la vista pude reconocer á Octavio C....

Estaba perfectamente vestido y al observarle, le dije complacido:

—A lo que parece has salido con la tuya levantando fortuna.

—Se vive chico y nada mas.

Hablamos en seguida de muchas cosas y dime por ofendido con Octavio porque no me habia visitado ni me habia enviado la direccion de su nuevo domicilio.

—Es, me replicó Octavio, que mis asuntos no me han dejado en estos últimos tiempos momento desocupado: ahora estoy menos atarado y tendré placer en reanudar contigo la amistad que antes nos unia.

Se despidió y dándome una tarjeta agregó:

—Ahí dejo apuntada la direccion de un *Restaurant*, puedes cuando gustes buscarme en él, y si no me encuentras, allí te dirán donde estoy.

Octavio salió:

V

—¿Lo conoces tú á Octavio? pregunté á mi compañero.

—De vista: es una vida misteriosa y he oido hablar mucho de él: nadie sabe en que se ocupó ni menos como se las compone para gastar tanto.

—No es el único ejemplar entre nosotros: sentiria que se hubiese perdido porque le tengo verdadero afecto.

Mientras conversaba así, mis ojos se posaron en la tarjeta de Octavio.

Una emocion violenta me sobrecojió de súbito.

—¿Que tienes? Te has puesto horriblemente pálido, me dijo mi compañero.

—Oh! aqui hay un misterio, talvez un crimen; yo aclararé esto!

—¿Qué estas diciendo? ¿Te has vuelto loco?

—Adios, le dije á mi compañero, hasta mañana, despues te daré esplicaciones.

Y salí precipitadamente del café, apre-

tando convulsivamente en mi mano la tarjeta de Octavio, que tenia esta direccion: *Restaurant* de... calle de N. número 316.

VI

A las dos cuadradas recién alcancé á Octavio.

Entramos á otro café y sentándonos en una mesa apartada, le dije:

—¡Tú andas en malos pasos!

—¡Yo!

—Sí, tú, y aqui le conté mi entrevista con el oficial de policía.

Rió tanto y tan de buena gana Octavio,—que me fué fácil convencerme, de que ningun crimen agoviaba su conciencia.

—¿Qué animales, siguió diciendo, cómo me habrian comprometido y en qué ridículo habria caído; pero tú me has salvado!

—No te entiendo.

—Todo te lo voy á confesar, pero antes permíteme que envíe una carta á mis dependientes para chasquear á los sabuesos de la policía.

Escribió unas líneas y las remitió con uno de los mozos del café.

—Habla, le dije, entonces.

—El cuento es tan gracioso como corto: cuando me separé de tí, mil proyectos de negocios brillantes enardecian mi mente; pero todos se quebraban, como las olas del rio, en esta piedra casi invencible: la falta de capital,—aunque debí decir, la falta de dinero, porque capital son las ideas y á mi me sobran estas.

Un dia vi una casa vieja y desocupada y la alquilé al crédito.

Tu recordaras de aquel soldado, que fué mi asistente en la revolucion del 74: estaba muriéndose de hambre, como les sucede en estos tiempos á todos los que han servido bien á la patria en las modestas filas del pueblo: lo tomé á mi servicio, le cambie su nombre, por el de comendador *Culinaire*, le encasqueté un gorro blanco y quedó transformado en un sublime cocinero frances.

Busqué otros dos buenos muchachos y abrí el *Restaurant*, al cual bauticé con un pomposo nombre parisiense.

Uno de estos muchachos casi me hizo desternillar de risa el dia de la inauguracion.

Entró el primer parroquiano y encarándose con él, le dijo:

—¡Garçon!

—No me llamo Garçon, señor, me llamo Gonzalez, le contestó irritado el muy bolonio.

—Siempre el mismo humor, interrumpí yo riendo, pero sigue, agregué; tu relato me interesa.

—Ya voy á terminar: creo que no habrás olvidado que te habia dicho que este negocio lo emprendia sin una peseta.

—No lo he olvidado.

—Pues, bien, mi gente era de confianza y yo ya los habia iniciado en los secretillos de mis proyectos: asi es, que dando las doce de la noche cerrabamos el establecimiento y tomando la palabra les decia á mis compañeros.

—¡Muchachos, al mercadol

A esta órden cada cual tomaba por su lado: uno iba á pescar y á juntar sapos, ranas y caracoles, otro á poner trampas á las ratas, el cocinero cargaba una pistolita de montecristo y se dirigia á la huerta á cazar gatos, y yo, con toda la flema de un inglés, desataba una perra que teniamos y salia á dar un paseo, volviendo á la hora con una trabilla de intemperantes canes.

Todos estos animalejos con un poco de vinagre, perejil, orégano, ajos y otras yerbas, se convertian en manjares exquisitos que hacian rechupetearse los dedos á los parroquianos.

—No continues en ese sentido porque voy á descomponerme.

—Dejaré ese lado: ¿te esplicas ahora los ayes y gemidos que despertaban á mi vecina?

—Perfectamente.

—Pues eso ha sucedido, porque estas últimas noches yo no he presenciado la matanza.

—Mira, Octavio; bien considerado, lo que tú haces, es infame.

—Alto ahí, mi caro amigo: además de que ojos que no ven corazon que no sienten, cosa que equivale á decir,—ojos que ven conejos estómago que no siente ratas; puedes tú antes de impugnarme gritarles á todos los tonderos del mundo: el que se crea libre de toda culpa, que arroje la primera..... gallina muerta de peste.

—El crimen de muchos no autoriza el tuyo.

—¡Si no fuera mas que eso!

—¡Desdichadol ¿qué hay mas por ventura?

—Tengo muchos otros negocios: todos los dias agentes míos piden limosna en las casas y el pan que les dan sirve para confeccionar las masas de una confiteria de mi propiedad y otros se ocupan de recoger los puchos que encuentran en las calles porque tambien poseo una cigarrería.

Arrojé, al oír esto, el cigarro que tenia en la boca y no queriendo oír mas me levanté para retirarme.

Octavio al darme la mano me despidió riéndose, con estas palabras.

—Eres demasiado meticuloso y te pronostico que serás pobre toda tu vida: donde tus ojos ven crímenes los míos solo ven misterios del comercio.

VII

Un mes despues de estos sucesos, recibí la siguiente epístola:

«Mi querido padrino: Lo que Vd. nos refirió respecto á las fondas ha producido un cambio completo en la conducta de mi csposo.

Si la sopa viene fria ó chamuscado el asado ya no se enfada y se contenta con exclamar:

—Al fin uno está seguro de que no es gato, y traga y todo le sabe á gloria y está muy gordo y yo muy contenta porque ya tengo mi vestido de terciopelo.

Haga el favor, padrino; de publicar lo que nos contó; pueda ser que su lectura inspire á muchos solteros que comen en hoteles á casarse (se me hace un caso de conciencia advertir aqui al lector que ni ahijada tiene muchas hermanas solteras) y que consiga reconciliar con el puchero de casa á muchos maridos que tiran la plata en cenas y comilonas.»

La carta no concluye aqui, pero los otros párrafos en nada pueden interesar al lector; de quién como es costumbre, se declara muy su amigo—

DA FREITO.

EL AMANTE MULTIFORME

(DE GOETHE)

Pez quisiera ser yo de azul y plata;
Y cuando al mar echasés el anzuelo,
El cebo oculto que envenena y mata,
Voraz tragára con ansioso anhelo;
Pez quisiera ser yo de azul y plata.

Quisiera ser corcel, de tí querido,
Y galopando en rápida carrera,
Sobre el sonante carro estremecido
Llevarte en triunfo por la tierra entera;
Corcel quisiera ser, de tí querido.

Quisiera ser brillante doblon de oro
Cuando el capricho tentador te asalta,
Y en tu mano caer, limpio y sonoro,
Siempre que alguna cosa te haga falta;
Quisiera ser brillante doblon de oro.

Quisiera ser afortunado amante
Y llevar tras de mí todas las bellas,
Y una hermosa vencer á cada instante,
Y encontrarte á tí sola, en todas ellas;
Quisiera ser afortunado amante.

Viejo quisiera ser, rugoso y frio,
Y así, cuando á mí amor inoportuno
Contestase altanero tu desvío,
Quizás no sentiria duelo alguno
Viejo quisiera ser, rugoso y frio.

Quisiera ser estravagante mono,
Travieso y ágil, y en los tristes dias
El tedio oscuro ó el terrible encono
Con mis muecas quizá divertirias;
Quisiera ser estravagante mono.

Quisiera ser, como el leon, valiente;
Tierno, como la oveja bondadosa;
Perspicaz, como el lince del Oriente;
Taimado, cual la pérfida raposa:
Quisiera ser, como el leon, valiente.

Por tí ser quiero cuanto ser ansio:
Los tesoros que busco y loco anhelo, "
Pronto á tus pies los vieras, dueño mio,
Si me los diese, generoso el cielo.
Por tí ser quiero cuanto ser ansio.

Mas, soy quien soy: ¿te gusto ó no te gusto?
Poco valgo, es verdad, te lo confieso;
Pero, si á tu capricho no me ajusto,
Que otro novio te encarguen ex-profeso;
Yo soy quien soy; ¿te gusto ó no te gusto?

EDDA

I

No se porqué al estrechar su mano tembló mi corazon.

Miré sus ojos y los ví arrasados de lágrimas.

—Edda—la dije—sufres?

—Sí: me contestó con su voz de ángel.

—Llamaré al médico.....

—La ciencia no cura los males del alma.

—Ah! exclamé pensativo.

—Por que te afliges?

—Padeces del alma Edda? Que misterio!
—Me amas?—me preguntó con un arranque que no fué dueño de dominar.

—Y me lo preguntas? mi vida te pertenece.

—Pues bien, Gaston, en nombre de ese amor que me profesas, yo te suplico de rodillas que me perdones.

—Perdonarte?

—Soy culpable.

—Tú.—la dije sonriendo al mismo tiempo que acariciaba sus rubios cabellos

—Amo á otro!

—Tú amar á otro? Edda, di que has mentido.

—Jamás la mentira brotó de mis labios. Amo á.....

—A quien? pronto el nombre de ese odiado rival.

—Ernesto!
 —Ernesto exclamé soltando una carcajada. Ernesto ha muerto hace dos días.
 —Lo sé y yo dejaré de existir dentro de algunas horas.
 —Que oigo!
 —Le amaba, le amo tanto aun, que su muerte produce la mía.
 —Oh! Es esto una burla Edda?
 —Gaston! el veneno produce su efecto; la vista se me nubla... y cayó sobre una butaca.
 Yo lancé un grito y corrí á demandar auxilio.

II

Dos minutos despues la estancia se encontraba invadida de gente. Los criados iban y venian, los comentarios se multiplicaban... y el doctor no parecia.

Por fin se escuchó el ruido de un coche.

—Ahí está! esta voz fué un eco solo.

Entró el venerable discípulo de Hipócrates.

—Examinó á Edda, que blanca como una estatua de Pentelico parecia un cadáver.

—No hay remedio; el veneno que ha tomado es de los mas activos. Tiene—y consultó el reloj—diez minutos de vida.

—Mi fortuna, doctor, si la salvais—exclamé casi arrojándome á sus piés.

—No soy Dios, para hacer resucitar á Lázaro.

—Vuestro saber es grande...

—Pero la ciencia menguada. Mi presencia en este sitio es inútil: otros enfermos me reclaman. Señores, caballeros, buenas noches y saludando profundamente salió.

El doctor K. no se habia engañado.

A la hora prefijada, Edda no existia!

III

Lector amigo: si alguna vez, os deteneis en la linda villa de R, y veis á la caída de la tarde, un anciano que camina encorvado bajo el peso de los años; llevando en la diestra, un ramillete de florecillas azules, seguidle.

—Os llamará la atención verle penetrar en el modesto Cementerio, pero si preguntais al conserje quien es ese viejecillo macilento, os responderá con el tono mas natural del mundo: Es el señor Gaston, hace cuarenta años que á esta misma hora viene todos los días

—Y esas flores? interrogareis, curioso viajero.

—Son para su muerte, la Señorita Edda, y el buen guardian enjugará una lágrima.

—Cuarenta años! Eso es noyela.

—No señor, es historia! y no sigais en vuestro interrogatorio, por que si el tío Jaime se apercebe que os molestais, la verja en las narices será su última respuesta.

O. DE CH.

Bs. As. Otbre. 18 de 1879.

UN CONSUELO

(DE HEINE)

No me quieres, no me quieres;
 Y me resigno á esa ley;
 Miro cuan hermosa eres,
 Y soy mas feliz que un rey.

Me odias; sin hacerme agravio,
 Tu labio lo dijo, sí;
 Déjame besar tu labio,
 Y consolaréme así.

MULTATULI

Con ese título han aparecido entre nosotros algunos trozos de literatura contemporánea que revelan al mundo que no han desaparecido las brillantes inteligencias que pueden rivalizar con los mas profundos pensadores de épocas pasadas,—inteligencias destinadas á encaminar las sociedades á su perfeccionamiento; á realzar el ideal de las nacientes aspiraciones.

En este número se encuentran las obras del eminente escritor holandés Douwes Dekker, algunos de cuyos trozos traducidos por el Sr. D. Alfonso Nahuys, caballero de la misma nacionalidad, han llegado á nosotros, merced á la decidida protección que este señor presta al progreso de las bellas letras en el nuevo continente.

Ellas tienen una alta misión, la de inculcar en la mente de las nuevas generaciones el amor por sus semejantes, presentando ante su vista en cuadros delineados con mano maestra el desarrollo de la civilización en los pequeños incidentes de la vida familiar.

La vida de este campeón fué un prolongado combate contra la ignorancia.

Douwes Dekker, inteligencia privilegiada, recto juicio desarrollado en los azares de las luchas en favor del débil se encuentra proscrito de la patria por quien sacrificó las horas mas bellas de sus juveniles años, á la jeneracion presente, sus hermanos, á quienes dedicó sus horas de estudio, los que se ampararon á la sombra de la bandera que desplegó y defendió con su brazo, despues de haberle llevado á la pri-

mera magistratura de una de las provincias de su cara patria en las horas de prueba y cuando los rayos de luz de sus ideas podian abrirle la senda de un brillante porvenir y mostrarla ante el mundo como uno de los gigantes del progreso, le abandonan pobre y desvalido espuesto á los rigores de la miseria.

Triste recompensa, pero no importa; los sacrificios no son estériles; si no en el presente en el porvenir, las jeneraciones que vé crecer, le harán justicia—la justicia de ultra tumba;—cuando libres de las preocupaciones de partido y de luchas fratricidas, los hijos de sus hijos solo recuerden al hombre, exento de pasiones y errores inherentes á la naturaleza humana, que sacrificó su existencia en aras del bien estar de su patria, tributarán á su memoria las ovaciones que merece.

Los trozos de la obra á que aludimos han sido publicados en folleto; ellos revelan una profunda erudición y una imaginación rica.

El jeneroso desprendimiento del traductor, señor Nahuys, ha puesto á disposicion del poeta enfermo Gervasio Mendez la primera edicion compuesta de mil ejemplares y mandará imprimir una segunda para ofrecerla al autor compatriota suyo, quien como hemos dicho, se encuentra acosado por el aguijon de la miseria.

Agradecemos en nombre del señor Mendez, tan desinteresado como valioso, obsequio.

Toca ahora á la juventud estudiosa de Buenos Aires anuar sus esfuerzos á los del señor Nahuys para que sea conocido este precioso folleto y pueda, sin esfuerzo en la 2ª edicion ofrecer al ilustre autor un alivio en su precaria situacion.

CUATRO PINCELADAS

A LA SIMPATICA SEÑORITA LOLA LARROSA

I

Con infinito placer he leído tu artículo, *El baile y sus efectos*.

En su *introtito* me pides que no te llame literata.

Porqué? Acaso no lo mereces? No has dado á luz un libro? Soy yo la única que te ha adjudicado ese nombre? No ciertamente: la prensa toda te ha proclamado escritora. Luego, porque rehusas un título tan justamente adquirido?

Esto está bueno para mi, que soy una nulidad literaria, pero no para tí, que eres autora de los *Ecos del corazón*.

Tu modestia me encanta: y aunque digas que eres un *astro opaco*, sin embargo, hay en tí facultades intelectuales especialísimas; que cultivadas con esmero, pueden hacer de tí una notable escritora. No diré que estes al nivel de Josefina Pelliza de Sagasta y de Ida Edelvira Rodríguez—talentos superiores ante los cuales me inclino con respeto, pero si afirmaré una vez más, que eres una de las niñas más inteligentes de la nueva generación.

No te enfades si Luciérnaga no accede á túsúplica. Por lo demás, nadie es juez de sus propias obras,

II

Recorriendo los anales de la historia de todos los pueblos, encontramos que no ha habido una sociedad medianamente civilizada en la cual no haya existido el baile.

He aquí porque he dicho que él es altamente civilizador.

Dices tú, que el baile fomenta la vanidad de las mujeres coquetas.

Este es un bello error: porque la vanidad y la coquetería son inherentes en el sexo débil.

...Que en los salones del baile la niña aprende á amar el lujo que es y que será siempre ruina de las sociedades y la desgracia de las familias.

Tampoco es cierto, por que la mujer sin necesidad de asistir á esos centros de diversion, ama al lujo como á un amante.

«Solo la virgen que posa su pié en aquel fatal y seductor recinto, por vez primera, quizá solo ella es sincera, los demás todos rinden culto á la mentira: habrá honrosas excepciones, no lo dudo; pero... fuerza es decirlo, la jóven inocente que toma asiento en aquella *orgia del alma*, bien pronto se marehita su hermosura, y se apagan en ella los sentimientos innatos de la pureza.»

Tendrias la bondad de decirme de que clase de bailes hablas?

Si haces alusión á los bailes públicos, donde una parte heterogénea del pueblo concurre, tendras razon al afirmar que la hermosura de la mujer se marchita; porque esos son verdaderos receptáculos del vicio, pero si te refieres á las tertulias de familia, no comprendo como se pueden apagar en el alma de la niña los *sentimientos innatos de la pureza*.

III

«He dicho que la murmuración y la malediceucia, se enseñorean en el salon de baile y para convencerse basta observarlo. Poned vuestra atencion en las conversaciones, y en casi todas notareis un tejido de inventos y de murmullos hirientes, ocul-

tos por falaces sonrisas y miradas engañadoras.»

Dime amable Lola: es solo en el baile donde se murmura y critica?

En el templo, en el teatro, en los paseos, donde la mujer existe, allí está la chismografía, porque el peor enemigo que tiene la mujer, es la mujer misma. La envidia se entroniza con mas *facilidad* en su corazon, que en el del hombre. No pierde ripio para censurar á su contraria. Luego, si tú reconoces esto, por que dices que en el baile únicamente se urden tramas y se confeccionan trajes gratuitos al prójimo?

Quitad á la mujer el baile y le habreis arrancado su alegría: he dicho primordialmente y no me retracto de la opinion emitida.

Qué es una sociedad sin diversiones? Lo que un jardin sin flores. Me objetareis que hay otra clase de espectáculos sin ser el baile.

Os lo concedo.

La música por ejemplo: pero ¿todos comprenden el *arte inmortal de los sonidos* como le ha llamado la egregia poetisa Ida Edelvira Rodríguez?

La literatura, agregareis: ¿todos rinden culto á las bellas letras? No lo creo.

«La mujer debe asistir á esos torneos de la inteligencia, á brillar por su talento ó por su belleza moral.»

Lola: y cuando no se es bella, ni se tiene talento ¿deberá la mujer encerrarse en las cuatro paredes del hogar? Contestad.

IV

«El baile no solo es inconveniente para el progreso moral de los pueblos, puesto que destierra del seno de las sociedades la sencillez, moralidad é inocencia de nuestras costumbres, sino que es una semilla que dá frutos detestables.»

¿Qué rémora puede existir en una diversion tan inocente como es el baile? Que coarta el *progreso*?

El adelanto de nuestros pueblos prueba lo contrario que quita la sencillez, moralidad é inocencia de nuestras costumbres? En ese caso, no es el baile el que trae estos males, sino la civilización que penetra hasta la choza del pária del desierto y le inculca ideas nuevas.

Que á título de caridad se hacen *cabriolas filantrópicas*? No lo niego; pero, no se dan conciertos, no se organizan bazares, donde se canta, y se explota al público en nombre de la caridad?

El utilitarismo; lo mismo que el posi-

visimo, es la profesion de fé de nuestro siglo.

Por no abusar de la paciencia de las lectoras de este cliché, y por no fastidiarte á tí inteligente Lola pongo punto final á esta cuarta pincelada.

LUCIERNAGA.

Buenos Aires, Octubre 21 de 1879.

ARCO-IRIS

Entre él y ella: la escena pasa en la sala, mientras la mamá sopla el fuego y prepara el mate en el comedor.

—No quiero que vayas al baile.

—¿Porqué?

—Porque es un ejercicio peligroso; porque Sisebuto Mondacorchas te oprime el talle y te halaga el oído con palabras de amor y te suelta metáforas de las que aprende en la Universidad...

—Eres un loco insufrible: el baile es un ejercicio higiénico, moral, divertido, inocente....

—Ejercicio... de fuego! No quiero que vayas al baile: quedamos en ello ó rompemos los platos.

—Esto es tratarme como á perro, señor Liboríol

—No hago mas que usar de su permiso, señorita Pacal

—Insolentel ¿Como así?

—Pues es clarol ¿A qué permite vd. que la festeje y su mamá tambien?

(*Se calma la tempestad.*)

—Qué gracioso estás, Liboríol

—No irás al baile ¿verdad, angel mio?

—Ya que tú lo quieres, así será.

—¡Cuanto te adoro, *Pichichita* de mi corazon!

Pedacitos de carbon

son los ojos de mi amada,—

lo digo porque son negros,

lo digo porque me abrasan....

Mi querer y tu querer

se hallaron en un camino

y mi querer digo al tuyo:

—¿A donde vas *pequeñito*?

Ojillos de color negro

pintados por el dolor;

decidme si llevais luto

por mi pobre corazon!

Tus ojos me han de llevar

camino del cementerio,

pues si los cierras me matan,

y si los abres, me muero.

RÁFAGA

Amar es vivir.

Pero amar sin que un rayo de ventura ilumine la vida entristecida, ¡ah! eso es sufrir la agonía de Laoconte despedazado por las serpientes.

«Desespera y muere» exclamaba de Chatterton. Corazon que amas sin esperanza, ahógate de dolor en el mar de tus propias lágrimas.

Ráfagas de ilusión, acariciad mi frente melancólico!

Auras de amor, fortaleced mi espíritu que desfallece, ante la perspectiva de una realidad desconsoladora!

Brisa amiga: llévale en tus alas mis suspiros, y dile al oído que le adoro.

A J...

Que poder misterioso hay en tus palabras, que conmueven mi corazón?

Ah! No me hagas concebir esperanzas que no veré realizadas.

Tú amas! Qué puedo esperar de tí? Compasión? Nunca, jamás.

Deja que te adore en silencio, que viva pensando en tí, pero no me hables de ilusiones, por que la verdad me mataría!

LAURA CINÉG.

Toda vez que me lo permiten mis quehaceres le hago un pasacalle a la Reina de mis pensamientos y cuando me chasqueo no encontrándola a la puerta de su casa, sigo mi camino mas triste que no lo estaba Don Quijote en las escabrosidades de Sierra Morena.

Sin embargo, la otra tarde pasé, no la ví y seguí andando con rostro risueño.

Es que la habia visto á medias.

Un hermanito que tiene su mismo palmito de ángel estaba jugando en la vereda. Tentaciones me vinieron de darle un beso, porque mi imaginación retozona habia dado un salto de algunos años. É hijo mio el rapazuelo se me antojaba.

Pero al observarlo que estaba haciendo se disipó mi sueño y descendí á la tierra. Á esta gran filósofa, que se vale de insignificantes gusanillos para hacer callar á la vanidad eternamente:

¿Es posible, vida mía, que permitas á tu hermanito fumar cigarras que son unas grandes que él?

Mala, no te quiero!

Cuando se nos presenta en sociedad una familia donde hay hermanas de un parecido

notable, los confundimos y solo despues de repetidas visitas conseguimos distinguirlos.

Por esta razon, aunque parezca extraño, es que se casan los hombres.

Ven una hermosa jóven, y se enamoran de ella, porque la encuentran demasiado parecida al ideal que llevan en el alma, la confunden con él y disparan en la vacía, satisfechos del hallazgo, á firmar el contrato matrimonial.

Pero despues, teniendo ocasion de verla todos los dias, empiezan á distinguirla de su ideal, hasta concluir por encontrarla completamente diferente de este.

Si esta observacion no fuera cierta, la luna de miel seria eterna.

Una mujer en un salon, es una flor en un ramo. En su casa es todo el ramo.

A. Karr.

Y una literata, ¿qué es?

La mujer mala, es peor que el diablo, porque éste solo hace mal á los malos y aquella á los malos y á los buenos.—Alarcon.

A la que le caiga el sayo que se lo ponga.

Puede dividirse en tres épocas la vida de las mujeres: en la primera sueñan, en la segunda lo sienten; en la tercera lo echan de menos.

Las mujeres una diinidad, sin mas defecto que el de tener un corazón humano.

Y basta ya de pensamientos.

Cada vez me voy convenciendo mas del encanto y de los peligros que entrañan las aventuras misteriosas de amor.

Al lado de todas las ilusiones que forja la inquieta fantasia cuando sueña una carita de cielo adornada con un par de ojos divinos, está la realidad, encarnada no pocas veces en la formidable catadura de un literato patillado que ha tenido por bien disfrazarse con faldas.

Muy despacio por las piedras, Urdemalasl—al buen callar le llaman Sancho y la maza de Fraga saca fuego de bajo el agua y vale mas pájaro en mano que ciento por el aire y muchas veces se pierde el mono drugo por catar la sombra.

Mucho ojo, amigos, mucho ojo!

CRONICA DE LA SEMANA

MULTATULI—En la imprenta de *El Album del Hogar* se encuentra en venta la tra-

duccion hecha por el apreciable caballero A. Nahuys, de varios trozos de las obras del gran pensador holandés Doves Dekker (Multatuli).

El precio fijado á cada ejemplar, diez pesos moneda corriente, pone esta importante obra al alcance de todo el mundo.

La direccion interina de este periódico hubiera deseado ocuparse detenidamente de la traduccion, pues el mérito de la obra lo hace indudablemente merecedora de una mension especial; pero inconvenientes de todo punto insuperables nos obligan á precindir, al menos por ahora, de tan agradable tarea.

La sensible enfermedad que aqueja al señor Mendez ha puesto la direccion de este semanario en manos de estudiantes que actualmente se encuentran en visperas de dar exámen.

La crítica de la obra que nos ocupa requiere una lectura meditada de la traduccion del señor Nahuys y un conocimiento amplio de todos los trabajos del eminente Doves Dekker.

Todo esto exige un tiempo que, aun que relativamente corto, vale mas que el oro cuando apenas faltan veinte dias para dar un exámen general de derecho.

La prensa de la república, tanto nacional como extranjera, se ha ocupado detenida y favorablemente de la obra y nosotros hemos transcrito en nuestras columnas algunos de esos juicios. Oportunamente hemos de seguir publicando algunos nuevos trozos de Multatuli, á fin de que nuestros lectores puedan formarse una idea de su sobresaliente mérito y, cuando nuestras tareas lo permitan, trataremos de escribir algo sobre el autor y sus obras en general.

Escritas estas líneas, recibimos un artículo sobre *Multatuli*.

Vá en el lugar correspondiente.

ADMINISTRACION

A los agentes D. Odilon Zorreguieta de «Salta», D. Amalio Reyes de «La Paz», D. Pedro Calva de «San Martin», D. Estevan Mendizabal de «Juarez», D. Nicolás A. Rodriguez ex-agente en Dolores y D. Alejos Ferreira en el Pergamino, se les ruega arreglen á la brevedad posible las cuentas que tienen pendientes con esta Administracion.

A D. Eloro G. Morel ex-agente en Chivilcoy, se le pide mande el dinero que retiene indebidamente en su poder proveniente de suscripcion á este periódico.

EL ALBUM DEL HOGAR

DIRECTOR--G. MENDEZ

SEMANARIO DE LITERATURA

APARECE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACION: PARANÁ 504

EL ALBUM DEL HOGAR

LA CIUDAD DE LOS MUERTOS

A LA MEMORIA DE MI PADRE

Un cementerio templo de la humanidad donde el último resto de la existencia de los seres se levanta como un altar sagrado y eterno en las inmensidades del espacio, morada sombría de la muerte donde el postrero suspiro de la vida va á perderse entre el choque misterioso del espíritu y la materia.

En el día 2 de Noviembre el centinela que cuida de no interrumpir el silencio en la ciudad de los muertos, abre las puertas al caminante que agobiado por el peso del dolor y el rostro humedecido por las lágrimas del duelo, marcha con paso tembloroso fijando su mirada lánguida y entristecida en las puertas del sepulcro que recuerda la existencia apagada por las luchas continuas de la vida con la muerte, y arrodillado ante las tumbas lúgubres y silenciosas que se levantan de las entrañas de la tierra eleva la canción religiosa en la oración sublime del que sufre.

En este día hasta la Naturaleza se cobija bajo el cielo del dolor: el continuo rumor de la ciudad ha sido reemplazado por las horas de silencio, el aura de la mañana despliega lentamente su manto temiendo interrumpir con su llegada la tranquilidad de los sepulcros, el viento detiene su fuerza para no deshojar las flores que han de adornar en este día la morada de los muertos, el rudo choque de las olas se ha perdido en medio de la tranquilidad de las aguas no dejando oír sino el eco suave de las corrientes tranquilas que siguen su camino, del bosque sombrío de los árboles se siente el trinar de las aves que acogidas en sus nidos saludan la aparición del astro luminoso del día, en el dilatado espacio no se vé cruzar sino la negra golondrina que después de larga ausencia viene á visitarnos en las horas de tristeza.

Entremos un momento á esa mansion

misteriosa de la eternidad, donde el último átomo de la materia se pierde en el trayecto sombrío de la muerte, allí donde la soledad es el guardian del descanso silencioso de las tumbas no sintiéndose sino la pisada atrevida del sepulturero que recorre con la mirada fija y tranquila las fosas que sus manos han cubierto con el polvo de la tierra sobre el cuerpo inerte cuya vida se ha perdido en el abismo insondable de la inmortalidad.

¡Que de pensamientos no forja y destruye la mente al pisar los umbrales de un cementerio qué de reflexiones no acosan al espíritu ante el velo misterioso de la muerte! qué de recuerdos no se avivan llenando de dolor al corazón! Una tumba nombre que solo la muerte en las transiciones caprichosas del misterio, pudo inventarlo.

Un sobrecojimiento religioso se apodera del alma después de esta primera impresión y cual si fuera impulsada por una mano misteriosa busca en la claridad del firmamento la luz de la verdad.

¡Que triste es la ciudad de los muertos! aquí un átomo de tierra que nos recuerda al filósofo en sus largas meditaciones de la vida y que al entrar en la morada del sepulcro se despoja de todas las reflexiones que inundaron su espíritu; allá la tumba de un poeta cuyos cantos no alcanzaron á las regiones de la inmortalidad y su arpa se enmudeció ante el paso silencioso de la muerte; mas allá se levanta á las alturas del espacio un mausoleo que recuerda la vida agitada del guerrero en la noche del combate como en el día de la victoria; á lo lejos se divisa una cruz solitaria amparada bajo la sombra del ciprés donde la tierra es la almohada y el lecho de un cuerpo inerte entregado á los gusanos del suelo y todo esto es la vida devolviendo el préstamo á la muerte en las horas de existencia, para quedar confundido en el camino incierto del destino!

Qué espectáculo al pie de cada urna se siente el canto fúnebre de la oración mezclado con el sollozo que se desprende del seno del espíritu, una imagen arrodillada ante cada tumba pidiendo el descanso eter-

no del ser querido que le abandonó en medio de la vida, los labios enmudecidos no articulan una palabra ante el sueño de la eternidad, los ojos desprendiendo lágrimas de sus pupilas pierden el movimiento en esas horas de amargura, el corazón desgarrado por las furias del dolor amortigua sus latidos pidiendo consuelo al Eterno que se oculta detrás de las sombras del misterio; y las flores, el llanto y el silencio es el tributo anual de la vida para con la muerte en el sendero de la peregrinación.

El sepulcro nos pide un momento de silencio, callemos.....

No se siente sino el místico murmullo de la oración que busca en las oscuridades de la tumba la fé y la religión, el espíritu entregado á las reflexiones del destino busca en las cuevas de la tierra el camino de las almas en la ciudad de los muertos! terrible desengaño! no encuentra sino la cenizas de esa haguera, prontas á desaparecer en el menor empuje de los vientos, el pensamiento agobiado ante el misterio, busca en la mansion del infinito la luz de la verdad pero en vano cae bajo el peso de la duda á encontrar consuelo en la realidad imperfecta de la materia, ¡he allí el soplo de la vida en la duración eterna de la muerte!

¡La muerte! solamente ella puede recoger el manto de la duda y disipar el misterio en el abismo infinito de la eternidad, con la muerte empieza la vida de la inmortalidad, y entre la vida de la materia y la vida del espíritu está la tumba horrible destino! alzamos nuestra mirada hacia la región celeste invocando ante la obscuridad del sepulcro al gran consolador del mundo ¡desgraciados! nos encontramos con la ley fatal del misterio que nos humilla en el camino de la investigación.

Dejemos la senda tenebrosa del destino, para volver á la mansion callada de los muertos, allí donde el sueño de la vida es el prolongado descanso en la duración de la eternidad.

Un sentimiento religioso se reconcentra en los seres que pronto van á dejar la fusa que guarda las cenizas de sus deudos; no se siente sino el murmullo confuso de la

última oracion al aproximarse la hora de despedida; y ante la tumba querida de un padre, oremos.....

La humanidad se retira silenciosa llevando el corazon saturado por el llanto del dolor y el recuerdo de sepulcros queridos, que entristecen el espíritu al volver al camino de la vida.

Las puertas del cementerio han corrido sus cerrojos, no dejando en él sino el lúgubre ciprés que es el único testigo que ha presenciado el lenguaje mudo de las almas.

Hemos pagado el tributo anual que la muerte nos impone, donde el año venidero nos encontraremos con nuevas fosas que se han abierto al golpe oculto de la muerte.....

TEODORO FERNANDEZ.

Bs. As. Noviembre 2 de 1879.

VISION

A MI AMADA AMIGA LOLA LARROSA

Llegó á tu oído mi canto:
Conmoviote mi dolor,
Y, con afán pio y santo,
Para calmar mi quebranto,
Brindasme fraterno amor.

Mi alma se ha enternecido
Con misterioso placer;
Y, al leer tu carta he creído
Que habia un ángel venido
Mis penas á adormecer.

Y ese ángel que, en mi carrera
Viene con solicitud
A alentarme, esa hechicera
Vision, que yo por do quiera
Contemplo con gratitud;

Eres tú, cuyo semblante
Finjo en mi imaginacion,
Y ante él me extasio amante,
Rindiéndote amor constante
Mi sensible corazon....

CLARA LOPEZ.

Gualeguaychú, Octubre 23 de 1879.

LA CAZA

La benignidad hacia el hombre y hacia toda la naturaleza, es el segundo carácter de la filosofía y literatura india. Quiero describirlos uno de los efectos producidos por esta literatura en mi alma.

Un día que salí de caza, llevé un ejemplar inglés de las traducciones del Sans-

crita, que es la lengua sagrada de las Indias.

Un corzo inocente y feliz triscaba alegremente entre el tomillo húmedo por el rocío, en la linde de un bosque. Veíale de vez en cuando por encima de las ramas de los matorrales aguzando las orejas, hiriendo con los cuernos, olfateando los surcos, calentándose á los rayos del sol naciente, ramoneando los brotes, y gozando, en fin, de su soledad.

Era yo hijo de cazador. Habia pasado mis primeros años cazando con las guardas de campo, con los curas de los pueblecitos y con los hidalgos que unian sus jaurias á las de mi padre.

Nunca habia fijado mi atencion en ese brutal instinto del hombre que le mueve á hacer de la matanza un pasatiempo, y que arrebató la vida sin necesidad, sin justicia, sin piedad, sin derecho á los animales que tendrian sobre él el mismo derecho de caza y de muerte, si fueran tan insensibles, si estuviesen tan bien armados y tuvieran placeres tan feroces como él. Mi perro husmeaba; tenia la escopeta en la mano y el corzo en la punta del cañon.

Sentia á la manera de un remordimiento, vacilaba en acabar de un tiro aquella vida, aquella alegría, aquella inocencia de un ser que nunca me hiciera daño, que se gozaba con la misma luz, con el mismo rocío y con la misma fresca dulzura de la mañana que yo, ser creado por la misma Providencia, dotado acaso en grado diferente de la misma sensibilidad y del mismo pensamiento que yo, unido acaso por los mismos lazos de afecciones en el bosque; buscando á su hermano, esperado por su madre, querido por su hembra y llamado por sus pequeñuelos.

Pero el instinto maquinal de la costumbre venció á la naturaleza que repugnaba el asesinato. Hice fuego. El corzo cayó roto un brazuelo por la bala; revolcándose con dolor sobre la yerba enrojecida con su sangre.

Cuando se hubo disipado el humo del disparo, acerquéme pálido y conmovido á mi víctima.

El hermoso animal no estaba muerto. Miróme con ojos arrasados en lágrimas. Nunca olvidaré aquella mirada, á la cual la sorpresa, el dolor y la muerte inesperada daban la expresion humana del sentimiento tan inteligible como la palabra; porque los ojos tienen su lenguaje sublime sobre todo, cuando se apagan.

Aquella mirada me decia con claridad

y acusándome al mismo tiempo de cruel por pura distraccion:

«¿Quién eres? No te conozco ni nunca te ofendí. ¿Quién sabe si te hubiera amado? Por qué me has herido mortalmente? Por que me arrebataste mi parte de espacio bajo el cielo de luz, de aire, de juventud, de alegría y de vida? ¿Que será de mi madre, de mis hermanas; de mi compaña y de mis pequeñuelos que me aguardan en la espesura y que solo volverán á ver la huella de mis pisadas y la tierra y la maleza enrojecida por mi sangre? Pues qué, ¿no habrá allá arriba un vengador para mí y un juez para tí? Y sin embargo, aunque te acuso, te perdono; no hay odio en mi mirada, ni naturaleza es apacible hasta en presencia de mi asesino.

«Solo tengo para ti la sorpresa, el dolor y las lágrimas.»

«He aquí lo que literalmente me decia la mirada del corzo herido. Yo lo comprendia así, y me reprendia á mi mismo como si me hubiera hablado con la voz.

«Acábame» parecia insistir tanto con la expresion de sus ojos cuanto con los dolorosos estremecimientos de sus miembros.

Hubiera querido curarlo á toda costa; empero por un exceso de cruel comisericion, echéme de nuevo la escopeta á la cara y volviéndola á otro lado, terminé su agonía con un segundo tiro.

En el mismo instante arrojé el arma lejos de mí con horror; y lo confieso, esta vez lloré, hasta mi perro parecia enternecido; no lamó la sangre ni removió el cadáver con el hocico; acostóse tristemente á mi lado. Permanecimos los tres sumidos en el silencio, como asistiendo al duelo de una misma muerte.

A. DE LAMARTINE.

A LA SOMBRA DEL SAUZAL

Brinda albergue sin igual
En las siestas del estío,
A las márgenes del río
Melancólico sauzal.

Todo tiene allí la union
De lo eterno y lo distante,
Y hay una aura refrescante
Que acaricia el corazon.

De las ramas, enarcadas
Bajo el peso de los nidos,
Vuelan trémulos gemidos
Y penumbras sonrosadas.

Sin el ayl de las congojas,

Sin lo amargo de la pena,
Habla el eco que allí suena
El lenguaje de las hojas.

¡El lenguaje cuya inquieta
Voz vibrante y sin alíño,
Dialogaba desde niño
Con mis sueños de poétal

De las lianas en las blondas
Se columpián los zorzales,
Y sus cantos inmortales.
Rima el arpa de las ondas.

Sed de amor y de reposo
El espíritu allí siente,
Difundido en el ambiente
Como un hálitó glorioso.

No han soñado el ideal
Ni su encanto conocieron,
Los que nunca se durmieron
A la sombra del sauzal,

Blanca virgen, que no esquivá
La caricia de su dueño,
En el ala del ensueño.
Adelanta fugitiva.

Aura errante, placentera
Hiere la honda luminosa
De su rubiá, de su hermosa
Desbordada cabellera.

En la sombra se adivina
El destello que la inunda,
Y espumosa la circunda
La flotante muselina.

Suele á veces levantar
A los cielos la mirada,
Como tórtola agitada
Por el ánsia de volar.

Y las ramas, que la ven
Palpitante, de la altura
Cuen en arcos de verdura
Sobre el arco de su sien.

Y rendidos á su imperio,
Bulliciosas la consultan. . . .
Y la elevan, y la ocultan
En la gasa del misterio. . . .

Ayl—su imájen celestial
Es un sueño del estío:
Luz y niebla de algun río,
Divagando en el sauzall

RAFAEL OBLIGADO.

II MISERICORDIA... MISERICORDIAII

Nuestros sufridos como indulgentes lectores, exclamarán llenos de estupefacción: ¿Pero qué sucede, de qué se trata? ¿Por

ventura, de alguna tenebrosa conjuración ó cataclismo, que por el efecto de los efectos de las *flantrópicas cabriolas* y otras yerbas, amenaza manducarse á la culta sociedad de esta coqueta Buenos Aires?

Es el caso, que un galano é ilustrado escritor, tendiendo su visual sobre el campo de Agramante, á cuya frente se imagina encontrarse, pone á prueba sus pulmones para moralizar acerca del estado de marasmo ó desvencijamiento en que dice marcha este pobre-pueblo.

Mas no hay de que asustarse, porque el joven literato, prestando el debido culto á las *Obras de Misericordia*, cree que se pueden minorar los inestinguibles defectos que están encarnados en la humanidad, y por eso filosofa, según su ciencia y conciencia se lo aconsejan, en pró de los presentes y venideros, sin cuidarse de la señorita *Tijerita*, cuyas aceradas y delicadas hojas cortan y recortan sin compasión, las inspiraciones del *egoísta niño Da Freito*, quien, si bien es verdad que marcha en rumbo opuesto al de su espiritual antagonista, contribuye también á hacer más recreativas las páginas de este semanario.

Pero prescindamos de esto en que solo vemos una *question de apreciaciones*, en que el amor propio es posible se haya ingerido para hacer su defensa, con ó sin arreglo á derecho, ante el tribunal de la conciencia pública.

Esta alarma es infundada, sin duda, pero no la que ha producido lo que se registra bajo el título «Misterios del comercio» en el N^o 17, año II del citado semanario.

La primera palabra de esterminio contra nuestros legítimos intereses, se ha lanzado, dicen por todos los ángulos de sus respectivas moradas, chicos y grandes, flacos y gordos, todos aquellos que se desvelan por proveer á la primera y más apremiante necesidad de la vida—dar de comer al que lo ha menester, mediante la remuneración pecuniaria que tácita ó espresamente se estipule.

De aquí, que todos estos caballeros se agiten al impulso de un solo pensamiento ó llevados por una misma idea, y se preparen á dar un manifiesto en que tratan de probar que el señor Da Freito atenta contra la vida de sus semejantes, porque pretendiendo alucinarlos con que él es su verdadero Mentor, les dice que es indispensable un cambio radical en sus descompaguidas costumbres y modo de ser, y al efecto, que deben empezar por lo re-

lativo al arte culinario que se ejercita en los hoteles, fondas y fondines, con grave perjuicio de las casadas y solteras—en que es de suponer entren también las viudas.

Señor *Da Freito*; nosotros nos hacemos un honor en declarar que participamos de los sanos, conservadores y trascendentales principios que Vuestra Paternidad profesa y dejando á la respetable falange hotelera que se las campanee como pueda y mejor convenga á sus intereses, fuerza nos es declarar, sin embargo, que su propaganda en favor del grato himeneo, de la dicha del hogar doméstico y del bello sexo—*escluyendo las literalas que tanto mortifican sus sentimientos*—es tan inconducente como perturbadora de la tranquilidad que deseamos mantener en nuestras vías tragaderas y recipiente abdominal, cuyas necesidades llenamos como más cuadra á nuestros gustos y deseos.

Por tanto:

A Vuestra Paternidad, como más haya lugar en derecho, y aunque se diga que los legos no debieran tomar vela en este entierro, pedimos, que habiendosenos por presentado en debida forma, acepte la formal protesta que hacemos contra los *sapos, ranas, ratas, canes intemperantes, gatos y gallinas muertas de peste*, que constituyen aquellos majares confeccionados á la minuta en el *Restaurant* de que se sirvió hablarnos, y con el cual parece estar su Paternidad muy familiarizado.

F. J. G.

Obre. 26 de 1879.

EL DEDO DE LA MUJER

(DE VICTOR HUGO)

Cuando el Señor, con mente poderosa,
Hubo formado el universo todo,
Quiso una alhaja modelar preciosa
Con lo más puro del terrestre lodo.

Con tierno amor el dedo soberano
Hizo de la mujer, su obra maestra;
Dedo que hiere el corazón humano
Y el alto cielo muestra.

Y puso en él, porque luciese bello
A los ojos del hombre, que lo adora,
El más brillante y plácido destello
Que dió su luz á la naciente aurora.

Y de la sombra el velo pudoroso,
Y de la cuna el movimiento suave,
Y algo también del astro esplendoroso,
Y algo también del ave.

Parte le dió de su poder eterno,
Para que fuera bienhechor conjuro:
Hízole fuerte porque fuese tierno,
Hízole blanco porque fuese puro.

Hízole cariñoso y halagüeño
Para que el hombre en el mundano abismo,
Viera en él, aunque un poco mas pequeño,
El dedo de Dios mismo.

Y aquel dedo gentil de nieve y rosa
A Eva le dió para adornar la mano
Que cual un sueño deleitable posa
Sobre la frente del linaje humano.

Aquella mano, que con fé constante
Al hombre guía en su falaz camino,
Y temblorosa guarda y vijilante
La antorcha del destino.

¡Ángel feliz de ruborosa frente!
¡Mujer! Para tu gloria y tu ventura
No te basta la gracia sonriente,
No te basta la espléndida hermosura.

Tienes que amar cual ama cuanto es bello,
La flor, el astro, el áura y la paloma;
La beldad es efímero destello,
La gracia leve, aromal

Dios, que te puso, cual deidad propicia,
En la morada del mortal siniestra,
Hizo para el amante la caricia,
Y para la caricia hizo tu diestra.

Cuando vió terminado el dije hermoso,
«¡Contemplad la mas bella de mis obras!»
A los ángeles dijo, y al reposo
Se entregó sin zozobras.

Mas despertó el demonio, iluminado
El rostro infame por placer horrendo,
Y audaz puso en el dedo sonrosado
Una uña sonriendo

NOCTURNO

LA AMAPOLA

Antes era yo la flor del sueño; pero el
sueño no bastó al hombre para olvidar sus
males.

El hombre no quiere ya dormir, es
necesario que sueñe. Yo era el olvido, me
he trocado en la ilusión.

Me ha herido en el corazón, y ha bebido
de la sangre que corría de mi herida.

Ay! desde ese día no hay para mí, tran-
quilidad, felicidad, ni alegría!

Desde que mi tallo se eleva un poco
sobre la tierra, el hierro se aproxima, me
aprietan el seno, de donde se escapa el li-
cor que dá las visiones, esas largas em-
bragueces de la cabeza y del corazón.

Desde que el hombre me lleva á sus
labios, su alma adquiere alas; abandona
la tierra.

Retorna hácia el pasado ó se adelanta
hácia el porvenir.

Se cierne sobre el recuerdo ó sobre la
esperanza.

En donde está el tiempo en que me pa-
seaba á la tarde en el espacio dejando
cuer mi semilla inocente sobre la frente
de la humanidad!

Llamaba cerca de mi los suaves sueños,
hijos del trabajo, padre de los sueños tra-
quilos.

A la madre adormecida, le mostraba su
recien nacido fresco y sonriente; al huér-
fano, le hacia ver á su madre tiernamente
inclinada sobre sus labios para darle su
bendición en un beso.

Mi vida corría feliz y tranquila, corta y
radiosa, como la primavera.

Qué génio maligno ha revelado al hom-
bre la existencia del filtro encerrado en
mi seno; de ese filtro que es la causa de
mi muerte?

Pero porque quejarme?

Soy semejante al poeta: la humanidad
les debe sus mas íntimas alegrías, sus ilu-
siones mas encantadoras, y es sin embargo
su primera victima.

GONTEAN.

Bs. As. Octubre. 27 de 1879.

LAS ESTRELLAS

(DE E. HEINE)

Desde mil y mil años, allá arriba,
las estrellas de tenue resplandor
permanecen mirando abajo inmóviles
con doloroso amor.

Hermoso y rico idioma es el que hablan,
pero lenguaje extraño debe ser
cuando el talento de ningún filólogo.
lo puede comprender.

Yo... lo tengo aprendido para siempre
y no lo olvidaré: me lo enseñó
mi amada sin esfuerzo, y de gramática
su rostro me sirvió.

PLUMADAS

Por lo visto, la espiritual Tijerita quie-
re hacer perder la cabeza á Luciérnaga.

Por que le extraña que la Señorita Lar-
rosa y Doña Yo seamos amigas?

Lo he dicho anteriormente: Tijerita está

intrigada, las letras que cree pertenecen
á mi nombre lo prueban.

Primeró dijo que era M. D. L.; ahora
rectifica y afirma que por mala corrección
pusieron esas, en vez de R. T. y L.

El nombre de la señorita Máxima Delia
Lagos se me vino á la imaginación cuando
leí la crónica de Tijerita.

Tengo simpatía por lo que escribe esa
niña, y la equivocación no me desagradó.
Pero ahora sucede lo contrario.

¿Quién es R. T. y L?

Si dijera R. T. y L. estas iniciales reve-
larían á la señorita Raymunda Torres y
Quiroga.

Declaro, que ni la señorita Quiroga, ni
la señorita Lagos tienen nada que ver con
mis humildes plumadas, ni creo que se
atribuyan cosas que no les pertenecen.

Dice Tijerita: «Y la grandísima bribona
de Luciérnaga con una travesura y talento
capaz de hacerla reconciliar con su mayor
enemiga, se deja querer y pasa á todo el
que puede la biscotela y sino prueba al
canto: ahí está Anastasio, casi he dicho C...
que risa me dá pensar en las ilusiones de
este pícaro Anastasio tan poco esperto en
este misterio.»

Descaría saber de que enemiga habla
Tijerita por que la luz de mis alitas no es
suficiente para aclarar el misterio en que
me encuentro envuelta.

Las ilusiones de Anastasio escitan la hi-
laridad de Tijerita. ¿Porque? Que de par-
ticular hay que Anastasio tenga simpatía
por una muchacha que le aprecia?

Amás, no soy el Tersites de que nos ha-
bla Homero en su Iliada. Anastasio no
sabe quien es Luciérnaga, pero algun día
la conocerá y... no se asustará de su rostro.

Me gusta la energía bélica que desplie-
ga la hermosa Tijerita, al impugnar las
ideas de mi colega Da Freito.

Como lo desafié!

Veremos si Da Freito recoge el guante
que le arroja la valiente escritora. La po-
lémica será interesante. Si yo fuera lite-
rata, daría algunas pinceladas pero... no
dá peras el olmo.

Escritos teníamos los retratos de las
señoritas Torres y Quiroga y E. Cabral,
pero se nos ha dicho que han sido publi-
cadas las biografías de estas jóvenes por
«El Correo de las niñas.» Inútil nos pare-
ce, pues, insertarlas en «El Album del
Hogar.»

En nuestra galería, figurarán Máxima
Delia Lagos, Eulúlia Manso y Silvia Fer-
naudez.

RETATOS A LA PLUMA

Agustina Andrade

Agustina Andrade es unaverdadera poetisa de corazon.

Canta á la fé y á la esperanza, con la ternura de tórtola que contempla desde la copa del árbol su nido.

Hay melancolia, lágrimas en sus versos, pero no desesperacion.

Su composicion *Dejadme en paz* es un idilio.

En esa poesia, están amalgamadas el sentimiento, el dolor, la tristeza, que afligen el alma de la poetisa: pero la fé—mensajera de los cieles—sonríe á la tierna tórtola.

Oídla.

Dejadme en paz, visiones importunas,

Dejadme saborear

El deleite inefable de las lágrimas,

El placer de llorar.

Dejadme en paz, que dentro el alma siento

Estraña sensacion,

La inquietud vigorosa de la ola

Que el viento acarició.

Dejadme sola, que del alma triste

Consuelo es sollozar

Cuando el sollozo espira en la arboleda,

Viene la tempestad.

Dejadme con mis penas infantiles,

Con mi dulce ansiedad:

Yo no finjo sonrisas embusteras,

No escondo mi pesar!

Dejadme en paz; visiones importunas,

En mi modesto hogar;

Y entre los brazos de mi tierna madre,

Dejadme sollozar!

Con que tierna uncion croca sus recuerdos!

Nada olvida: los rumores del bosque; el canto de los pájaros; las blancas flores del aire; el arroyuelo que serpentea entre el verde musgo; todo lo trae á la memoria su poético Entre Rios y—

Llegan de vez en cuando á sus oidos

Dulcísimos gorjeos

Que le traen el recuerdo de otros dias

De dulces é infantiles devaneos

Asi como el acento de esa lira

Que tristemente sueña,

Hay aves en los bosques de su tierra

Que cantan sus amores y su penal

La señorita Andrade, es una paisajista á la manera de Rafael Obligado, Adolfo Lamarque, Silvia Fernandez y Josefina Pelliza de Sagasta.

Sus composiciones *Plegaria, El arpa muerta, A una rosa Blanca, La Fé, Flor de un dia, La Patria, Adios, Al Yuquerí, Lo que soy*, revelan una imaginacion vigorosa, una valiente sacerdotisa de la poesia americana, que está destinada á dur muchos dias de gloria á la patria de Mármol Rivera Indarte y Echeverria!

* * *

Una hermosísima niña, me ha prometido una historia, que os aseguro, las pondrá de buen humor.

Como se retirá la pícará Tijerita cuando la leal pues ella conoce á la protagonista Ya supondrá quien es.

* * *

Señor Director, Señoritas, hasta la vista se despide—

LUCIERNAGA.

Buenos Aires, Octubre 28 de 1879.

SIMPATIA

(LORD BYRON)

¿Tú, dulce niña, llorarás mi muerte?

Repíte esas dulcísimas palabras,—

No, no, calla; no quiero entristecerte,

Si por mi has de llorar, el labio no abras.

Rauda huýó mi esperanza ligera;

Cansada mi alma está, mi sangre fria,—

Tú sola vertirás, cuando yo muera,

Llanto de amor sobre la tumba mia!

Aún ilumina el resplandor del cielo,

La tempestad, que sobre mí se abate,—

Aún ceder miro mi implacable duelo

Porque tu pecho por mi pecho late!

¡Oh, bendita esa lágrima, vertida

Por el que en vano lágrimas implora!

Esa gota de llanto es mas querida

Para quien sufre aun y ya no llora!

Un dia, bella niña, tu ternura

Mi corazon hubicra estremecido:—

Hoy rendir ya no puede la hermosura

A este infeliz á padecer nacido.

* * *

Y tú, afligida, llorarás mi muerte?

Repíte esas dulcísimas palabras,—

Mas no, calla—no quiero entristecerte:

Si por mi has de llorar, el labio no abras.

RETRATO DE BEATRICE CENCI

Cuando ví el retrato de *Beatrice Cenci*, que una tradicion piadosa dice ser obra del pincel de Guido Reni, considerando yo el arco purísimo de la frente, la mirada

suave y la tranquilidad sosegada de aquel rostro divino, me dije á mi mismo:

¿Seria posible que estas facciones de ángel encubrieran el alma de un demonio?

Si el hacedor manifiesta sus conceptos con la belleza de lo criado ¿no hubiera mentido á si mismo acompañando á tanta belleza de formas con tamaña iniquidad de pensamientos? ¿Acaso Dios es hombre para rebajarse hasta la mentira?

Los magos de Oriente y los sábios de Grecia enseñaron que la hermosura emana de Dios. Yo sé muy bien que la edad de hielo en que vivimos, considera tales doctrinas como sueños caidos del cielo en pos de las rosas de la aurora. Guarde la edad de hielo sus cálculos para sí y déjenos nuestras imágenes: guarde su argumentacion que destruye; á mí me place el aliento que crea. Las altas inteligencias irradian ondas de luz sobre el porvenir; el destino no tiene para ellos arcanos; tendiendo la mirada de su mente sobre el océano de lo infinito, columbran los siglos venideros como el piloto señala el navio lejano navegando la mar se confunde con el firmamento. ¿Qué habeis sustituido vosotros, hombres de corazon marchito, á esos ensueños divinos?

La verdad, decís.

Sea:—pero ¿contiene acaso á la verdad por entero la doctrina con la cual nos quitais la sed? ¿Es ella eterna y necesaria, ó mas bien transeunte y mudable?

¡No!—las verdades que mancillan á la criatura no forman su sustancia, del mismo modo que las nubes no forman parte del cielo.

Jóvenes jeneraciones, á quienes me dirijo; ramas queridas de un árbol abatido por el rayo, pero no convertido por él en cenizas, quiera Dios concederos el creer siempre que lo bello y lo bueno son pensamientos hermanos, jenerados al mismo instante en su mente inmortal;—dos centellas arrojadas juntas por su bondad infinita,—dos vibraciones desprendidas de una sola cuerda de la lira eterna que armoniza lo creado.

Pensando en esto, me puse á recorrer los tiempos andados; lei las acusaciones y las defensas; parangoné cuentos, escritos y memorias; presté el oido á la tradicion lejuna. La tradicion que se insinuaba como quejido en el corazon de los nietos y conserva la verdad con las lágrimas, cuando los Poderosos escriben la historia de la inocencia traicionada con la sangre que le sacaron de sus venas. Penetré en las tumbas é interrogué á las cenizas:—pues

sabiendo interrogarlas, tambien las ceñizas pueden hablar. En vano paráronse delante de mi hombres ataviados con púrpura; yo supe distinguir el colorido del molusco marino del de la sangre que desde Abel clama venganza ante Dios, ¡ay! demasiadas veces sin ser escuchada! Conoció la razon de la ofensa y lo que hizo creer en el crimen á los hombres vulgares que acostumbra suponerle allí do corta el hacha, me convenció de la existencia de un sacrificio, único en el mundo. Entonces Beatriz se me apareció radiante de dicha; y volviéndome á su sombra cuitada, con palabras cariñosas la supliqué:

«Levántate, desconsolada, de tu sepulcro de infamia, y revélate, cual eras, ánjel de martirio. Sobre tu cabeza inocente, y sin embargo cortada por el verdugo, reposa la abominacion de los hombres. Desde que supe comprenderte, impetra para mi tanta virtud que baste para narrar dignamente tu vida á las jóvenes que te quieren como á hermana que se ausentó temprano, aunque la sombra de dos siglos y medio encubre tu loza. Ellas leerán tu historia y te ofrecerán el único premio que pueda darse á los traicionados: el llanto.»

Era bella como el pensamiento de Dios, cuando, lleno de amor, creó á la madre de los vivientes:—era querida como sus recuerdos. El amor trazó con sus manos de rosa las líneas suavísimas de su rostro delicado, y apoyando el dedo sobre su barba para contemplar su hechura admirable, la dejó una huella graciosa, como prenda verdadera de cariño. Su boca se asemeja á una flor cojida recién en el paraíso, toda fragante de divinidad, que dilatándose en derredor de su persona la hace apreciar como un ser no terrenal;—asi los antiguos contaban que una huella de ambrosia revelára á los mortales la presencia de uno de sus dioses.

Sus ojos buscaban con frecuencia al cielo y los fijaba largos ratos allí con anhelo, ya para contemplar á la patria de la cual pronto volveria á ser ciudadana, ya para columbrar espectáculos misteriosos revelados tan solo á ella; ya en fin porque la imájen querida de su madre la llamase allí con palabras y con señas.

Lo cierto es que entre los ojos de la inclita jóven y nuestro hemisferio cuando se regocija sereno, se traslucía, por decirlo así, cierto parentesco, pues parecían ambos formados del mismo azul:—Ambos anunciaban la gloria del Creador. Cuando bajando hácia la tierra sus ojos, los fijaba

en alguna cosa ó persona, los abría espléndidos y penetrantes, de tal manera que parecia dilatar con ellos su alma y su inteligencia; entónces, quien quiera que fuese la persona que se hallaba frente de ella, si no sentia su corazon inocentísimo, llevaba la mano apresurada sobre el pecho, dudando q' el esplendor de la carne, bastara para ocultarle los recónditos pensamientos de la culpa;—habia quien lloraba enternecido.

Do quiera los dirijiese, el aire se volvía mas trasparente, el cielo mas risueño.

Si por la noche concurría á los bailes, la brillantez de su mirada parecia duplicar la luz de las antorchas; las notas armónicas centelleaban mas armoniosas, y el placer derránuse por oleadas sobre las tiernas cabezas: allí donde ella desaparecia, el fastidio soplabá con aliento helado sobre el gozo universal.

—La desdicha habia agitado sus olas en derredor de esa frente cándida como lirio; pero faltóle atrevimiento bastante para imprimir allí una huella desagradable; y siguió en su camino. La plegaria de los mortales hubiera podido decausar sobre esa frente para levantarse despues mas pura hácia el trono de Dios.

En los días alegres y raros ¡ay! de su vida, ella acostumbraba complacerse á veces en destrenzar con altivez juvenil su espesa cabellera rubia y esponerla al sol, como para establecer rivalidad con sus rayos; pero el sol la rodeaba cariñoso con tanto fulgor que la gente se estremecía de reverencia y de placer al mirarla, juzgándola una santa que bajára del cielo rodeada de la aureola divina.

¡Belleza! Desde mis primeros años te levanté un altar en el alma y allí te sacrifico mis pensamientos mas dulces;—pensamientos que elevándome mas arriba de este barro mortal, me acercan al Creador de toda hermosura, pero yo carezco de palabras, ni creo que niugun habla las tenga bastantes para espresarse dignamente. Si pudiera poner el papel sobre el corazon y grabar sobre él sus latidos, tal vez escucharan los pueblos palabras no oídas aún: pero esto no es permitido ni á mi ni á otros, y es menester que mis imájenes se vuelen incompletas, vagas y confusas, por lo que si la fantasia del que lee no suple á la falta, yo desespero de hacerme comprender. ¡Qué de cadevas ciñen aquí el alma inmortal!

Amor, Belleza: os encontrabais ámbos cerca de Dios en el día de la creacion; Él os hizo sus primeros vicarios sobre la tier-

ra. La fealdad y el ódio aparecieron mas tarde, como centellas desprendidas juntas del primer rayo que Dios lanzó contra el hombre, cuando le condenó al pesar y á la muerte. El culto de la Belleza y del Amor, vuelve nuestra raza desheredada á su origen divino.

ARCO-IRIS

Hoy es el día de difuntos—Esta circunstancia ha llenado mi espíritu de sombras y traído á mi mente el cuadro de todas las miserias de la vida.

He aquí una hora que pasará sobre todos, grandes y pequeños; ricos y pobres, sábios é ignorantes, desde los que se ciernen en las alturas del pensamiento hasta los que vegetan en perdurable oscuridad.

Pobre y orgulloso linage humano! Se nos arroja al calvario de la vida sin solicitarlo, rodamos en el mundo sin darnos cuenta de lo que hacemos y el día menos pensado la lápida se desploma sobre algunos miserables despojos inanimados. No sabemos quienes somos, a donde vamos, ni de donde venimos. Y apesar de ello, nos llamamos reyes de la creacion, Tenorios afortunados, apóstoles de la democracia, benefactores de la humanidad, lumbreras de la ciencia y otras cosas por el estilo—sin ser mas que algunos millones de parásitos incrustados en una cáscara de nuez que rueda en el vacío.

Bienaventurados los pobres de espíritu porque de ellos serán los sembrados de alfalfa y todas las satisfacciones de la vida!

El hueso descarnado del cementerio es el solo símbolo de la democracia—su elocuencia muda se sobrepone á las declamaciones huecas y á las mentiras de los hombres.

Es en vano que os afaneis en levantar, monumentos soberbios y llevar hasta allí las diferencias odiosas de los afortunados y de los miserables.—El gusano de la tumba es el gran nivelador de todas las vanidades de la tierra.

Hoy es el día de difuntos,—¿quien tendrá una plegaria por mi pobre corazon?—

A L... C...

No puedo resistir al deseo de hablarte, desde estas columnas doblemente queridas desde que se perfumaron con la poesia de tu inspiracion.

Es imposible volcar el corazon sobre el papel.

¿Qué puedo decirte?

Quiero una mirada de tus ojos, una sonrisa de tus labios, una palabra del alma,— la huella de luz que ha de señalarme el camino de los cielos.

Espero....

* * *

Hoÿ es día de difuntos.

Decididamente, ahora mismo mando decir un par de misas por el descanso eterno del sentido común.

* * *

Se acerca el momento terrible para los que tienen la desgracia de ser estudiantes. Ya están nombradas las mesas examinadoras y los candidatos al doctorado, ni siquiera saben quienes serán los inquisidores en el trance fatal, pues hay diferentes tribunales para la misma materia.

Los estudiantes, pues, andan como Bertoldo sin encontrar árbol á su satisfacción para ahorcarse.

Insomnios, malos ratos, rabietas y todo género de disgustos, por un título que hoy contenta todo el mundo.

Looado sea Dios!

* * *

En la calle de Paraguay, entre las de Esmeralda y Maipú, ha aparecido una pòlla divina, con ojos mas bellos que la mas radiosa estrella del firmamento.

Si yo fuera dandy!

* * *

PÁRRAFOS DE DA FREITO Á LA COMENDADORA TIJERITA

Hace días que háme cojido una fiebre que ni el arsénico ni el sulfato de quina, alcanzan á desterrar, por lo que he venido en suposición de que ésta mi desventurada fiebre solo es posible compararla á esa otra que aqueja á vuesa merced, de decir y estampar despropósitos.

Por causa de mi enfermedad habia tomado resolución de estarme quietecito, dejándome poner hielo en la cabeza y no decir en este número de *El Album*, oste ni moste,—cuando cata aquí que se me presentó un mi amigo y djome que vuesa merced se ocupaba de mi humilde personilla en unos mal trazados palotes, que bajo el rubro de *Cortes y recortes*, estampado habia vuesa merced en el inocente papel, ántes en blanco, como seguirán estándolo todas las obras buenas que sea capaz de producir el alto ingenio de vuesa merced, mi acatada y hermosa señora Tijerita.

Dióme ganas de conocer el famoso paisaje de marras y le pedí á mi amigo como gran merced que me lo leyese.

No desmintió la fina cortesía que yo le

conocia y dióme gusto leyendo en alta y clara voz.

No habia terminado cuando mis caricajadas dando comienzo alborotaron el vecindario, creyendo los mas que estaba loco rematado.

Pedí recado de escribir y le comuniqué á mi amigo que iba á dirigir unas líneas á vuesa merced.

Quiso disuadirme, pero yo le probé que por el momento estaba mejorado; que suele acontecer, y de ello nos dan cuenta los fastos de la medicina que una cosa que promueve á risa consigue lo que no pudieron las drogas de todas las boticas del Universo-mundo.

Vuesa merced me dice que le tengo envidia á las literatas: feo como hembra pintada es este vicio, empero no es el ánimo sincerarme de los brulotes que se sirve vuesa merced astartarme: al contrario y como vengo dispuesto á hacer concesiones y por convenir tambien así á mi argumentación, me doy y reconozco por envidioso de la discreción, fermosura y gentileza del alto ingenio de vuesa merced.

Mas no es, en mi leal entender, ajustado á práctica alguna galante, que haga yo todo el gasto de la conversacion.

Cédole, pues, á vuesa merced la palabra..... y oído á la caja:

«Quienes *sereis* y como *sereis*, que facha *tendreis* y como *andareis*, cuando no *sabeis* que Tijerita, esta Tijerita que tan libremente emite su opinion sin dársele dos porotos ni cuatro alherjas de todos los artistas, es una mujer, *no tan desconocida como vosotros pensais*.»

Y todo esto porque diz que unos jóvenes habian dicho en tal ó cual parte que Tijerita era hombre.

Quedo enterado: todo aquel que no conozca á Tijerita ó no sepa el sexo á que pertenece, debe, segun los principios de esta lógica parda, de andar y tener una facha, diferente en un todo á la general usanza y costumbre corriente de los mortales.

¿Y aquello de no ser tan desconocida?

¿Andará corriendo el mundo el retrato de Tijerita en las cajas de fósforos?

Es hasta donde puede llegar la vanidad cuando galopa en el potro del orgullo.

Pero en obsequio á mi enfermedad dejaré muchas otras consideraciones que en tropel se asoman á mi mente, para venir á hacer esta pregunta: ¿y á vuesa merced mi hermosa y literata señora que escribe un párrafo de la guisa del que he transcrito puede serle tener envidia?

En caso de albrigarla se la tendria á in-

genios superiores, pero no á vuesa merced á quien un estudiante de primer año de preparatorios puédele dar lecciones de construcción, de sintaxis, de prosodia y.... aun de otras cosas que no se detallan por su mucha estension.

Para que no vaya á resultar una discusion sosa é inacabable y si algo decisivo y práctico, seria, por todo encarecimiento, conveniente que vuesa merced escogiera de toda la broza que ha salido de sus mollos la que en su parecer sea mas sutil y fina y me la indicara: de esta manera el público sabria si vuesa merced era una persona llena de vanidad y huera de sesos ó si real y efectivamente ha producido algo que merezca ser envidiado.

Pasemos á otra cosa.

En un mi artículo aludia á las llagas que infestan el mísero cuerpo social, y nuestro Doctor Pangloss, la optimista Tijerita ensaya un conato de refutación con estos menguados palotes:

«Sabes *Da Freito* que eres un filósofo temible, nada se te escapa de las cosas y hechos *mas naturales* y que se producen *por accidentes* de la organización humana en todo el Universo, sacas tú, consecuencias atroces, infanticidios, embriaguez, robos, adulterios, etc.»

Tate, tate, con las naturalezas accidentadas.

No le vaya á sobrevenir á vuesa merced un accidente.

Qué prurito tiene vuesa merced de escribir sobre materias que no entiende.

Para abordar cuestiones de moral, de política ó de cualquier otra laya es menester preparacion, y si el estudio es parcial, conocimiento del lugar, de los usos, costumbres, religion, forma de gobierno, etc., porque todo razonamiento para que repose en la verdad ha de tener su base en el estudio y en la paciente observacion de las leyes inmutables que rigen en el tiempo y el espacio la trasformacion y desarrollo del espíritu y la materia: saliendo de la discreción que demarca esta órbita se cae irremisiblemente en las sandeces de que es tan pródiga vuesa merced.

Si vuesa merced lo quiere yo le daré una recomendacion para mi amigo el Doctor Latzina y él la hará caminar como por entre flores, en las enmarañadas y áridas sendas de la estadística.

El Doctor Latzina que es hombre competentísimo en estadística le dirá que entre nosotros el celibato asume proporciones mucho mayores que en Chile y algunos estados del viejo continente.

Le dirá tambien que la República Argentina tiene mas hijos ilegítimos que el mismo París, como resulta de datos estadísticos, comparados entre uno y otro centro de poblacion.

Despues que vuesa merced hubiera hecho todos estos estudios podria darse buena cuenta de la vida de las sociedades, comprenderia la historia y se le alcanzaria algo de los achaques del corazon humano: sabria porque se le dá bombo y no verin, nuevo Quijote, en los que dicen la verdad, envidiosos encantadores,—porque reducen una vanidad gigante, producto de la exaltacion del magin, á sus naturales condiciones de aspas de molino.

Entónces vuesa merced, escribiria algo que mereciese ser leído y tenido en cuenta y no perderia el tiempo imaginando para sus crónicas asuntos inmorales como es el cuento del *Mercero*.

Tampoco se permitiria la herejia de asentar que ciertos vicios repugnantes son los hechos mas naturales, cuando por el contrario, son anormales y estudiando sus causas pueden ser combatidos con éxito.

La fiebre acrece hermosa señora, grande es mi afincamiento y magüer que la sabrosa plática fuérame grato continuar, é llo es imposible de toda imposibilidad: vuesa merced dispensará si a questo estilo lo barunta inusitado por demas: es el que la discrecion aconseja para replicar sandeces y el que mas conviene al *Arco-Iris* que por ser seccion ligera cuelan en él á la maravilla estas líneas cuyo principal objeto ha sido asenderear la vanidad de vuesa merced.

Para muestra basta un boton decia una mi agüela y yo no he tocado mas que unos renglones de los dislates, que vuesa merced se sirvió sacar á luz en el número pasado: vuesa merced ha publicado muchas cosas: ¡válame Dios y si habrá tela dónde cortar!

Ya estaré sano mi hermosa señora y oirá vuesa merced donaires.

Fecho en las cubijas de mi lecho á vein-tiocho de Octubre deste presente año.

Criado de vuesa merced.

DA FREITO.

Por el buzón recibí lo siguiente:
Señor Director:

Envío á Vd. el siguiente diálogo que pispé la otra noche en la esquina del Club del Progreso, sostenido por dos elegantes caballeros.

Saluda á Vd.—UNA CURIOSA.

—¿Que hay de nuevo, mi amigo Enrique?

—Que estoy muy triste.

—Es posible? Nadie lo diría, al verte estacionado en una esquina de la calle Florida mirando con tan ávidos ojos á todas las paseantes.

—Esto se explica pues la causa de mi tristeza es una lindísima polla que acaba de pasar con una hermanita tan preciosa como ella.

—Y que...?

—Que viéndola he exclamado con el poeta:

Deja á mis ojos penetrar en tu alma
Y sea yo el solo dueño de ella.

—Y no podré saber el nombre de esa ladroncita que sin que tu mismo te des cuenta te roba en la calle el corazon?

—Pero, querido, si no sé quien es.

—Indícamela cuando vuelva á pasar.

—Es lo que espero anhelante.

—Fíjate que interesantes rubias.

—Sí, son Sofía y Celina Susini, tan hermosas como inteligentes, tengo un amigo que está trastornado con los encantos de esta última.

—Mira que lindo grupo, Petrona y Maria Carranza y Anita Pellegrini.

—Que bonita está Marial ¡es un pimplol!

—Dime quien es esta niña de tan lindos ojos y dientes que viene acompañada de esa elegante señora.

—Es Leticia Zinny, de quien me decia un inteligente doctor, que no ha mucho vino de Europa: «Es la muchacha mas intruida y chispeante que he tratado.»

—Y en efecto revela viveza su fisonomia.

—Y agrega á esto que canta como un ángel y es muy modesta.

Allí, viene la interesante Julia Sanchez con su bella hermanita.

—Hombre que pálido te has puesto, me parece que una de estas niñas produce en tí el mismo efecto que en mi la polla de que hablamos antes.

—Cállate y deja pasar á estas señoritas.

—Observa que triste mirada tiene Josefina Lastra.

—Sí, que bonita es se asemeja á la flor del aire.

—Como ángeles vienen Concepcion y Cornelia Urdinarren.

—En efecto, y estas criaturas son tan graciosas como amables.

—Quienes son estas niñas que entran en la tienda?

—Ahí una es Narcisa Zapiola, que monal la otra es su simpática prima Julia, mucho me gustan estas muchachas.

—Quieres que nos vayamos porque las pollitas aquellas no vuelven.

—Bueno, tomemos la direccion del Retiro.

Los dandys se tomaron del brazo y siguieron su conversacion bastante animada, cuyas palabras no pude alcanzar, á pesar de que les seguia la pista. A poco andar pude oír que exclamaba uno de ellos.

—Mira allí están en aquel balcon.

—Ahí que lindas! son Lucrecia y Angélica Guerrico.

—Cuanto me alegro que me hayas dicho como se llaman!

Y repitiendo un nombre emprendieron una marcha precipitada que no me fué posible seguir.

A LUCIÉRNAGA

Incomparable cronista:

Permite á una de tus admiradoras que te felicite por la brillante defensa que haces del baile.

Has vencido con sus propias armas, á tu contrincante. Sigue escribiendo encantadora Luciérnaga, artículos serios y habrás llegado á conquistar un nombre entre las literatas argentinas; como hoy eres una de las cronistas mas espirituales que tenemos.

UNA LECTORA.

Octubre 28 de 1879.

Hoy es día de difuntos.

Día de plácemes para los herederos.

Se acercan las elecciones.

El que quiera levantar rápida fortuna, que abra una fábrica de garrotes.

Diálogo entre un comerciante y su dependiente:

—Ha concluido V. esa cuenta?

—No señor.

—Es V. un cretino.

—Perdon señor, yo no soy de Creta, soy chileno.

—Es lo mismo.

ADMINISTRACION

A los agentes D. Odilon Zorreguieta de «Salta», D. Amalio Reyes de «La Paz», Pedro Calva de «San Martin», D. Estevé Mendizabal de «Juarez», D. Nicolás Rodriguez ex-agente en Dolores y D. Ajos Ferreira en el Pergamino, se les ruega arreglen á la brevedad posible las cuentas tienen pendientes con esta Administracion.

A D. Floro G. Moret ex-agente en Cvilcoy, se le pide mande el dinero que retiene indebidamente en su poder proveniente de suscripcion á este periódico.

EL ALBUM DEL HOGAR

DIRECTOR--G. MENDEZ

SEMANARIO DE LITERATURA

APARECE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACION: PARANÁ 504

EL ALBUM DEL HOGAR

EL BAILE Y SUS EFECTOS

A LA INTELIGENTE Y AMABLE LUCIERNAGA

I

Para decir que el baile es altamente civilizador, sólo te fundas, bella Luciérnaga en que él ha existido siempre hasta en las mas remotas sociedades, aun cuando ellas fueran enteramente civilizadas.

Pero observa, mi buena Luciérnaga, que el hecho de que el baile haya existido y exista en todas las sociedades civilizadas desde *illo tempore*, no es un fundamento para deducir lógicamente que el sea civilizador en el grado absoluto que le atribuyes.

No niego que en todas partes se baile, tanto en los centros de la alta aristocracia como en las otras escalas sociales; hasta entre los indígenas de la pampa se acostumbra esa diversion, con la cual festejan todos sus triunfos y acontecimientos notables; pero nada de esto autoriza para considerar el baile como uno de los motores principales de la civilizacion.

En medio de esas sociedades brillantes y fascinadoras se observan ciertas costumbres que dañan mucho y contrarian la civilizacion: el baile es una de ellas.

Cómol Luciérnaga, tachas á la mujer en general de vanidosa y de coqueta...?

La mujer coqueta es innegablemente vanidosa, pero, lo son acaso todas?... me resisto á creerlo, si la vanidad y el coquetismo son inherentes en el sexo débil, como tú dices, no habria entonces mujer buena, porque mal pudieserlo la vanidosa y coqueta.

Di, mas bien que las coquetas son excepciones de la regla, y que por lo general la mujer es buena, generosa y... hasta que puede hacer alarde de *coqueteria*, pero no de *coquetismo*.

Una simpática escritora, ha demostrado ya la gran diferencia que existe entre la *coqueteria* y el *coquetismo* de la mujer.

El baile es compañero del coquetismo, y es por esto que sostengo que él, fomen-

ta la vanidad de las mujeres que le riuden culto ferviente.

Luciérnagal Luciérnagal porque me preguntas á que clase de bailes me refiero?...

Has podido imaginar que desciendo á ocuparme de los bailes públicos? bueno estaria! proclamar la moral en el foco del viciol...

Apartemos la vista de ellos con la repugnancia que naturalmente debe inspirarnos; yo solo me ocupo de los bailes de familia, de los bailes de la alta sociedad.

Dices que no comprendes como se puedan apagar en el alma de la niña los *sentimientos innatos de la pureza*, concurrendo á esas *soirees* de sociedad escogida.

Contestaré: la flor apesar de su pureza, se marchita y pierde pronto su aroma, sino se la rodea de cuidados; cuando esto sucede, y la flor llega á morir, conserva su fragancia, no obstante su muerte, porque no ha sido hollada, ni maltratada por agente extraño.

Asi la niña inocente, sin malicia, que no reconoce las perfidias del mundo, penetra al baile con *sentimientos innatos de pureza*, como el perfume lo es de la flor; pero, en medio de los peligros del baile, dando vueltas vertiginosas entre los brazos de su caballero, que oprime su talle y desliza á su oido frases dulces, generalmente falaces; esa niña en quien reconocemos la mejor nobilidad de sentimientos, es sin embargo vilmente engañada; no puede resistir á aquellas impresiones, por su inesperienza y poca práctica del mundo seductor y se precipita en esa corriente impetuosa que la arrastra hasta sepultarla en el abismo.

Como se vé, con los *sentimientos innatos de su pureza*, las pobres niñas, van rectamente á su perdicion, sin preverlo, porque nadie se ocupa de señalarles el peligro.

He ahí la imagen de la flor sin cuidados, semejante á otras florecillas que festonean las orillas del limpido arroyuelo, á través de cuyas cristalinas aguas, se divisa la dorada arena que les sirve de lecho, pero que sobreviniendo la tempestad, enturbia las aguas que pierden su brillante limpidez, y todo aquello, tan hermoso y

sonriente un momento antes, se trastorna y revuelve, llegando el vendabal hasta destrózar las níveas florecillas que matizaban graciosamente los bordes del arroyuelo.

No es solo en el baile donde se critica y se murmura, simpática Luciérnaga, por desgracia es en todas partes, en todos los círculos, hasta en el templo mismo, pero tengo la íntima conviccion de que la murmuracion y la maledicencia, tienen su tronco especial en los salones del baile.

Me preguntas, que, si no siendo la mujer bella y de talento, deberá encerrarse entre las cuatro paredes de su casa?

Mi Luciérnaga: la mujer siempre es agradable por algun motivo; si no es bella físicamente, puede en cambio gustar por su talento; si no tiene talento, podrá tener agradable despejo, una conversacion amena, en una palabra, sin ser bella y de talento, puede ser simpática y querida si es buena, fina y educada; ya ves pues sin aquellas cualidades puede agradar mucho, y no haber por lo tanto necesidad de soterrarse entre las cuatro paredes de su casa.

Pero si no tuviese absolutamente condicion alguna, física, moral é intelectual que le favoreciese si fuera tan desgraciada que la sociedad la repudiese, no obstante sus virtudes, que se quede en su casa, cuidando á sus hijos, si fuere casada, sino, á sus hermanos, sobrinos, ó al faldero y la cotora, á falta de estos. Que vaya al teatro á los conciertos, bazares, paseos públicos &c. &c.

Dices que el adelanto de nuestros pueblos prueba lo contrario de lo que yo digo respecto al baile, y que ¿Luciérnaga, encuentras, acaso, en las moderuas costumbres, mas ingenuidad, mas inocencia, mayor moralidad que en los tiempos pasados, cuando el baile no habia aun degenerado hasta el grado en que se halla hoy?

Los pueblos adelantan, pero por desgracia sin purificar sus errores. El progreso y civilizacion de los pueblos debe tener por base fija é incommovible la moral, pero no esa moral comprendida de un modo tan libre, que no será seguramente la que nos ha de elevar á la cumbre del engrandecimiento.

Y acaso, porque se den conciertos de caridad, y se organicen bazares titulados de lo mismo, no pueden censurarse los *bailes de caridad*, que con este pretexto se dan?

Los conciertos y los bazares, pasen, pero los bailes no, por las razones y fundamentos que en este y otros artículos hemos espuesto.

Oh! el baile, el baile! no debiera existir quizá para el bien general.

El principal de los motivos porque lo hemos atacado, es porque no nos parece conveniente las familiaridades que el ha establecido y se permite entre los sexos distintos.

Pongo punto final á este asunto, dándole las gracias por las finezas con que me obsequias en tu anterior escrito, eres muy buena, Luciérnaga, y sobre todo muy amable; agradezco tus palabras con toda la efusion de mi alma, y con placer te envío un fuerte apretón de manos con el mas cariñoso saludo.

LOLA LARROSA.

Bs As, Octubre de 1879.

Á AUGUSTA

(DE BYRON)

Nublán tinieblas lóbregas el mundo;
Su luz apaga la razon sombría,
Y la esperanza un rayo moribundo
Vierte en falsa vereda y me estravía.

Cayó la noche sobre el alma, y cuando
Lucha funesta el corazon me parte,
Mi maldecido afecto desdennando
El débil duda, el egoísta parte.

Huyó la suerte, y el amor con ella;
Su dardo asesta sobre mí la ira;
Solo en tí veo la propicia estrella
Que sin ocaso en mi horizonte gira.

¡Bendiga Dios tu immaculada lumbre
Que, cual de un ángel la mirada pura,
Constante brilla en la celeste cumbre
Entre mis ojos y la noche oscura!

Cuando con túrbios pliegues de vapores
Velen tu resplandor pálidas nieblas,
Más brillantes irradia tus fulgores
Y vívida desgarrá las tinieblas!

Vele siempre por mí tu alma serena
Y mi odio calma ó á lid me aliente:
Temo mas á tu voz, que dulce suena,
Que al estruendo del mundo maldiciente.

Cual tronco inmóvil eres, que el ultraje

Firme contrasta del airado viento,
Y cimbréa gallardo su follaje,
Que presta sombra fiel á un monumento.

¡Silben los éuros; la borrasca zúmbel
De la tormenta en las horribles horas
Tu frente, árbol amigo, no sucumbe,
Y Hojas marchitas sobre mi tu lloras!

Jamás el rayo vengador que acaso
Ya amenaza mi sien, hiegra tu frente:
Si brilla á la virtud sol sin ocaso,
Verás siempre ese sol resplandeciente!

Rotos los lazos todos de mi vida,
Solo tu casto afecto nadie tranca,
Tu corazon padece, mas no olvida;
Tu pecho éstierno siempre, débil nunca!

Por mi ese pecho con amor profundo
Lafirá cuando á todo esté ya muerto;
Y mientras tú embellezcas este mundo,
No será, no, ni aún para mí, un desierto!

¡QUÉ LOS AGUANTE.....OTRO!

Dias pasados mi sirviente me entregó una tarjeta.

Era una invitacion de mi amigo Oscar, honesto empleado en una de las reparticiones nacionales.

Daba esa noche un té con motivo de ser el décimo aniversario de su casamiento y me encarecía que no fuese á faltar.

Venia la esuela redactada en términos tan cumplidos que era de todo imposible, mentir como se estila ogaño, pretestando una dolencia ó un quehacer urgente para disculparse y no asistir.

Así es que descolgué á la hora conveniente, de la percha del ropero, mi vieja levita, orgullo de mi vecino el sastre que la confeccionó, y que, en la opinion de algunos deslenguados, jamás hizo otra con tantos pliegues y mas barata.

Me acicalé todo lo más que pude porque anunciándome Oscar que la reunion seria íntima y de personas de confianza, ya me sabía, sin ser menester otro dato alguno, que todos los que allí nos encontrásemos nos veríamos por la vez primera.

A las ocho en punto de la noche me arrellenaba en una butaca de la sala de mi amigo Oscar, á descansar los sudores que me habian causado las presentaciones, los saludos y.... lo que encuentro de mas chistoso en las convenciones sociales: los ofrecimientos.

La conversacion se hizo general, todos hablaban á un tiempo, principalmente las mujeres y nadie se entendia: era aquello... la cámara de diputados

Un profesor de piano que se habia contratado, ejecutó algunas piezas, aunque seria mas propio decir que las guillotiné: en seguida se bailó,—todo esto, improvisadamente, segun la opinion del buen Oscar.

Se hizo un poco tarde y nos dirigimos al comedor.

¡Vaya un tál! Allí habia pavos fiambres... y de corbata blanca.... lechones, jamones enormes y jamonas idem, queso, vinos y qué sé yo que más.

¡Inocente de mí que ignoraba estas costumbres! ¡Mil veces inocente que habia ido con tanto lastre en las tripas como obispo que visitando va su diócesis!

Ya en el comedor, y todos sentados, fué tanto el silencio que al observarlo no pude menos de pensar, si los rasgos de oratoria de que en la sala se habia hecho gala, habrian sido inspirados por el hambre.

Mi amigo Oscar habíales dirigido á muchos la palabra, pero no habia encontrado respuesta.

Entonces se dirigió á mí y me agradeció el haber acudido á la cita.

Seguia él hablando y no le prestaba yo mucha atencion, porque bien ocupado estaba en dividirle á una mi vecina de mesa unos cascotes de naranja acaramelada: á terminar iba esta faena cuando siento que me tiran de los faldones y una vocecilla aflautada que me dice:

—¿No oye que papá lo está hablando?

—Si hijito: estaba ocupado, le digo y dirigiéndome al padre: ¿es este el mayor?

—No: este es el segundo, nació el siete de Mayo de 1871.

—No tal, que fué el seis á las dos de la tarde; era un dia muy lindo, me acuerdo muy bien, rectificó la dueña de casa.

—Tendrás razon hija, como ya hay seis, no es difícil que uno se olvide del dia preciso en que nacieron.

—¿Vd. no los conoce á todos?—me preguntó la señora.

—No señora.

—Pues voy á enseñárselos: Juanito, Nepomuceno, Sarita, Leandro, Domingo,—vengan aquí!

Aquello fué una evocacion infernal, porque cinco diablillos dando saltos y aturdiendo con sus gritos, se presentaron en el acto.

Los padres disculparon al último bebé de que no viniera á saludarme: no caminaba todavia y dormia en la cuna: ¡asi los hubieran disculpado á todos!

Me los fueron haciendo desfilar, y quiéras que no tuve que besarlos todos sucios y enmelados como estaban.

De todos y cada uno me contarón los padres mil primores: en conclusion resultaron ser los muchachos mas liudos y mas inteligentes que habian salido de vientre de mujer.

Lo mas chusco del caso es como ellos mismos se interrumpian de esta manera:

El padre: ¡Si viéra V. que ocurrencias!

La madre: ¡Si parece que tuéran personas grandes!

El padre: ¡Cualquiera creeria que están enseñados!

Y al fin y á la postre las tales famosas ocurrencias, eran mas sosas que beata tartamuda.

Los bobalicones de los padres embebidos en las alabanzas q' de sus hijos hacian y arrullados por la grata ilusion de que serian en lo porvenir, Presidentes, doctores y grandes génios, no prestaban cuidado al amarguísimo trance que estaban yo apurando.

No sé que clase de relaciones habia uno entablado con los faldones de mi levita, corria otro con mi baston y la niña con dos tenedores bañia mi sombrero como si fuera tambor.

El padre siguiendo al fin mi mirada, le dijo:

—Déja, Sarita; el señor se vá á enojar, indicándome.

—No es nada, déjela V., repliqué yo sudando.

—Si es lo mas traviesa, agregó riendo la mamá.

—¿Dejarla, dice V? ¡pues no faltaba mas! dijo el padre: eso es educar mal á los hijos: ¡niña, entregue V. ese sombrero al señor! ¡pronto! ¡pronto!

Y así seguia la cosa y cuando mas se le amonestaba á la pequeña, mas rabiosa respondia:

—¡No quiero!

Viendo que no se lo quitaban, me dirijí á la niña y le dije:

—¿Dáme el sombrero, mi vida? y diciéndolo y haciendo lo coji; ella entre tanto lloraba y pugnaba por retenerlo: en esto la madre, sin que yo me apercebiera y por ayudarme talvez, tomó á Sarita por el talle y la alzó en alto; ¡por San Potestes! ¿qué sucedió? sucedió que sin saber cómo ni cómo no, mi pobre sombrero quedó en poder de la niña bien ensartado en el tenedor.

Ella enseñaba el trofeo y todos reian á mas y mejor.

Pude al fin recuperar mi baston y mi bandeado sombrero.

Me pongo de pié para retirarme, ¿pero

que es esto? siento un peso extraño en los faldones, llevo allí mis manos y empiezo á sacar de los bolsillos rebanadas de pan con manteca, piernas de pavo y muchas otras cosas.

El padre quiere ponerse sério, pero no puede contener la risa que le retoza interiormente.

—Tiene V. unos hijos muy vivos, digo yo con despecho y todo colorado.

—Son unos mandiaguas, agrega la madre muy satisfecha.

Quiero retirarme,—vano propósito: es preciso ser condescendiente con los padres.

La señora me lleva, direccion de la cama donde hace nono la sesta maravilla del mundo.

Levanta el tarlatan azul que cubro la cuna y yo no veo allí otra cosa que lo que hay: un párvulo dormido: no así los padres que se estasian en su contemplacion y me dicen á cada momento.

—¿Mire como mueve la manecita?

—¡Si viéra qué buenita es!

—¡Angelito de Dios!

—¡Fijese V. como ha puesto ahora el piececito!

—¡Hasta ahora no he visto cosa igual en otro niño!

....Al fin consigo escapar, llorando mi levita y mi sombrero y maldiciendo la opinion exajerada que la mayoría de los padres tienen respecto de sus hijos.

¡Incántos padres! Parece que no saben que mimarlos, consentirlos sin reprenderlos jamás, llamarles inteligentes por la mas trivial tontería que balbucean, llenar de dijes á las pequeñuelas y repetirles incasamente que son preciosas—es encaminar las almas desde temprana edad á fatal naufragio en el mar sin riberas de la vanidad y la desgracia!

—Ah! *Da Freito*, me dice la voz de un cabrion que acaba de imponerse de las carillas que he llenado, ya tendrás un hijo y querrás entonces que todos aguanten tu entusiasmo.

—Si vamos á embarcarnos en meras suposiciones, le conteste, figúrate que soy abuelito: ¿crees tú que estaria como los demás vejetes orgulloso del amor de mis netezuelas? A cada beso, á cada caricia, murmuraria por lo bajo: mis buenos bollitos de Taragona y mis mejores juguetes, me valen estas demostraciones.

DA FREITO.

LA MADRE

Vamos á entrar en un templo.

En el templo de nuestros primeros de-

beres en la tierra, en el santuario de nuestras primeras afecciones en el mundo.

Para entrar debemos descubrirnos, inclinar la frente y doblar la rodilla.

Al referirse á los hijos, esposas y hermanos, puede haber quien escuche con indiferencia, porque puede no haber tenido hermanos, esposa ó hijos.

¿Pero quién no ha tenido madre?

Las rosas de la corona de la mujer están marchitas.

Su perfume desvanecido entre las áuras de lo pasado es el último adiós á los placeres de la juventud.

Otro nuevo placer los sustituyo.

Placer que participa de la pena.

Un penoso placer.

La maternidad es bálsamo que aumenta la virtud de la mujer virtuosa y suele redimir las faltas de la culpable.

La mujer adquiere nueva vida desde el instante en que se agita un sér en sus entrañas.

Si era buena se dilata su bondad.

Si era mala, tiene mucho andado para volverse buena.

Al concederle Dios ese privilegio le dá un placer inmenso, desconocido, sin igual, pero que lleva en su fondo el jermen de grandes dolores.

Y estos grandes dolores son la prueba que sublima á la mujer virtuosa y la redención que salva á la culpable.

Y estos grandes dolores son la pena de ese placer inmenso.

Todas las sensaciones, intercesos y carinos se relegan á un extremo del corazon para dar paso á ese otro sentimiento que lo llena todo y todo lo domina, levantándose majestuoso y radiante con el nombre de *amor maternal*.

El primer paso en la nueva senda está escento de pesares.

Es la época de las gracias inocentes y de las travесuras deliciosas.

El niño es el lazo que une los corazones de los cónyuges.

La alegría de la casa.

El sol del matrimonio.

La infancia de los hijos es la luna de miel de las madres.

Despues empiezan á usomar el rostro los disgustos.

Los buenos y malos ratos alternan.

Mas adelante crece el número de los últimos.

Por fin, solo aparecen breves alegrías entre una cadena de sinsabores.

Pero el cariño de la madre no disminuye.

Está en razon directa, con las amarguras que le ocasiona.

Bueno ó malo, rico ó pobre, feliz ó desdichado, su hijo es siempre su hijo, carne de su carne, sangre de su sangre, vida de su vida.

No hay faltas cometidas por él que carezcan de disculpa á sus ojos.

Los ojos con que una madre mira á su hijo solo ven las virtudes para engrandecerlas.

Antes se condenaria ella misma que condenarle.

Antes se dejaria matar que permitir en su presencia el daño de su hijo.

¿Habeis oido ponderar el furor de la leona á quien arrebatan sus cachorros?

Una madre no tiene la fuerza ni el valor salvaje del leon; pero arrebatadle su hijo y vereis á la leona.

Su pasion es ciega, delirante, loca.

Aunque su hijo sea el mas despreciable de los hombres, ella lo ha dado á luz, lo ha criado, y debe defenderlo á pesar de sus infamias.

Cuando un hombre es rechazado por todo el mundo, aún tiene abiertos los brazos de su madre.

Por esto, si hay algo divino en la tierra, está en el corazón de la mujer cuando llora, siente y pide por el fruto de sus entranas.

El amor de la madre es excepcional entre todos los amores, por lo único, grande é infinito.

No pide sino un poco de correspondencia, y en cambio dá el alma, la vida y la honra.

Es un amor una consoladora de los dolores, espejo refractario de las alegrías.

Es un amor cuyos rayos se proyectan sobre la tierra pero cuyo foco está en el cielo.

Es un amor, en fin, que no puede comprenderse hasta que no se llega á ser padre.

La Providencia tiene reservadas á las madres pruebas durísimas, amarguras terribles.

La mas desesperadora es la de aquella que prematuramente vé morir á su hijo.

Este es el dolor agudo, enérgico, desolador, incommensurable.

Es la apoteosis de las desdichas.

Dolor que si no tuviera una causa tan grande pareceria abortado por Satanás.

La madre no podria sobrevivir á su hijo; el exceso de su desesperacion la mataria, sino fuera porque Dios quiere que el sufrimiento sea la redencion de las almas.

Así es que llegando la tortura al grado en que parece que vá á estallar la vida, no pudiendo llegar mas allá, el sentimiento descendiendo, languidece, se doblega, y la madre se torna insensible, fria, inmóvil; enjutas las mejillas, áridos los ojos, crispados los miembros, entumecido el espíritu.

Esta es la calma ficticia tan terrible como la tempestad.

Este es el sueño *del dolor*.

¿A qué enlutar sus ropas?

Ella tiene el luto en su semblante, en las arrugas de su frente, en las canas de su cabeza, en el vacío de su corazón.

¿Habeis visto una planta altiva, frondosa, elevando sus ramas al firmamento y alimentada por un claro arroyo?

Esa es la madre satisfecha, dichosa con su hijo, que se alimenta de él despues de haberlo alimentado.

Quitad el arroyo, trasplantad la planta á un desierto, y vereis desaparecer su luz, marchitarse, quedar deshojada, seca... y vivir únicamente por un prodigio de rejeccion, que como cosa que se deshace, como luz que agoniza, como hálito que se apaga, como esperanza que muere.

La corona de las madres es el martirio.

No puede negarse que existen madres desnaturalizadas, cuyo mayor delito es manchar el nombre que llevan; pero esas mujeres tarde ó temprano sienten el dedo de Dios sobre el corazón, y el llanto redime sus culpas.

La religion, que es infinitamente misericordiosa, deja siempre una puerta abierta á las conciencias dañadas.

La puerta del arrepentimiento.

LA SIEMPREVIVA

La Alucema dijo á la Siempreviva:
—Hemos vivido juntas, sobre la misma colina; la primavera vá á concluir, y siento que mis hojas se secan, mañana no viviré, y tú sí, oirás el canto gozoso de la calandria; como ella podras saludar al sol cuando venga á secar tus piés húmedos de rocío. Es tan dulce vivir! porque estaré condenada á morir?

La siempreviva respondió:

—Todo cambia, todo se renueva en la naturaleza, solo yo no cambio jamás.

La primavera no me dá una juventud nueva; mis hojas tienen todo el fuego del verano, todas las nieves del invierno y tengo su palidez eterna.

Jamás escucho á mi alrededor los suaves

murmullos de las abejas; nunca la mariposa me roza con sus alas; la brisa pasa sobre mi cabeza sin detenerse; las jóvenes se alejan de mí: quien querra la flor de las tumbas, la fria y severa siempreviva?

Balanea todavia una vez tus perfumadas espigas en signo de alegría, Alucema de ojos azules: levanta tus miradas hácia el cielo para darle gracias: tú eres feliz tú vas á morir!

Entanto que yo pobre condenada, sufrir los enojos de los pálidos dias y de las largas noches de invierno, oiré en las tinieblas la queja monótona de los muertos!

Vas á morir pues, Alucema; tu alma vá á elevarse hácia el cielo con tu perfume,

Yo te confio mi plegaria, hermana mía: dí al que nos ha creado que la inmortalidad es un don funesto, que me llame hácia El fuente de toda felicidad, de toda vida.

Bs. As. Noviembre 3 de 1879.

Á LA LUNA

Detente, detente luna;
No prosigas tu carrera:
Vela un instante siquiera
Tu plácido resplandor;
Que el alma triste que surca
El mar de la duda impia
Solo en la noche sombría
Calma su acerbo dolor.

Tú en otro tiempo alumbraste
Mi ventura, mas hoy, luna,
Vela tu luz importuna,
No quieras verme penar:
Escóndete en los encajes
Con que adornas tu palacio:
No ilumines el espacio
Ni anentes mi hondo penar.

Tú siempre igual resplandeces;
Para tí no existe pena,
Y siempre altiva y serena
Te ostentas en tu dosel:
Tú signes inalterable
Derramando tu luz pura,
Y yo, bebiendo amargura,
Lloro separada de él.

Tú me traes el recuerdo
De otras horas deliciosas
Que volaron presurosas
Para nunca mas tornar....
Horas bellas... mas, pasaron!
Qué, por desgracia, en la vida,
Todo, ¡ay! se pasa y olvida,
Quedando solo el pesar!

No quiero que seas testigo
De mi tristeza constante;

Vela tu faz un instante.
Aparta tu luz de aquí.
Lleva en tu argentado rayo
Triste suspiro del alma....
Más ¿á que turbár la calma
De quién se olvidó de mí?

Vela tu luz, bella luna,
Que no refleje en mi llanto:
Vela tu mágico encanto;
Déjame en la oscuridad.
No acrecientes mi honda pena,
Apártate de mis ojos:
Déjame llorar de hinojos
¡Vela tu luz, por piedud!

CLARA LOPRZ.

Guauguaychú de 1879.

UN MILAGRO DEL SIGLO XIX

A continuacion trascribimos algunos párrafos de un libro que se ha publicado en *Holanda*, escrito por el literato *holandés* D. C. *Vosmaer*. Les damos un lugar preferente por el mérito literario que ellos encierran. El título del libro es: *Un sembrador—Estudios sobre las obras de Multatuli*.

Recomendamos á los amantes de las bellas letras la lectura de los siguientes extractos:

«Los últimos años no habian producido mucho en el terreno de la literatura nacional (de la *Holanda*.) Derepente en Mayo de 1860, apareció como un rayo del cielo un libro sobre nuestras colonias en el *Asia*, y el rayo cayó é incendió todo. Ese libro se llamaba *Max Havelaar* ó los *renates de café de la compañía de comercio holandesa*.

Esa obra es un pleito inmortal de los derechos de los *javaneces* sobre un tratamiento humano.

Fundado sobre el sacrificio del autor por esa causa fué mas que un libro, fué una accion. No una accion de interés propio porque el hombre que amenazaba con enseñar á la Europa entera la cancion: *Hay un pais de piratas entre la Bélgica, la mar del Norte y la Alemania*, no podría esperar nada de ese pais.

El estudiante de la política de la *Holanda*, referente á los paises esclavizados por ella, podrá saber que efecto produjo *Max Havelaar* en ese terreno. No hay duda que esa obra ha esclarecido mucho, que ha hecho vibrar las cuerdas sensibles de los corazones de millares de hombres; pero con esa aversion de reparar una in-

justicia reconocida, se dejan las cosas como estaban.

¡Pero que sensacion no hizo ese libro por su arte, es decir, por sus pensamientos y formas!

Una sátira mas sangrienta que el bosquejo del tipo *holandés*, representado por el comerciante *Rastrojo Seco*, no existe en ninguna literatura del mundo; para una historia mas dulce y mas melancólica que la de *Saidyah* se podrá buscar mucho. ¡Pero que fogosidad terrible en las últimas páginas! ¡Son de una impetuosidad realmente diabólica!

Es de interes observar la impresion que produjo *Max Havelaar* en el extranjero. Con una dedicacion q' merece todo aplauso el señor Alfonso Nahuys venció las dificultades de una traduccion en inglés, hasta tal punto que el *Westminster Review* (*Revista de Westminster*) dijo de ellas que: «habia sido hecha con una habilidad extraordinaria, y con un poder increíble sobre un idioma extranjero para él.»

Todos los órganos de la prensa Inglesa se mostraban llenos de admiracion por ese libro. La ya citada revista dijo: «Casi es imposible decir si «*Max Havelaar*» es mas interesante como una novela, ó como un folleto político. De ambos puntos de vista es de una exelencia extraordinaria». Y del autor se espresó en los siguientes términos: «el nombre de *Douwes Dekker*, (ó *Multatuli* como él quiere llamarse) debe ocupar el primer rango entre los novelistas y filántropos Europeos.

«*The Contemporani Review*» (*revista contemporánea*) de Abril de 1868, dice que es: «UNA OBRA INMORTAL, UN MILAGRO DEL SIGLO DÉCIMO NONO».

Aunque «*Max Havelaar*» es justamente renombrado por sus ideas y su estilo, sus letras no son mas que palotes comparado con los caracteres de fuego de las obras posteriores de *Multatuli*: En sus «*Ideas*» (obra de siete tomos) el pensador—poeta está en toda su fuerza. Allá está el autor completamente natural. El capricho juguetea los contrastes de la ironia corrosiva, la sensibilidad tierna, el análisis microscópico, los cambios repentinos,—todo esto es el autor mismo.

Mano admirable! Unas veces fuerte como el fierro al mamejar el martillo mortal ó el latigo cruel,—en seguida, blanda como la mano de una niña que coge flores silvestres, y que sorprenden por su belleza»....—

Hasta aqui el libro del célebre crítico *holandés* sobre las obras de su compatriota *Douwes Dekker*. Agradecemos al señor

Nahuys el haber enriquecido la literatura de nuestro pais con su libro: «Trozos de las obras del gran pensador *holandés* *Douwes Dekker* (*Multatuli*), traducidos al castellano por él. Llamamos la atencion de la prensa sobre esa obra. Aunque se han deslizado en ella algunos errores de imprenta, á causa de la gran distancia que separaba al traductor de la imprenta donde ha sido impresa, sin embargo no son tantos para no poder admirar esos lindos trozos como igualmente la galanura de la traduccion.

NO HAY VENCEDORES NI VENCIDOS

Este título con que venimos á engrosar las filas del sin número de plágios que se han deslizado por los labios de la humanidad, desde que nuestro padre Adán se escabulló del Eden, por el efecto de la concomitancia y con el loable objeto de proseguir en la mision para que habia sido creado; este epígrafe, decimos, que tambien lo constituyen *las plumas del Grial*, ó sea el traje mas cómodo á nuestra audacia y propósito, no importa otra cosa que lo que él significa y pasamos á demostrar mediante el auxilio de una tercera persona, que solo puede revistar á retaguardia de la señora *Tijerita* y el caballero *Da Freito*, en justo homenaje á la memoria del célebre manco de Lepanto, que tambien techas nos legó las monumentales creaciones de su escepcional caletre.

Vestida y calzada, pues, está tercera persona, y una vez encubritada sobre su rocicante, como el mas humilde escudero, séale permitido decir, que no es de donasas damas ni de cumplidos caballeros, prodigarse las mútuns *caricias* que vuestas mercedes se hacen, transformando en ante literarias estas pacientes hojas de papel, que se registran por ellas y por ellos en el hogar, como las del mas ameno y predilecto Album.

Triste figura, es verdad, pero leal servidor de vuestas mercedes, quieran no desdeñar la oliva de la paz, que se hace gracia en brindaros, para que arrojéis lejos de vos la ingrata arina de la personalidad, pues solo sirve para empequeñecer al quo lu esgrime, desvirtuando las inspiraciones bellas y festivas, tras las cuales saben repetarse frases cáusticas é hirientes, que suelen criar raices en el entendimiento y aniquilar el espíritu.

En consecuencia, quiere holgarse vuestro escudido escudero en la esperanza de

veros estrechar la mano con la decision, inquebrantable de no lanzaros á nuevas aventuras, ya en obsequio al recíproco respeto que ámbos Mercedes os debeis, ya porque así lo exigen vuestro aventajado saber y antecedentes literarios: sin privar por ello á este rendido siervo, del placer de continuar saboreando el fruto de aquellas sanas y felices ideas que tienen el poder de ilustrar, cuando el entendimiento la razon y el gusto se emancipan de lo inconveniente ó producen con entera independencia del amor propio y de la vanidad.

Y quien debe ser el primero q' ceda en ese nuevo y sensible pugilato de la discordancia intelectual?

Hariamós poco favor al noble mancebo, si no le creyésemos muy de acuerdo con nuestra opinion, que concretaremos á lo siguiente.

La sabia naturaleza ha puesto el débil pecho de la mujer al abrigo de una privilegiada coraza, que el hombre tiene el deber de respetar, sino quiere ver deprimida dolorosamente la superioridad moral del sexo, y evitar la terrible acusacion de su propia conciencia.

Esta horripilante edicion del primitivo Sancho, carece de aquella impertérrita voluntad que al gran hidalgo de su nunca y bien ponderado amo, se le habia incrustado entre ceja y ceja, de desfacer agravios y sinrazones; pero—*nunca fuera caballero de damas tan bien servido*—si cual pobre *Pebrero* llegaré á merecer la gracia que de Vuesas Mercedes implora, en honor y provecho de la generacion presente y la venidera.

F. J. G.

Bs As, Novbre. 2 de 1879.

EN EL SARANDÍ

A LA SEÑORA DE R.

I

Recuerdas? era una tarde
Píre, ciáfana y anema,
Que el perfume de las auras
Con el silencio se mezcla
Y el murmullo de los sauces
En las opuestas riberas
Del Sarandí solitario
Imita sentidas quejas—
Recuerdas, cuando á la sombra
De tupidas arboledas
En bello grupo de damas

Leia inédita leyenda? (1).

Y, no os trac á la memoria:

La superficie serena

De este arroyuelo que corre

Entre silvestres praderas,

Y entre agrestes espadañas;

Y juncos y madre selvas,

Con los caprichosos giros

Que sus orillas bordean:

¿No os recuerda, dí, señora,

Que á la vida se semeja

De aquella edad encantada

De ilusiones y promesas

Cuando por la mente cruzán

Sueños que se suborean?

En que el prisma abrigillado

Que las pasiones engendran,

En el alma febriciente

Bellas imágenes crea,

Y la dicha y los placeres

Entre perfumes se sueña?

Ab, señora! tu silencio

Y esa lánguida tristeza

Que á través de tu semblante

Viváz y alegre, se muestra:

Me revelan elocuentes

A pesar de tu reserva,

La lucha tenaz y ardiente

De tempestades internas

Tal vez tu esposo... tus hijos...

Tal vez la patria recuerdas,

Ideal de los corazones

Que se hallan ausentes de ella

Quizá la dicha pasada

Tu presente aguijonea,

Quizá... pero el alma nunca

De una muger se penetra.

II

Era la tarde apacible:

La brisa rizaba apénas

En la mansa superficie

Sus álas de aroma llenas.

Y al canto de la calandria

Y mil pájaros que pueblan

El bosque, se oía el rumor

De los patos que aletean,

Y zambullen y se pierden

Y salen á la ribera,

Y entre los juncos se esconden

O entre las enredaderas—

Nuestro bafel, entre tanto

Sin remeros y sin velas,

Surca la suave corriente

Que lo impulsa placentera

¡Cuánto pensamiento errante

Cruzó quizá en tu cabeza

Refrescando en tu memoria

(1) El saltar y el espíñilló, leyenda histórica del siglo XVII, del autor

Tus grotas reminiscencias
Cuanto... ¡Dios solo lo sabe!
Lo que una muger desea
En los momentos solemnes
De agitacion en que piensa
Misterios que pertenecen
A la conciencia secreta,
Y que son siempre un enigma
Para la humana creencia.

III

Tranquilo está tu semblante—
Como el agua en que navegas;
Mas tu corazon oculta
Entre alegrías sus penas—
Como el canto melodioso
De las antiguas sirenas
En la belleza ocultaban
Sus misteriosas cadenas—
Talson, señora, en el mundo,
Las humanas flaquezas,
Y tal es la condicion
De nuestra naturaleza—

IV

Léjos, muy léjos de tus patrios Tares,
Donde tuviste tu primer aurora,
Llegaste aqui, errante peregrina,
Del frio polo á la templada zona:
Y errante siempre,
Y siempre sola,
Como águila que cruza en el espacio,
Tu descendiste, á esta mansion, señora.
Comprendo tu dolor, y compadezco
Cuando á tu rostro la tristeza asoma
Velada en la sonrisa de tus labios.
Y en el carmin que vaga y que colora
En tus mejillas
Las penas hondas.
Ay! ¿quién no gime en extranjera tierra
Léjos del suelo de la patria, y llora?
¡Tienes porque llorar! Llorad entonces,
Por que el dolor el llanto no abandona:
¡Dichosos los que pueden en la vida
Llorando consolarse en sus zózobras!
Y mas dichosos
Los que en la aurora
De la existencia sus pesares calman
Lejos del suelo de la patria, y lloran.
Comprendo tu dolor, porque he sentido
Ese huracán de tempestades sordas,
Impetuoso, iracundo, de pasiones,
Que en el fondo del alma se despioma.
Todo conozco,
Hasta tu historia,
Que despedaza el corazon de madre...
Y en el bajel de la desgracia inmolas.
La vida es el dolor: las afecciones
Nos arrebatan las mejores horas,
Y en la lucha tenaz que sostenemos

Ván al abismo entre sangrientas ondas
Dichosa, al ménos,
En tus zozobras;
Porque podrás llorar, aunque distante,
De tu cariño y de tu patria, á solas—

Comprendo tu dolor: las agonias
Que retuercen las fibras mas recónditas
Del sentimiento, en el oscuro seno
Dónde se agitan tempestades hórridas;
Mas los pesares
Que nos agobian
Solo tienen remedio en la conciencia
Cuando las almas á su Dios imploran.
GERMÁN VEGA.

PLUMADAS

Quien lo hubiera pensado, y sin embar-
go nada mas cierto.

Estela, la traviesa Estela se ha vuelto....
literata!

«Cosas son estas que miro
Que pienso que no son, estas».

Allá van las virtudes de lapacho que su
pluma de abutarda ha trazado.

Si le aplican algunos palmotazos, bien
hecho será, porque la que se mete á cami-
sa de ónec varas, tiene que sufrir el cor-
rectivo sin chistar.

Tiene el pincel mi desde hoy honra-
ble cólegal

«Ayer he leído el Werther, ese poema
sublime de la literatura germánica, tan
sencillo como las rapsodias griegas, al mis-
mo tiempo que tan eminentemente sub-
jetivo.

«Werther, no es un tipo ideal, imposible,
como ha dicho un moderno publicista in-
glés: Werther es la encarnación genuina
de toda una época entera del románti-
cismo que aquejaba los espíritus.

«Grecia sucumbe bajo la cimitarra de
los descendientes de Mahoma. La cabeza
de Constantino XII, último emperador de
los griegos, esclavada en lo alto de la co-
luna Justiniana y Mahomet II, penetra
triunfante en la iglesia de Santa Sofia.

«La hierca Constantinopla que habia
resistido al sultan Amurat II, que habia
derrotado varias veces en el Asia menor,
al mismo Mahomet II, cayó vencida á los
golpes glope gloriosos del allange de los
turcos. Con la destruccion del Imperio
griego termina la Edad Media.

«El siglo XIV, se hace notable por dos
grandes inventos: la brújula, que impulsó
la marcha progresiva de la navegacion;

y la pólvora, que salvaria las deficiencias,
perniciosas de la guerra. Estos descubri-
mientos son un mito en comparacion de
los que se realizan en el siglo XV. Colon
y Guttemberg, he ahí las figuras culminan-
tes que se destacan en los anales de la
historia, de la segunda parte del siglo
quinco.

La conquista del Nuevo Mundo, y la
Imprenta, abren una era de progreso á las
sociedades modernas. El renacimiento, ha-
ria olvidar once siglos de oscurantismo y
barbarie. Los Médices, el papa Nicolás V
y Alfonso Aragón, rey de Nápoles, con su
cooperacion, dan mayor adelantó al rena-
cimiento artístico y literario.

«En un lapso de cuatrocientos años, las
letras, las ciencias, la música y las artes,
adquieren un desarrollo asombroso.

«El hombre, cual otro Prometeo que
escalando los cielos, roba una chispa de
fuego etéreo, al fin podía exclamar con el
sábido de Siracusa Arquimedes: Eureka!
Eureka! La palanca misteriosa del géome-
tra, como el fuero del Ticiano, ha vengado
al hijo de Jafeto.

«El Renacimiento, fué la aurora de luz
que surgió esplendorosa, de las ruinas de
Grecia y que alumbraría al través de los
siglos, los antros de la vetusta Edad Media.

«El romanticismo, como el renacimiento,
produjo en el campo de la literatura, una
revolucion, cuyas benéficos resultados han
sido detrascentales adelantos para los
pueblos.

«Mucho antes de q' Victor Hugo lanzara á
los vientos de la publicidad, el programa
de la nueva escuela; Walter Scott, Byron y
Shakespeare, Goethe y Calderon de la Bar-
ca se disputaban la gloria de haber sido
los dioses del Olimpo romántico. La Fran-
cia que habia vivido con su clasicismo,
embriagada con la armonia de los versos
de Molière, Corneille, Racine, la Fontaine,
y toda la pléyade de escritores del reinado
de Luis XIV, fué bruscamente arrancada
de su letargo, Chateaubriand, Madama de
Stael, Alfred de Musset, Hugo y Teóphile
Gautier, hé ahí los primeros románticos del
siglo XIX.

«Hemos espuesto al principio de estos
mal trazados párrafos, que un publicista
inglés dice que Werther es un tipo ideal,
imposible. Ideal, hasta donde se quiera,
pero imposible no. Werther, es el mismo
Goethe á los veinticinco años, sufrido y
apasionado que deshoja las flores de su
corona de poeta en torno de una mujer
ideal, Carlota!

«Para los materialistas, para los pesimi-
stas que viven en el mas grosero escepti-
cismo; que rinden solo culto á la forma,
Leon Wohenaer, el héroe de Conscience,
y Werther, son creaciones de poeta, co-
metas errantes que no tienen patria; pero
para los corazones que aman ó han ama-
do segun la expresion de Victor Hugo,
Wohenaer y Werther, son los verdaderos
mártires del amor; que de siglo en siglo
aparecen sobre la tierra, como aereolitos
desprendidos de la bóveda infinita.

«Se pone en duda la existencia de Wer-
ther, y sin embargo, Marta, Margarita,
Dorotea, concepciones de Goethe, son tan
bellas y candidas como Carlota amante del
poeta alemán.»

Ariesgo de sufrir la cólera de Estela,
fraccioño su articulejo. En la próxima se-
mana le publicaré otras plumadas.

La pícara Estela me ha robado todo el
espacio de mis plumadas, por eso no vá el
retrato de la hermosa señorita Silvia Fer-
nandez: algunos párrafos dedicados á la es-
piritual Tizerita y otras cositas de mi cose-
cha.

Me vengaré del fraude, va verán.

Señor Director, señoritas, hasta la vista
se despide vuestra revista—

LUCIÉRNAGA.

Bs As, Noviembre 5 de 1879.

ARCO-IRIS

La vanidad es un sentimiento insepara-
ble de la naturaleza humana: hombre y
orgullo son dos conceptos de todo punto
inseparables.

Sin embargo, la vanidad asume carac-
téres diversos, según la manera de ser pro-
pia del individuo en quien radica y en este
sentido hay vanidades disculpables.

No es posible sentar reglas generales
respecto del hombre, porque cada indivi-
duo forma una especialidad y cada cora-
zon es un problema.

Yo comprendo la vanidad sin límites
que encarna en la elevacion moral de un
Napoleon Bonaparte, que cierne el vuelo
de su génio hasta las mas elevadas cum-
bres del pensamiento—y me siento aco-
metido de un formidable pujo de risa al
hacerme cargo de las pretensiones que
ostenta el literato Copiapó, ó el político.
Pitanzas ó el dandy Sironquillo Cascanueces

En estas cuestiones de vanidad, hay una
observacion que á cada momento abona
la esperiencia. La ciencia duda—se ha

dicho—la ignorancia afirma ó niega redondamente.

Muchas veces el hombre de mérito vacila ante la charla de uno de esos sábios ó la violeta que saben todo, ménos la inmensidad de lo que ignoran—y el necio jamás trepida, cuando apoya sus conclusiones en la palanca del amor propio.

En resumen: á mayor ignorancia, mayor confianza en si mismo....

A propósito de lo anterior, recuerdo uno de los lances mas grotescos y risueños de mi vida estudiantil.

Es una de las explosiones mas cómicas de esa vanidad inconsciente que estalla sin darse cuenta de lo que hace.

Y vamos al asunto.

Bajito, regordete, moletudo, colorado, con un abdómen semejante á un globo aerostático y una nariz enrojecida por los ardientes vapores del vino carlon, Adeodato Cazamonas era un estudianton viejo que tenia en los bolsillos todo lo que la naturaleza le habia cercenado en la nobleza.

Era tan millonario como cretino; calvo de pelo y de ideas, con unas manazas maravillosamente dispuestas para golpear al sentido comun y unas extremidades inferiores que parecian hechas ex profeso para tirar coces á la lógica. Para colmo de desventuras, era tartamudo.

Un dia tuvo una discusion con otro alumno en presencia de muchos compañeros.

La cosa fué tomando cuerpo y se agrió hasta el extremo de que los contendientes hubieron de dar margen á conflictos y palos, como si se tratara de un debate parlamentario.

—Te voy á sacar la chocolata—decía Cazamonas sudando rencor por todos sus poros.

—Eres un borrico—replicaba su adversario—Jamás sabes las lecciones y los maestros te tienen para estropajo, Vete al campo estúpido, allí puedes sembrar papas á tu satisfacción.

Adeodato se puso rojo como un tomate, revolvió sus ojos como un basilisco, escupió por el colmillo, descargó un formidabile golpe sobre la mesa y tartamudeó en el colmo del despecho.

—De que..... de qué.... de que.... te juego á quien tenga mas casas!!!

Jamás de su amor se olvida
Quien llega una vez á amar,
Porque es tan corta la vida
Que no hay tiempo de olvidar.

Yo, que he visto marchitada
La ilusión que fué mi encanto,
Que jamás he hallado nada
Habiendo soñado tanto.

Olvidar su imágen quiero
Y es tan impotente afán
Cual si intentara el acero
Desprenderse del iman.

Al marchitarse una flor
La olvidamos con desden—
¿Pues porqué un marchito amor
No ha de olvidarse tambien?

De mi memoria he querido
Su recuerdo desterrar....
Y yo, que todo lo olvido,
Su amor no puedo olvidar!

A J....

Has pensado en mí
Esas líneas escritas por tu mano querida,
han sido á mi corazón lo que el rocío de la
rosada aurora al cáliz abrasado de la pálida
azucena.

Has pensado en mí
¿Como resistir á los vértigos del corazón,
que te amá con la mas ángélica de las pa-
siones?

Tal vez digas tú, que divago, que sueño.
Que importal

Si vida es sueño segun Calderon, déja-
me que viva soñando, con tu imágen adora-
da.

Es tan dulce el amar, aunque sea á un
imposible.....

Has pensado en mí y me basta. Mi amor
no te pide sonrisas que pertenecen á atra.
Un recuerdo, unas ráfagas de ilusión,
sastifacen mi alma melancólica.

«Amar, por solo amar, es propiedad de
los ángeles» ha dicho Lamartine. Y tú,
comprendes esto mejor que nadie, porque
tienes alma de poeta, y corazón de artista.

Laura Cinég.

Se nos remite para publicar lo siguiente:
Buenos Aires, Octubre 26 de 1879.
Señor Director de *El Album del Hogar*.

Le ruego se sirva insertar en el «Album»
la adjunta nómina de las personas con
los objetos que se han servido obsequiar-
me para premio de las cedulillas que se
espendieron á beneficio de la Biblioteca
Popular del Socorro.

Le agradecerá su atenta y S. S.

DALIMENA BARRAZA.

Lista de las personas y objetos donados
Sra. Sofia Digier; 1 licorera y un par
floreros.

Sra. Carmen N. de Saavedra; 50 ps mje.
Sra. Maria J. R. de Reyes; una reloje-
ra y una almohadilla bordadas.

Stas. de Fernandez; un abanico, un per-
fumador y una canasta mimbre dorado,
colchada.

Sra. Solana Cáceres; una canasta fanta-
sia.

Sra. de Olivera dos almohadillas y cin-
co señaladores.

Niñitas Carolina y Sara P. Millan, una
alhajera y juego de té pequeño.

D. Pedro Latorre, un local para carpa
en la Recoleta, donado á la Sta. Salas y á
la que suscribe.

Juan Sagasta; una licorera.

Don Emilio Bunge (hijo); \$ 50 mje.

José A. Orfila; 1 relojera y 1 almohadi-
lla bordada de relieve.

Horacio Latorre; 1 relojera escamas y 1
par floreros.

Carlos M. Ocantos; 1 tintero cinc elado

Manuel Y Nelson; 1 carpeta bordada.

Torcuato A. Martinez; 2 bustos y 1 es-
pongera de cristal dorado.

ARRECTES

Sra. Irene M. de Pereyra; 2 corbas se-
ñora.

Sta. Aurora Oliva; 1 pañuelo punto y
1 collar.

Sta. Dolores Martinez; 2 corbatas señora
y 1 pañuelo seda.

Tienda del Progreso; 1 libro misa, 1 cor-
bata hombre, 1 id. señora y 1 paño.

Donado por la recolectora y sus herma-
nitas Dolores y Celina; 1 papelfera de razo-
1 canasta fantasia, 1 almohadon, 2 almoha-
dillas fantasia, 1 par escarpines y 1 canasto
de lana.

Agradezco sinceramente á las espresa-
das personas que me han enviado sus do-
naciones por la generosa cooperacion que
me han prestado para llenar debidamente
mi cometido.

DALIMENA BARRAZA.

ADMINISTRACION

A los agentes D. Odilon Zorreguieta de
«Salta», D. Amalio Reyes de «La Paz», D.
Pedro Calva de «San Martin», D. Estevan
Mendizabal de «Juarez», D. Nicolás A.
Rodriguez ex-agente en Dolores y D. Ale-
jos Ferreira en el Pergamino, se les ruega
arreglen á la brevedad posible las cuentas que
tienen pendientes con esta Administracion.

A D. Floro G. Morel ex-agente en Chu-
vilcoy, se le pide mande el dinero que
retiene indebidamente en su poder pro-
veniente de suscripcion á este periódico.

EL ALBUM DEL HOGAR

DIRECTOR--G. MENDEZ

SEMANARIO DE LITERATURA

APARECE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACION: PARANÁ 504

EL ALBUM DEL HOGAR

HISTORIA DE MI VECINO

El hombre ha creado la palabra *suerte* para encubrir con ella el resultado de su ignorancia, de sus debilidades y de sus pasiones. Excepto algunos acontecimientos fortuitos que están fuera del alcance de la prevision humana, la mayor parte de las desgracias que nos suceden, provienen de nuestra falta de tino.

Ejemplo de esta verdad es un pobre hombre que vive cerca de mi casa, y cuya historia, aun cuando nada tiene que pueda hacerlos reir, me parece conveniente referiros. Ella prueba que el mísero mortal, demasiado ciego para conocer lo mismo que le rodea, tiene sin embargo la presuncion de penetrar en lo que está fuera de su dominio, y que cuando tiene que escoger se decide generosamente por lo peor ó por lo mas distante. Si así no fuese y el hombre se limitara á mirar y comprender solo lo que está en la esfera de su inteligencia, cuántos disgustos no se evitarian las familias, y cuántas catástrofes la sociedad!

Mi vecino es hijo único de un abogado enriquecido por medios que no es esta ocasion oportuna de enumerar. Hasta la edad de veinte años, mi héroe vivió recojido en su casa como una monja, resguardado de cerca por un padre tiránico, suspicaz y caviloso.

Abrazado su corazón con el peso de los abrasadores descos que hacian germinar en él las apasionadas lecturas á que en secreto se entregaba, corrompióse en silencio, y se gastó al borde de todos los placeres sin disfrutar ninguno, como una flor que se marchita por ser demasiado cuidada, y que se inclina mística sobre su tallo, sin haber recibido las caricias del aura ni los fecundos rayos del sol.

Por desgracia, las almas solitarias se pierden con mas facilidad aun que las que brillan en el mundo, y la depravacion es tanto mas honda, cuanto que no se debe al conocimiento exacto de la sociedad, sino á las exajeraciones de los libros.

Pero ¿qué corazón por gastado que se

halle, no alimenta algun sentimiento generoso? ¿En qué desierto, por árido que sea, no brota alguna vez una flor?

Mi vecino, apesar del extraño escepticismo que habian desarrollado en él las novelas de la escuela francesa, llegó á enamorarse perdidamente en los primeros años de su juventud de una pobre y hermosa huérfana, de quien fué correspondido. Pero Enrique, que así se llamaba mi vecino, no supo ó no quiso explicarse este cariño, cuya pérdida lamenta ahora, y se empeñó en confundir á Margarita con un pasajero capricho, hasta con un sentimiento de vanidosa compasion: la infeliz me ama se decía, y debo corresponderla, aun que solo sea por piedad.

En la época del romanticismo, Enrique hubiera creído alimentar una pasión inextinguible: pero los tiempos habian cambiado. Ya las jóvenes no pedian al vinagre el color de las grandes tormentas morales, ni los hombres encerrados en su melencólico sentimentalismo arrastraban como míseros mártires de la sociedad su triste existencia por el mundo. Habia pasado el tiempo de los *incomprendidos*, de las desventuras ocultas, de los pesares roedores, de las lágrimas, de los suicidios con *acqua toffana*, de los amores contrariados, de las venganzas, de la desesperacion y el desencanto. Ya el ser *comprendido* por la humanidad no era cosa vulgar y prosaica, ni ser feliz la mayor de las desdichas.

Habia empezado á penetrar en el corazón de la sociedad el seco y analítico materialismo que hoy la corroe; la frialdad habia reemplazado al entusiasmo, la muerte á la vida.

Verdad es que el tiempo á que me refiero, tenia sus manias ridiculas; y ¿cual no las tiene? Que no habia mujer entonces que no tuviese un par de adoradores enterrados para consagrar un suspiro á su memoria, en presencia de un nuevo galán: ni amante que no hubiese sido engañado nueve veces para lamentarse de su desventura delante de quien le engañaba la décima; ni corazón que no se sintiese laceraado, ni ojos sin lágrimas, ni ser amado vivo, ni poesia sin admiraciones y puntos suspensivos..... Entonces se equivocaban los

hombres por carta de mas, ahora se equivocan por carta de ménos. Entónces todo se achacaba al corazón, hoy se culpa de todo á la cabeza: entónces la sociedad creia solo sentir, hoy cree que solo piensa tambien. Exajeracion por exajeracion, prefiero la primera: una generacion que quiere parecer vieja, está muy cerca de serlo.

Enrique, herido por el ciego positivismo de su tiempo, desconocia sus propios sentimientos, el amor que le abrasaba el alma, y la voz querida que le brindaba con la felicidad.—Yo quiero oro, decía, el amor es una mentira que puede explotarse: es un camino como otro cualquiera para llegar á la riqueza. Margarita es pobre...

Y sin embargo, no pudo resistir á la influencia que le dominaba, acudia diariamente á los piés de la pobre huérfana.

Mas como nunca se participa de una dicha completa, el padre de mi vecino que habia formado sus planes para hacerle feliz [fatal empeño de todos los padres! y que pretendia casarle con una rica heredera, llegó á enterarse de las peligrosas relaciones de su hijo. Comprendiendo lo mucho que podian contrariar sus propósitos, decidió romperlas á toda costa; pero sus esfuerzos fueron inútiles; ni las amonestaciones, ni las amenazas, ni los mandatos, consiguieron apartar á Enrique del lado de su amada, hasta que un dia, fatigado su padre de tan terca obstinacion le despidió, mas para amedrentarle, que para otra cosa, del hogar doméstico.

Mi vecino se alejó de su casa murmurando: todo en el mundo es engaño, ¡hasta el amor paternal!

No habló mucho, viéndose abandonado á sus propias fuerzas, en sentir las amarguras de la miseria; pero Enrique que era hombre de teson, no consintió por eso en doblegarse á las exigencias de su familia. Vivió como pudo, y pudo bastante mal, jurando en el fondo de su alma no humillarse jamás á su padre.

Otro hombre en su lugar, acaso se hubiese casado con Margarita, ya que por ella habia sido despedido de los paternales lares; pero mi vecino no achacaba su resistencia al amor, sino al orgullo, y en todo pensó ménos en lo que le importaba para su

ventura. Léjos de esto, se propuso buscar por diferente lado otra *proporcion matrimonial* tan buena como la que habia deseado; pues queria granjearse una posicion independiente y desahogada para no transijir en ningun tiempo con los caprichos de su familia. Con este objeto empezó á hacer señas á la hija de un comerciante, célebre por sus ruidosas especulaciones.

La muchacha que era jorobada, y tan fea como apacible no desperdició la ocasion que se la presentaba, pues Enrique es lo que se llama todo un buen mozo, y admitió gustosamente sus interesados agasajos. ¡Ay! hubo mas! como la pobre doncella no estaba acostumbrada á estas bromas, hizo de su primer amante una victima, sacrificándole á fuerza de apasionadas atenciones y abrumadoras caricias; ¡Cuanto padeció el infeliz!

Un dia el cajero de la casa, que sin saber porque le habia cobrado aficion, y comprendia los mezquinos pensamientos que le atormentaban, llamóle aparte para manifestarle no era oro todo lo que relucía y que su gefe se encontraba en una situacion mercantil crítica. Como las novelas escepticas habian enseñado al ambicioso jóven á no confiar en la buena fé de nadie, sospechó que el cajero debia tener algun motivo oculto para hablarle así, y que pretendia engañarle. ¿No podia tambien aspirar á la mano de la jorobada y haber apelado á una estratagemas para alejarle del campo, como á un rival peligroso? Mi vecino celebró entre sí su propia penetracion; rióse del pobre hombre que habia tan candidamente querido sorprender su credulidad y se juzgo con toda su alma fisiólogo profundo para quien el corazon habia dejado de tener secretos.

—¿Con que tan apurado se encuentra? preguntó al cajero con sorna.

—Y tanto, respondió éste injenuamente, que hoy por hoy vive de trampas...

—Basta, caballero, exclamó Enrique con un tono digno, grave y adecuado en todo á las circunstancias. Ni le he pedido á V. esplicaciones ni las aprecio. La oficiosidad de V. me incomoda.

El pobre cajero quedó inmóvil y mudo como uno estátua.

Por fin los recursos de mi vecino se agotaron y tuvo que pensar en su porvenir. El era osado, así es que con la mayor desvergüenza se presentó en casa del comerciante, manifestándole sin rodeos ni ambages que amaba á su hija que era correspondido y que deseaban casarse para mayor honra y gloria. El comerciante que abrigaba un corazon cariñoso, du-

dó del amor de Enrique hácia la pobre jorobada. Imaginaba, y con razon, que el interes era la única pasion que movia al jóven, y para desengañarle le confesó injenuamente el mal estado á que habian llagado sus negocios. El buen hombre no queria labrar á sabiendas la desdicha de su hija.

Dios ciega á los que quiere perder. Mi vecino creyó tambien esta vez que le engañaban. Un hombre que ha leído á Sué y á Dumas no se deja sorprender tan facilmente y dijo para sí:

—¡Ah! tunante! ¡á otro perro con ese hueso! Has conocido que tu torcido vástago es demasiado feo para inspirar pasion alguna, y quieres penetrar mi intento valiendote de un recurso de novela... Estos hombres de cálculo no tienen ninguno... Despues de haber hecho en un momento estas reflexiones, murmuró con trémulo y entrecortado acento:

—¡Ay, Don Juan, que mal me juzga! Yo no busco en esta ocasion el oro; busco el tesoro de abnegacion y virtud que guarda en su casa!...

El comerciante reflexionó. Conocia á la familia de Enrique y sabia que era rico; así es que creyó un partido ventajoso para su hija la propuesta union. Disiparon se sus escrúpulos, y exclamó con voz conmovida estrechando al jóven entre sus brazos:

—Le créo á V. amigo mio, y confio á V. ese ángel para que le haga feliz....

—Jamás hubiese creído que llegase á ceder tan pronto, dijo para sus adentros mi vecino. Pero por lo visto, Dios protege á los pobres.

Aquella misma noche se despidió para siempre con lágrimas en los ojos y el corazon traspasado de pena, de la enamorada Margarita. ¡Aún no habia querido comprender el afecto que le dominaba!

A los seis dias se efectuó el matrimonio. Al mes pudo apreciar toda la malladada tranqueza de su suegro que se declaró en quiebra.

Al medio año supo que Margarita habia heredado una fortuna de un tio suyo que solo en la hora de la muerte se acordó de que tenia una sobrina en el mundo.

Antes del año, tuvo en fin que implorar el perdón de su familia para no morir de hambre, y vióse reducido al estremo de tener que aceptar una plaza de escribiente, que su padre con el mismo objeto de humillarle, le proporcionó en su mismo estudio.

Entonces se apoderó de mi vecino una

rabia ciega, profunda, impfacable, cuyos efectos hacia recaer diariamente sobre su desventurada esposa. Esta sufrió por algun tiempo resignada el mal trato de su esposo; pero fué tan repetido é inhumano que al cabo la hizo perder la paciencia, y de una santa que era llegó á convertirse en una furia del infierno, tan enredadora como chismosa, tan chismosa como insolente. Así es que cuando los dolores de mi vecino parecian próximos á calmarse, su muger, se ha encargado de crearle nuevos tormentos, de martirizarle con sus gritos, con sus quejas y con su figura.

Hoy mi vecino no disfruta una hora de santa paz y concordia,

¿Quién no conoce en el mundo algunos seres parecidos á Enrique?

Quién tambien puede decir que alguna vez no ha dejado escapar la ventura de entre las manos? Cuando merced á nuestra torpeza, nos sucede algun percance, damos detrás de la suerte ó de la providencia para achacarles nuestros errores, y bien examinado, puede decirse que la mayor parte de las veces ni el mendigo, ni el mal casado, ni el comerciante que se arruina, ni la mujer que se pierde, ni el jóven que se desilusiona, ni el corazon que sufre, tiene derecho para quejarse de su desventura. El hombre para no tener constantemente que estar riñendo consigo mismo, ha inventado la fatalidad.

N. G.

NOCHES DE LUNA

POR GUILLERMO BLEST GANA

No me llameis indiferente y frio
Porque contemplo distraido y solo
La bulliciosa fiesta, en que la dicha
Vais á buscar vosotros.

Dejadme solo meditar oyendo
Los dulces melancólicos sonidos
De esa orquesta, que no habla á vuestros
pechos

Y que habla tanto al mio.

En medio de vosotros estoy solo;
No son vuestros placeres mis placeres,
Vuestras sonrisas y palabras vanas
Mi corazon no entiende.

Dejadme solo meditar, pues tengo,
Aunque nada mas soy que un pobre niño
Un loco, un visionario, aqui en mi alma
Recuerdos muy queridos.

Recuerdos tiernos que acaricio y lloro,
Puros como los rayos de la luna,

Tristes como la tarde, pero llenos
De infinita dulzura.

¿Que podreis ofrecerme? falsa risa,
Hipócritas suspiros, vano estruendo
Pompa orgullosa, frases estudiadas,
Y ningun sentimiento!

¡Ah! dejadme, dejadme y no insensato
Juzgueis que soy, si del festin me alejo;
Ni solo me creais, que en compañía,
Marchode mis recuerdos.

Mas me ofrecen las selvas solitarias,
Donde voy á escuchar la misteriosa
Voz del Dios de los bosques, que á vosotros
Revelo en mis estrofas.

¡Allí está mi placer! allí se junta
Mi rima y se confunde con el alma
Del universo, y vuela con la brisa,
Y murmura en las aguas.

Alli escucho aquel himno misterioso
Que eleva sin cesar naturaleza
Al Supremo Hacedor, cuando la luna
Las sombras hermosea.

Comprendo ese lenguaje sin palabras
Que la brisa murmura en sus suspiros,
Y el eterno cantar de los arroyos
Halaga mis oidos.

Su voz tiene cada árbol, cada fuente
Es una bella página en que escriben
Las nubes al pasar, y allí todo ama,
Todo siente y bendice.

Mi espíritu se junta á aquellas voces;
Y hay algo allí que me ama y me comprende,
Que este vacío de mi pecho llena,
Y que como yo siente.

Y mi alma, semejante al desterrado
Que anhela por volver á sus hogares,
Hácia la muerte del amor eterno
Veloz quiere lanzarse.

Y en los pálidos rayos de la luna
Las puras almas de los que he querido,
De los que me han amado, entouces vienen
A suspirar conmigo.

MEMORIAS DE UN PERRO

(TRADUCCION DEL ORIGINAL PERRUNO POR
DA FREITO).

Mi madre me dió á luz, conjuntamente
con cuatro hermanitos mas, en el rincon de
una cocina.

El dueño de mi madre era un almacene-
ro.

Se informó de nuestro sexo y viniendo
en conocimiento de que yo era el único

varon, sacrificó cruelmente á las inocentes
perritas mis hermanas: eujugando una lá-
grima que este triste recuerdo me arranca,
continúo.

Cruenta y desolada ha sido mi existen-
cia, y aunque siempre, atado ó suelto,
he estado muy conforme con mi sexo;
sinembargo, filosofando algunas veces so-
bre el lote triste que en la vida me ha
tocado, no podia dejar de murmurar entre
gua, guas: ¡si hubiera nacido mujer!.... per-
don por la equivocacion, quise decir per-
ra: si asi hubiera sucedido el almacenero
me habria muerto, y, lo que vale mas, me
habria evitado decepciones, dolores... todo
ese séquito de miserias que acompaña á
los seres vivientes en el viaje fatal de la
cuna á la tumba y que me da ocasion aquí
de compararlos con esas bellas rosas de
Enero que descansan en un pedestal de
espinas.

El almacen en que nací tenia muchos
parroquianos.

Estaba un dia despachando yerba el al-
macenero cuando entró, un hijo de este,
conmigo en los brazos.

Una marchanta me vió, gustó mucho de
mí y al terminar sus compras me pidió de
llapa.

El almacenero asesino me entregó y su
hijo quedó llorando.

Aunque el muchacho me daba veinte
porrazos por dia, lo sentí y esa noche en
casa de mi nueva ama, lloré desconsolada-
mente.

Me habia esta acomodado en un cajon
cerca de su cama, se apiadó de mi y me
alzó á su lado.

Tambien me sentí que no tardé en dor-
mirme, pero ¡desdichado de mí desperté
gritando porque mi ama cojiéndome de la
cola, nuevamente me sumió en el cajon.

¡Ay! no tenia un mes y ya sabia lo que
era pagar justos por pecadores: mi ama me
habia arrojado de su lecho porque tenia
muchas pulgas: ¿no habria sido mas equi-
lativo, pensaba yo en mi inocencia, arrojar
á las pulgas y dejarme á mí?

Despues viendolo he hecho cosecha de
esperiencia y me han parecido cosa baladí
este y otros incidentes por el estilo: ¿no es
acaso, lo que acabo de referir, tortas y
pan pintado comparado con esa ley en
las sábias costumbres de los hombres, que
hace extensivo al hijo su desprecio por los
vicios de los padres?

Mi ama era una belleza pasada en au-
toridad de cosa juzgada,—lo que quiere
decir, que habia sido poco ó nada hacen-
dosa, amiga de novelas, del espejo y de la
puerta de calle, y á la sazón, como es natu-

ral, honesta solterona plantadita en los
veintinueve años.

En su poder aprendí á odiar la humani-
dad, porque en su opinion no habia hombre
bueno ni vecina que no tuviera sus tapa-
ditos.

Vivia en compañía de su abuela, (de la
suya lector de mi alma; digo, si no eres un
inbécil que quieras negármela,) y de un
hermano que era cajista en la Imprenta
de un diario oficial.

Al bellaco del cajista se le habia puesto
entre ceja y ceja que yo aprendiera infini-
dad de pruebas, cuando mas le hubiera te-
nido en cuenta aprender él á componer
mejor y no sacar las suyas plagadas de
errores.

Cuando me llegó el tiempo de alzar la
pata, y por obra y gracia de un chicote,
hubiera sido imposible encontrar en toda la
vecindad otro perro mas inteligente que
yo: daba la mano, servia, buscaba la pelo-
ta, llevaba el atado... en fin, habia supera-
do en conocimientos á mis contemporáneos.

He dicho que era el mas «inteligente»
y quiero probar de paso que no he hecho
un abuso de ese adjetivo que mas parece
comodin ó apellido comun á todo el reino
animal, por lo que se prodiga: el amigo se
lo da al amigo, el literato juega con él
al volante con sus cólegas ó lo vende al
poderoso, el padre se lo aplica al hijo... y
así de esta manera, sigue una escala en
progresion hasta el infinito: todo lo que se
me habia enseñado no era necesario para
mi felicidad y yo creia que no se debía
gastar el tiempo mas que en aprender á
hacer cosas útiles y provechosas para no-
sotros y los demas, pero observando á los
hombres ellos se encargaron con su con-
ducta de desengañarme: respetaba un jó-
ven á una doncella que podia haber sedu-
cido, y oia yo decir: ¡que estúpido!—devol-
via otro una cantidad encontrada, y mu-
chos hacían su propia apologia esclaman-
do: ¡hubrá tonto!—jugaba alguno con nai-
pes marcados; vivia aquel haciendo de
gorrista; el de mas allá, un adolescente,
se casaba con una vieja horrible para der-
rocharle el dinero y llamar la atencion
en los torneos de la vanidad, y repetian
cien veces: ¡qué inteligente!—muchos mas,
no sabian otra cosa que danzar, desapa-
recer, por arte de birlibirloque, el dia sá-
bado, entrelazarse artísticamente el mudo
de la corbata ó montar á caballo, lo que
era ejecutado á la perfeccion, por ser esta
última habilidad asunto de andar en cua-
tro patas,—y al punto de inteligentes en
los corrillos se les proclamaba.

De todas las cosas que me enseñaron dos

fueron las que mejor aprendí: eran estas el morder á los ladrones y el servir.

¡Qué ocurréncias tienen los hombres! me decía yo: ¡Querer que uno ande como ellos en dos patas!

Y de aquí sacaba yo la consecuencia de que los hombres son tan ligeros de sesos como orgullosos: todo lo refieren á ellos;—el astro, las aves, el bosque; todo há sido hecho, en su opinión; como para juguete de su su fantasía.

Todo quiere que se le parezca,—hasta el Dios que ha inventado; y como la opinión exajerada de si mismo es la mayor enemiga de la dicha, el hombre siempre será desgraciado y se revolverá eternamente en un abismo de dudas y preocupaciones.

El día en que el hombre empiece á descender del pedestal de orgullo en que se ha eucaramado se, habrá puesto en el camino de la felicidad!

Entonces en vez de abrigar la pretension ridícula de que andemos como ellos en dos patas adoptará el sistema de locomocion que la naturaleza há enseñado á los canes y andará como nosotros en cuatro, que el arte de ser feliz consiste en descender.... pero, dejemos esto, lector, que soy perro viejo y sé que es inútil ladrar á la luna.

Habia dicho que otra de las cosas que habia aprendido á la perfeccion era á morder á los ladrones.

¡Qué olfato el mío! Casi, casi, estoy por decir que no tomaba otro olor.

El cajista solia llevarme al salir de casa.

Se iba conmigo á la ribera del rio, me daba allí una jabonada, cojia una piedra la escupia, y arrojándola al agua iba yo á buscarla: esta treta por su mucha semejanza me trae á la memoria otra famosísima que se juega entre los que se titulan racionales: unos á quienes se designa con el nombre de gobernantes manipulan leyes y dicen ¡allá van derechos y libertades!—los pueblos dejan de acosar á los tales gobernantes, se precipitan á cojer lo que se les ha arrojado y.... la piedra ha desaparecido.

Cuando ya estaba limpio empezaba á cascotearme para que me fuera á casa.

Yo era muy curioso y un día lo seguí á lo léjos.

Cojia él un componedor cuando yo me le aparecí.

Jente alegre habian sido los cnjistas: ¡que de pullas me lanzaron!

Allí se me hizo anunciar en breve el extenso repertorio de mis gracias: los cajistas al verme tan hábil se reconciliaron

con mi perruna catadura y muchos me palmearon sin olvidar el acostumbrado—¡que perro tan inteligentel

En una imprenta se aprende de todo, méncas á ser modesto: allí aprendí á escribir.

Como me portaba bien se me permitia todos los días echar una siesta debajo de un burro.

Cierta día el rejente habia sacado unas pruebas y dándoselas al hermano de mi amo, le dijo: Llévelas á la redaccion.

Las tomó este y yo lo seguí.

En la oficina de la redaccion estaban dos periodistas tomando la consigna de los labios de un alto funcionario nacional.

Me acerqué yo á este, le tomé el olor y me avalancé sobre él.

¡Pésia á mi hado y más me valiera no haberlo hecho! En un santiamen ascendieron mis menguadas costillas, una lluvia de tinteros, reglas, tijeras y frascos de goma.

Salté aullando á la calle y no paré hasta llegar á casa, donde entré cariacontecido y con el rabo entre las piernas.

No tardó en presentarse el cajista: al cuitado lo habian destituido y venia dispuesto á matarme: me llevó con caricias al fondo de la casa y sacando un revolver me hizo fuego.

Podia haberme defendido clavándole mis agudos dientes, pero la nobleza de sentimientos es nuestra religion y preferí atropellar puertas y cercos y dejando tras de mi un riego de sangre fui á lamermie la herida en una solitaria calle.

¡Oh perros! ¡contempladme inválido y sin hogar y aprended en mis desventuras á conducirnos en la vida!

¡Ladrad á los rateros, pero tened consideraciones y respeto para con los ladrones respetados!

Esta vida de perro callejero en los calamitosos tiempos que alcanzamos se ha vuelto difícil y azarosa.

La industria nos arrebató los huesos de los cajones de basura y las cloacas han habilitado con una plaza inespugnable á las ratas.

En esta situacion extrema no me quedó otro recurso que el robo.

Todo el día me lo pasaba rondando el mercado Libertad y cuando los carniceros se descuidaban daba el asalto y disparaba con un trozo de carne.

Yo me llamaba *Leal* y los desalmados carniceros entré los cuales era muy popular me habian cambiado mi nombre por el de *Almonacid*.

Esto me habia llenado de pesadumbre y estaba pensando de que manera podia

concluir honestamente mis días, cuando ayer un verdugo, que en el idioma de los hombres llaman vigilante, me pegó mientras yo dormia tantos machefazos que me dejó por muerto.

Un zapatero de la vecindad me ha recibido.

Esta accion ha despertado en mi pecho los sentimientos de la mas pura gratitud.

¡Qué caritativos son los hombres!

Mañana moriré y el noble industrial aprovechará mi cuero para sus artefactos:

ME HAS ABANDONADO!

(DE E. HEINE)

¿Porqué, dime, están pálidas las rosas?
¿Porqué en el verde césped las violetas tan marchitas están y pesarasas?
¿Porqué la alondra canta con voz tan melancólica en el aire?
¿Porqué el aire levanta de entre los bosquecillos de jazmines tan funeral aroma? ¿Porque apénas alumbra el sol y está la tierra oscura como tumba? ¿Porqué estoy yo triste, tan enfermo y sufriendo esta amargura?
¿Porqué de tan fatal melancolia mi espíritu se siente dominado?
¡Porque amada mia, de mi corazon, me has abandonado!

(DEL MISMO AUTOR)

Para siempre perdí la risa y la alegría cuando mi amada se alejó de mí:

Mi corazon se quiebra de pesar, y en mi triste agonía ¡no puedo ni aun llorar!

(DEL MISMO AUTOR)

De cada pena que siento, compongo una cancioncita que sonoramente agita su plumage por el viento

La cancioncita se aleja volando precipitada al corazon de mi amada; pero al regresar, se queja...

Se queja, y nunca á mi encuentro por mucho que yo le insisto, quiere decir lo que ha visto de su corazon por dentro.

FANTASÍA

EL ALOE

El jóven Ernesto estudiante, se paseaba en el campo.

Como el calor fuera muy fuerte, se sentó á la sombra de un bosquecillo de agavanzos.

La luna estaba en toda su belleza, las flores recién abiertas esparcian sus mas suaves perfumes. Ernesto saboreaba con igual placer los perfumes del bosquecillo y su sombra.

Como tenia un corazon agradecido y una imaginacion poética, la fantasia le rogó que le dirigiera un canto al agavanzo.

•El agavanzo nace al borde de los caminos; no hay mas que estender la mano para tomarlo.

•El agavanzo agrada á todo el mundo, por su belleza inocente; es el encanto del corazon y de la vista.

•El agavanzo no tiene necesidad de cultura, agrada mucho mas cuando permanece en su sencillez.

•Así el hombre de génio nace en el pueblo, todos le comprenden y le aman; es tanto mas fuerte cuanto que no debe nada á la educacion, y queda en sí mismo.

Despues de haber compuesto este canto el poeta lo recitó en alta voz aunque no hubiera quien lo oyera.

Apénas hubo concluido cuando una voz dulce y argentina sonó á su oido. Se dió vuelta y vió á un agavanzo que le hablaba.

•Ernesto le dijo despues de los cumplimientos de estilo, mira allá abajo, al pié del peñasco, el aloe de ramas espinosas.

•Sus raíces han demorado casi un siglo en traspasar la dura piedra, ha soportado el sol ardiente, el simoun mas ardiente aun que el sol, despreciado, maltratado, solitario, con una serpiente á sus piés.

•Esa serpiente es la miseria.

•Pronta una flor magnífica se desplegará en la cima de ese tallo espinoso, y todas las demas flores palidecerán delante de ella.

•La serpiente huirá.

•Y cuando la flor se marchitará, cuando el tallo caerá sobre la tierra cuidadosamente recojido formará un perfume que durará eternamente.

•No es el agavanzo, Ernesto, es el aloe la flor del génio.

M.

Bs. As. Noviembre 10 de 1879.

EL PICAPEDRERO JAVANÉS

TOMADO DE LA OBRA HOLANDESA •MAX AVE
LAAR• POR MULTATULI

(Traducido para •El Album del Hogar•)

por A. N.

Os contaré de un hombre que cortaba piedras de una roca. Su trabajo pesado, y de muchas horas fué pagado con un sueldo pequeño y el pobre estaba descontento.

Suspiró porque su trabajo era tan pesado y exclamó: «¡Oh, si fuera rico, para poder descansar sobre un sofá de bambú con cortinas de seda colorada!»

Y vino un ángel del cielo, que le dijo: «vos seréis lo que habeis deseado.»

Y fué rico, y descansó sobre un sofá de bambú; y cuyas cortinas eran de seda colorada.

Y un dia el rey del pais pasó delante de su casa con una escolta que rodeaba su coche, y dos sirvientes sostenian por sobre la cabeza de su magestad un quitasol de oro. (1)

Y viendo el hombre rico esto, estaba triste, porque no tenia tambien su quitasol de oro por encima de su cabeza, y el descontento llenaba otra vez su corazon. Suspiró y exclamó: «Quisiera ser un rey.»

Y vino un ángel del cielo y le dijo: «vuestro deseo sea realizado.»

Y fué rey, y delante y detras de su coche iban hombres á caballo, y por sobre su cabeza tenia el quitasol de oro.

Y el sol alumbraba con rayos muy fuertes, y las plantas se secaron.

Y el rey se quejó porque el sol quemaba su cara, y tenia mas poder que él, y estaba otra vez descontento.

Suspiró, y exclamó: «Quisiera ser el sol.»

Y vino el ángel del cielo y le dijo: «vuestro deseo sea realizado.»

Y fué un sol. Y mandó sus rayos por arriba y por abajo, á la derecha y á la izquierda—á todas partes. Y quemaba las plantas de la tierra, y las mejillas de los reyes de la tierra.

Y una nube se puso entre él y la tierra, y oscureció el esplendor del sol, lo que le disgustaba porque su poder fué resistido, y se quejó porque era impotente para destruir la nube. Quisiera ser la nube que tiene tanto poder.

Y un ángel del cielo le dijo: «vuestro deseo sea realizado.»

(1) El quitasol en Java es el distintivo de rango—Un quitasol de oro es el distintivo mas alto.

Y se convirtió en nube, y se puso entre el sol y la tierra, é interceptaba los rayos de manera que las plantas se pusieron verdes.

Y la nube mandaba lluvia en cántaros sobre la tierra, é hizo crecer los rios y las inundaciones llevaron las haciendas.

Y el agua cayó sobre una roca que no se movió, y aunque llovía mucho la roca quedó firme.

Y la nube estaba descontenta porque la roca no se moviese y porque la fuerza de su agua encontraba resistencia, y exclamó: «Esta roca tiene mas poder que yo. Quisiera ser esa roca.»

Y vino un ángel del cielo que dijo: «Vuestro deseo sea realizado.»

Y fué una roca y no se movía ni cuando hubo sol, ni cuando llovía.

Y vino un hombre con un pico y un azadon y martillo, que sacó piedras de la roca.

Y dijo la roca: «Que es esto que un hombre saca piedras de mi seno y se hizo descontento de nuevo.»

Y exclamó: «Soy mas débil que él, quisiera ser ese hombre.»

Y vino un ángel del cielo que le dijo: «Vuestro deseo sea realizado.»

Y volvió á ser picapedrero. Y sacó piedras de la roca y trabajaba mucho por poco sueldo y estaba contento.

DESPUES DEL INVIERNO

(DE VICTOR HUGO)

¡Mira! todo renace, amada mia!
Brillantes resplandores
Alumbran ya la atmósfera sombría:
Cuando llena la tierra está de flores,
Los hombres son mejores.

Ven: dos chispas del mismo fuego eterno
La flor en la pradera
Y el astro encienden en la azul esfera;
Ven, ven: huyó el invierno
Esa triste y oscura primavera,
Que del pecho á los ojos subir hace
Súvia amarga que en el llanto se deshace.

¡No mas lágrimas! ¿Quieres, vida mia,
Que nos amemos en la selva umbría?

Los árboles inclinan
Sus ramas, que engalanan frescas flores,
Para abrigar los pájaros, que triunfan
Sus cánticos de amores.
Parece que despuntan los albores
De aquel dichoso dia

Que vió nacer nuestra pasión constante,
Y que Mayo sonría
Como en el cielo, en nuestro pecho amante.

Todo lo llenan músicas sonoras:
De día las abejas zumbadoras
En torno cantan de las flores bellas,
Y cantan luminosas las estrellas
En las nocturnas horas.

¿No oyes las dulces voces que nos llaman
Y nos dicen en árboles y nidos:
«¡Felices los que aman!
Por la diestra de Dios son bendecidos!»

¡Ayl! ¡embriaga el ambiente!
En torno de mi cuello tú reposas
Los vencedores brazos dulcemente.
¡Oh Dios! ¡en los rosales cuántas rosas!
¡Cuanto suspiro en nuestro pecho ardiente!
¡Eres más bella tú que las auroras!
Tus ojos y tus labios de rubies
Sus lágrimas les roban cuando lloras,
Y les roban sus perlas cuando riés.

Nos ama la feraz naturaleza,
De Eva y de Adán hermana.
Y mece nuestro amor, y su belleza
En plácido embeleso
El cielo contemplándote, te adora;
Y nos devuelve nuestro dulce beso
La sombra protectora.
De los enamorados elementos
Los supremos efluvios aspiramos;
Y somos dos aromas, dos acentos,
Dos ráfagas de luz que nos buscamos.

Y sin que entibie su feliz ternura
Nuestra pasión constante,
Yo amo á la estrella pura;
Y el sol, el sol espléndido, es tu amante.
Y nuestra fiebre ardiente
Siente la flor que nuestro lábio toca,
Y á la vez nuestra boca
Los besos de la luz percibe y siente.

PLUMADAS

Estela ha chillado como rata ahogada en un dedal porque la fraccioné su articulejo.
Para quitarle el enojo le publico la continuación de sus pinceladas en.....blanco, advirtiéndola amistosamente que no haga visitas tan frecuentes por esta mi sección.

Veó que una mano se agita por encima de mi hombro y que un dedo travieso me amenaza con borrar estas líneas.

Vuelvo el rostro y me encuentro con ella

—Con que pinceladas en blanco, señorita Luciérnaga?....

—Corroboras lo que escribo al correr de la pluma.

—Eres muy severa, Luciérnaga.

—Y tú muy tonta: por cuatro garabatos que trazas te has puesto hinchada como el sapo de la fábula. Si querrás que te adjudiquen la corona de Melpómene?

—Oh! Nó: mis pretensiones son bien modestas, con que me admitas de vez en cuando algunos párrafos de mi *Diario*, estoy contenta. No aspiro á mas

—Eres una buena muchacha Estela, perdóname por haberte juzgado tan lijeramente.

—Soy solamente una mujer razonable conozco mi insuficiencia y no me hago ilusiones.

—Bien hecho: por que los castillos que se forman de naipes, al menor soplo de viento se derriban. Ahora, vete traviesa encantadora, que tengo que concluir la crónica para mandarla al *Album del Hogar*.

—No arrojes al osario las *hojas de mi diario*.

—No me hace falta hacer cucuruchos de ellas, si las necesitara, ya verías el fin que les daba.

—Adios, revistera insufrible, *literata* de pacotilla y haciendo una cómica reverencia, escapó por que vió volar un libro en dirección á su cabeza.

Allá ván las *Hojas de su Diario*.

«Werther es un verdadero apóstol del platonícismo. Artista y filósofo, idealiza cuanto se agita á su alrededor: sus cartas á Guillermo revelan un profundo psicólogo.

«Tengo simpatía por esos seres melancólicos que como *Rafael* se apartan del mundo material y que manan el incienso de su adoración á los pies de una mujer vaporosa como *Julia*, por eso prefiero mil veces un Werther lloron á una Manon Les cot abyecta y perversa!

«*Nausilea* del bardo de Esmirna, interesa tanto como la Amelia de Schiller ó la Ofeilia de Shakespeare, y no obstante, Werther en una de sus correspondencias á su amigo, le dice que Osten ha sustituido á Homero en su corazón. Indudablemente, que la poesía de Homero es un poco soporífera y que como observa un autor alemán *sucede con frecuencia leer cien versos sin hallar ninguna belleza* pero esto es un defecto que adolecen todos los poetas clásicos desde Virgilio hasta Dante.

«La poesía verdaderamente subjetiva, tiene su más fiel intérprete en Goethe, la escena entre Carlota y Werther es un delirio de amor, que conmueve hasta las más recónditas fibras del alma, que convulsio-

na el corazón!.....

«Los lamentos de la pálida *Colma*, que une su voz al rimbombo del viento, llamando en vano al amado de su alma *Salgar Mirona*, la de undívaga cabellera de *jacinto*; *Oina—Morul*, la de los ojos árabes; *Malvina*, la de las dulces cuitas; *Amira*, la bella; *Daura*, la amante de *Amar*, cautivan el corazón.

«En Ossian no hay personajes secundarios, como no los hay en el primero y segundo *Fausto* del Júpiter tedesco de la soñadora Alemania.

«*Fingal*, magestuoso como un Dios pagano, avanza en medio de sus héroes; *Dermid*, el vencedor del terrible *Dargo*; *Ullino*, el de rostro venerable; *Arindal*, el valiente; *Alpino*, el cantor sublime; *Rino*, orgullo de los bardos que refieren sus hazañas; *Morar*, terror de sus enemigos.

«El último personaje de Ossian, conquista la atención, como el último *bandido* de Schiller, ó el último de los tipos de Sófoeles.

«Después de leer los poemas del vate de la risueña Erin, no puedo menos de exclamar con Werther: Hacia que mundos me arrastra ese poeta sublime» Ossian y Goethe, son mis autores favoritos. Goethe, es el poeta filósofo que deslumbra como el rayo: sus concepciones, tienen la soberbia magestad de los dioses de Homero, y como ha dicho Demogoot: «la personalidad de Goethe es tan vasta, que no consigue divisar sus horizontes; abarca todas las formas de la vida, y parece confundirse en ellas. Goethe se hace sucesivamente contemporáneo de todas las edades, resucita con propiedad la fatalidad de los trágicos griegos ó la deslumbrante belleza de Helena, así como el entusiasmo guerrero y los piadosos terrores de la edad media. Deja que su alma pase sucesivamente por todas las transformaciones. Cada una de sus piezas es una nueva apreciación de la historia y del mundo, es una tienda debajo de la cual ha permanecido el poeta durante la noche».

«Ossian, es más melancólico, sin embargo de que muchas veces el rumor del trueno se mezcla á la armonía cadenciosa de su plectro de oro.»

Me veo en la perentoria necesidad de fraccionar las Hojas del *Diario*, de la pizarra Estela. Esponiéndome á que la palmeta me *acaricie*, guardo en el cajón del escritorio las páginas manuscritas: la semana próxima arrancaré algunas de ellas.

Que me perdone Estela, por no publicárselas todas juntas.

Soy de opinion, que los narcóticos literarios (como nocivos que son á la salud intelectual) deben propinarse en pequeñas dosis. A escepcion del *hatchis* de los orientales que tanto agradaba á Monte-Cristo, los demas narcóticos, son sopóriferos que concluyen por dañar y aniquilar la materia.

Es preciso que la larva se desarrolle perfectamente en su envoltura, para que cuando se opere la metamorfosis, admiremos los tornasolados colores de sus brillantes alitas. De lo contrario, siempre será el gusano torpe é inundo que no inspira mas que repugnancia y ascol

Donde se ha ocultado mi encantadora amiga Tijerita? Dos semanas sin escribir? Sin darnos á saborear sus crónicas chispeantes?...

Que todas las palmetas caigan sobre ella, sino nos dá alguna de sus producciones, para desterrar el *spleen* que aqueja á las revisteras al uso como *Doña Yo*.

Sus verdaderas amigas y admiradoras, esperamos de su amabilidad que no se hará esperar tanto tiempo.

Es tan buena y cariñosa Tijerita!

Esta pícara de Lola, quiere poner punto final á la polémica promovida entre ambas.

Ya se vé, la adversaria es mas propia para fregatriz que para mujer de pluma por mas que esta sea de abutarda.

Con todo, *Doña Yo* no rinde la..... espada.

Como el gladiador romano, quiero parar los golpes serena la frente y altiva la mirada (alguien me dice al oido q' en el manicomio hay una vivienda desocupada). Sí; señorita Larrosa, estoy dispuesta á contestar á V. aunque desde ya presiento que me aguarda el suplicio de Procusto ó Sisius, que es mil veces preferible al del pobre Laoconte.

Y á proposito de suplicios, sabes linda Lola que hay martirios que se sufren con placer?

Cuenta Alfredo de Musset, que ese desgraciado quien ha llamado el Hijo del Siglo, llevaba en un medallon guarnecido de aceradas puntas, el retrato de la mujer amada, y en la herida que le producía al estrecharlo contra su corazon, encontraba un gozo indefinible!

Estraño placer! pero mira, yo seria capaz, de hacer lo mismo. ¿Y tú?..... Temo que algun rival de *Don Luis Mejias*, me aplique un coscorrón por descocada y par-lachina.

Me escabullo, por que estoy percibiendo (sin ser *medium*) la punta de una Tijera que se alza para cortarme las álas!

Hasta la vista, se despide.

LUCIÉRNAGA.

Bs As, Noviembre 10 de 1879.

COLON Y BOLIVAR

La fantasia se complace en descubrir coincidencias en las vidas de aquellos hombres ilustres que se vieron colocados por la suerte en circunstancias análogas. Meditando sobre la carrera de Bolívar y los acontecimientos que se han cumplido en el Nuevo Mundo, la mente ansiosa de hallar un paralelo adecuado vuela, recorre el antiguo templo de Memoria, y fijándose en los nombres de Colon y Bolívar se lisongea de haber alcanzado su objeto.

El Descubridor y el Libertador de la América del Sur presentan muchos puntos de semejanza. El génio de Colon; como el Océano de cuyo seno sacó un mundo, fué poderoso, inmenso, sublime. El de Bolívar, como ese mundo que él tuvo la dichosa mision de libertar, fué original, grande, espléndido. Virtudes singulares, talentos eminentes, sentimientos elevados, imperturbable valor y constancia sin igual fueron las dotes que la Naturaleza con mano pródiga dispensó á estos dos hombres extraordinarios.

Por senda erizada de sierpes treparon ambos á la cumbre de la Gloria. Mezquinas pasiones, contradicciones violentas, la crasa ignorancia, la ciega supersticion, el odio, la envidia, la traicion, cuanto hay de perverso en la humana naturaleza se concitó para frustrar sus altos designios. Pero su fortaleza de alma todo lo arrastró, lo superó todo, y al fin los designios de la Providencia se cumplieron. Colon, obligado á luchar con preocupaciones envejecidas y á inclinarse él, nobilísima inteligencia, delante de Potentados soberbios, ignorantes y egoistas, hace triunfar la verdad y saca á luz un hemisferio desconocido. Persecuciones injustas, crueles cadenas que deshonran solo al que fué osado á remacharlas, no al que las lleva con cristiana resignacion, son el premio que dan los Reyes al inmortal Descubridor. Bolívar luchando con el fanatismo y la estupidez que le estorban el camino, pero que él sabe vencer, arranca ese hemisferio de las garras del despotismo. El puñal del asesino y las amargas del ostra-

cismo son el galardón que recibe de los pueblos el magnánimo Libertador.

Amigos falsos, pérfidos adversarios, émulos indignos, ruines detractores amargan los últimos dias de los héroes. La fria indiferencia de un Rey desacordado agravó las penas del gran Colon. La ingratitud de una República olvidadiza consumó los agravios del ilustre Bolívar. Monarquias y Democracias, Príncipes y pueblos son igualmente injustos cuando el soplo venenoso del espíritu de faccion infesta el puro y saludable ambiente de la grátitud nacional.

Colon abandonado en Jamaica y Bolívar huyendo de parricidas en Bogotá, son ejemplos de esta triste verdad. Pero la reaccion, aunque lenta es segura; y la posteridad, justa siempre, porque es siempre imparcial, rédime de oprobio el carácter de la humanidad al vindicar la fama de los hombres verdaderamente grandes. Ya el dia se acerca en que el puñal del Setembrista á la par de los grillos de Robadilla nueva á indignacion todo pecho generoso, y universal execracion condene á eterna infamia á los envidiosos y ruines perseguidores de tan exelsa virtud.

El tiempo, ordalia infalible de la reputacion de los varones justos, ha separado ya de la de Colon las impurezas con que la vil calumnia pretendió mancharla. La de Bolívar pasará por la misma prueba, y de ella saldrá igualmente inmaculada.

Ambos serán colocados en el templo de la Inmortalidad, el uno al lado del otro: juntos el Descubridor y el Libertador de un Mundo: aquel sacando del Océano con mano intrépida un Continente y presentándolo á los absortos Monarcas de Castilla y Aragon, éste arrebatándolo con esforzado brazo á la Iberia despavorida para entregarlo á la Libertad. Mas respetando el augusto nombre del Descubridor le consagra soberbio monumento, (Colombia), que deja de existir con el génio que lo fundó; pero de sus fragmentos, como de las ruinas del trono de los Césares, se han levantado nuevas naciones.

GENERAL D. O'LEARY.

ARCO-IRIS

Sigo con mis temores y mis esperanzas respecto de las aventuras misteriosas de amor.

La conclusion definitiva á que arribo, es que Cupido debe presentarse siempre á descubierto, para ser consecuente con sus encarnaciones primitivas.

No te aflijas, pues, Urdemalas, ni pongas esa cara de diablo afligido que tanto aféa tu fisonomía quijotesca—paciencia y barajar—al contar será el llorar y al treir será el reir.

No alabes, pues, ni desalabes, hasta cuatro Navidades, que de la mano á la boca se desaparece la sopa y al mejor cazador se le escapa la liebre.

Ten presente que no hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague, como no hay mal que por bien no venga, ni por mucho madrugar amanece mas temprano.

Un alcalde muy ladino
Dijo á Blas el tabernero,
—Se queja el lugar entero
De que vendes caro el vino;
Peor y barato opino
Que seria preferible—
Y Blas contestó apacible:
Yo su voluntad acato;
Lo venderé mas barato,
Pero peor..... imposible

Un diplomático á la violeta conversaba últimamente con un curioso.

—¿Que hay de nuevo sobre la cuestion de Chile?—preguntaba el segundo.

—Pst!...—contestaba el otro dándose aires de importancia—estamos todavia en esta tuque...

Este émulo de Talleyrand y de Metternich es candidato para Secretario de Relaciones Exteriores en la primera renovacion del Ministerio.

Dicen que dos se casaron
y que la noche de boda,
en quietud la casa toda,
sus defectos confesaron.

El dijo: «ya no ha de haber
secretos impertinentes;
postizos tengo los dientes—
Paciencia: sois mi mujer».

Ella, quitando el tocado
la peluca á un lado echó
y en calavera quedó
como un guijarro pelado,

diciendo—Perdon os pido
postizo tengo el cabello;
ya no hay que pensar en ello—
Paciencia: sois mi marido....

Al fin he conseguido averiguar la huella que tras de sus alitas deja la gentil colaboradora *Luciernaga*.

Mora en una casa donde, entre otras buenas mozas, se cuenta una poetisa que

ha colaborado en el acreditado folletin de nuestro distinguido colega *La Patria Argentina*.

Traslado á quien corresponda.

El Presidente Avellaneda ha regresado de su viaje de recreo á las Provincias.

Con este motivo, ha subido la *veloutine* de Fay y los artículos de perfumeria.

En algunas Iglesias ha comenzado ya el tradicional mes de Maria, con cuyo motivo aquellas se llenan diariamente de las mas hermosas caritas del mundo.

Unas acuden á rezar, otras á ostentarse, algunas á dormir y no pocas á husmear y comentar los pasos de la vecina.

Yo no puedo siquiera contemplar ese divino fulgor de tus ojos; oh Constanza, porque ando mas desconsolado que Don Quijote por las escabrosas breñas de la Sierra Morena, cuando hacia sus famosas penitencias en honor de Dulcinea.

Mañana comienzan los exámenes.

Señor Director de *El Album del Hogar*:

Una lectora, aventuró la idea, de que la Sta. de Larrosa habia sido vencida en el debate que sostiene con la hábil *Luciernaga*, cuando tenían aun la palabra-ambas.

Fué un fiasco lamentable.

Dignése V. ahora transcribir lo que al respecto dice *El Pueblo* de Paysandú, de fecha 6 del corriente:

«La aventajada señorita Lola Larrosa viene sosteniendo valientemente, en las columnas de «El Album del Hogar», una discusion con otra niña que se encubre con el pseudónimo de *Luciernaga*, respecto de los beneficios ó males que puede reportar el baile en el seno de la sociedad.

La señorita Lola se declara enemiga irreconciliable de ese pasatiempo odioso, y demuestra de una manera palmaria las fatales consecuencias á que suele arrastrar el baile á las niñas inexpertas y que recién comienzan á nacer, por decir así, á la vida mundanal—

La señorita de Larrosa tiene muchos partidarios, y los juiciosos artículos que hasta ahora ha publicado tratando de ese importante punto, nos augura que obtendrá un triunfo completo.—

Siga esa simpática niña batiendo á su contrincante con la misma entereza y elevacion que hasta la fecha y espere tranquilamente el fallo popular, que le discernerá los lauros de la gloria.»

Permítasenos felicitar á la Sta. de Larrosa por el triunfo que viene obteniendo

y ofrecer nuestro pésame á la oficiosa lectora que proclamó un triunfo soñado.

Saluda á V. atentamente:—*Un Lector*.

La caprichosa cortina
se ha movido en su balcon;
quiere indagar mi vecina
—curiosidad femeninal—
si estoy en mi habitacion.

Quizás se ha puesto en acecho
para saber si el despecho
que todo el dia sentí,
lo guardo aún oculto aqui
en el fondo de mi pecho

Mas tales de mi vecina
los pensamientos no son;—
Es la brisa vespertina
la que mueve en su balcon
la caprichosa cortinal

Suplicamos á nuestros colaboradores que sirvan enviarnos sus trabajos desde el primer dia de la semana si es posible.

No tuvo capa en su vida
Juan, que es un infelice
Y todavia hay quien dice,
Que vá de capa caída.

Pedimos disculpa á nuestro amable colaborador F. J. G. por no publicar hoy su trabajo, asi como á otros de quienes hemos recibido composiciones despues de armado este número.

Irán sin falta en el próximo.

Siempre, fray Carrillo, estás,
Cansándonos acá fuera—
Quien en tu celda estuviera
Para no verte jamás!

Pensaba escribir algunas cositas de amor para tí, oh *Constanza* de mi corazón!

Pero en este momento escucho el piano de mi vecina y se disipa mi menguada, inspiracion.

Las ideas mias son como las lanchas: se van cuando sienten ruido.

Adios!

ADMINISTRACION

A los agentes D. Odilon Zorreguieta de «Salta», D. Amalio Reyes de «La Paz», D. Pedro Calva de «San Martin», D. Estevan Mendizabal de «Juarez», D. Nicolás A. Rodriguez, ex-agente en Dolores y D. A. A. los Ferreiras en el Pergamino; se les ruega arreglen á la brevedad posible las cuentas que tienen pendientes con esta Administracion.

A D. Floro G. Morel ex-agente en Chivilcoy, se le pide mande el dinero que retiene indebidamente en su poder proveniente de suscripcion á este periódico. A Don Maximo Ojeda del Rosario se le hace sgual pedido.

EL ALBUM DEL HOGAR

DIRECTOR--G. MENDEZ

Semanario de Literatura

Aparece los Domingos

Administración--Paraná 504

EL ALBUM DEL HOGAR

SALVADOR MARIO

Hé aquí una vez mas, el eterno misterio, el misterio insondable de la muerte.

Pretended alzar el velo que la encubre y vuestra mirada atrevida será castigada con la demencia, con la desesperacion, con la duda que hace automatias, con la supersticion que forja mentecatos pusilánimes.

¿Qué es la muerte?

Oh! La brisa mas tenue arroja por tierra el pedestal de humo sobre que descansa el orgullo de la humanidad. No sabemos por que venimos al mundo, ni tampoco porque nos vamos. Para nada se consulta nuestra voluntad, si es que existe. Desde que tenemos conciencia de nuestro sér, nos revoltemos en un círculo de misterios. El misterio es el mas poderoso estímulo del error,—pobre humanidad!

La fuerza de las cosas perpetúa las costumbres en el corazón del hombre: hé aquí la razon porque nos familiarizamos con la muerte, doblamos la frente ante ella y la impotencia nos sugiere estas palabras,—era el destino, resignacion, Dios lo ha querido así!

Y el cadáver que hoy nos arranca una lágrima, es nuestra propia imájen reflejada en el espejo de un porvenir incierto.

Cuando cesa la existencia de un arbol que ha dejado frutos, que muere en parte, puede decirse, puesto que renace en sus propios vástagos, un rayo de consuelo puede iluminar el alma de los que quedan. Pero no hay resignacion y la cabeza hace causa común con el corazón, cuando la muerte proyecta sus negras alas sobre un jóven de veinticuatro años, tronchando una vida halagada por las mas dulces esperanzas y las mas puras afecciones.

Es este el caso del desventurado Salvador Mario. Ha dejado el mundo con la entereza de una alma grande y con la sonrisa tranquila de una conciencia sin mancha.

Algunos amigos, muy pocos, como sucede siempre en estos casos, acompañaron á

Mario y á su familia en este trance lleno de amargura.

Pero todo tiene su compensacion: al lado de su lecho velaba tambien una noble jóven que tuvo la entereza de acompañar en sus últimos instantes á quien le habia consagrado toda su alma y los mas puros pensamientos de su vida.

Un sentimiento de discrecion que ya se comprende fácilmente, nos lleva á suprimir nombres propios.

Algunas horas antes de morir, el desventurado jóven escribia para ella estas tiernas estrofas:

A ELENA

Estrella de la noche de mi vida,
Desde mi lecho de dolor te envío
Estas humildes y risueñas flores
De perfumado é impalpable espíritu,

Como una ofrenda

Que el amor mio

Manda al sagrado templo donde moran
Tus sueños de ángel y tu amor de niña.

Mi ofrenda es pobre, mi gentil amada,
Pero noble y gigante es el cariño

Que atesoras en el fondo de mi pecho

Y que á tu puro corazón le rindo

Como los ángeles

Del infinito

Rinden á Dios la celestial pureza,
La eterna gloria y el placer divino.

.

El cadáver de Mario fué conducido á su última morada el Miércoles á las cuatro de la tarde.

Solo catorce amigos cumplieron con su deber.

Uno de sus buenos amigos, el jóven D. Enrique Parodi, tuvo algunas palabras inspiradas al pié de aquella temprana tumba.

Habló tambien el jóven D. Nicolás Ma, tienzo, á nombre de la Sociedad Círculo Científico Literario y el señor Rivarola leyó una composicion en verso.

Tenemos una lágrima de sincero dolor para el recuerdo de Salvador Mario, y nos asociamos de corazón al dolor que su muerte causó á su familia y á la sociedad.

El triste fin de este desventurado jóven ha aherido mas de una reflexion amarga. Pero preferimos omitirlas, porque creemos que nada conseguiríamos con ellas.

Salvador Mario fue una bella naturaleza perfectamente dispuesta para el sacrificio en aras de todas las ideas nobles; su temprana muerte y las desviaciones frecuentes de su inteligencia, han anulado muchos frutos fecundos que la sociedad tenia derecho á esperar de su talento.

FRAGMENTOS

Tú que anidas loca en la esperanza,
Que necia te deleita el porvenir,
Felicidad querida, ¿quién te alcanza
Como no estés allende del morir?

Que en este ingrato y transitorio sueño
Es el dolor la única verdad,
Bañemos, ¡ay! la muerte de consuelo;
Acaso el bien esté en la eternidad

Pero en el largo y árido camino
Que media entre mi edad y el ataúd,
Enfermo y como el triste peregrino
Que en el desierto fatigó el *simoun*,

Pasarán sobre mí días y años,
Marchitando mis ojos y mi tez,
¡Ay de mí! llegarán más desengaños
A emponzoñar el alma en su viudez!

¡Dejadme! ¡huid! no me nombreis amigo,
Vosotros que en la torpe sociedad
Cual vil moneda comercialis conmigo
Para hendiros de fausto y vanidad.

¡Dejadme! ¡huid! la inmensa pesadumbre
Que me cargais pretendo sacudir;
Y mi dolor, mi estado y servidumbre,
Mi propio pensamiento quiere huir.

Traiganme mi caballo que agitado
Al excitar su indómito valor,
Ya en el galope amenazante alzado,
Tendido ya el escape volador,

Si huyendo vá la rienda no le llama;
La sociedad, el mundo queda atrás,
Y el viento que silbando se derrama
Por mi frente, la enciende más y más.

Al pasar como el soplo del olvido
La enciende, sí, de juvenil ardor,
¡Eal traedme mi brido querido,
Quiero apurar su indómito valor.

Triste consuelo de la primera vida

Es fatigarse el hombre y reluchar,
Para que el alma caiga adornecida,
Y el pensamiento deje de pensar.

A. R. DE O.

EL PASEO BAJO LOS TILOS

(TRADUCCION DE SCHILLER)

Wolmar y Edwin eran amigos, y vivían juntos en una apacible soledad, pues se habían retirado lejos del bullicio del ajitado mundo, para desenvolver en solitaria ociosidad los sorprendentes destinos de su vida. Edwin, *el dichoso*, contemplaba con amantes ojos el mundo, que Wolmar, *el sombrío*, revestia con el fúnebre ropaje de su mala fortuna. Paseaban juntos un día hermoso del mes de Mayo, y recuerdo la siguiente conversacion:

Edwin. ¡El día está tan hermoso, la naturaleza toda se alegra, y vos tan pensativo, Wolmar!

Wolmar. ¡Dejadme! ¡bien sabéis que no tengo deseos de alterar vuestra alegría!

Ed. Pero es posible que desdenéis así la copa del placer!

Wol. Si en ella encuentro una araña. ¿porqué no? Mirad: á vos se os presenta la naturaleza en este instante como una sonrosada virgen en el día de sus bodas; á mis ojos parece una matrona vetusta, con rojos afeites en las amarillentas mejillas, y diamantes heredados en la cabeza ¡Cuál se sonríe burlona en ese su traje dominguero!

Pero esta es ya la millonésima vez que vuelve del revés su gastada vestidura. Antes de Deucalion arrastraba ya esa misma cola tan verde y ondeante, tan perfumada y guarnecida. Mil años hace que vá á tomar nuevas fuerzas al banquete de la muerte, que estrae su colorete de los huesos de sus mismos hijos, y ostenta la podredumbre de sus falsos aderezos. ¿Joven, ¿sabes tú las gentes entre quienes te paseas? ¿Piensas acaso en que esa interminable rueda es la tumba de tus abuelos; en que los vientos que te traen el perfume de los tilos llevan tal vez á su olfato la disipada sustancia de Artimino; en que bebas quizá en la fresca corriente los huesos pulverizados de nuestro gran Enrique? El tomo que agitaba la idea de la divinidad en el cerebro de Platon, que escitaba la compasion en el pecho de Tito, palpita tal vez con bestial ardor en las venas de Sardanápalo, ó se diseminaba en el cadáver de algun ladrón pálido de los cuervos.

Ahora bien, Edwin, ¿os parece muy halagüeño el cuadro?

Ed. ¡Vuestras reflexiones me presentan escenas muy cómicas! ¿Cómo! ¿porqué nuestro cuerpo siga eternamente las mismas leyes, se ha de afirmar otro tanto de nuestro espíritu? Si despues de la destruccion de nuestra máquina, la materia sigue desempeñando el mismo oficio que ejercia bajo la influencia del alma, ¿debe igualmente el espíritu de los muertos continuar las ocupaciones de su vida pasada? *Que cura fait vivis, eadem sequitur tellure repositos.*

Wol. De este modo las cenizas de Licurgo han permanecido y permanecerán siempre en el Océano.

Ed. ¿No ois allí los trinos de la tierna Filomela? Quizás sea urna de las cenizas de Tibulo que cantaba tan dulcemente! Tal vez en aquella águila que se remonta al azulado firmamento se eleve tambien el sublime Pindaro! ¡Y en aquel amoroso Ceferillo acaso revolotee algun átomo de Anacreonte! ¿Quién sabe si los cuerpos de los amantes no vuelan convertidos en sus tiles átomos de polvo sobre los insortijados bucles de sus amadas? ¿Y si los restos del usurero no yacen aprisionados con grillos de cien años, al lado de sus tesoros escondidos bajo la tierra? Quizás esten condenados los cuerpos de los escritores á verse convertidos en letras ó reducidos á papel para jimir eternamente bajo la prensa, y contribuir á eternizar los desatinos de sus cólegas? Mirad, Wolmar, de la misma copa de que vos sacais amarga hiel, saca mi fantasia alegres chistes.

Wol. ¡Edwin! ¡Edwin! ¡cómo revestis las cosas graves con festivas agudezas! Dejadme proseguir... la buena causa no teme el exámen.

Ed. Examine Wolmar si es el mas feliz.

Wol. ¡Oh! bah! Sondad directamente la peligrosa llaga. Tambien la sabiduria es charlatan vocinglero, es parásito que frecuenta todas las moradas, calumniando hasta la clemencia en las de los desgraciados, dulcificando los crímenes en las de los dichosos. Un estómago gastado envia los planetas al infierno; un vaso de vino, puede deificar al mismo diablo. Si nuestros caprichos son molde de nuestra filosofia, decidme, ¿en cual se fundará la verdad? Temo, Edwin, que para ser sabio hayais de volveros taciturno.

Ed. ¡No quisiera serlo con semejante condicion!

Wol. ¡Antes habeis pronunciado la palabra feliz! ¿Cómo se llegará á serlo, Edwin? El trabajo es la condicion de la

vida humana; su fin la sabiduria; y la felicidad, segun nos decís, su recompensa. Vuelan una en pos de otra mil hinchadas velas, buscando la isla de la felicidad en mares sin orillas, ansiosas de conquistar este vellocino de oro; y dime tú, sabio ¿cuántos son los que la encuentran?

Aquí veo una jirando en el eterno círculo de la necesidad, ora apartándose de la costa, ora tomando tierra, ya arribando, ya volviendo á hacerse á las mar. Hace fuerza de velas por llegar al vestibulo de su destino, y luego cruza tímidamente á lo largo de la costa para tomar víveres ó componer sus aparejos, y vuelve proa hacia alta mar. Hay muchos que se cansan hoy inutilmente para volverse á cansar mañana. Sepáralos, y la suma queda reducida á la mitad. Al mismo tiempo el torbellino de los placeres arrastra á otros á una tumba sin gloria. Muchos emplean todo el vigor de su existencia en gozar del sudor de sus antepasados. Separemos todos estos, y apenas nos quedará una cuarta parte. Tímida y llena de zozobra navegará sin brújula por el terrible Océano, guiándose por las estrellas engañadoras.

Ya brilla la costa feliz como una blanca nube sobre la línea del horizonte! ¡Tierra! grita el vigia, ¡tierra! Una miserable tablita se rompe, y el frágil esquife vá á zozobrar sobre la costa. *Apparent rari nantis in gurgite vasto.* Debilitado el diestro nadador lucha por llegar á tierra, voga extranjero y solitario por la zona etérea, y dirige sus ojos preñados de lágrimas hacia su querida patria del Norte. De este modo voy separando millones y millones de vuestro sistema harto liberal. Los niños se regocijan al ver la gallardia de los hombres, y estos lloran porque ya no pueden volverse niños! El torrente de nuestra sabiduria retrocede hacia su origen; la tarde tiene su crepúsculo como la mañana; Aurora y Héspero se abrazan en una misma noche; y el sabio que pretendia salvar los muros de la mortalidad se debilita y vuelve á ser niño y juguete. Ahora bien, justificadme al artífice con respecto á su obra; responded, Edwin.

Ed. Digo que si la isla no se halla, no por eso se pierde el viaje.

Wol. Responded.

Wol. ¿Es acaso porque la vista se recrea con el panorama pintoresco que se descubre á derecha é izquierda? ¡Edwin! y para esto solo esponerse á la furia de recias tempestades, fluctuando en los undosos desiertos, y hallando la muerte bajo las olas? No me digais mas; mi tristeza es mas elocuente que vuestra alegría.

Ed. ¿He de hollar bajo mi planta la violeta, porque no puede aspirar el perfume de la rosa? ¿He de perder este día de Mayo, porque una nube pueda oscurecerlo? Yo respiro calma bajo la atmósfera despejada que acorta para mí las largas horas de tormenta; y no he de cojer hoy las flores porque mañana no presenten ya su perfumado me. Yo las arrojé cuando se marchitan, y cojo sus tiernas hermanas que brotan por vocadoras de sus capullos.

VVol. ¡En vanol ¡en vanol ¡Do quiera que cae una semilla de placer, brotan mil gérmenes de desgracia! Do quiera que se derramó una lágrima de alegría, corrieron á torrentes lágrimas de desesperación! ¡En el mismo sitio en que el hombre lanza gritos de júbilo, se arrastran mil insectos percederos! ¡En el instante mismo en que nuestro entusiasmo escala el cielo, se lanzan á él mil gemidos de condenación! ¡Es una lotería engañosa en que los pocos jugadores afortunados desaparecen ante el número inmenso de los desgraciados! ¡Cada instante es un minuto de muerte de un placer! ¡Cada átomo de polvo que disipa el viento es la tumba de un goce desvanecido! ¡En todos los puntos del universo ha estado padeciendo la muerte el sello de su imperio! ¡En cada átomo leo el epígrafe desconsolador: Muerto!

Ed. ¿Y porqué nó, existido? ¡Si cada soñido puede ser el cántico mortuorio de una felicidad, también es el himno de universal amor! Wolmar, bajo este tilo di yo el primer beso á mi Julieta.

VVol. (huyendo velozmente). ¡Jóven, bajo este tilo perdí yo á mi Laura!

DESPEDIDA

(DE BYRON.)

Tu dulcísimo beso, vida mía,
Mi lábio guardará, limpio y seguro,
Hasta que al tuyo, en venturoso día,
Pueda volverlo, inmaculado y puro.

Tus ojos, que el dolor hoy humedece,
Siempre igual han de ver el amor mío;
La lágrima que en ellos resplandece
No llorará mudanza ni desvío.

Tampoco á pluma entregaré, impotente,
El afán con que mi ánimo batalla.
¿Que vale la palabra balbuciente
Si mudo sufre el corazón y calla?

Día y noche, en bonanza y en tormenta,
Mi espíritu, por siempre ya rendido,
Devorando el afán que lo alimenta,
Su amor llevará eterno y escondido.

NOSTALGÍA

AL POETA ENFERMO GERVASIO MENDEZ

Oh! Que hermosa aquella noche Oderay!
Jamás la habia visto tan bella.

Sus rúbios cabellos sujetos por hilos de perlas, caían como torrente de luz celestina sobre sus hombros desnudos.

Reclinada negligentemente en el sofá, se entretenía en deshojar un ramillete de rosas.

Dos veces se habian encontrado nuestras miradas. Un leve estremecimiento recorrió su delicado cuerpo, y la cortina de sus incomparables pestañas veló el fulgor de sus pupilas de violeta.

Quise hablarla, pero no pude, la voz se anuló en mi garganta; me acerqué temblando para tomarla la mano. Una nube de lágrimas oscureció mis ojos.

Era la primera vez que me encontraba sola con ella y la amaba tanto....

Oderay estaba pálida, las flores habian caído á sus piés, sin que lo advirtiera y su cabeza inclinada hacía atrás, dejaba percibir el nacimiento de un seno de diosa!

Nunca ha sido una mujer mas adorada, ni respetada como lo fué la virgen marmórea en aquel momento por mí.

Ni una caricia, ni un beso, ni una súplica, y sin embargo nuestras almas se abrasaban de amor. Oderay desfallecia de pasión, yo de deseo.....

El salón se llenó de visitas.

Se conversaba de política, de literatura, de modas, de música.

—Oderay:—dijo una de las damas dirigiéndose á mi bien amado porqué no tocas el piano?

Ella se levantó sonriendo y se sentó al taburete.

Sus dedos de marfil recorrieron el teclado. A cada nota que arrancaba al armónico instrumento, mi corazón se estremecía de placer. Sus mejillas un momento antes pálidas, tenían el suave color de la rosa.

Yo la contemplaba arrobado. Y sin saber como, mi mano rozó con sus brazos descubiertos. Una conmoción eléctrica agitó mi ser, y por tercera vez nuestras miradas se encontraron. No necesité decirle al oído aquel verso de Gustavo Adolfo Becquer. Sabe, si alguna vez tus lábios rojos que una invisible atmósfera abrasada que el alma que hablar puede con los ojos. También puede besar con la mirada. porque ella comprendió lo que pasaba en aquel momento por mí..... Y el piano se guía poblado la atmósfera de armonías.

Notas vagas como suspiros de tórrida enmorada, se escuchaban: aquella música no era mas que una rapsodia, fragmentos de óperas y nocturnos alemanes.

Oderay, no habia ejecutado nada de su repertorio.

Colocó en el atril un album, dió vuelta las hojas, y..... empezó aquella pieza que tan feliz me hacia.

Nostalgia, esa fantasia tan melancólica como bella, que llena el alma de tristeza que hace sollozar al corazón; fué la partitura que eligió Oderay. El génio de la música, parecia que revoloteaba en torno de la jóven ejecutante.

Nó; jamás he oído una cosa tan tierna tan impregnada de ráfagas de poesia, de ilusión!

Nostalgia, fué el coloquio de dos almas que se adoran; el diálogo inmortal de dos corazones rebosantes de ternura!

Ni su lábio, ni el mio, habian modulado una frase, y no obstante, cuántos juramentos, nos dirijimos mutuamente!...

Nostalgia, fué el lazo de flores que ligó mi vida á su vida. La música habia cesado, y aun vibraba en mis oídos, la armonía cadenciosa de esas notas, que como lluvia de perlas al caer en el fondo de una copa de oro, adeliaba mi alma, al mismo tiempo que me revelaba el mas sublime de los amores!!

O. DE CH.

Bs. As. Noviembre 4 de 1879.

UNA TARDE QUE MIRABA AL CIELO

(DE VICTOR HUGO)

Una tarde miraba al cielo, y ella
Carinosa y amante me decia:

¿Perqué con tanto anhelo
Miras la última luz que vierte el día,
Y la naciente estrella
Que asoma ya en el cielo,
Y la noche que estiende ya su velo?
¿Qué buscas, dime, en la estension vacia?
Baja los ojos; ¡mira al alma mía!

•En la luz y las sombras indecisas
Que contemplas con dulces embelesos,
¿Verás algo mejor que mis sonrisas?
¿Verás algo mejor que nuestros besos?
¡Oh! de mi corazón enamorado
Levanta el velo, osado;
¡Si supieras cuán bellas.
Resplandecen en él miles de estrellas!

•Todo en el alma amante
Brilla puro, sereno esclarecido:
El cariño constante

Ilumina el obstáculo vencido
Mas puro que la estrella de la tarde
Cuando en la cumbre de los montes arde.
¿Qué vale el cielo en calma?
¿Es cielo mas celeste el de mi alma!

«¡Bellos del astro son los resplandores!
¡Bella es el alba; bellas son las flores!
Pero nada estan bello
Cual la májia feliz de los amores!
El mas vivo destello
Es el rayo celeste de luz pura
Que un alma á otra fulgura.

«Mas vale amor tranquilo
De fresca gruta en el seguro asilo,
Que esos astros de pálidos reflejos
Que el sábio no conoce y les dá nombre.
Dios, que comprende al hombre,
Allá léjos, muy léjos,
Los cielos y los soles ha lanzado,
Y, ha puesto la mujer á vuestro lado.

«¡Amemos! Dios lo quiere. Deja, deja
Tu cielo, que luz pálida refleja.
En mis ojos amantes
Encontrarás destellos mas brillantes.
Ven: amar es nacer á nueva vida;
Comprender, percibir, ver lo invisible:
Siempre hallarás unida
El alma grande al corazon sensible.

«¿No escuchas, alma mia,
En el dulce trasporte que te encanta,
Sonora melodía?
El mundo es una lira y conmovido
Nuestros amores canta:
¡Amemos! El musgo humedecido
Huellen errantes nuestros piés. Los cielos
Ya no contemples mas, que tengo celos!»

En voz baja mi amada así decia
Mirándome estasiada.
Con la dulce armonia
Que tanto á mi alma agrada,
En voz baja decia así mi amada

Látia nuestro pecho,
Suspiros exhalando abrasadores:
Ya se entreabrían las nocturnas flores...
Atoles, rocas, áuras, ¿que habeis hecho
Suspiros y besos y alegrías?
¡Cuánto la suerte del mortal es dura!
¿Por qué un día feliz tan poco dura
Como los otros días?

¡Oh tiempos! ¡Oh memorias!
¡Horizonte sombrío del pasado!
¡Irradiacion de las antiguas glorias!
¡Plaz de un astro eclipsado!
Cual del umbral de un templo,
Llorando, de rodillas, os contemplo.

Quando la noche oscura
Al día sigue de feliz bonanza,

Es en vano correr tras la ventura;
Cuando no hay ni una gota de esperanza
En el vacío cáliz infecundo,
Lancémoslo al profundo,
¡Olvidol! ¡Dulce olvidol!
¡Tumba eterna eres tú del bien perdidol!

EL BAILE Y SUS CONSECUENCIAS

Por un amigo sé que la graciosa *Luciérnaga* ha entablado una polémica referente al baile con la simpática niña Lola Larrosa, y me pide que le dé mi opinion á ese respecto.

Muy pobre, muy humilde les van á parecer á ellas mis ideas al lado de las de otras personas mas aventajadas que yo.—Sin embargo, trataré de complacerlo, aunque es la primera vez que medito sobre este tema.

Que es el Baile?—Esta es la primer pregunta que se nos ocurre hacer, y con razon; pues, antes de entrar de lleno en la polémica que se intenta entablar debe-se siempre definir, como es muy natural, la cosa que se trata de discutir.

Yo defino al Baile simplemente: un hábito ó costumbre en la sociedad, que no tiene mas objeto que el de proporcionar á nuestros sentidos, un momento de solaz;—aunque en la antigüedad griega y romana llegó á ser, en ciertos casos, una institución.

Hoy, en nuestros días, no es mas que una costumbre, ó cierto modo de recreo en que demuestra la sociedad lo ridiculo y superficial que suele ser muchas veces.—Pero vamos á sus consecuencias, pues sino fuera por ellas, muy lejos estaríamos nosotros de privar de este placer (ya que así queremos llamarlo) á los amantes de rendir culto á Tersípcore

Sabido es que en todas las gerarquias sociales existen esa laya de jóvenes, que ocultando bajo las finas maneras y buen trato, la depravacion de sus corazones, solo esperan un momento apropiado para poder mas tarde inscribir un nombre más en el catálogo de sus victimas,—¿y no es el Baile el sitio en que muchas veces se dan cita, sin saberlo, el vicio y la virtud, la corrupcion y la inocencia? ¿qué estruño es, pues, que esta inocencia sucumba ante el lazo que la hipocresia, aparentando demostrar un sentimiento noble, le tienda villanamente?...

¡Ay! cuántas jóvenes inocentes no han recojido en la atmósfera de una noche de Baile el gérmen fatal que tronchando en

flor sus ilusiones han llevado á sepulter sus vidas, ya en el silencio tétrico de un claustro, ya en el seno helado de una tumba....

Podria entrar en una série de consideraciones, pero como hoy solo quiero manifestar mi adhesion á la *Sta. de Larrosa*, termino para ser mas estenso después si el caso lo requiere.

MAXIMO BARRANS.

Don Estevan, (R. O.) Nvbre. 7 de 1879.

EL REQUIEM DE MOZART

Mozart, el mas asombroso de los músicos modernos, poseia en el mas alto grado el sentimiento de la muerte cuando compuso su famoso *Requiem*.

Un mensajero desconocido le entregó una carta sin firma en la cual iba formulada la siguiente pregunta: «¿Querria Mozart encargarse de componer un *Requiem*, y dado caso que aceptara, podria señalar el precio y el tiempo que necesitaria para escribirlo?»

Sorprendido con esta misteriosa aparicion, en el momento de sentirse agitado por tristes presentimientos acerca de su proximo fin, contestó al portador de la misiva que compondría el *Requiem*. Al cabo de algun tiempo volvió de nuevo el mensajero: entrególe la suma estipulada y obtuvo formal promesa del célebre artista de que pronto daría cumplimiento al encargo. El emisario á su vez dijo á Mozart que se dedicára al trabajo siguiendo sus inclinaciones y su génio, y ocultó siempre el nombre de la persona que le enviaba, pues deseaba guardar el incógnito.

Transcurrido algun tiempo, y en el momento en que Mozart subia en el coche con su mujer, para emprender un viaje, encontró por segunda vez al misterioso personaje. Disculpóse con él por no haberle advertido de su viaje, y le prometió que á su regreso se dedicaria por completo á componer la obra encargada. El desconocido, satisfecho de la explicacion y de la promesa desapareció.

Terminada la escursion, Mozart se dedicó con verdadera decision á escribir su *Requiem*; pero dias después empezaron á flaquear sus fuerzas de un modo ostensible. Su amante esposa veía con triste inquietud el estado de su marido. Un dia sereno de otoño le propuso, con ánimo de distraerle, un paseo por el Prater; allí, sentados ambos en un paraje solitario empezó Mozart á hablar de la muerte, y decia lu-

medecido los ojos, que tenía profunda convicción de que el *Requiem* lo escribía para él. Cuantos esfuerzos hizo su mujer para distraerle de esta idea, fueron estériles.

El día de su muerte hizo que llevaran á su lecho la partitura «Bien decía yó que escribía este *Requiem* para mí» exclamó y rompió á llorar. Daba el último adios á su arte tan querido.

Benedicto Schack, que habitaba en la casa de Mozart, dice que dos horas y media despues, el enfermo repartía las partes del *Lacrimosa*: al mismo Schack, el soprano á Hofer, el tenor; á Garle, el bajo profundo, y reservó la parte de contralto para él; pero á los primeros compases, Mozart, anegado en llanto, no pudo continuar. La partitura fué retirada, y once horas despues, el 5 de Diciembre de 1791, á la una de la mañana, entregó su alma á Dios. Contaba 35 años de edad.

Inmediatamente despues de la muerte de Mozart, reapareció el misterioso incógnito y reclamó el *Requiem* que le fué entregado tal y como el artista lo habia dejado, sin terminar.

Súpose mas adelante que el desconocido, vestido con traje color gris, llamábase Lentgebb, mayordomo del conde de Walsegg, quien habiendo tenido la desgracia de ver morir á su mujer, encomendó el *Requiem* como recuerdo á su memoria. Pero el secreto en que se envolvía este personaje hirió de tal manera la imaginación de Mozart, que veía en Lentgebb un emisario de ultratumba que le obligaba á escribir su cántico de muerte.

No obstante, independientemente de este hecho, el pensamiento de la muerte era habitual en Mozart: cuando ocurrió la muerte de su padre, escribió á su hermana una carta conmovedora como pocas, en la cual se leían las palabras que siguen: «Como la muerte, si se piensa bien, es el verdadero objeto de la vida... de tal modo estoy familiarizado con esta idea, que no me acuerdo jamás sin pensar en que quizá no vea mas la suave luz del día...»

En 1787 escribía á su padre, enfermo á la sazón: «Hace dos años ha arraigado en mi pensamiento la idea, que la muerte es la mejor amiga de los hombres, y en vez de mirarla con terror, la espero como signo de libertad. Hay algo de dulce y de consolador en este modo de mirar la muerte, que nos lleva á la vida por venir y que es la llave de nuestra eterna felicidad.

Al terminar el día, pienso siempre en que es la última vez que descanso sobre

el lecho, y aunque jóven todavía, pienso con frecuencia en esta hora suprema, y doy gracias á Dios que me inspira estos sentimientos, que en lugar de entristecerme me proporcionan la dicha de mirar á los hombres como hermanos, á los cuales deseo este mismo espíritu Cristiano.»

M; Sowinski dice, refiriéndose al *Requiem*: «Mozart fundó con él un monumento imperecedero á su gloria; murió cuando componía el *Sanctus*, al mismo tiempo en que Miguel Haynd, que escribía tambien un *Requiem*, abandonó el mundo al llegar al pasaje *Liber scriptus proferetus*. La implacable muerte no permitió que los dos compositores acabarán sus obras predilectas.

J. RAMBOSSON.

(Crónica de la Música.)

UNA SONRISA

BOCETO.

Los últimos rayos del sol en el ocaso, doraban las cumbres de las circunstantes colinas, y teñían de púrpura algunas ligeras nubecillas, las cuales, más bien que alterar la limpidez del cielo, hacían mas viva su pureza, y parecía hubiesen venido para enviar un saludo extremo al astro moribundo, que las habia vestido de tan nueva y vivaz belleza.

Algunos trémulos destellos de aquella luz bermeja penetraban á traves de lo espeso de los árboles en un pequeño y gracioso jardín, donde una mano experta y sin duda gentil habia reunido las flores mas bellas. Allí el candor del lirio, el rojo vivísimo del amaranto, la palidez de la violeta, el hermoso verde de los mirtos, las tintas variadas del jacinto formaban entre sí la mas delicada armonía, y los cálices perfumados exhalaban un suavísimo olor en la fresca aura vespertina.

Un niño lleno de viveza y de gracia coronada su frente de rubios rizos, con ojos azules y chispeantes, con rosadas mejillas, con brazos torneados, jugueteaba en aquellas sencillas floridas, haciendo mil gestos de infantil alegría.

Ora tendía su manecita hacia una rosa bermeja, que, en todo el esplendor de su belleza, parecía invitar á cogerla: pero apenas habia acercado los dedos mórbidos al tallo lleno de espinas, los retiraba con prontitud, dando un leve grito de dolor, y casi para vengarse de esa punzada, arancaba con rabia un hilo de yerba y lo echaba triunfante contra la rosa.

Ora asomaba la cabeza á la orilla de la fuente que resaltaba en el medio, y estático contemplaba la bóveda azulada del cielo que se espejaba en aquellas límpidas aguas, y su rídicunda carita, retratada tambien en el móvil cristal, parecía la de un angel que aletease en esa bóveda.

Ora iba en busca de blancas piedrecitas, que en seguida echaba en el agua, y quedábase mirando los trémulos circuitos que, originados en el punto de caída de las mismas piedrecitas, íbanse dilatando á poco á poco hasta que encontrado el obstáculo de la orilla, se confundían otra vez con la masa líquida, seguidos velozmente por otros, á quienes tocaba la misma suerte.

Derrepente el niño gracioso detúvose, casi inspirado por improvisa idea, dirigió al rededor su mirada, investigadora, se lanzó á un césped, separó un gajo de jazmin oloroso y se dirigió satisfecho hácia su madre.

Estaba ella sentada sobre una rústica silla en la puerta del jardín, dedicándose no sé á cual trabajo femenino, sin dejar de dirigir sus ojos de madre á su hijo y seguir con gozo sus alegres festejos. De manera que ella se habia apercebido de su último movimiento; y el niño aun no habia separado el jazmin, que ella, por esa misteriosa correspondencia de afecto que Dios ha establecido entre madre é hijo, ya habia adivinado su intención; y colocado sobre otra silla su trabajo, se preparaba á recibirlo en sus brazos.

Llegó el niño, resplandeciente de ingenua belleza y con la gracia propia de su edad, ofreció la cándida flor á la madre gozosa. Ella lo aceptó con el entusiasmo del alma intimamente conmovida, y estrechando dulcemente su rubia cabeza, de á miles imprimió en ella besos ardientes. Fijó sus ojos amorosos en el rostro del hijo, y viendo la celestial sonrisa que embellecía sus bermejos lábios, ella tambien sonrió por nueva é inefable dulzura.

Era la sonrisa de la inocencia entrelazada con la sonrisa del amor, el amor en su más sublime, en su mas pura manifestación.

CARLOS FRANCISCO SCOTTI.

Buenos Aires 16 Noviembre 1879.

PLUMADAS

Quien hubiera pensado que un animalillo tan microscópico como es *Luciérnaga*, habia de ser objeto (según se dice) de esta es verdulera pedrada de éforo de tuu-

tos *Quid pro quos!*

Oh Poder de los equívocos! exclamaba un día mi septuagenaria tía, al ver que su centenaria papalina de blondas blancas—en una época—había ido á parar á la enanillada cabeza de una hermosísima rubia de yeso, que con sus ojitos de cuentas azules y su boca de rubí pintada con cardenillo punzó parecía decirle: *tú eres muy fea y este adorno te cuelga mal, olvida su propiedad y dejámelo para mí que soy la bebé de la casa!*

Oh! Poder de la curiosidad! á cuantas divagaciones nos conduces! digo yó á mi vez.

Quando apareció mi primera crónica, se dijo por ahí que la autora de las plumadas era la Señorita Eulalia Manso.

Me eclipsé, volví á reaparecer y oí afirmar á varias personas que *Luciérnaga* era la poetisa Ida Edelvira Rodriguez.

Pasó un tiempo: quien sabe que géneo malévolo, deslizó al oído de Tijerita estas palabras: *Queréis saber quien es Luciérnaga? Os lo diré, por que lo sé positivamente, es la señorita Delia Lagos.* Proteste como era natural contra semejante *carriad*, pues ni en broma acepto los vestidos del grajo, porque siempre tengo presente la fábula del Cinocéfaló de que nos da cuenta el poeta Victor Hugo.

Tijerita reacciona y despues exclama: oh! ya adiviné quien es Luciérnaga, la luz ha sido para mí la selva de Rendon (laberinto de Dédalo para mí, y perdon por el paréntesis) y sin mas argüencias dice que es la Señorita Raymunda de Torres y Quiroga.

Hasta aqui las suposiciones no me desagradaban por que se nombraban literatas, pero ahora salimos que soy poetisa! en mi vida he hecho una versa, os lo juro.

Que divertido es todo esto. Yo poetisa! íá, íá, íál

Nunca me ha asaltado la tentación de escalar el Helicon por temor de un porrazo que me descompusiera la espina dorsal.

Te has extraviado querido sueltista, has ido muy léjos.

Otra vez no busques *cicerone* y guíate tan solo por el resplandor fosforescente que tras sí dejan mis alitas luminosas.

Por lo que respecta á mi homónimo te diré con el ciclopo de Homero q' me llamo *Nadie!*

Luciérnaga es como el ave que hiende los espacios sin dejar huella de su planta.

Por culpa de esa picarona Estela, me

fué imposible—en las anteriores crónicas—dar las gracias á *Una Lectora* por los benévulos conceptos con que me favoreció en unos párrafos que me dedicó.

Con oportunidad pensaba reparar la descortesía involuntaria, cuando una circunstancia plausible se ofrece á mis descos.

Un Lector tiene razon: el triunfo aleatorio y prematuro, que se me auguraba, no pasaba, de ser mas que una ráfaga de simpatía que agradecía con toda mi alma. Yo no he vencido á la Señorita Larrosa, ni esas son mis pretensiones.

Si tuviera un nombre en la república de las Bellas Letras, discutiría de otra manera, pero no soy mas que una aspirante á literata. *El Pueblo* de Paysandú hace bien en batir palmas á la señorita Larrosa y me adhiero á su juiciosa opinion Luciérnaga no pasa de ser mas que una chiquilla aturdida.

Soy la primera en reconocer mi exigüidad y no me hago ilusiones sobre glorias efímeras y aplausos del momento.

Convencida de mi incapacidad me llamo á cuarteles de invierno.

«Creo que ni el preceptista Boileau que dijo: *«Que era bueno evitar polémicas enojosas por respeto á los lectores.»*

Para sostener con donaire una controversia es indispensable que ambos contrincantes sean condignas, de lo contrario se da fiasco gratuito.

Los lauros enunciados quedan sepultados—hasta mejor ocasion—en el admiñiculo que me sirve de tintero.

La corona de Melpómene no se ha hecho para cabezas obtusas.

No son Vds. Señoritas de la misma opinion?...

Paréceme ver sonreír un granado labio y una Tijerita de oro levantarse sentenciosamente!

Pues señor, es necesario confesar que la escribomanía como peste endémica empieza á desarrollarse de una manera alarmante para el sentido común.

Ráfagas deletéreas pueblan los aires, que como envenenada túnica de Deyánira abraza el cañete de las *escribómanas* como mi cólega Estela.

Ni mis bromas pueden hacerla desistir de narcotizar al público con sus lucubraciones. Es una muchacha terrible!

Allá van, pues, algunas *Hojas de su diario*.

«Los acontecimientos, elaboran la inmensa cadena que forman la vida, y el hombre que va siempre en busca de lo

desconocido, avanza en su carrera sin explicarse las causas, hasta que se revelan en él los efectos.

«Desde el principio del mundo, vemos á la Idea luchando con las tinieblas. La razon, niveladora del progreso es la antorcha que alumbrá los pasos de los apóstoles del Ideal moderno. Ella, como el gigante de los mares que apacigua las bituminosas aguas, se abre paso al través del oleaje formidable de las evoluciones políticas; y firme como una columna de Hércules prosigue su marcha hundiendo en el polvo de las ruinas las viejas instituciones del pasado.

«El símbolo de la Idea, tiene por lábaro la luz. Es á su centro radioso que se dirijen todas las teorías é hipótesis de los innovadores de la sociedad.

«El escepticismo—rémora del adelanto de los pueblos—trabaja por coartar toda enunciación que tiende al perfeccionamiento y á la unidad. Pretende por los *medios* coercitivos que estan á su alcance, poner trabas al pensamiento humano.

«Imposición ridiculá

«Porque el pensamiento y la idea—homogeneas hasta cierto punto—es la esperanza que alienta, fortalece el espíritu del hombre que siente vacilar su fé. El triunfo de la Razon no está léjos. Lo vislumbramos en perspectiva, en los limbos del porvenir! Su conquista en el Ideal de la humanidad.

«El materialismo es inminentemente corruptor é incivilizador. El progreso no puede existir donde no brilla esplendorosa la luz de la Verdad.

«La Grecia degeneró, desde el momento que olvidando los preceptos de sus sábios, se entregó á los frívolos placeres del sensualismo pagano. La raza helénica, raza de titanes y héroes cuyas hazañas nos ha legado la historia se precipitaba lentamente al abismo que cubierto de flores le abrian los bárbaros del Nortel

«La decadencia de Roma empezó desde el día que sus tribunales dejaron de perorar desde el foro á la multitud y el *divino* Augusto, rodeado del silencio de las tumbas, afirmó su trono bamboleante sobre los carcomidos cimientos de la Republica.

«La dominación *cesarea* comenzaba de nuevo. Tiberio, Calígula, Claudio, Nerón, Galba, Hothon, Vitelio, con su tiranía, reducirían la orgullosa ciudad de Rómulo y Remo á un monton de ruinas.

«Persépolis y Palmira, Ninive y Babilonia, Cartago y el Egipto, desaparecen bajo las los escombros del rodaje de las edades, pero la idea subsiste. Las frag

mentos de sus obeliscos, de sus pirámides, enseñan al peregrino que se sienta al pie de sus derruidas grandezas, que allí ha existido un pueblo vigoroso.

•Sus estatuas de Pentélico, sus arcos dóricos; sus monumentos acrópolis, le recuerdan que la zapa del troglodita abrió en un tiempo el misterioso hipogío.

•El sudario de los siglos envuelve con fúnebre ropaje los mármoles del templo de Apolo en Corinto, del Olimpo en Grecia y del Partenon en Atenas; pero Heródoto y Jenofonte, Licurgo y Sócrates, viven en sus obras, apesar de los cataclismo cósmicos que han convulsionado á la humanidad.

•La Grecia palpita aun. no por sus maravillas escultóricas, sino por los pensamientos de sus ilustres varones. Ella es, la que ha trazado el derrotero que deben seguir las sociedades modernas; ella, la que iluminando los terríficos antros del oscurantismo, enseña á la humanidad á buscar en el gran libro del porvenir, la luz de la verdad y de la razón!

•Los tronos caen, impelidos por el violento choque de los sucesos, los pueblos desaparecen, los mitos se derrumban, pero la Idea se alza radiante y magestuosa del fondo de sus ruinas.

•Las ideas son el faro del pensamiento!

•En ellas debemos buscar la razón universal!

•Decidme, que ciencia hay comparable á la metafísica? En ella estan amalgamados los principios didácticos, psicológicos, ideológicos, teológicos, cosmológicos, y ontológicos.

•Vosotros, sofistas epicureos, que solo buscáis la verdad en el pozo insondable del ateo Demócrito; vosotros positivistas que oponéis la coalición de la fuerza á la razón; no podéis no, con vuestras hipótesis y argumentos poner un contral al Ideal moderno.

•Ah! Permittedme que yo, humilde criatura ignorante exclame con Moriz Veit: la Luz! Luz! dadme un rayo de luz para alumbrar la oscuridad de mi inteligencia!

Las Hojas del Diario de mi cofrade Estela, se hacen de dia en dia mas voluminosos que las del Código *Manova-Dharma-Sastra* que el traductor Luis Jacolliot ha tenido bien titular *La Biblia de la India*.

Es tanto lo que ha escrito esta bribona, que habrá colaboracion para cerca de un año si antes no tiene la peregrina ocurrencia de formar un libro en.....carácteres latinos!

•Mis Retratos están encarpetaados, en la próxima publicaré alguno, y dejaré las

hojas para otro periódico; pues no es bueno abusar de la amabilidad del simpático Mendez.

El 25 del corriente empiezan los exámenes de la Facultad de Derecho. Como estará una personita que yo conozco!

Teniendo en cuenta sus calidades morales é intelectuales, es de presumir que salga como siempre, sobresaliente.

Quando terminen las tareas universitarias tendremos el placer de leer sus incomparables producciones.

No es verdad encantador Anastasio! Y apróposito, sabes que tus dudas me ofenden? Si pensarás que soy tu vecina? Que ni por la imaginacion se te pase tan monstruosa idea.

Tú me comprendes.

Para belenes es demasiado.

•Au revoir, jusqu' un autre jour

LUCIERNAGA.

Buenos Aires Noviembre 17 de 1879.

DESCRIPCION GEOGRÁFICA DEL REINO DE LA POESIA

La poesia es un reino muy dilatado y poblado. Confina al Oriente con la *Elocuencia*, al Mediodia con la *Pintura* y la *Escultura*, y al Occidente con la *Música*. Las costas del Norte las baña el Océano de la *Erudicion*.

Se divide como otros muchos reinos en pais alto y bajo. La *Poesia* alta está habitado por personajes graves, de presencia magestosa y de frente ceñuda, cuyo lenguaje comparado con el de las otras provincias, es como el español respecto al italiano. Los hombres son ordinariamente héroes de profesion. El dividir en dos pedazos á un gigante armado de pié á cabeza, es para ellos una friolera. En cuanto á las mujeres el mismo sol no merece compararse con la mas fea. Los caballos de esta comarca corren con mas celeridad que el viento, los árboles levantan su copa hasta las nubes.

La capital de esta provincia se llama *Poema Épico*. Está edificada sobre un terreno arenisco y árido que pocas personas se atreven á cultivar. Sus habitantes y en general los de todo el reino, no son nimiamente escrupulosos sobre la verdad de lo que refieren: entretienen á los extranjeros con cuentos de combates, batallas, amores y hazañas que interesan; y enseñan á los curiosos los mausóleos de Homero, el sepulcro de Virgilio, el monumento consagra-

do á la memoria de Tasso, y las tumbas de Brcilla, Camoens y Milton. Fuera de la ciudad hay un grande arrabal que llaman de las *Novelas*. Todos sus habitante son hermosísimos, y las mujeres las mas virtuosas del mundo. Todos han sido viajeros y amantes arrebatados: pasan su vida en continuas funciones, y ningun extranjero sale del arrabal sin haber asistido á cinco ó seis casamientos brillantes.

Desde la salida del arrabal se descubren montañas altísimas, escarpadas y rodeadas por todas partes de precipicios. Esta es la *Trajedia*, pais en donde se advierten ruinas de varias ciudades antiguas, y sepulcros de héroes desgraciados. Su atmósfera intunde tristeza y terror, y sus habitantes son sanguinarios en tanto grado, que las mujeres mismas se alegran á la vista de un miserable á quien asesinan, ó que se mata él mismo á puñaladas ó tomando un veneno. Hay en la provincia un grandioso y magnifico palacio llamado *Opera*, que segun se dice, fué fabricado por un májico Italiano. Los que viven en él lo hacen cautando, hasta el morir: visten con mucho lujo, y aunque se les tiene por locos, acuden de todas partes del mundo á oírlos. No muy distante de este grandioso edificio se descubre la antigua ciudad de la *Comedia*. Sus habitantes tienen una inclinacion decidida y un gusto esquisito por la imitación y la pintura; pero á veces su imaginacion se extravía y pintan mamarrachos. Se complacen en reirse unos de otros, y una de sus gracias principales es la crítica, que á veces suelen hacer de los vicios con acierto.

En la pendiente de un collado se vé otra ciudad llamada *Trajiacomedia*. Hubo un tiempo en que pretendió rivalizar con la *Comedia*, entablando tambien pretensiones contra la *Trajedia*; pero hasta ahora sus tentativas han sido inútiles, á pesar de haber tenido muchísimo partido.

La *Poesia alta* y *baja* estan separadas por los vastos desiertos del *Buen juicio*, en donde no se encuentra ni lugar ni aldea, sino solo algunas cabañas diseminadas. El pais de la *Poesia baja* es ameno y delicioso, sumamente poblado, pero muchos de sus habitantes están contrahechos, endebles y aun bastante feos.

ARCO-IRIS

•Cuan bella estás así, Constanza, vestida de blanco, con la luz de la inspiracion en la frente y el rayo del amor en la mira.

dal

Si despues de haber leído á Gil Blas de Santillana, me fuera permitido todavia es cribir en estilo romántico—cometeria el esceso de decirte que eres una diosa en el Eden de mis amores y que quisiera encerrarte en mi corazon, para que supieras que todos sus latidos son para tí y para sustraerte á las sesenta y seis codiciosas ojeadas de los treinta y tres dandys que hacen la guardia en la esquina de tu casa.

¿A qué ocultarlo? Viéndote tan divina como en otros tiempos que tú has olvidado quizás há sentido agitarse nuevamente mi corazon y experimentado la misma emocion dulcísima de aquellos dias.... Pareco que todavia queda alguna que otra brasita entre las cenizas.

Pero eso no puede ya volver,—me conteste, pues, con amarte sin celos, mirarte de lejos, vivir una eternidad de dicha en el instante supremo de una sonrisa tuya y volver resignado á torturar mis meollos entre las hojas monumentales del Código Civil.

Vístete de blanco todas las tardes, sujeta tu cintura de sílfide con un lazo azul, coloca un jazmin del cabo entre tus cabellos y muéstrate á mis ojos allí donde sabes.

Solo quiero un saludo y una mirada, sin perjuicio de que conquistes á tu satisfaccion todos los dandys del Universo, incluso los de la plaza Seis de Junio.

Oh Constanza!

Oh dulce lufarda de mi corazon!

LOS SENTIDOS

(De Goethe)

Muchos son, en verdad, cinco sentidos!
En momentos de dicha dan enojos:
Quisiera conteniendo mis latidos,
Todo yo, al escucharte, ser oidos, —
Y al mirarte, mi bien, todo ser ojos!

Comienzo á leer un himno muy poético cuyo autor afirma que la mas bella cosa de la naturaleza, es una rosa.

Cierro el libro y protesto.

Nada hay que pueda compararse á mi dulce vecina Adela, la mas divina de todas las muchachas de Buenos Aires.

Ella tiene la frescura de las rosas, el perfume de las violetas, el sentimiento de los ángeles y el prestigio irresistible de la inocencia y de la juventud.

Si yo fuera dandy!

La honorable señorita doña Trebeliana Lubrificaria, soltera de nacimiento, ha dado en la tanda de husmear todos mis

pasos y asomar su cabeza de Medusa en todos aquellos parajes donde yo tengo por conveniente llevar mi pequeña humanidad

Tenga vuesa merced cuidado, misia Trebeliana amiga, que donde las dan las toman y no hay que fiarse mucho del agua mansa.

Puede Vuesa Reverencia seguir en paz sus amores con el lindo vegestorio D. Baltasar de la Rocamora y del Tembladeral, que nadie ha de decir por ello oste ni mos te,—mas no se me venga Vuesa Paternidad con simiente de chismes en las albardas porque entonces ha de armarse la gorda sin remedio.

Mucho cuidado, misia Trebeliana, mucho cuidado, que de donde menos se piensa salta la liebre!

A UN LECTOR

En el último número de «El Album del Hogar», he visto que se ocupa Vd. de las líneas que dediqué á la inteligente Luciérnaga; felicitándola por el triunfo obtenido sobre su adversaria.

Sostiene Vd. que Luciérnaga ha sido vencida, y como prueba de lo que dice transcribe un suelto de un diario de Paysandú donde se hace referencia de la cuestion establecida entre ambas niñas.

Que importa todo eso!

Luciérnaga ha triunfado, mal que le pese á Vd.

No tratamos de defenderla, pues ella es suficiente para sostener la polémica iniciada, ni tampoco nos ciega la simpatía que tenemos por la incomparable cronista.

En nuestra opinion Luciérnaga se llevará la palma, si Vd. no es de la misma, le regalaremos un cartucho de caramelos con eso endulza lo amargo.

Una Lectora.

La poblacion está consternada con el caso de la calle de Chacabuco.

Pero la fiebre amarilla al fin se vá.

La que no concluye, la que es eterna es la fiebre de las amarillas.

Vayan los usureros poniendo la barba en remojo.

¿No dice que el oro llama al oro?

Entonces es de suponer que la fiebre amarilla los prefiere á ellos.

Luciérnaga dice que yo me equivoco respecto de su nombre.

Prometo darne por ignorante acerca de esto, hasta que ella misma, silabeándolo á mi oido, me haga estremecer al concluir con un ¡cá corocol!

Sabido es que cuando el cólera ó la fiebre amarilla se anuncian en alguna parte, la manera mas comun de indicar su existencia consiste en decir que se han presentado tantos ó cuantos casos.

Decimos esto para que se comprenda la gracia del siguiente diálogo entablado entre dos médicos hace cuatro dias:

—¿Porqué se vá Vd. de Buenos Aires? decia uno de ellos.

—Porqué se acerca el cólera, respondió el otro.

—Todavia no ha llegado, dijo el primero: Bien podia V. esperar algunos dias mas

—No, repuso el segundo, no me espero porque no quiero ser caso.

* *

Una señora, famosa por su injenuidad y sencillez, recibió dias pasados en su casa la visita de un literato acompañado de su señor padre, que cuenta ya una edad avanzada.

El uso del cigarro es ya tan familiar entre todas las clases, que al cuarto de hora de conversacion, el literato en cuestion pidió permiso á la señora para encender un rico regalia de la Habana.

—¿Qué gusto encuentra Vd. en el tabaco? preguntó desdeñosamente la señora; esa planta infame, ademas de tener un sabor muy desagradable, es nociva á la salud, y acorta la vida.

—¡Oh! en cuanto á eso, respondió el autor, me parece que anda Vd. muy equivocada; y la prueba es que mi señor padre aquí presente, fuma desde su niñez, y en el día tiene mas de sesenta años.

—Sí, lo creo; pero tambien le aseguro á Vd. que ahora tendria lo ménos ochenta si nunca hubiera fumado.

ADMINISTRACION

A los agentes D. Odilon Zorreguieta de «Salta», D. Amalio Reyes de «La Paz», D. Pedro Calva de «San Martin», D. Estevan Mendizabal de «Juarez», D. Nicolás A. Rodriguez ex-agente en Dolores y D. Alos Ferreira en el Pergamino, se les ruega arreglen á la brevedad posible las cuentas que tienen pendientes con esta Administracion. A Don Maximó Ojeda del Rosario se le hace igual pedido.

A D. Floro G. Morel ex-agente en Chivilcoy, se le pide mande el dinero que retiene indebidamente en su poder proveniente de suaricion á este periódico.

EL ALBUM DEL HOGAR

DIRECTOR--G. MENDEZ

Semanario de Literatura

Aparece los Domingos

Administración--Paraná 504

EL ALBUM DEL HOGAR

CANTOS POPULARES DE SUECIA

EL CASTIGO

—Si todas estas montañas fueran de oro, si todas estas olas fueran de vino, todo lo daría por tí, mi única amada.

—Si es cierto lo que me dices, si quieres ser mi amada, sígueme a la morada de mi padre y pídele dignamente mi mano.

—Ayer estube en casa de tu padre. Me ha respondido que no. Amada mía, no tomes otro consejo que tu deseo, y sígueme a mi país.

—Si no tomo mas consejo que el que me dé mi deseo, y te sigo fuera de mi patria, cuando lleguemos a un país extranjero, me engañarás seguramente.

—No engañaré al Cristo enclavado en la Cruz, y ménos te engañaré a tí.

Pero cuando llegaron a un país extranjero, el infiel escujo otra novia.

Cojió su pañuelo, y pegándole a la jóven en el rostro, la dijo:

—¿Porqué has dejado tu patria con un caballero ántes de que se hubiera casado contigo?

—Si viro el tiempo suficiente, para superar mi dolor, llegaré a ver el dia en que vendrás a mi puerta pobre y miserable.

Si llego al tiempo en que venza mi pena, te verá venir ciego y parálitico a la morada de mi padre.

—Vivirás bastante tiempo para superar tu dolor, pero no para verme pobre y miserable.

—¿Como he de llegar ciego y parálitico a la morada de tu padre? Tengo una silla de oro puro y unas bridas de plata brillante.

Y despues de siete años y siete dias, Dios oyó los ruegos de la jóven. Llega a su puerta un mendigo que pide un pedazo de pan.

Levantaos, hijos míos, levantaos, y sosened a vuestro padre. Recuerdo aun perfectamente los dias en que fué mi amado.

—Levantaos, hijos míos, levantaos, y dad pan a vuestro padre. Recuerdo aun per-

fectamente los dias en que galopaba sobre una silla de oro rojo.

La jóven cojió un pañuelo, y pegándole al mendigo en el rostro, le dice:

—¿Porqué has dejado tu patria con un caballero ántes de que se hubiera casado contigo?

EL DOLOR DE ROSALIA

Rosalia está sentada en su estancia. Amargo llanto corre por sus mejillas. Entra su madre y la dice:

—¿Porqué estan tan húmedos tus ojos? —Tengo un gran motivo para llorar y tener encarnados los ojos. He sabido otra vez que ha muerto mi amado.

—Si has sabido otra vez que ha muerto tu amado, ¿porque no me has hablado de él antes de hora?

—No puedo ocultaros la verdad. El rey Olaf me ha robado mi honor.

—Si el rey Olaf te ha robado tu honor, ¿que te ha dado por él?

—Me ha dado un arpa de oro, encargándose que ia toque cuando esté triste.

—Si el rey Olaf ha robado tu honor, toma lo que te pertenece y véte lejos de mí.

Rosalia mete oro en algunas bolsas. Amargo llanto corre por sus mejillas. Se vá al bosque y quiere descansar un momento. Toma su arpa de oro, y necesita tocarla porque está muy triste.

El rey Olaf está asomado a una ventana, y oye el arpa de oro de Rosalia.

—Oigo mi arpa de Oro. La pobre Rosalia está muy aflijida.

—Rosalia se acerca a la morada del rey y encuentra dos pajecillos.

—Escucha, niño, ¿está el rey en su morada? Dímelo.

El rey está en su elevada estancia, y no piensa en una pobre muchacha como tú.

Rosalia abre la puerta. El rey Olaf la mira con ternura.

El rey Olaf señala los cojines azules.—¿Quieres Rosalia descansar aquí?

—No tengo sueño y no estoy cansada; pero he sufrido por tí la angustia y el desprecio.

—Si has sufrido por mí la angustia y el

desprecio, no dudes, no dudes que serás feliz.

El rey Olaf sienta a Rosalia en sus rodillas, la da anillos de oro, y se desposa con ella. Coje a Rosalia en sus brazos, la dá la corona de oro y la nombra reina.

EL POETA ENFERMO

A GERVASIO MENDEZ

¡Gervasio, enfermo estás!... mas en tu duelo eres grande, mas grande que el tormento que cierne sobre tí su horrible vuelo; pues tú llorando

en la fé tu consuelo vás buscando, en la fé que es la luz del pensamiento.

¡Poeta, enfermo estás!... mas tu dolencia alzas en nobles versos al Eterno, pidiéndole que endulce tu existencia; y el Dios, que escucha la voz que canta la terrible lucha, piadoso extingue aquel ardor interno.

¡Enfermo está el poeta!... mas si siente que la patria con voz tierna le llama, contesta con el verso que no miente:

¡O patria mia, tu lo vé al poeta que en tí fia, sufre y sufriendo eternamente te ama!

¡Y siempre enfermo estás!... pero el vacío nunca a tu herido corazón deprime, para envolverle en el horror del frio: hay en el mundo

amor que agita en su poder profundo, amor que todo el universo exprime.

¡Gervasio, enfermo estás!.. lleva del cielo mas que amiga la luz que dá la vida y el corazón te inunde de consuelo;

y si tú lloras, ¡ah! la pena se trueque en dulces horas de gozo para el alma enternecida.

CARLOS FRANCISCO SCOTTI.
Buenos Aires de 1879.

LA PRUDENCIA

Escuchad las palabras de la prudencia; estad atentos a sus consejos y encerradlos

en vuestro corazón.

Sus máximas son universales.

Ella es la base de todas las virtudes y la guía y maestra de la humanidad.

Poned un freno á vuestra lengua y una guarda á vuestros labios: que los vocablos que salgan de vuestra boca no inquieten vuestro reposo.

Aquel que se burla del andar del cojo, procure no cojear, que quien habla de los defectos de otros con gusto, oira hablar de los suyos con desprecio.

El arrepentimiento es la herencia del que habla mucho; mas á donde está el silencio, allí está la seguridad.

El grande hablador es una plaga en la sociedad.

El oído se aflige de su locuacidad, y es un tormento que ahoga la conversacion.

No os alabéis á vosotros mismos, porque esto os adquirirá el desprecio, ni hagáis jamás ridiculo á los otros porque es muy peligroso.

Una bufonada amarga es el veneno de la amistad; y aquel que no puede contener su lengua, no vivirá en paz.

Gastad lo que os conviene segun vuestro estado: pero que vuestros gastos no sean mas que vuestros medios, á fin de que de la prudencia de vuestra juventud, venga vuestro consuelo en la vejez.

No tomeis mas pena que por vuestros negocios; dejad el cuidado del Estado á los que lo gobiernan.

Vuestros pasatiempos no sean costosos, ni la pena de pretenderlos exeda á la satisfaccion que podáis recibir de ellos.

Jamás la propiedad os quite la circunspeccion, ni la abundancia, la frugalidad; porque el que fiere prodigo para sí mismo de las superfluidades de la vida, tendrá algun dia el disgusto que le falte lo necesario.

La experiencia de otro sirva para hacer sabios, y sus faltas, para corregiros.

No os confieis de hombre alguno antes de haberle tratado; pero tampoco desconfieis sin razon, que esto es contrario á la caridad.

Recibid al hombre de bien en vuestro corazón como un tesoro, y miradle como una joya que no tiene precio.

Desechad los favores del hombre interesado, y miradlos como un ardid para que contraigais una obligacion de la cual no os libráis.

No useis hoy de lo que os puede faltar mañana ni abandonéis al riesgo lo que vuestros ojos pueden prever y vuestras manos prevenir.

No esperéis siempre de la prudencia un

suceso seguro; porque el dia no sabe lo que la noche traerá.

El insensato no es siempre desgraciado ni el sabio siempre dichoso; pero jamás logra aquel un contento perfecto, ni este enteramente infeliz.

LA FIRMEZA

Los peligros, infortunios, las necesidades, las injusticias y las penas, son, mas ó menos repartidos á cada hombre que viene al mundo.

Debeis pues, oh hijos míos! en la afliccion prevenir en buena hora vuestro espíritu de ánimo y de paciencia, á fin de que podáis sufrir, con una firmeza conveniente, vuestra porcion de mal anexo á la humana naturaleza.

Del mismo modo que el camello aguanta el trabajo y el calor, el hambre y la sed, en medio de las arenas del desierto, sin desmayar, así la fortaleza de un hombre digno debe sostenerle en todos los peligros.

Un corazón noble se burla de las mudanzas de la fortuna; la grandeza de su alma nunca es abatida.

Jamás será desconcertado por sus reveses; porque no ha hecho depender su dicha de sus favores.

Está inmóvil como la roca que está á la orilla del mar, batida de hondas, sin moverse.

Su cabeza se levanta como la torre en lo alto de la montaña; y las inconstancias que le hace la fortuna caen á sus piés.

En el mismo peligro el ánimo de su corazón es su apoyo, y la firmeza de su espíritu le defiende.

Se presenta á la desgracia de la vida como un hombre que va á una batalla, vuelve con la victoria en sus manos.

Oprimido por el infortunio, la calma que reina dentro de sí mismo le alijera el peso, y su constancia le corona de gloria: mas el cobarde corazón del hombre débil y pusilánime le espone á la ignominia.

Rindiéndose á la pobreza se envilece hasta el abatimiento; y sufriendo el insulto con vil sumision, convida la injuria.

El temor del mal le hace temblar como el rosa ajitado del viento.

Á la hora del peligro se embaraza, se desconcierta y confunde; y en el dia de la adversidad, las ondas le baten y la desesperacion aja su ánimo.

T. M. MUÑOZ.

RECUERDO

(DE LAMARTINE)

Huyen en vano un dia y otro dia;

Pasan ¡ay! sin dejar rastro ni huella:
Nada te borrará del alma mia,
Ultima del amor imájen bella.

Como cayendo van de su guirnalda
Hojas secas al álamo frondoso,
Así veo caer sobre mi espalda
Los años en su curso presuroso.

El tiempo encaneció mi altiva frente,
Y la sangre conjébase en mi pecho,
Como el agua del rápido torrente
Que el frio invierno encadena en su lecho

Pero tu imájen cariñosa y tierna
Que el perdido placer mas embellece,
La juventud del alma goza eterna
Y en mi fiel corazón nunca envejece.

No; de mis ojos tú jamás partiste:
Cuando cesé de verte en este suelo,
Y al cielo la mirada eleve triste,
Brillar te ví de súbito en el cielo.

Allí estabas, de encanto circundada,
Cual te ví en la suprema postrer hora,
Cuando de Dios á la feliz morada
El vuelo remontaste con la aurora.

Te siguió hasta los cielos tu hermosura;
¡Tu pureza y candor dignos son de ellos!
Tus ojos, que cubria nube oscura,
De la luz inmortal lanzan destellos.

La brisa aun mece con aliento blando
Los rizos con que al ébano avergüenzas,
Que á impulso de su soplo van jugando
En tu seno á caer en largas trenzas.

Y mitiga la sombra de ese velo
De tu rostro la luz resplandeciente,
Como la blanca aurora que en el cielo
Vela entre nubes su fulgor naciente.

Del sol los encendidos resplandores
Vienen al mundo y huyen con el dia,
Pero no tienen fin nuestros amores,
Y brillas siempre tú en el alma mia.

Solo te escucho á tí; solo á tí veo.
En el bosque, en las nubes yo te admiro;
Te refleja en las aguas mi deseo;
Me hace escuchar el áura tu suspiro.

Si el mundo en sueño lánguido reposa,
En el viento que suena en la espesura
Oigo tu voz que jime cariñosa,
Y palabras dulcísimas murmura.

Si de la esfera en el espacio inmenso
Contemplo en noche clara las estrellas,
En aquellas estroallas verte pienso
A mis ojos mas fúlgidas y bellas.

Si el fresco ambiente respiré del prado
Y me embriaga el perfume de las flores,
Creo aspirar tu aliento embalsamado
En sus mas aromáticos olores.

Mi llanto enjagas con tus manos bellas
 Cuando me postro humilde y solitario,
 Para elevar al cielo mis querellas,
 Ante el augusto altar del santuario.

Y en torno mio, cuando duermo, giras;
 Cual sombra sobre el céfiro resbalas;
 Y sueños melancólicos me inspiras,
 Y me cubres la frente con tus alas.

Si de mi sueño en la apacible calma
 De mi vida cortar quieres el hilo,
 Iré, mitad celeste de mi alma,
 En tu regazo á despertar tranquilo.

Cual dos suspiros que al nacer se unieron,
 Como dos rayos del temprano día,
 Así nuestras dos almas se fundieron
 Y me lamento y lloro todavía!

RECUERDOS DE ROMA

LA CELDA DEL TASSO EN SAN ONOFRE

De cuantos géneos ha producido la Italia en los pasados siglos, ninguno es para mí tan simpático como el Tasso. Sin la profundidad de Dante, sin la dulzura de Petrarca, sin la riqueza de imaginación de Ariosto, hay en él al mismo tiempo tanta imaginación, dulzura tanta y tan grande profundidad, que leyendo su admirable poema, y aun en la creencia casi general de que no es otra cosa que una imitación de la *Iliada*, llega uno á convencerse bien pronto que mas de una vez ha pintado Tasso lo que Homero no habia hecho mas que dibujar.

Pero así y todo, no es el talento del poeta lo que á mí me seduce ó me conmueve; es la existencia azarosa del hombre: la cadena no interrumpida de sus desgracias; la historia tierna de sus amores, y más que nada, su cristiana resignación.

Perseguido desde la edad de ocho años, sin patria, sin bienes, y sin familia; calumniado mas tarde por los enemigos que su talento le creara; elogiado negligentemente por los que se decian sus amigos, sufrió el destierro, la prisión, la más extrema pobreza, el hambre mismo, y de toda esta pruebas salió siempre triunfante, sin que en su corazón se arraigara jamás el odio.

Tales razones y la no menos poderosa de la curiosidad que inspiran los sitios consagrados por el recuerdo y la tradición, me llevaron una tarde á visitar en Roma el convento de San Onofre, lugar que escogió el Tasso para su retiro, y en el cual

murió precisamente el día antes del señalado para su coronación, «como si la fortuna hubiera querido engañarle hasta el último momento.»

Formóse, pues, una alegre caravana de amigos, y paso á paso tomamos á pecho las empinadas calles del Trastévere que debian conducirnos al fin de nuestra peregrinación. Aunque extranjeros todos y algunos llegados no hacia mucho tiempo, todos conocíamos á Roma de memoria y la habíamos estudiado en todos sus aspectos, desde el Palatino á la Marmorata, desde el pobre altar de la prisión Mamertina hasta la soberbia basilica cuyas capillas son otras tantas catedrales. Pero en cambio, casi ninguno habia visitado San Onofre, lo cual prueba que los artistas estaban allí en mayoría sobre los poetas.

Llevados por lo tanto, del mismo deseo: haciendo historia una veces, y requiebrando otras á las trasteverinas que nos salian al paso ó nos contemplaban con risa, sentadas á la puerta de sus antiguas viviendas, no tardamos en ver el término de nuestra ascension, y jadeante y sudorosos llamamos á la puerta del convento.

Exteriormente nada ofrece este de particular. Un pequeño pórtico á la derecha con algunos sepulcros en la pared, un cuerpo de edificio sin ningun caracter monumental, y una tapia muy blanqueada que rodea su recinto, tal es el convento de San Onofre, cuya puerta nos abrió al primer campanillazo un demacrado fraile, que apenas conoció el objeto de nuestra visita, se prestó de muy buena voluntad á servirnos de *cicerone*.

Después de atravesar una larga galeria y un salon donde sólo vimos algunos cuadros muy medianos; después de haber contemplado desde los balcones el soberbio panorama de Roma con sus inmensos pacionales, sus majestuosos acueductos, sus apiñadas iglesias y sus pintorescas villas, el buen fraile hizo rechinar una cerradura, y nos introdujo en la celda del autor de la *Jerusalén Libertada*.

No sin emoción, emoción que se tradujo en el hecho de descubrirnos todos la cabeza, penetramos en el estrecho aposento donde cayeron las lágrimas del infeliz amante de Eleonora, aposento que apenas medira la extensión de quince á veinte pies en el cuadro y que se conserva tal como lo dejó su ilustre huésped. Un balcón que, como todos los de este lado del edificio, domina la vasta extensión de la ciudad y la campiña romana, sirve para dar luz y alegría á la modesta estancia donde se miran en elegante desorden la pobre mesa y el sillón

de cuero del poeta: un cuadro que contiene la última carta escrita por su mano, y en la cual anuncia á su amigo su próximo y desgraciado fin; varias coronas y guirnaldas de laurel y flores imitadas que sirvieron en sus funerales; dos ó tres libros de los que él teia con preferencia, y algunos objetos de su uso.

En la pared que dá frente á la puerta han tenido los frailes la singular idea de hacer pintar al fresco el retrato del Tasso de tamaño natural y con el traje de su época, pero de tal manera, que arrancado desde el suelo la figura y estado colocada en actitud de andar, parece, en efecto, que se está paseando por la habitación.

Desde ésta, y siguiendo siempre á nuestro ilustrado *cicerone*, nos dirigimos á la huerta, sembrada toda de legumbres, y cultivada por los frailes, que acaso no tienen otro alimento ni otra reuta, con grau esmero y habilidad.

En esta huerta, y sobre una especie de plazoleta formada por declive de una pequeña colina, se ven las ruinas de una fuente, unos cuantos asientos de piedra y un arbol que seria magnífico en su tiempo y que es todavía hermoso, á pesar de haberlo destrozado un rayo años atrás: es la celebrada encina del Tasso.

La fauna cuenta que todos los días, á la caída de la tarde, venia el poeta á sentarse bajo aquella encina, y á contemplar desde allí el sublime espectáculo de la puesta del sol, y el no ménos sublime de la ciudad, cuyos vagos rumores llegaban apenas á sus oídos.

¡Qué soledad tan encantadora para un alma tan enferma! ¡Cuántas veces, al pensar el pobre Torcuato en lo caras que habia comprado la inmortalidad y la gloria se le ocurriria exclamar recordando al heroe de su inmortal poema:

Molto soffri nel glorioso acquisto

La tristeza del recuerdo y del lugar se iba tambien apoderando de nosotros, cuando uno dió muy discretamente la señal de marcha; era muy cerca de la noche, dejamos una limosna para el convento, y nos encaminamos al Teatro Argentino, donde una compañía de ópera muy mala, debía cantarnos no se qué ópera nada buena.

DE MI LIBRO

IV

Oye la selva murmurar, escucha
 Ese rumor del agua cristalina

Aspirando el perfume de las flores
Que el suave viento de la tarde agita;

Contempla las estrellas de la noche
Que en el inmenso firmamento brillan
Y en pálidos destellos se reflejan
Del quieto lago sobre el haz bruñida;

Admira el sol, el mar, la luz, el viento,
El ave melancólica que trina,
La tórtola que muere, y el crepúsculo
Donde la luz de la alegría espira;

Y si siente el alma vagorosa
Mezarse en celestial melancolía,
Soñando en el amor y la esperanza,
Trocando el meditar por la sonrisa

Ven á mi lado, que la virgen eres
Que estremece las cuerdas de mi lira
Y hace del corazón, estéril yerino,
Inagotable fuente de poesía;

Ven á mi lado, y deja que tus manos
Oprima con ardor entre las mias,
Que repose en tus ojos mi mirada
Y en éxtasis de amor, muriendo viva;

Que te diga en silencio el sentimiento
En que las cuerdas de mi alma vibran,
Mis dulces esperanzas, mis tristezas,
Mis lágrimas, mis penas y alegrías.

Oye, mi amor, que todo te lo cuente,
Que con dulce pasión todo lo diga,
Sino en cantos, siquiera con miradas
O con ayes del alma que suspira.

EL BAILE Y SUS EFECTOS

He venido observando con calma el debate que de un tiempo á esta parte vienen sosteniendo en este semanario las simpáticas niñas Lola Larrosa y *Luciérnaga*, y, á la verdad, esto me ha impregnado de un regocijo sin límites, por que las altas cuestiones que tienden á ilustrar el espíritu social, siempre es placentero verlas puestas de relieve en el terreno de una discusión tranquila y desapasionada.

La civilización y cultura de los pueblos se miden, y con razón, por el termómetro intelectual y moral que marca las evoluciones que se operan en el cerebro de las sociedades.

Luego, es lícito y loable librar combates en el campo de las ideas, y por eso,—aunque humilde,—vengo á sentar plaza en las filas de los combatientes.

El tema que se dilucida entraña una trascendencia suma.

Se trata de probar si es ó nó altamente

civilizador *el baile*, como se ha proclamado. Yo, por mi parte, niego su importancia moral, y asevero que en vez de civilizar, corrompe.

Veamos, pues, si es verdadera ó falsa esta premisa.

Examinemos sus consecuencias.

I

El baile.

¿Cuál es el objeto del baile?

¿Que provecho ó utilidad reporta á los que le tributan homenaje ferviente?

¿Acaso los encamina al cumplimiento de su delicada misión en la tierra?

¿Tiende á elevar el espíritu en alas de las nobles aspiraciones?

¿De su ejercicio depende la redención del linaje humano?

¿Estirpa á la ignorancia? ¿Combate el vicio, sembrando los hábitos morales en el individuo?

¿Cuál es, en sustancia, su objeto? ¿qué significa?...

Si paseamos la mirada por los pasados tiempos, y contemplamos con calma el movimiento perpétuo de las sociedades, vemos que el rol que siempre ha desempeñado *el baile* es pálido ante el recto criterio de la razón y de los sanos preceptos que la moral encierra.

Si descendemos á la época actual, y hacemos su autopsia, encontraremos que, en el fondo, representa un mismo papel, por q' encarna el propio movimiento *—dar expansión á los sentidos.*

Nadie q' piense con sensatez, y que juzgue las cosas bajo su verdadera luz podrá oponerse á mi sentencia severa.

Sabido es que *el baile* no edifica el corazón, ni instruye y desarrolla nuestra inteligencia, y que, por el contrario, suele apagar los sentimientos generosos y magnánimos y embotar hasta los mismos sentidos, esparciendo regueros de tinieblas donde reinaba la luz, y miseria donde existía la pureza.

Cuántas, y cuántas veces una púdica doncella no ha labrado su eterna ruina en una noche de baile!

—Allí las nítidas álas de la candidez y la hermosura, suelen marchitarse al calor de las pasiones y de la inesperienza: allí la mujer aprende á ser veleidosa, porque cae en las redes que le tiende la astucia, y entra de lleno en el bullicio del mundo, cuando recién debiera pisar los dinteles de su pórtico.

Sinó,—observemos una sala de baile, descendamos al terreno de la práctica, y por desgracia q'dará confirmada esta aseveración. En ella se dan cita el boato, enjendro

de vanidad en tales circunstancias, la murmuración, las ilusiones ardientes, la timidez, la perspicacia mal entendida, la envidia, los celos.

Cuando comienzan los jiros de la danza, entónces, el observador frío é imparcial no puede menos de reirse, desde el tabernáculo de su conciencia, y compadecer el espectáculo ridículo que en ese momento representa lo que llamamos alta sociedad, dando pábulo á un pasatiempo tan odioso y anti-moralizador: los acelerados movimientos de brazos, piés y cuerpo, el contacto de ambos sexos, atestiguan mis palabras

Cuántas niñas conozco yo, amado y benévolo lector, que si un caballero les aprieta un poco la mano, ó dáles un moderado pellizco, hace uno y mil jestos, le tratan de atrevido, imprudente y mal educado, y sin embargo, en el baile podeis cruzar su gallarda ó esbelta cintura con vuestro brazo y estad seguros q' no os dirijirán una sola frase de reproche, antes por el contrario, os tratarán con afabilidad; procurarán agradaros y hasta os disculparán por que allí casi todo es pasajero y femenino, casi todo lo miramos bajo una óptica ilusoria.—He ahí los sentidos dominando la razón!

Y porqué, entonces, esos aspavientos?

¿Acaso no es mas condenable é impropio lo segundo que lo primero?

No es necesario decir lo que está en la conciencia de todos burilado con el cincel de la experiencia.

Siempre las costumbres inveteradas autorizan el abuso.

El siglo XIX es por exelencia, el siglo de los portentosos progresos y reformas: ante su inmenso poderio tienen que desaparecer el estacionarismo y la barbarie, para dar libre paso al perfeccionamiento y á la civilización que avanzan.

El partido conservador ya es impotente pronto no quedará de él mas que sus huellas:—la Historia se encargará de recogerlas entre sus pájinas, para que las generaciones que se sucedan vean que la luz avanza á la vez que el fanatismo y las preocupaciones se estirpan, y que luchando en las apacibles lides del pensamiento brotan torrentes de luz y de armonía.

II

Es casi indiscutible que el baile no es la fuente en donde se beben las sanas y ennobecedoras tendencias.—En el los corazoncillos tiernos suelen perder el perfume de su castidad.

Voy á presentaros un ejemplo, que quizás lo hayais palpado infinidad de veces.

En varias ocasiones he fijado mi atención profunda, escudriñando bajo distintos aspectos la significación del baile, pero jamás he podido reconciliarme ni siquiera remotamente con él.—Siempre, desde los apacibles días de mi feliz infancia, no he podido hallarle el más mínimo destello de simpatía, y hoy que la razón me pertenece no puedo admitirla ni aun como mera paradoja.

Entro al punto en cuestión.

Muchas veces que he concurrido á bailes de etiqueta, me ha llamado la atención la presencia de niñas que están en la alborada de su juventud, que son pimpollos entre-abiertos, por decir así, y que no obstante de su temprana edad se entregaban á los brazos de Tersícore y Cupido, dioses del baile y el amor.

Si un astuto galán las dirigía frases alamburadas, ellas se sentían vivamente emocionadas, forjándose entrever allá en lontananza un cielo de ventura ilimitada; creían, en una palabra, que sus vírgenes corazones latían al empuje de las brisas del amor.

Este dorado ensueño duraba menos tiempo que el aroma que exhalan las fragantes flores.

La ilusión tenía de vida algunos minutos.—El joven galanteador, concluida la danza, terminaba también sus circunloquios.—La niña permanecía meditabunda en su asiento, se sentía inquieta, tendiendo la vista hácia todos los horizontes: algo faltaba, y su veloz y voluble pensamiento quería dar con él.—Pero en vano lo que ella buscaba era una quimera: el caballo que antes la formulara mil halagüeñas promesas, no se avistaba en el salón: se había perdido en el bullicio con una visión aérea.—Todo había concluido en un instante...

Los dulces acordes de la música se dejaban oír nuevamente.

Empiezan las nuevas aventuras, los nuevos suspiros é ilusiones falaces.

Un doncel de faz risueña y simpática figura se aproxima á la niña, la invita á bailar, ésta acepta sin dilación, y aquí la escena anterior se reproduce.

Vuelve á caer el telón, y todo queda en su primitivo estado: los papeles se trocan. Se descubre: las mismas decoraciones divinosas, y así sucesivamente, hasta que el baile se da por terminado.

Empero, aquí aun no concluye todo.—La niña siente arder en su pecho una verdadera hoguera.—En su febril cabeza bulle un tropel de ideas que ella misma no alcanza á darse cuenta.—Pasados algunos días pasan con ellos los ensueños.

De ahí, pues, como la niña tornada en mu-

jer se hace veleidosa é incapaz de comprender la verdadera acepción del sentimiento, y la plenitud del amor, llegando insensatamente á dudar de que este exista, juzgando su sublimidad indescriptible por las ráfagas de voluptuosidad que han rozado su ser.

Hé aquí también comprobado de que el baile en vez de civilizar corrompe.

(Se continuará.)

S. E. PEREDA.

Paysandú, Noviembre de 1879

TODO POR TÍ

Mil fantásticas sombras halagüeñas

Sus alas batan en redor de mí,

Sueños de gloria acuden á mi mente,

Pensando en tí.

Perfunradas las brisas con tu aliento

Mitigan mi amoroso frenesí,

Resbalando sáves por mi frente

Cerca de tí

Ruda batalla el corazón sostiene

Desde que el fuego de tu amor sentí,

Enervado me siento y desfallezco

Lejos de tí.

Lejos ó cerca, la pasión sublime

Que en tus labios purísimos bebí,

A la mente y al alma dice á veces

Todo por tí.

GEROMILLÚ.

Noviembre de 1879.

UN PINTOR DE MUESTRAS

—¡No hay duda, es lo mejor que he hecho en mi vida! exclamaba un joven pintor recién llegado á Nápoles, contemplando con orgullo un cuadro, al cual había dado la última pincelada, Caravaggio tendrá que confesar que ha encontrado su maestro. ¡Vamos, ya no hay que tocarlo más!

Y dirigiéndose al otro extremo de la habitación, tomó un retrato de mujer casi concluido, y se entregó de nuevo al trabajo, y que absorbió toda su atención: de vez en cuando se detenía, cruzaba los brazos, y volviéndose hácia el cuadro que había ya acabado, se decía con cierta candidez marcada de amor propio.

—¡Bien sabía yo que había de hacer alguna cosa grandel! Ahora puedo morir seguro de que mi nombre no quedará sepultado en el olvido... pero, ¿no gozaré yo de mi reputación? ¿habrá de quedar mi gloria encerrada entre estas pobres paredes?

Estos pintores cortesanos y envidiosos que cercan al virey, ¿no me dejarán penetrar hasta él para hacerme conocer?... y ¿qué importa? Guarden ellos las llaves del palacio, yo quedaré fuera, sí, y á despecho de sus celos y de su envidia, mi nombre resonará con gloria en Nápoles y en Europa.

Este sueño de entusiasmo fué interrumpido por la entrada de la vieja Beatriz, que colocando sobre una mesilla los preparativos de un modesto desayuno, empezó á arreglar el taller y limpiar el polvo que cubría varios cuadros, esparcidos por las mesas y rincones. El joven aparentó no haberla visto, y continuó su trabajo hasta que ella acercándose, le dijo:

—Siempre hablando solo: así Dios, me perdona, pero no parece sino que estás en compañía del diablo: ¿y cuando se acabarán esos sueños que os distraen de vuestro trabajo?

¡A ver!... veamos lo que habeis hecho... ¡lindo cuadro! exclamó irónicamente delante del que había proclamado el joven por su obra maestra... ¡Bien dije yo, solamente el demonio podía inspiraros la idea de una pintura tan horrible! ¡cada vez que la veo se me erizan los cabellos!... ¡Y habeis gastado tres meses en hacer esto, y luego os quejais de que el virey no os proteja! id á llevarle ese cuadro para que se horrorice...

Pobre Beatriz, contestó el pintor dándole una palmada en el hombro: mucho siento que no sea de tu gusto!

—Mas siento yo otra cosa, dijo ella tristemente, y es la perspectiva del hambre que os amenaza, porque hoy he gastado en vuestra comida todo lo que me quedaba... y esto por culpa vuestra, que pudierais ser el pintor más rico de Nápoles... ¿por qué no acabais el retrato de la condesa de Venota? ella os hubiera cubierto el lienzo de escudos, y recomendado á su amigo el virey: eso sí sería un golpe de fortuna; y no andar huyéndola y negandoos á recibirla.

—Por Dios, Beatriz, no me hables de esa condesa con sus ojos, y su cara llena de arrugas: allí no se vé ni la dignidad de la vejez, y yo la hubiera pintado más fea y ridícula, si era posible, que lo que es en realidad.

—Si, esa es vuestra manía; ¡curas bonitas para pintar vírgenes y ángeles!... Pues bien, ateneos á las caras bonitas, que no dejan ningún provecho.

—¡Ah! si yo hubiera retratado una joven que he visto hace tres meses... ¡Figúrate,

Beatriz, dos grandes ojos azules llenos de languidez...

—Bien, bien, venid á almorzar.

—Unos cabellos de un rubic admirable, tan raro en este pais... y luego sus ademanes nobles y delicados, el sonido de su voz...

—¡Dios mio! hablais como un enamorado; y esto solo nos faltaba.

—El sonido de su voz que penetra hasta el corazon como la música mas melodiosa... ¡oh, que modelo para una Magdalena! pero no una Magdalena arrepentida, sino una Magdalena virgen, llena de ensueños de amor y agitada su alma por los fuegos de la pasion.

—¿Queréis callar? gritó Beatriz, os habeis vuelto loco, ¿o teneis el infierno en la cabeza? ¡Vaya un entusiasmo mal empleado! por eso no retratais viejas... pero, ¿que es lo que veo? ¡es la condesa de Venuta la que estais acabandol! Bien, muy bien, ¡mi querido amigo! y la vieja se estasiaba delante del cuadro que estaba concluyendo el jóven pintor.

—Vamos, Beatriz, ¿soy siempre un pezezo, una mala cabeza? ríñeme todavía.

—Muy bien, querido mio, muy bien, repuso la buena vieja abrazándole enterrecida, eso es cumplir con su obligacion... Pero por ahora es preciso dejarlo, venid á almorzar, para que váyais inmediatamente á la casa de Cristóbal Panolfo que os estará esperando.

—¡Cristóbal Panolfo! ¿Quien es ese hombre?

—El comerciante de cuadros mas rico de Nápoles.

—No le conozco.

—Pero él os conoce á vos: tiene grande opinion de vuestro talento, y querrá sin duda encomendaros algunos trabajos.

—¡Oh! si fuera un inteligente, y quisiera venir aquí, veriamos en cuanto aprecia ba mi gran cuadro.

—¡Cómo! ¿no ireis á su casa sabiendo que os espera?

El jóven no contestó sino volviendo las espaldas y murmurando algunas palabras ininteligibles, y la vieja repuso con mal humor:

—Pues yo quiero que vayais: si señor, ireis; aun cuando tenga yo que llevaros contra vuestra voluntad, eso es tener muy mal corazon: ¿cáso estais solo en el mundo? Si vos moris de miseria, ¿que será de esta pobre vieja que se ha sacrificado por vos y que no tiene otra esperanza que veros dichoso?...

Vamos, querido hijo, continuó la buena

Beatriz acariciándolo; yo se que vos me amais, y que no pagareis con ingratitud una afecion maternal: tomad la espada y el sombrero nuevo, no me tengais rencor por lo que he dicho de vuestro cuadro; asi, colocaos la capa sobre el hombro: ¡que gentíl sois! teneis el aire del emperador Carlos V: id á ver á Panolfo, y si hay alguna dama sed galante; mirad que yo he sido jóven y sé lo que digo.

—¡Vayan al diablo Panolfo y todas las viejas, que no le dejan á uno un momento de sosiego! exclamaba el jóven saliendo de su taller para ir á la casa del comerciante.

La sala donde fué introducido el pintor estaba ricamente adornada, y desde sus balcones se estendia la vista por un delicioso jardin hasta perderse en el azul del océano. Un hombre de cuarenta años y de un exterior bastante común, se paseaba por la habitacion, y sentada en una ventana con la cabeza apoyada entre sus manos, como respirando el aire embalsamado del golfo, se hallaba su hija Laura, preciosa virgen de diez y seis años. El artista entró de pronto y saludó con desembarazo; pero muy luego la turbacion se apoderó de él al reconocer en Laura la misma jóven cuyo retrato habia trazado con entusiasmo á Beatriz una hora ántes. Panolfo atribuyó su agitacion al poco trato del mundo y tomando un aire de proteccion y grandeza, quiso ostentar á la vista del pintor su brillante situacion; pero este, herido en su amor propio, y volviendo á su altivez natural, contestó:

—Caballero, no creais que vuestro lujo ni vuestras riquezas pueden fascinar mis ojos: no es vuestro esplendor el que ahora me ha ofuscado, sino el de Dios, que me ha presentado la belleza de sus obras en su mas perfecta criatura.

Esta vez fué Laura quien se sonrojó y perdió toda su serenidad: sus miradas se encontraron con las del pintor, y reconocieron al jóven que un dia la habia seguido con muestras de la admiracion mas apasionada. Panolfo no observó nada de esta escena, y sin quererlo aumentó el interes que ya su hija habia concebido por el artista, porque mientras que él, dándose la importancia de un protector de las bellas artes, ultrujaba al pintor, ella con la ternura de sus miradas lo indemnizaba de su humillacion y le daba otro orgullo mas: el de verse amado.

—Diceu que no careceis de talento, exclamó Panolfo en tono de indiferencia.

El jóven inclinó la cabeza sin contestar.

—Pero sois pobre y estais obligado á

trabajar para comer; veamos si mereceis el honor que quiero dispensaros.

El pintor se mordió los lábios por no contestar, y volvió sus ojos hácia Laura comprendió esta la súplica que encerraba aquella mirada, y la preguntó con un aire encantador:

—¿Sois extranjero en Napoles?

—Soy español, contestó el con orgullo: he nacido en Játiva cerca de Valencia; pero hoy me considero como un hijo de Italia: tan dulces son los sentimientos que me unen á este dichoso pais. He visitado á Roma, Venecia, Parma, Florencia y todas las ciudades donde han florecido los géneos de la pintura: ahora vivo en Nápoles, y juro desde hoy no abandonarla jamás.

Mientras que el pintor hablaba, Laura no podia disimular la impresion que le causaban su fisonomia, llena de sentimientos, y sus hermosos y negros ojos:

—¿Se puede saber, preguntó Panolfo, porque dais á Nápoles esa preferencia tan lisonjera?

—Ese es mi secreto, contestó el jóven algo turbado.

—Padre mio, repuso Laura, vnestra pregunta es indiscreta, este caballero tendrá alguna pasion...

—Sí, señora, interrumpió el jóven con calor, arrojándole una mirada de fuego: tengo una pasion en el fondo de mi pecho, una pasion que durará mientras viva!

(Concluirá.)

ESTROFAS

Huérfano de su amor, creí en un sueño
Que hácia mi lado tierna suspiraba,
Y hasta en su seno vi como surgian
De sus nidos las gracias.

Era el deseo que nacia á la vida
Batiendo al pecho su celestes alas,
Era el azul del cielo sonriendo
A las luces del alba.

Era el choque voraz de las pasiones
Cuando en su furia todo lo avasalla,
Era el silencio interrumpido á gritos.
¡Mi amor que despertabal

R. T. E.

PLUMADAS

La cuestión baile ha sublevado á mas
cuatro personas pacíficas y tranquilas.

Hay tienen Vds. al señor Maximo Bacans que despues de un lisonjero piropo á las mujeres—nos agradan esta clase de *requiebros*—entra á estudiar aunque muy someramente, esa entretenida diversion que, apesar de la férula califico de gimnasia de los pies y que el vulgo llama Baile.

Segun su lógica *el Baile es el sitio en que muchas veces se dan cita sin saberlo; el vicio y la virtud, la corrupcion y la inocencial* Caracoles! Con que todó eso habia? Pues mire V. yo lo ignoraba.

Ni sospechaba que en un salon de danza, se amalgamaran tan monstruosas cosas. sin embargo de que no me revela Vd. nada nuevo, pues la señorita Lola lo ha dicho anteriormente en un artículo que me dedicó.

Permitame Vd. señor Bacans que le diga, que tiene Vd. un criterio muy elástico para juzgar.

Define Vd. el baile como un hábito ó costumbre de la sociedad, que no tiene mas objeto que el de proporcionar á nuestros sentidos *un momento de solaz* (la mariposa revoloteó en torno de la luz que le atraia y se chamuscó las alas) aunque en la antigüedad griega y romana llegó á ser en ciertos casos, una *institucion*.

¡Eal Como es eso señor polemista, *diversion*, querrá Vd. decir, *no institucion*. De donde ha sacado V. que los francos y rodios hicieron del baile una institucion?

No trato de recoger el guante que V. y la Sta. Lola han arrojado porque me considero incompetente para sostener una polémica con *donaire*; (las lectoras saben que *Luciérnaga* no es mas que una revistera zarramplin) pero mi cólega Estela que por ver su nombre en letras de molde es capaz de emprender camorra con el mismo *Mefistófeles*, me dice que si la señorita Larrosa y V. quieren jugar una partida á la *gana-pierde*, el tablero está arreglado y las fichas preparadas para emprender la batalla.

En este juego es preciso tener mucho tino, pues el q' *gana* es precisamente el q' *pierde*. Para algunos el *gana pierde* quizá sea un juego insignificante, pero no es asi: en el acaloramiento los jugadores procuran ganar y este descuido dá el triunfo al contrario.

Tijerita, que se ha hecho Tijerita? ¿Donde está la dulce cantora del Plata? estas y otras preguntas le dirijen sus admiradores y amigas al notar la ausencia de la ática cronista.

Tijerita tiene muchas simpatias entre el público, y es de sentirse que no engalane,

las columnas de *El Album del Hogar* con sus incomparables producciones.

Y no es solamente ella la que nos priva de leer sus magnificas composiciones poéticas y literarias sino otras poetisas y literatas argentinas como ser Agustina Andrade, Eufrasia Cabral, Eulalia Manso, Silvia Fernandez, Delia Lagos, Matilde Elena Wili y Lola Zimny.

Con sentimiento vemos que todas estas señoritas que son risueñas esperanzas de la literatura nacional hayan colgado la lira antes de tiempo.

¿Porqué detenerse en la mitad del camino cuando aun no han recorrido todo el diapason de la armonia?

Porque esa poca fé en el porvenir?

Si es verdad que para conquistar el nombre de escritora es necesario afrontar obstáculos y sutrir las criticas consiguientes, tambien es cierto que un dia nuestra perseverancia por el trabajo intelectual es recompensada.

La censural dirán algunos. Ehl bien, que importa la critica? Cuando un artículo merece el ser refutado es una prueba fehaciente de que se le reconoce algun mérito, porque de lo ilegible nadie se ocupa, ni aun aquellos que por sacar á colacion su erudicion, fustigan inconscientemente, dando garrotazo de cretino á todos lados,

De mi se decir que si algun dia escribiera algo digno de leerse, preferiria mil veces la critica al elogio, porque eso lejos de arredrarme me estimularia á seguir adelante y siempre adelante.

Tules son nuestras tendencias y nuestro modo de pensar respecto á la carrera de las letras.

Aunque jóvenes incipientes, no nos imponen los chillidos y alharacas de los modernos Aristarcos, se lo advertimós á dos criticastros del exterior á quien *Luciérnaga* no ha caido en gracia.

Con oportunidad nos ocuparemos de sus impertinencias.

Otra te pego y van dos!

Una desconocida y amable Señorita nos ha remitido por el correo un diario de Paysandú, donde el cronista *Mijel* se ocupa de la cuestion Baile.

Transcribo algunos párrafos de su *mar revuelto*.

«*Luciérnaga* se basa en argumentos muy pobres, y por lo tanto insostenibles.

«Decir que el *Baile* es moralizador, por el hecho de que existe desde luengos años, á la verdad que poco ó nada pesa en la

balanza de las sensatas consideraciones, esto es puramente un sofisma sin fondo, demasiado transparente.

«Las dimensiones de esta seccion no me permite entrar en pruebas, porque tendria que estenderme, pero no faltará quien lo haga con mas lucidez que lo que yo pudiera haberlo hecho.»

Al leer estos párrafos involuntariamente se nos ha venido á la imaginacion aquella célebre carteta que dice:

El demonio no intentara
Lo que intentó mi vecina,
Echar huevos á la gata
Pensando que era gailinal

Con que le parecen á V., Señor *Mijel*, mis argumentos *insostenibles*?

Con que hay otros Quijotes que piensen quebrar lanzas en favor de los desvalidos y desfacer entuerfos?

Lluevan palos y criticas, que si los adversarios nos cuadran, les contestaremos, sinó predicarán en desierto. En el predomnio de nuestras convicciones, ni tememos ni nos asustan los émulos de Larra.

Y cuidado que *Luciérnaga* es sola, y Vds. son muchos. Pero no importa la fuerza numérica, cuando se tiene la idea de convencer aunque sea por cualquier medio.

Ya conversaremos Señores polemistas, ya conversaremos!

A *Una lectora* doy las gracias por la defensa que hace de mis modestos escritillos.

La he reconocido apesar del pseudónimo, y la envió un atectoso saludo.

Allá vá una serenata escrita con sal ática.

El galan: Asómate á la reja,
paloma mia
y oírás la débil queja
que amor te envia.
Niña despierta
que amor con tierno arrullo
toca á tu puerta
graciosa gaditana,
de ojos de fuego
al pié de tu ventana
rendido llego....

El criado: Nos siga usted
que en el tren de las cinco
ella se fué.

Dentro de breves dias tendremos entre nosotros á la poetisa entre-riana, Señorita Clara Lopez, segun nos lo comunica un diario sanduncero.

Sea bienvenida la simpática Señorita Lopez.

—Esto interesa á las mujeres.

Una joven lánguida. El amor es la union de dos almas que se comprendieron con la primer mirada.

Una coqueta.—El amor es la careta con que cubrimos nuestros deseos.

Una nida inocente.—El amor es la vida; la vida sin amor no se comprende.

Una vieja.—El amor es el regenerador de la humanidad..... pasada.—

Una mujer de talento.—El amor es la locura; la locura se encierra en un hospital de Caridad.

Doña Yo.—El amor es un cielo poblado de nubecillas: tiene sus dias serenos, y sus dias tempestuosos; en el primer caso, es un lago tranquilo, en el segundo un océano revuelto en el cual *la débil* embarcacion se vá á pique expelida por el fuerte vendaball

Y como no tengo mas ganas de escribir, siendo el vuelo hasta el 1º de Enero (-i antes no ocurre alguna novedad *criticastro*) envío á mi noble amiga Tijerita un cariñoso saludo y otro á Lola.

Señor Director su humilde colaboradora.

LUCIERNAGA.

Bs. As. Novbre de 1879.

ARCO-IRIS

A UNA LECTORA

Volved á leer, alma cándida, mi *solicita* anterior, y vereis que yo no he sostenido, como aseverais, que la Sta. Larrosa haya vencido á la inteligente Luciérnaga.

Allí, á propósito de un suelto, publicado en un diario de *Paysandú*, me limitaba á felicitar á la Sta. Larrosa por el triunfo que viene obteniendo.

Esto no quiere decir que lo haya obtenido porque aun continúa la polémica y al fin, puede suceder lo contrario; pero sea la espiritual Luciérnaga quien lleve la palma.

Mal puede pesarme el triunfo de esta, por cuanto soy enteramente imparcial en la cuestion; ni me vá, ni me viene

Todo lo contrario os sucede á vos, dulce Lectora, que os mostrais impaciente por el triunfo de una de las contrincantes, y volvéis á proclamarlo con tono magistral.

Luego como arrepentida de esta proclamacion extemporánea, dices que no tratáis de defenderla, que no os ciega la pasion por la *incomparable* (es demasiado) cronista.

En cuanto á lo primero, nadie ha pensado en atacar á la picarezca Luciérnaga por quien tenemos la misma simpatía que

vos; respecto á lo segundo, creo que necesitais de los servicios del distinguido oculista Sr. Aguirre.

Opinas que Luciérnaga se llevará la palma y como, desgraciadamente no parti, cipo de vuestra opinion, acepto el cartucho de *caramelos* que con esquisita galanteria me ofreceis, á la que corresponderé enviándoos un frasco de *Maluquita*.

Salud, bella Lectora.

Un Lector.

MUJERES Y NIÑOS

Las mujeres y los niños
Tienen una condicion,
Pues se callan con un don
Mas que con treinta capifios.

Niño y mujer varias modas
Hallan en su suerte extraña;
Aquella á todos engaña,
Y al niño le engañan todos

Los niños y las mujeres
Iguales vienen á ser
En mudar de parecer
Y en mudar de pareceres

Niña y mujer con fatiga
Lloran, mas discordes tanto,
Que en aquel ofende el llanto
Y en aquella el llanto obliga.

De angel es el parecer
De ambos en varios conceptos.
El niño con los discretos,
Con los necios la mujer.

Destincion y grande toco
Que entre niño y mujer nace,
Pues ella cocos nos hace
Y al niño le hacen el coco.

F. DE LA TORRE

Felicitamos al simpático joven Don Francisco C. Barraza por el brillante examen de química orgánica que acaba de readir, habiendo obtenido la clasificacion de sobresaliente.

Pues señor, y recien caigo en ello: estos últimos dias me han sacado de mis casillas:

Mi triste humanidad, no ha parado, yendo de una á la otra parte.

Por este motivo mis alforjas están llenas de asuntos, pero no son para contados, por dos razones;—la primera, que están cojos y no desean enfadar á la lectora contándole aventuras en embrion; la segunda, es la de siempre: mi pereza: soy como dijo no sé quien: incansable para el descanso.

El jardin Florida es un centro encan-

ador donde se dan cita las muchachas mas divinas.

Es verdaderamente una lástima que no afluya mayor concurrencia, porque el establecimiento que nos ocupa merece que no quede una sola silla vacante.

El jardin Florida reúne todos los atractivos que pudiera soñar una imaginacion novelesca.

Flores que perfuman el ambiente con su esquisita fragancia, fuentes con múltiples y caprichosos saltos de agua, grutas iluminadas con fuegos de Bengala, y dominando, realzando todo esto, el prestigio irresistible de la música que avasalla el alma y aduerne el corazon.

Con las mujeres jóvenes y bonitas que suelen concurrir el cuadro queda perfecto.

La otra noche me creia yo transportado al mejor de los mundos posibles, como diria el Doctor Pangloss.

Enyuelto en las armonias de la Música y estasiándome en la contemplacion de una bellísima pella de ojos negros y encantadoras formas, me creia feliz.

Todo lo habia olvidado.

Pero un maldito *inglés* me hizo descender á la tierra.

Tuve que disparar.

El señor Bulrich deberia prohibir la entrada á esos hombres sin entrañas y no dar conciertos los sábados.

¿Que diré de Rossi?

El hombre parece que rejuvenece con los nuevos triunfos.

Envidiable vida la de los artistas como Rossi: ella se desliza entre senderos de flores.

Regalos, consideracion social, apasionados entusiastas, popularidad y cariño entre las mujeres....

Es demasiado para un hombre solo.

Yo me contentaria con lo último, que es todo lo que ambiciono en esta vida infame.

ADMINISTRACION

A los agentes D. Odilon Zorreguieta de «Salta», D. Amalio Reyes de «La Paz», D. Pedro Calva de «San Martin», D. Estevan Mendizabal de «Juarez», D. Nicolás A. Rodriguez ex-agente en Dolores y D. Alejos Ferreira en el Pergamino, se les ruega arreglen á la brevedad posible las cuentas que tienen pendientes con esta Administracion. A Don Maximo Ojeda del Rosario se le hace igual pedido.

A D. Floro G. Morel ex-agente en Chivilcoy, se le pide mande el dinero que retiene indebidamente en su poder proveniente de suscripcion á este periódico.

EL ALBUM DEL HOGAR

DIRECTOR--G. MENDEZ

Semanario de Literatura

Aparece los Domingos

Administracion--Paraná 504

EL ALBUM DEL HOGAR

LINDOR B. SOTOMAYOR

Cumplimos con el agradable deber de saludar á este distinguido compatriota que desde hace dias se encuentra entre nosotros procedente de las Provincias del Norte.

Entendemos que viene por asuntos que se relacionan con la educacion comun de aquella parte de la República.

El pais debe importantes servicios al señor Sotomayor en materias de educacion.

Caudillo prestigioso, de vasta y sólida instruccion, periodista galano y abnegado apóstol de las ideas liberales, con dotes apreciables de caracter, el señor Sotomayor es una de las esportabilidades mas simpáticas del interior,—tan olvidadas y por lo general tan injustamente juzgadas y poco ó nada estimuladas por los centros científicos y políticos de la capital.

Al dejar cumplido un deber de cortesía, le deseamos grata permanencia entre nosotros.

RÚBIAS Y MORENAS

Laura era rúbia: rubias eran tambien las célebres mudames de Sevigné, de Grignan, de Longueville, de La Valliere, de Fontanges, y la encantadora duquesa de Orleans (Enriqueta de Inglaterra), tan adorable, tan adorada, y cuyo prematuro fin hizo á Bossuet derramar lágrimas inmortales, recogidas por la posteridad.

—Eloisa, Inés Sorel, paloma de amor y dama de la hermosura; Diana de Poitiers, Gabriela de Estreés, Mme. Warens y Julia de Estrange eran rubias, lo mismo que aquella hija de Carlo Magno, incomparable por su belleza, su ternura y su abnegacion, la princesa Emma, que en una noche de frio glacial atravesó los patios del palacio del imperio, conduciendo en sus brazos á su amante el secretario Eginhardo, para que no se reconociesen en la nieve las huellas del calzado del jóven.

Sabida es que los mas admirables tipos rubias se encuentran en las hermosas inglesas. Rubia era Ana Bouleyn, de quien

hemos hecho Ana Boléna, calumniándola un poco y tratándola casi tan mal como lo hizo su marido; Ana Bouleyn, cuyos encantos hicieron repudiar á una reina descendiente de los mas grandes reyes, é imponer un nuevo culto á la Inglaterra; la jóven graciosa Juana Seymour, que la suplantó en el corazon de Enrique VIII, el barba azul de Albion, era rubia tambien, como la infortunada Juana Grey, y como la bella condesa de Salisbury, á quien el galante Eduardo III recogió la liga en medio del baile, profiriendo las palabras históricas de *mal haya quien mal piense!*

La tierna y poética María Estuardo, perseguida como la virtud, calumniada como la hermosura, aunque tambien rodeada de adoraciones y homenajes, era rubia.

Era igualmente rubia la sublime María Antonieta de Austria, pobre reina mártir, no ménos infortunada y amable, no ménos calumniada ni ménos digna de amor y piedad que María Estuardo.

La bella condesa de Hoenigsmarck, madre del vencedor de Fontenoy, Mauricio de Sajonia, era rubia. Catalina de Rusia, no ménos hábil en el arte de gobernar vastos estados que en el de cautivar los corazones, era rubia como todas las hermosas hijas del Norte.

Y rubia era aquella celebre Rojelana, favorita primero y despues mujer de Soliman, y que, hecha esclava en Galitzia ó Rusia Roja (de donde procedia su nombre de Rojelana), llegó á sentarse sobre uno de los mas poderosos tronos del mundo.

La jóven y adorable Beatriz, el ángel del Dante, era rubia; Armida, Herminia, Clorinda, maravillosas creaciones del Tasso, son rúbias, como la guerrera Bradamante y la sencilla Angélica, tan cantada por Ariosto.

Es muy conocida la dulce y rúbia Julia, hija de Julio César y mujer de Pompeyo, de quien dice la historia que probablemente hubiese impedido la guerra si hubiera vivido mas tiempo.

Si pasamos de Roma á Grecia, veremos á la rúbia Frinéa, que tuvo por amante al escultor Praxiteles, le sirvió de modelo para su Venus de Guido, y ofreció reedificar á sus espensas la ciudad de Tebas.

La rubia Monima era una griega natural de Stratonice: su admirable hermosura inspiró una viva pasión á Mitridates, que vencido por Luculo, recibió orden de darse la muerte. Monima quiso estrangularse con la cinta de su diadema; mas habiéndose roto ésta se hizo atravesar el corazon con una espada.

La historia del Toison de Oro prueba que Medea era rubia, y está demostrado por la fábula de las manzanas de oro que Atalanta lo era tambien.

La hermosa Berinece, reina de Egipto, hija, mujer y madre de los Ptolomeos; tenia magníficos cabellos rubios que consagró á Venus; pero habiendo desaparecido esta maravillosa ofrenda del templo donde se hallaba depositado, el astrónomo Canon se apresuró á publicar que habia sido trasformada en astro, y dió galantemente el nombre de Cabellera de Berenice á una constelacion que lo ha conservado despues, Aspasia, una de las mujeres mas ilustres y mas hermosas de la Grecia, Aspasia, el orgullo y la joya del siglo de Pericles, era rúbia.

Elena, la primera de las hermosuras de la antigüedad, era rubia con ojos negros; y la delicada frescura de su tez, digna del cisne divino, amante de Leda, su madre.—Se dice que por una singularidad rara bajo el cielo italiano, la Fornarina, amada de Rafael, era tambien rúbia con ojos negros. Minerva, al contrario, la reina de las poetisas, era morena con ojos azules.

Vénus (Urania ó la celeste) era rubia; Juno, la reina del Olimpo; Iris, la celeste aurora; Hebe, Latona, Dafne, Aretusa, Eucharis, Anfitrite y las Oceanidas, Pasithea, la mas jóven, y bella de las gracias, eran rúbias como Psiquis, que sedujo al amor mismo.

Pero las morenas no se consideran ni con mucho vencidas por eso: la Venus Melania de Corinto era estremadamente morena, así como Laís, la adorada de Alcibíades y de Apelles; lo mismo que Sato, cuyos ojos negros lanzaban relámpagos y sus labios poesia; como Proserpina, de color bronceado, que se hizo robar cual una inglesa; como Cleópatra, la encantadora que supo encadenar á los dos mas grandes

guerreros de Roma; como la Cintia de Propercio y la Libia de Horacio; como Mma. de Parabére; como la seductora Clara, de Juan Jacobo; como la bella Eleonara de Paruy; como la Fanny de Andrés Chenier; como todas las heroínas de Lord Byron; como el mayor número de las hermosuras andaluzas, venecianas ó napolitanas. Maria Padilla, la famosa favorita de Don Pedro el Cruel era una morena encantadora, lo mismo que Inés de Castro, la amante infortunada de Don Pedro de Portugal. Todas las Zoraidas históricas ó novelescas son necesariamente morenas. Morena era también Paulina Bonaparte (la princesa Borghese), el admirable modelo de la Venus de Canova.

La tradicion representa como morenas incomparables las hermosuras bíblicas y patriarcales, Sara, Rebeca, Raquel, Thamar, Ana, Abigail, Betsabé, Susana, Noemi, Ruth, ect.

Zoleika, mujer de Putifar, la amante infortunada del bello pero insensible Josef, era una morena incomparable segun las creencias musulmanas.

Debemos observar también que Magdalena, la sublime pecadora, á quien se le perdonó mucho por lo mucho que habia amado, era una rubia admirable.

Entre las rubias célebres de la antigüedad haríamos mal en no mencionar á la hija del Sátrapa Magabase, la maravillosa Nyssida de rutilantes cabellos, casada con el rey Candal, á quien hizo degollar por Giges, su favorito, para casarse con éste.

EL SECRETO DEL RECUERDO

A LAURA

(De Schiller)

¡Siempre sobre tu labio el labio miol
Ese es el hondo afán que experimento
Al mirarte con loco desvario:
¡Vivir tu vida, al respirar tu aliento!

Te contemplo y mi espíritu impaciente
Las alas tiende á la region serena,
Como dócil esclavo va obediente
Detrás del vencedor que lo encadena.

¿Porqué mi corazón alza así el vuelo?
¿La patria busca, que gozó dichoso?
¿O es q' una hermana, q' perdió en el cielo,
Recobra al encontrarte, dueño hermoso?

¿Nos unió en otra vida pasión pura,
Y por eso palpita el pecho mío?

¿Gozamos ambos celestial ventura,
En algun sol, hoy pálido y sombrío?

¡Ah! si, ligados en union divina,
Logramos de otro bien dichas mayores;
Mi musa en el pasado lo adivina:
Para mí no son nuevos tus amores,
Y en ese enlace plácido y fecundo
Eramos, Dios, poder, vida y aliento;
Y á nuestra voluntad brotaba un mundo
Sujeto á nuestro libre pensamiento.

Dulce néctar en fuentes abundosas
Soberano deleite nos brindaba;
Rompiamos el sello de las cosas,
Y el sol de la verdad nos alumbraba.

Aquel dios, pobre Laura, ya no existe;
Mas dejó en nuestro ser profunda huella
Y sentimos anhelo dulce y triste
De recobrar la escelsitud aquella.

Y al mirarte con loco desvario,
Por eso tanto afán experimento:
¡Posar sobre tu labio el labio miol
¡Vivir tu vida, al respirar, tu aliento!

Y por eso mi espíritu impaciente
Las alas tiende á la region serena,
Como dócil esclavo va obediente
En pos del vencedor que lo encadena.

Y el andaz corazón, alzando el vuelo,
La patria busca que gozó dichoso,
¡Y halla la hermana, que perdió en el cielo,
Cuando te reconoce, dueño hermoso!

¿Porqué, pues, al mirarme, te sonrojas?
¿La santa complacencia no has sentido
Del que despues de estériles congojas
Halla el hermano y el hogar perdido?

DAVID SWAN

Nunca conocemos mas, que de una manera imperfecta, los acontecimientos que ejercen alguna influencia en nuestra vida en nuestra suerte. Y hay otros muchos, si es que puede dárseles este nombre, que ocurren junto á nosotros sin resultado inmediato, y aún sin hacernos sospechar su proximidad por la reflexion de una luz ó de una sombra sobre nuestra mente. Si llegáremos á conocer todas las vicisitudes de nuestra fortuna, la vida pasaría demasiado cargada de temor y esperanza, de alegría y disgusto, para dejarnos disfrutar una sola hora de verdadera serenidad.

Una página de la historia secreta de

David Swan desarrollará esta idea.

No necesitamos ocuparnos de David antes del dia en que lo encontramos, á la edad de veinte años, en el camino real, dirigiéndose desde su villa natal á Boston, donde su tío tendero de comestibles, debia colocarlo detrás de su mostrador. Bástanos decir que habia nacido en New-Hampshire, de padres honrados, y que habia recibido la educacion que se recibe en la escuela, con cierto barniz clásico gracias á un año de residencia en el colegio de Gilmanton. Despues de haber caminado á pié desde la salida del sol hasta el mediodia de uno de los del estío, su cansancio y el calor lo determinaron á sentarse en el primer lugar sombrío que le agradase, para esperar en él la llegada de la diligencia. Muy pronto descubrió, como plantado espresamente para él, un ramillete de arces con un delicioso asiento en medio de ellos, y un manantial tan fresco, que parecia brotar por la vez primera para David Swan. Virjen ó nó, besólo con sus labios secos, y se tendió despues á su orilla, sirviéndole de almohada algunas camisas y unos pantalones que llevaba en un pañuelo de algodón. Los rayos del sol no podian ofenderlo, la lluvia de la víspera impedia aun la formacion del polvo, y la yerba sobre la cual se habia acostado el jóven le parecia mas blanda que un lecho de plumas. La fuente murmuraba á su lado dulcemente, las ramas se agitaban con blando movimiento en la atmósfera azul sobre su cabeza, y un profundo sueño ocultando tal vez otros ensueños en su profundidad, se apoderó de David Swan. Pero nuestro objeto es referir sucesos que no soñó.

Mientras dormia él á la sombra, otros estaban muy despiertos, y cruzaban el camino á pié, á caballo, en toda clase de vehiculos, por delante de su dormitorio. Los unos no miraban á derecha ni á izquierda, y no lo vieron; otros echaban hácia aquella parte una ojeadá indiferente, sin que llegara el durmiente á mezclarse en sus pensamientos; otros se reian viéndolo dormido tan profundamente, y muchos con el corazón rebosando menosprecio, derramaron sobre David su venenoso sobranete. Una viuda de mediana edad, no viendo á nadie en el camino, se detuvo un momento á contemplar aquel retiro, mirando con deleite al reclinado mancebo. Un presidente de una sociedad de templanza vió al pobre David, y lo hizo entrar en su discurso de aquella noche, como un ejemplo terrible de un hombre embriagado muerto á orillas del camino. Pero con-

sura, alabanza, deleite, menosprecio, indiferencia, todo era igual, o, por mejor decir, todo era en la persona de David Swan.

Pocos instantes hacia que dormía, cuando un coche de color oscuro, tirado por dos hermosos caballos, rodando suavemente, vino á pararse casi frente por frente del sitio en que reposaba David. Una chapa desprendida había hecho desclavarse una rueda. El contratiempo fué mínimo, y solo causó un momento de alarma á un viejo negociante que regresaba á Boston con su mujer en aquel carnaje. Mientras el cochero y un criado enclavaban la rueda, el mercader y su esposa se refugiaron á la sombra de los arces, y vieron allí el fresco manantial, y á David Swan dormido junto á él. Con el respeto que infunde por lo común en torno suyo el mas humilde durmiente, el mercader se acercó con pasos tan silenciosos como le permitía la gota, y su mujer procuró hacer crujir lo ménos posible á su vestido por temor de despertar á David sobresaltado.

—¡Qué bien duerme! murmuró el anciano. ¿De qué abismo sale esa fácil respiración? Un sueño semejante, conseguido sin el ópio, valdría mas de la mitad de mi renta, porque revelaría una salud perfecta y un espíritu tranquilo.

—Con la juventud por añadidura, dijo la dama, por que la vejez, aun sin achaques ni molestias, no duerme así. Nuestro sueño se parece tan poco al suyo como nuestra vigilia.

Cuanto mas miraba la anciana pareja, mas inclinada se sentía hácia el desconocido jóven, para el cual el borde del camino y el ramaje de los arces formaban una especie de gabinete secreto, velado con cortinas de damasco. Viendo la dama que un rayo de sol hería el rostro de David, intentó interceptarlo entretejiendo dos ramas. Y despues de haber cumplido este acto leve de benevolencia, sintió el corazón movido hácia él con maternal impulso.

—Parece que la Providencia lo ha acostado ahí, dijo en voz baja, y que nos ha conducido junto á él despues del desengaño que nos ha hecho experimentar el hijo de nuestro primo. Se me figura que tiene cierto aire de semejanza con nuestro difunto Enrique ¿Lo despertaremos?

—¿Con qué objeto? preguntó el mercader dudando. Nosotros no sabemos nada acerca del carácter de ese jóven.

—¡Esa fisonomía tan candorosa! replicó su mujer; ¡ese sueño tan inocente!

Durante estos melichicos, el corazón del durmiente no palpaba con mas violencia; su

y sus facciones no revelaban ninguna emoción. Y no obstante, la fortuna se inclinaba hácia él dispuesta á dejar caer una lluvia de oro. El anciano mercader había perdido á su hijo único, y no tenia otro heredero de su fortuna que un pariente lejano, de cuya conducta además estaba poco satisfecho. En tales circunstancias, se hacen á veces cosas mas estrañas que la de representar el papel de un mágico, y despertar para llevarlo á la opulencia á un mancebo dormido en la pobreza.

—¿No lo despertaremos? repitió la dama con persuasivo acento.

—¡El carruaje está dispuesto, señor! gritó el cochero.

Los dos esposos se estremecieron, se ruborizaron, y se apartaron presurosos, admirados de haber podido pensar en hacer una cosa tan ridícula. Arrellanóse el mercader en el fondo del coche, y se puso á combinar en su cabeza el plan de un asilo magnífico para los negociantes desgraciados. David Swan continuaba aun durmiendo la siesta.

No estaria á dos millas de distancia el coche, cuando una jóven encantadora cruzaba por allí con paso presuroso. Este paso probaba que su pequeño corazón palpaba tranquilo en su inocente seno. ¿Hay inconveniente en suponer que su alegre marcha contribuyó á que se le soltara una liga? Notando, pues, que la cinta de sedadado caso que fuera de seda—se aflojaba, se retiró al bosquecillo de arces, y vió á un mancebo dormido junto á la fuente. Encendióse como una rosa, por haber penetrado de aquel modo en el dormitorio desconocido, sobre todo para atarse en él la liga, y se preparaba ya para salir de él de puntillas. Pero un peligro amenazaba al durmiente: un enorme abejon revoloteaba con desapacible zumbido, tan pronto entre el follaje, tan pronto espuesto á los rayos del sol, como en la sombra, hasta que por último pareció que iba á fijarse en el párpado de David Swan. El dardo de un abejon puede causar á veces una herida mortal. Asi, tan buena como inocente, la jóven atacó al enemigo con su pañuelo, y lo espulsó del bosquecillo. ¡Qué cuadro tan bello! Despues de esta buena acción, con mas rubor en la frente, con movimiento mas vivo en el corazón, dirigió una mirada al jóven desconocido, por el cual acababa de batirse contra un dragon del aire.

(Concluirá).

LA VIDA DEL HOMBRE

Débil raudal, que tímido marchando

Leve rama del frezo detenia
Crece, ligero corre y en su via
Entre plantas y riscos va jugando:

Límpido arroyo, salta retozando;
Riachuelo veloz, con valentia
Sólva el tronco y peñasco, y su alegría
En medio la pradera va mostrando:

Rio, surca orgulloso el valle ameno;
Mas cuando las llanuras fertiliza
Mezcla sus puras aguas en el cieno:

Túrbio y pesado entónces se desliza
Del mar á sepultarse al hondo seno.
Tal nace el hombre, crece y finaliza
PASCUAL FERNANDEZ BAEZA.

NUESTROS ADELANTOS

Es posible, y aun probable, que la historia, apropiándose ese magisterio supremo con que la vemos juzgar los hombres y las cosas que han pasado, erigiéndose en tribunal inapelable á título de posteridad, mire con cierto desden las hondas agitaciones de nuestro siglo, y nos presente á la faz del mundo venidero como una generacion trívola, insustancial, aturdida, rematadamente loca. Acaso no vea en nosotros mas que una variada coleccion de aventureros, y nuestros hechos no los considere mas que como una série de ruidosas calaveradas. Es de temer que, arrastrada por un arranque de mal humor, frunza el entrecejo, y en un momento de hipocóndria nos denigre á los ojos de los tiempos futuros lanzando nuestros nombres al desprecio de las sucesivas generaciones, diciendo:

«Tuvieron bastante talento y bastante ciencia para destruirlo todo, y no alcanzan ni sabiduria ni génio para crear nada.»

Muy bien este podrá ser, poco mas ó menos, el juicio con que nos houre; y vaya usted á impedirle que se despache á su gusto. En la imposibilidad de sobornarla, no nos queda mas recurso que abandonar nuestra causa á la injusticia de su fallo.— ¡Ah, una Historia asalariada nos vendria de molde..

Ciertamente no legaremos á la posteridad ninguno de los grandes descubrimientos que forman época en la historia del mundo, porque cualquiera que sea el mérito de nuestras invenciones, no nos será permitido decir que hemos inventado la pólvora. Aquí en el seno de la confianza, en la intimidad, digámoslo así, de la familia, bien podemos confesarlo. Bueno q' el vulgo, dispuesto á prestarlos su inocente credulidad, viva persuadido del poder de nuestro

genio. No hay para que disipar ante sus ojos atónitos el encanto de los prodigios que obramos, porque no ha de ser él el que vaya á registrar el gran inventario de la herencia que hemos recibido de los siglos pasados. Guíémosnos, pues, los ojos al vernos como los augures de Roma, y gocemos el «usufructo» de esa gloria vitalicia que nosotros mismos nos hemos adjudicado. Despues de todo, el espectáculo que presenciarnos tiene el aspecto de una comedia casera, en la cual no hemos de ser nosotros los que nos neguemos la admiracion y los aplausos.

Pero la Historia... ¡Ah!... ¡la Historia! Esa mano invisible que vá detras de todos los siglos anotando sus grandezas y sus miserias; esa mirada penetrante que escudriña hasta los últimos rincones de los hechos que anota; esa vieja curiosa y habladora que todo lo averigua y todo lo cuenta, no ha de creernos por el simple testimonio de nuestras propias alabanzas, no ha de tomar por documentos auténticos nuestras palabras; y si, como es de presumir, se empeña en descifrar el enigma de nuestra grandeza, entonces..... ¡Estamos frescos!

Ella deja pasar los hombres y los sucesos; y apartada del torbellino de la vida, espera que la muerte imponga silencio á la presuntuosa algazara del siglo, y sin contar con nadie registra los archivos y bibliotecas, pregunta á los monumentos é interroga á las ruinas; las letras y las artes le descubren la moral y las costumbres, ordena los hechos y los comprueba, pesa los vicios y las virtudes, mide la altura de la verdadera sabiduria, y sin dejarse deslumbrar por el vano esplendor de las falsas grandezas, decreta la admiracion ó el desprecio, la gloria ó la ignominia. ¡Ah, pícaro historial!

Es verdad que al venir al mundo nos hemos encontrado sólidamente contruidos los fundamentos de todas las ciencias, la literatura elevada á los mas grandes prodigios del ingenio humano, el arte victorioso mostrando á nuestro asombro las maravillas de las obras maestras, la religion verdadera llevando la luz del amor divino á comarcas impenetrables, la moral definitiva esparciendo por la tierra la semilla de todas las virtudes.

La antigüedad, como si quisiera recordarnos el valor de nuestra nobilísima ascendencia, nos ha trasmitido en el curso sucesivo de las generaciones pasadas series admirables de grandes hombres, génios, héroes, mártires, sábios y santos. Grandiosos monumentos, semejantes á piedras

miliarias, señalan sobre la tierra el paso de la especie humana. Nos hemos encontrado la familia constituida, la sociedad formada, y un nuevo mundo añadido á la estrechez de la tierra.

Ciertamente hemos nacido demasiado tarde; y, aunque nos cueste mucho trabajo confesarlo, casi todo lo hemos encontrado hecho. Es siu duda alguna, un chasco para nuestro amor propio que tantas generaciones se nos hayan anticipado en la tarea de la vida, usurpándonos el privilegio de ser los primeros. Mas hé aquí que nos proponemos hacer creer que el género humano empieza en nosotros, y que hasta ahora no ha sido mas que el embrion de nuestra especie; y ante la idea de conquistar tan gloriosa primogenitura, se ha desatado el furor de nuestra actividad. Por de pronto, y como si en las edades pasadas se hubiesen agotado los errores, hemos desenterrado todos los antiguos. La urgencia del caso no nos permitia crear nuevas teorías, y vistiendo aquellos delirios con la novedad de las apariencias, hemos agitado el mundo con el vértigo de la *filosofía moderna*. De un salto hemos retrocedido á las oscuridades del paganismo y colocando la ciencia en el caos de todas las dudas abrimos las puertas de la inteligencia, diciendo: «Todo está averiguado y no hay nada cierto.»

Así, desechada la revelacion por orgullo y la redencion por soberbia, hemos entregado la sabiduria humana al libertinaje de la razon, sustituyendo las creencias con las opiniones, el reposo de la fe con el desasosiego de la incredulidad, y el mundo moral, divinamente constituido, con lo que, si se me permite, podré llamar la orgía de la ciencia.

Desémbrazado de este modo nuestro espíritu de las preocupaciones de la religion y de las quimeras de la moral, hemos apartado completamente los ojos del cielo para no ver mas que la tierra. No era cosa de dejarnos seducir por la poesia de un origen exelso, y sea como quiera, hemos hecho de la naturaleza nuestra casa de maternidad. La tierra nos ha producido por un capricho inexplicable de la materia y abandonándose á una generosidad inaudita, nos ha concedido una inteligencia de que ella carece, nos ha dotado de una voluntad que á ella misma le es desconocida; somos hijos de una ciega casualidad, ó lo que viene á ser lo mismo: á nadie lo debemos ni nuestra vida, ni nuestras facultades; y hé ahí conciliados dos términos que parecian opuestos: la razon del hombre y

la libertad del bruto.

Aquí empieza el afan incansable de la vida moderada, la agitacion continua del espíritu y rebeliones impacientes de los apetitos. Concedido á los intereses materiales el honor supremo de la omnipotencia, y haciendo del oro la divinidad que adoramos, le rendimos el culto propio de su magestad, el culto de los placeres. ¡Esta sí que es religion positiva!

Jamás las ciencias naturales y las ciencias exactas han sido mas útiles, ni nunca el comercio y la industria han alcanzado mayores ventajas de sus ingeniosas aplicaciones; no es posible negarlo. Por todas partes brotan nuevas máquinas, nuevos instrumentos, nuevas combinaciones. Parece que la naturaleza, cansada de guardar sus últimos secretos, nos los ha confiado todos. Solo las regiones del polo se resisten con salvaje tenacidad á las desastrosas aspiraciones de la geografia. Y el centro de Africa se niega á descubrir los secretos de su existencia; pero el resto del mundo es nuestro; el istmo de Suez se abre como un libro; el vapor encarcelado rompe el seno de las montañas y corre, rugiéndose de un extremo á otro de la tierra, y la electricidad encadenada, esto és, el rayo sujeto á la fragilidad de un alambre, lleva con la rapidez del relámpago nuestra voz á las regiones mas apartadas.

(Concluirá).

A MARIA

¿Porqué del bosque en la imponente calma
Llorar te miro al declinar el dia?
¿Quien te ha robado la quietud del alma?
¿Quien tu existencia marchitó, Maria?

Transida de dolor no ves las flores
Que amantes guardan celestial rocío,
Ni á las nubes vestirse de colores
Cruzando el éter dilatado y frio.

Ni oyes el ave que risueña trina
Agitando al follaje con su vuelo;
¿Por qué tu frente angelical se inclina?
¡Alzala, oh virgen, hasta ver al cielo!

Húndese en apartado ocaso
Y el tibio rayo los espacios hiende;
Vuélvete niña al maternal regazo,
Que ya la noche su crespon estiende.

Cesa de suspirar como han cesado,
Las tiernas aves de exhalar su canto,
Deja en el cáliz de la flor, guardado,
El limpio aljófár de tu amargo llanto.

La inocente tórtola no gime
Al tenderse la noche tuleraria,
Solo tú estas como vision sublime,
Llorando en el desierto solitaria.

Mitiga tu llorar jóven hermosa,
Y aleja ese dolor que te importuna,
Que ya en ta frente virginal se posa
El ténue rayo de argentada luna...

Más sigue en silencio arrodillada
Líquidas perlas sin cesar vertiendo,
Como la imágen del dolor postrada,
Cual blanco lirio en el eden muriendo.

Viene en silencio hasta la selva umbrosa
De tu intenso pesar á ser testigo,
Oí tambien á la tórtola quejosa
Sus tristes AYES desprender contigo.

Envuelto entre suspiros se escapaba
Un nombre que tu lábio repetía,
De tu lábio la brisa lo robaba
Y hasta mi juguetona lo traía.

Comprendí tu secreto, y con tu lloro,
Más á mi pecho enamorado inflammas;
Si en silencio frenético te adoro,
Sé que en silencio con ardor me amas.

Así gocemos del amor, María,
Que el llanto del amor tiene su encanto
Por tí yo gemiré en la selva umbría,
Tú en el bosque por mí vierte tu llanto.

Amarse y sin decirlo; qué ventural.
Por testigo las aves y las flores:
Quiera el señor de la celeste altura
Bendecir nuestros férvidos amores.

MIGUEL A. SARRAGA.

SINGULAR SONAMBULISMO

I

El martes último salí de mi casucha
á las siete de la noche en compañía de
un amigo.

Mi amigo estaba alegre: con los dedos
de su diestra acariciaba un billetito: la
alegría es como los malos sentimientos: se
comunica facilmente.

Yo que habia salido de casa, entre ca-
bizbajo y mohino, me puse de buen humor
y le pregunté á mi amigo si el tal bille-
tito se relacionaba con asuntos de amor, á
lo que él me contestó, que todo podía ser
y que por todas partes se vá á Roma en
habiendo pesetas para pagar respuestas.

Anduvimos algunas calles hasta que hi-
cimos estacion en una casa ubicada en la
de C'yo.

Entró mi amigo, manipuló algunos pape-
les y dejó luego tirado por el suelo el bil-
letito que habia despertado mi curiosidad
inocente.

Yo, entre tanto, habia estado contem-
plando otros papeles de distintos tamaños
y colores.

Allí estaba un hombre al cual tenia
postrado á fuerza de hacerle preguntas.

—Vanos, me dijo mi amigo, con triste
tono, arrancándome de ese paraje de ten-
tación.

—Salimos cojidos del brazo y doblamos
por Florida.

Yo iba preocupado y con la cabeza ca-
liente.

Mi mirada era vaga y desalentado mi
andar.

Miré los escaparates y concluí de ma-
rearme.

En la calle de la Florida no hay mas
que escaparates, y el que los ha visto,
puede decir que lo ha visto todo; porque
hasta la misma vereda es un estenso esca-
parate ó exhibicion de muñecas, que no le
falta, para estar á la altura de la franque-
za que caracteriza al progreso moderno,
mas que este sencillo rótulo: cualquier
cosa por un... marido.

Los coches se sucedian unos á los otros, —
cada vez, caritas mas preciosas, desfilaban
ante mis ojos sedientos de ideal.

¡Ah! decia yo, si estuviéramos en la
edad media y fuera señor feudal!

Sin embargo, ninguna de aquellas muje-
res bellas me satisfacía... la vista.

En esto pasó el tramway, ¡oh deslum-
bramiento! mi corazon dió un formidable
vuelco y mis ojos abarcaron con avidez
la carne de mi ilusion, que el tramway,
¡tramway maldito! se la llevaba.

Solitaria quedó para mí la calle de la Flo-
rida:

Completamente aturdido, me agazapé con
mi compañero en un portal y cerré los
ojos para seguir contemplándola.

Yo estaba bien así: mi amigo ni nadie ha-
cian el menor caso de mí: verdad es que yo
tampoco me preocupaba mucho de los de-
mas: así es la vida, — cada uno se ocupa
de sí mismo y el que no se sirve un
sandwich con sus propias manos en el ban-
quete de la vida se queda sin lunch.

Por esta razón es que nunca andan me-
jor los negocios que cuando los dirige
personalmente el interesado.

II

Os contaré lectoras de la rara y fastuosa
manera que me casé.

¡En una hora quedó todo consumado!
Tuve una entrevista con la mamá, ha-

blé cinco minutos con ella y salí á hacer
los preparativos.

Entré á una casa, entregué un papel y
me devolvieron en cambio montones de
oro.

De ahí, me dirigí á una tienda, hice ba-
jar cajas, y sin que lo pidiera, comprendí
que me levantaban los precios.

Este traje; nó aquel; póngalo en una caj;
tenga cuidado de no arrugarlo: ahí me ol-
vidaba, aquí está la medida del talle... ¡tó-
ma!... se me ha perdido ¡vaya! no ha de
ser el hijo de mi madre el que se ahogue
en una gota de agua: vea vd., mida mi jeme,
yo abarco con él su cintura de avispa: ¡yo
estamos del otro lado: gracias á San José,
patrono de los buenos maridos. ¿Pero qué
hace V.? Pronto, muévase, hombre: ese
corsé, esos pañures, esas zapatillas para que
mañana me acaricie sin acordarse de los
callós, ese... en fin, toda la tienda, lléve-
sela Vd., para que elija.

—En diez minutos estoy allí.

De la tienda pasé á mi confiteria: la del
Aguila.

Otro emisario salió de allí.

Al pagar en la confiteria me encontré
con un billete que habia olvidado.

Con el me dirigí á una joyeria y breves
minutos despues selia con el regalo de
boda debajo del brazo: una friolera, vamos
al decir: consistia en una esplendida dia-
dema sembrada de diamantes, un par de
zarcillos, otro idem de solitarios, una pul-
sera y un anillo con un brillante tan gran-
de como un adoquin.

Ya habia pensado mucho en mi novia y
justo era que pensase en mí.

Fuíme á mi casa, me afeité, me lavé
y... seré franco, no olvidé lo que hacen to-
dos los que van á casarse: me... pero no lo
digo, que es mucha francachela y el lec-
tor lo adivinará.

Rompí cuatro ó seis camisas, rabié bar-
tante, luego no encontré el cepillo, y, no
sé como ni como nó, el caso es, que me
encontré de frac y corbata blanca cami-
nando en direccion á la casa de mi novia.

No sin agrado, porque en ello se intere-
saba mi vanidad, noté que las muchachas
del tránsito me arrojaban al pasar miradas
codiciosas.

—¡Qué buen mozo! decian unas, ¡qué
gentil y que elegante! clamaban otras.

Yo tengo una cara de gringo verdulero,
unos bigotes que parece hacencillo de
pasto seco, y soy de llapa, algo jorobado, y
sin embargo, no me parecia puesto muy
fuera de razon lo de gentil y buen mozo.

Y sin que aquí interenga para nada la

verdad: ¿no iba bien vestido? Esto basta: es lo que en buena lógica se llama un «argumento.»

Por mas mal parados que aquí queden el talento, el mérito y las prendas morales, esa es la verdad.

Puede un poeta cantar estrofas sublimes, pero si se presenta ante la preferida de su corazón con un sombrero viejo, con una casaca raída, los botines fiendo á carcajadas y los pantalones con un par de remiendos en mala parte, tenga por seguro que su pasión no será correspondida.

Para mayor abundamiento de razones, diré que los que mayor monopolio hacen de sonrisas y miradas son los dandys de la calle de Florida y yo conozco á un basurero que es todo un tipo, dotado por la naturaleza de una belleza varonil, la q' ya quisieran para lucirla en misa de una los referidos dandys, y sin embargo, las muchachas lindas ni reparan en el pobre basurero.

¿Porqué? Porque el infeliz vá menos que desnudo.

Los sastres y las modistas son los enemigos mas implacables de la naturaleza: insigniando este mismo orden de ideas varias veces he pensado, que Fidias ó Praxiteles, debieron ser los inventores del corsé, para q' los artistas venideros, amantes de las formas irreprochables no tuviesen mas modelos q' sus espléndidas creaciones.

Pero... ya es tiempo de que abandonemos el campo de las digresiones

Con el corazón palpitante, los ojos húmedos y brillantes, fatigosa la respiración secos los labios.... ¡qué bien hubiera venido un choppe!... toqué suavemente el llamador de la casa.

--Adelante! me dijo una cuñadita.

--¿Ya está todo preparado? la pregunté con voz desialleada.

--Todo, me respondió, mamá acaba de llegar con monseñor Aneiros.

--¡Qué ahí está monseñor!

--Sí, está en el comedor tomando una taza de chocolate.

--¿Y ella?

No tuvo tiempo mi cuñadita de responderme, por que abriéndose una puerta de par en par, se apareció mi novia, mag'nífica, soberana, radiante de juventud y hermosura.

Vestía de blanco y gajos de naranjo cimbreados artísticamente por el peso de los azúcares, recamaban agoviando la cola de su traje.

Su seno ondulaba suavemente al compas de una respiración que denotaba el afán de su espíritu.

La finísima epitelermis de su gracioso palmito, de suyo pálida, estaba ligeramente sonrosada.

Su nariz, su picaresca nariz un poquito dilatada.

Su boquita correcta, su boquita de fresa, entreabierta, dejando paso á los suspiros y mostrando unos que semejabán pedacitos de coco, que parecían decir: ¡comedme!

Su alba frente, asiento de las ideas que inspiran las mastiernas caricias, reflejaba el brillo que despedía la diadema de brillantes.

Yo me acerqué á ella temblando, le besé la mano y le dirijí algunas palabras.

No me contestó.

Me dió ganas de llorar: no sé porqué se me figuró que mas caso hacia á los diamantes que á mí.

¿Porqué en vez de hombre no nací diámente? Así, aunque yo no lo supiera me habria amado; en cambio ahora no me amaba y lo sabia: desgraciada condicion la dei hombre.

En esto vino la mamá, le sopló algunas palabras al oído y desde ese momento yo ocupé su atención.

Vino monseñor Aneiros, poco despues, y nos echó la bendicion.

Los convidados fueron retirándose poco á poco, hasta que llegó el momento en que quedamos solos.

¡Solo con ella! ¿qué acción meritoria habia hecho yo para alcanzar tanta felicidad?

Ella empezó á llorar.

Parece que del cuarto contigo la habian oído.

Llamaron á la puerta que yo habia cerrado herméticamente momentos antes con gran susto por parte de mi novia, no sé si real ó fingido.

--¿Quién es? dije.

--¡Tu suegra! me contestó una voz.

--¡Mi suegra! ¡yo no tengo suegra!

III

--¡Ja, ja, jal ¿que estás diciendo ahí? me dijo mi compañero.

Y tuve que reir.

Es el caso, lector, que la otra noche fui á una agencia de cambio, donde le cambian á una sus buenos pesos por números de lotería que jamás llegan á tener suerte

Mi compañero tenia un número, lo vió y como habrás comprendido nada se sacó: yo entretanto aproveché el rato examinando los billetes que tenia para vender: habia unos cuya suerte mayor era hasta de mas de tres millones de pesos; otros, y estos eran de la Sociedad Damas de Caridad, ofrecían por premio una diadema

de brillantes, aros, brazaletes, soñterios y que se yo que otras tentaciones.

De ahí me fui á pasear por la calle de Florida, ví en la tienda de Londres trajes de bodas, las alhajas que ofrece en premio la lotería de las damas de caridad en la joyería de Artigue, ví así mismo muchas otras cosas; pero lo que mas me agradó fué ver á la polla mas gentil de mis barrios pasar en el tramway de Belgrano.

Despues de verla, como Vds. recordarán, me acurriqué en el hueco de una puerta, cerré los ojos y empecé á hacer castillos en el aire.

Supuse que me habia sacado los tres millones y las alhajas espuestas en lo de Artigue y q' monseñor Aneiros me habia casado con mi vecinita.

Al llegar á negocios de suegra, hablé fuerte y mi compañero me dió un formidable bollazo.

Ya ven Vds., hasta en sueños soy desgraciado.

¡Ocurrírsele llorar sin el menor respeto al sueño de la mamá!

¡Oh! es como para tirar piedras!

DA FREITO.

NOCTURNO

LAS FLORES DE LA NOCHE

Yo ñs amo, flores de la noche; os prefiero á todas vuestras hermanas que brillan durante el dia.

Cuando el sol desaparece en el horizonte, cuando las sombras descienden á lo largo de las ramas, semejantes á largas pestañas que se bajan, entónces la flor de la noche se entreabre. y los primeros rayos de la estrella de la tarde vienen á acariciar su coróla.

Las flores y las estrellas son hermanas: que se dicen?

Se cuentan las largas fatigas del dia, cambian sus rayos y sus perfumes, mezclan sus almas á la gran alma de la naturaleza.

Un silfo aturdido viene á turbarlas en sus conversaciones, pero la flor de la noche no lo escucha, la flor de la noche no es coqueta.

No ama mas que á los que sufren.

Como el rumor del viento, como el murmullo del agua, el perfume de la flor de la noche consueta.

Ella escucha la queja del pastor, sonríe á las ilusiones de la jóven, se identifica con los sueños del poeta.

Su suave perfume presta un encanto se

creto á vuestra primera cita, os envuelve como en un velo de inocencia y de pureza.

Ningun insecto se posa sobre las flores de la noche; la mariposa jira al rededor de ellas, roza sus cálices, pero teme detenerse.

Alguna vez, una hada se esconde en el fondo de sus corolas para evitar las persecuciones de un duende.

Cada noche, la blanca Titania, para recortar su dominio nocturno, sale de su palacio que es una bella de noche.

Mientras que los bosques se estremecen, que la honda murmura, que los enamorados se hablan, que los poetas cantan, que ruidos vagos, y suspiros ahogados llenan la llanura, la flor de la noche se abre enteramente.

Estremecimientos, suspiros, murmullos, écos, cantos de poetas, hálitos enamorados, todo esto se mezcla en el aire, y vuelve á caer con el rocío sobre la naturaleza.

Con su parte de esta lluvia, se forma en el fondo de la flor de la noche una perla húmeda y brillante; se ajita, tiembla, el mas débil soplo de aire la desharia, y el céfiro matinal vá á levantarse.

Entónces la flor de la noche se cierra para conservar la perla preciosa que se ha tornado durante la noche.

Así el poeta encierra cuidadosamente en su corazon el tesoro de los sueños que ha formado en la soledad.

Ved porque amino las flores de la noche, porque las prefiero á sus hermanas que brillan durante el dia.

ALBERTO.

Bs. As. Diciembre 1º de 1879.

UN PINTOR DE MUESTRAS

(Conclusion)

Laura bajó la cabeza para ocultar el carmin que asomó á sus mejillas, y dos lágrimas que corrieron de sus ojos; y su padre prosiguió de mal humor:

—Dejemos eso: esa chiquilla me acusa de indiscreto, cuando ella lo es mas que yo. Sentémosos y hablaremos del oficio: ¿que partido quereis que os haga?

—Decid que especie de cuadro debo hacer.

—Pues bien: sabed que el viento ha roto la muestra de mi almacen y querria otra mas digna de mí.

—¡Una muestra! exclamó el pintor haciendo un movimiento para levantarse. Pero una mirada suplicante de Laura le detuvo á pesar de la indignacion que lo poseia.

—¡Cómo!... ¿rehusariais? Esta es una ocasion brillante de daros á conocer, y si teneis talento, podreis hacer fortuna; mi reputacion será la vuestra, y por mí todos mis amigos os emplearan. En Nápoles hay muchas muestras que renovar, y si todos os pagan como yo... ¡veinticinco ducados!... ¡os parece poco!

—¿Me dejareis pintarla á mi antojo? preguntó el jóven despues de un acto de reflexion.

—Sí, con tal que sea una cosa brillante, que llame la atencion.

—¿Y que precio pagareis por ella?

—Ya os lo he dicho, veinticinco ducados.

—¡Gracias! contestó el jóven: levántose: si me hubierais preguntado el precio, os hubiera pedido ochocientos ducados; guardad los veinticinco, que la muestra no os costará nada. Veo que teneis razon; es preciso darne á conocer, y quiero aprovecharme de esta ocasion: podeis anunciar que tendreis una muestra del primer pintor de Italia: adios, señora.

Y dejando á Panolfo confuso y aturrido el jóven se dirijió á su casa, donde encontró á Beatriz estasiada delante de una talega de ochocientos ducados que un desconocido le habia entregado para su dueño.

Quince dias despues de esta entrevista, una multitud se hallaba reunida delante del almacen de cuadros de Cristóbal Panolfo. Los espectadores aplaudian llenos de entusiasmo y pedian á gritos el nombre del pintor que habia colocado á manera de muestra el magnifico cuadro de San Bartolomé. Cuando los primeros transportes de admiracion se calmaron, la multitud contemplaba en un expresivo silencio y con un profundo sentimiento de terror, aquel pasaje sublime. El santo estaba echado sobre un costado, tenia los pies ligados y sostenidos por un verdugo.

Su brazo derecho, que una cuerda tenia suspendido sobre su cabeza, habia sido ya destrozado por el hierro: otro verdugo, cuya fisonomia era espantosa y enérgica, metia con rialdad la mano por entre la piel y la carne ensangrentada de la victima, que espesaba en su cara una mezcla admirable de la agouia del cuerpo y de la piadosa resignacion del alma. ¡Jamás habia sido pincel tan elocente, jamás un tan grande objeto habia encontrado tan digno intérprete!

Panolfo estaba loco de contento con su muestra: la multitud crecia por instantes, y se confundia para admirar el cuadro. Entre los espectadores se hallaba una vieja, á quien la admiracion de los demás tenia tan absorta como su propia alegría.

—No hay duda que soy una bestia, murmuraba en voz baja; todos dicen que es magnifico, y sin embargo mientras mas lo veo mas miedo me causa.

—¡Es una obra maestra! exclamó un personaje ridiculamente vestido. ¿Porque el autor no se dá á conocer? No habria en Nápoles un pintor que no quisiera ser su discípulo.

—¡El autor, el autor! gritaba el pueblo.

—El autor soy yo, dijo por fin presentándose á la multitud.

—Caballero, le dijo el personaje, si quereis fijaros en Nápoles, yo os prometo los honores y la fortuna de un príncipe.

Al oír esto Beatriz, á quien sin duda el lector ha reconocido ya, se lanzó hacia el desconocido, y poniéndose de rodillas exclamó:

—¡Bendígaos el cielo! pero no le deis honores ni riquezas; dadle la felicidad, dadle la mujer que adora, la hija de Panolfo, ó de lo contrario morirá de desesperacion.

—La tendrá, yo os lo prometo.

—¡Vos! gritó el pintor; ¿y quien sois vos?

—El conde de Monterey, virey de Nápoles; ¿y vos, caballero?

Mi nombre no es todavia conocido; pero yo juro á vuestra alteza que algun dia resonará con gloria en mi patria y en Europa.

Ambos cumplieron su promesa: Laura llegó á ser la esposa del jóven pintor, y la España señala con orgullo entre sus grandes genios al inmortal José Rivera, conocido bajo el nombre de Españolito.

PLUMADAS

Qué pronto se ha cumplido el diagnóstico de mi cólega Miguel.

Los gladiadores caluda la vicera y péñola en ristre empiezan á salir á la arena del combate.

Muy bien.

Contemos por via de pasatiempo los que han empuñado las armas contra Luciérnaga.

Lola Larrosa, Máximo Bacans, Setembri, no Pereda, Miguel, Un Lector, Dos Literatos, y el Señor Z. actual gacettillero de El Puebló de Paysandú.

Sumemos: ocho:

Contra cuantos señor lector?

Contra unoll Y todavia se nos dice que retrocedemos ántes el número, que tenemos miedo (!).

Desleales caballeros! Indignos émulos del valiente Don Quijote de la Mancha!

—Hija mía—solía decirme mi abuela, cuando me veía repartir cachetes a las chiquillas de la escuela que querían imponerse, hija mía: no seas tan ligera de genio, mira que en ciertos casos, gran puñado son tres moscas.

A lo que contestaba con énfasis: Alórrase Vd. con ello, que á mi me repugna hacello!

Mi desconocida amiga no pierde ripio para que salga *avrosa* en la contienda.

No pensaba escribir esta semana en *El Album* cuando recibo unos periódicos de su parte adjunto con unos hermosísimas magnolias.

Ambas cosas agradezco con toda mi alma, y la doy las gracias por su delicado recuerdo.

Veamos lo que trae *El Pueblo* en su número 811 del 27 de Noviembre:

•Y del baile, que opinais caudorosas lectoras...?

•Seguramente casi todas, seréis de la opinion de la traviesa *Luciérnaga*, cronista de *El Album del Hogar*, que el baile es una diversion de muy buen gusto, y que en él se gradua la cibilizacion de una sociedad.

•Pues nosotros, de acuerdo con la simpática literata Lola Larrosa, creemos que en esa pernicioso diversion, está la pendiente suavemente resbaladiza, de casi todos esos males que victiman á la juventud inesperata.

•Las mujeres como to lo lo saben, nacen siempre con disposiciones para el amor (que te quejas pillo, decia el viejo al muchacho para que soltara el merengue) estas disposiciones nunca las abandonan. Los primeros movimientos son los de ternura: la educacion que reciben, la molacie en que la crian, contribuye á fortificar esa primera inclinacion; inclinacion muy buena, es verdad, pero nunca va bien dirigida, cuando ella recibe el incienso de los salones. Ellas son débiles y tiernas. He aquí lo q' son al nacer. La lectura irreflexiva, el baile, las conversaciones alimbaradas de este, farsa en sus jóvenes cabezas un laberinto de seducciones: hé aquí lo que ellas deben á la crianza.

•La mujer ya entregada al hábito de las alabanzas al oído en el baile, fácilmente alimenta el orgullo de creer que la naturaleza la dió el derecho de someter á su belleza física, el corazon de todos los hombres, y concluye por amar en la proporcion de que su amado se parezca aproximado á la forjada imagen que ella tiene en el corazon.

•No sería mucho mejor que las niñas, trocosen esos placeres demasiado efímeros, por los apasibles, llenos de celestiales encantos que proporciona á raudales el estudio y la contemplacion de esa rica Naturaleza, obra de ese Dios, cuya existencia la vemos revelada en el menor de sus componentes?

•De cierto que sí.

•La niña que se entrega al estudio y á la poesia de la natura, es infinitas veces mas bella en los torneos literarios (si pensará este buen señor que todas están obligadas á ser literatas? Bonitas estaríamos con tal plag-a)—que aquella, que tan solo sabe como e baila un vals, y como se sostiene una conversacion sobre los amores de Juliana ó Zutaia, en uno de esos grandes bailes de la sociedad de tono.

•Mientras que aquella luce provechosamente su belleza física, moral é intelectual

en una reunion social donde nada ofenderá su candor; esta tan solo deslumbra con una hermosura física, casi siempre fingida por las nocivas composturas del *toilette*, en médio de una diversion que la vá marchitando gradualmente con el hálito ponzoñoso de los desengaños que siempre se suceden á las rápidas ilusiones experimentadas por la materia en esos momentos en que el contacto de la mano galana de un jóven oprime.

•Convencéos, lectoras, el baile es vuestra perdicion, (ya apareció aquello) la causa de todos esos malestares morales que sentis en el alma (que predicador excelente sería el caballero Z.) en los brevísimos momentos de vuestras reconcentraciones reflexivas.

•Si tuvieramos mas espacio os probaría' mos esta afirmacion.

•Cuanto mas seductoras seriais, si dedicárais mas tiempo al cultivo de vuestro siempre bello corazon.

•El mundo sería un Eden, y vosotras los ángeles que nos debieran redimir.

•Os recomendamos leais *El Album del Hogar*.

•En sus columnas se está discutiendo con mucha elevacion la cuestion del baile.

•Hay seis contendientes en la liza: dos deteniendo el baile y cuatro atacandolo ya casi victoriosos.

•Entre los primeros está la señorita *Luciérnaga*, entre los segundos están nuestra amiga la señorita Larrosa y dos jóvenes de esta ciudad.

•Segun el último número, *Luciérnaga*, parece que ya se rehuye á la discusion. Sin duda ha de haber reconocido esta señorita que sus ideas á ese respecto, eran muy mal fundadas y que no se las podia defender con una sólida argumentacion.

•Si la señorita *Luciérnaga* depone de su defensa ante las verdades irrecusables su digna contrincante la Sta. Larrosa, se hará digna de los aplausos mas fervorosos de todas las personas sensatas, q' hoy la admiran en sus grandes dotes intelectuales, deplorando el mal uso que estuvo haciendo de ellas, al defender la tan funesta causa del baile (despues del correctivo la cucharada de miel).

•Nos permitirán las lectoras, que las incluyamos entre las personas sensatas?

Hasta aquí el honorable Señor Z.

Espero que se calme la tempestad, para contestar.

Por ahora me concretaré tan solo, á transcribir los sueltos que estén escritos en estilo culto, rehusando contestar y menos ocuparme de las insolencias de los atrevidos y mal educados.

Quedan advertidos aquellos que piensan que *Luciérnaga* les hará el honor de responder á sus botaratadas. Admitimos el chiste de bueda ley y la critica urbana, pero obviamos toda polémica con quien no lo merece.

Para las mujeres:

Antigualla: artículo de primera necesidad apollillado por no tener quien lo gasto despues de la rebaja de los derechos de Aduana y que probablemente irá á enriquecer el humoso *Gran Bazar Municipal* o sea el corazon.

Un q' título para un drama de diez actos y veintitres cuadros. Veamos la opinion de algunos acerca de ese artículo, ó organo, que suele ser á veces como el célebre de Móstoles.

—Un médico—El corazon es un tejido

de fibras; un miembro que está envuelto en el pericardio.

—Tomado en este sentido, el corazon es un órgano del cuerpo humano.

—Una mujer—Mi marido no tiene razon. Es un ingrato, no me ama, y por eso me niega la llave de su despacho.

—El corazon en este caso es la llave del despacho.

—Un banquero—Me han dicho que los fondos del 5 p. 3 han bajado: no tengo corazon para ir á la bolsa.

—El corazon es el 5 p. 3.

—Una muchacha—Oye, Pepito: Elisa tiene un magnifico vestido de seda; si no tienes corazon para verme sufrir, cómprame uno igual; ya sabes que mañana es la fiesta de los muertos y....

—Basta! el corazon es un vestido de seda.

—Una poetisa romántica—Idolo mio: adjunto á un pensaminto seco unos versos para que me los publiques en tu diario. Si no tienes corazon para hacerme esperar ven temprano.

—El corazon es la insercion de los versos.

—Una literata flamante—Señor Director: vuestra benevolencia, vuestro talento, alienan mi timidez natural. Os mando, pues, ese escrito. Sois tan amable y simpático! Teneis un corazon tan bello!

—El corazon es el deseo de ver en letras de molde cuatro barbaridades y al pié su nombre *nuevecero!*

—Una juiciosa—El corazon de la mujer coqueta es un pedazo de corcho, el de la mujer sencilla y buena es la esponja con que enjuga las lágrimas del que sufre.

Doña Yo. El corazon de la mujer en general es una casa de huéspedes, donde entran y salen toda clase de individuos, hasta que al último la posada queda desierta y entonces es cuando la casa se viene al suelo de vieja!

(Esto es de Estela)—El corazon de la mujer es un especie de costurero; al lado de lindas y vistosas telas, muchos cortes y recortes viejos!

En el próximo número analizaré el corazon del cronista de *El Porteño*, y el de ese pícaro Anastasio.

Señor Director, Señoritas, hasta la vista. LUCIERNAGA.

Bs. As. Diciembre de 1879.

AL SR. ADMINISTRADOR DE CORREOS

Llamamos la atencion del Sr. Administrador de correo sobre las quejas q' diariamente recibimos de los agentes, quienes no reciben los números de nuestro periódico.

Transcribimos un párrafo de carta de Córdoba en que se nos dice lo siguiente:

•Del número correspondiente al Domingo 23 del que espira solo siete ejemplares hemos recibido.

•Le rogamos tome medidas para evitar la repeticion de estas faltas, pues, no es posible estar ocupándonos de reclamárselos tan de continuo.

Por falta de espacio nos vemos obligados á retirar el Arco-Iris y otros importantes trabajos.

Pedimos disculpa á sus autores. Irán en el número próximo.

EL ALBUM DEL HOGAR

DIRECTOR—G. MENDEZ

Semanario de Literatura

33

Aparece los Domingos

Administración—Paraná 504

EL ALBUM DEL HOGAR

NUESTROS ADELANTOS

(Conclusion)

Si la historia no reconoce el mérito extraordinario de esos prodigios, so protesto de que no hay en ellos mas que meras aplicaciones de conocimientos adquiridos mucho antes de nuestra aparición sobre la tierra, ¿dónde, podremos preguntarle, en qué ciencias estaban anunciadas las maravillas del daguerreotipo?... Nadie habia sospechado la existencia de ese secreto tan cuidadosamente guardado en el último rincón de la cámara oscura; la novedad del suceso nos pertenece íntegra, y desde los encantos de la fotografía hasta las portentosas virtudes de la revalenta arábiga, hay una larga serie de descubrimientos que, por todas partes y de mil maneras, fecundan los mauantiales inagotables de la industria moderna.

Mas bien podemos abandonar al desden de las futuras edades el mérito original de esas invenciones con que diariamente las ciencias dan continuo alimento á la incansable vida del comercio, porque realmente nuestro orgullo se funda en aquellos adelantos que forman especialmente la fisonomía mas característica de la civilización, que nos rodea de prosperidades.

Desde el momento en que la filosofía, entregada á las flaquezas de la razón sin mas guía que ella misma, ha venido en los tiempos presentes, como en los tiempos antiguos, á caer en el abismo de las negaciones, sin haber podido adquirir el fundamento de ninguna verdad permanente en la sociedad, sin saber á que atenerse entre la diversidad de tantas opiniones, de tantos pareceres y de tantas contradicciones, burlándose á la vez del *yo* de Fichte, de la razón pura de Kant, de la unidad absoluta de Hegel, y del contenido no causado de Krause, ha echado sus cuentas, y golpeándose el bolsillo suavemente, ha dicho: «Oros son triunfos.»

El paganismo, lo mismo en Grecia que en Roma, fué el culto de muchos dioses; cada pasión, cada vicio, tenia su divinidad protectora; todas las degradaciones huma-

nas tuvieron su altar, y el Olimpo vino á ser el teatro de todas las prostituciones. y los actores de esa comedia vergonzosa eran los mismos dioses. Todas aquellas divinidades fueron muy inferiores á los hombres que las adoraron. Resucitar aquel paganismo grosero, levantar altares á aquel Júpiter mujeriego, á aquella Vénus lasciva.... Volver á las vergonzosas sandeces de la mitología, no era digno de nuestra civilización. ¡Retroceder al principio del Renacimiento cuando estamos á punto de recoger sus últimas consecuencias!... ¡Oh, que absurdo!...

Paganismo, si, porque él está de acuerdo con nuestras pasiones, conforme con nuestros vicios, digámoslo así, identificado con nuestras sensualidades. Si, paganismo en la ciencia, en la moral; en el arte, en las costumbres.... Bien.... pero ¿con qué dioses?... La dificultad no era floja. Estúdiase la historia de todas las falsas religiones que han corrompido las verdades de la revelación, y advertiremos cuán difícil es ya crear nuevos dioses. Sin embargo, la cosa estaba hecha: del fondo mismo de las tinieblas del escepticismo filosófico, de las profundidades del caos, en que flota perdida la razón libre, brota sobre la tierra el nuevo Olimpo. Aquellos dioses sin virtudes debían ser reemplazados por divinidades sin alma, porque después de aquellos números sin conciencia solo podíamos rendir el homenaje de nuestra adoración á deidades sin entrañas, y los intereses materiales fueron declarados dioses tutelares de la sociedad moderna.

Las ciencias han sido las primeras que se han acercado al altar de estos nuevos dioses, á rendir el tributo de sus ofrendas. «Nuestros adelantos—esclama un periódico inglés—han sido limitados mas ó menos á lo que directamente conduce al desarrollo de la riqueza. No tienen relacion mas que con el mundo inaninado, con el mundo en que solamente se cuenta, se pesa y se mide Hemos despreciado el espíritu para dedicarnos á la materia bruta.» ¡La riqueza! Hé ahí, en efecto, la deidad definitiva de la edad presente.

Pero no solo hemos creado un Dios poderoso, sino que tambien le hemos consa-

grado el honor de toda una ciencia. No, no es una divinidad, empírica, capriciosa, hija de la superstición y de la ignorancia; no es un dios fantástico, quimérico, sino un dios real y positivo; dios, cuya teología es la economía política que profesamos, cuyo gran templo es la Bolsa; dios, al que se le debe el culto de todos los placeres.

¿Qué promete?... ¡Ah! promete el paraíso en la tierra, todas las comodidades imaginables, la satisfacción de los mas refinados apetitos, el cumplimiento de los deseos mas voluptuosos.... ¡Qué promete!... ¡Oh promete lujo.... prosperidad.... abundancia!... Contar con él es contar con todo. ¿Y que pide en cambio?... ¡Bah!... ¡que pide! en realidad nada.... Cierta frialdad en el alma... cierta dureza en el corazón.... la frialdad del número, la dureza de la cantidad. Nada, la maledicencia de todos los sentimientos.

Ya lo he dicho: la teología de este Dios práctico, utilitario y positivo, es la *economía política*, esa ciencia nueva, cuyo dogma fundamental es este: «Lo que no vale dinero, no vale nada;» la ciencia del crédito permanente y de la deuda eterna.

La Bolsa es el gran templo, mas aun, el gran oráculo. ¿Que dicen los dioses? preguntaban los antiguos paganos. Nosotros preguntamos: ¿Qué dice la Bolsa?... Ella es, puedo asegurarlo así, el centro de la vida, donde palpita íntegro el corazón de la sociedad moderna.

Tal es el fondo y la forma de la civilización que hemos conseguido. No nos negará la historia el mérito de haber realizado en la tierra todas las felicidades del Olimpo, porque cualquiera que sea la presuntuosa severidad con que nos mire, no podrá desconocer que en este nuevo paganismo nosotros somos los dioses, y que la memoria de nuestro paso por la tierra será á los ojos de las edades venideras una verdadera mitología; porque, en fin, la filosofía positivista lo ha dicho: «No hag mas Dios que la humanidad. ¿Y que es la humanidad?... ¡Krioleral! El conjunto continuo de los seres convergentes.»

JOSE SELGAS,

DOS VOCES

Siempre corrêr en pos de unos placeres
Que mas se alejan al buscarlo mas,
Y hallar siempre un terrible desengaño
Tras el halago de un placer fugaz:

Sentirse sacudido en la tormenta
Con perpétuo terror de zozobras;
Mirar el porvenir y hallarlo negro,
Sumergido en profunda oscuridad.

Preñados ¡ay! de lágrimas los ojos,
Helado el corazón con el pesar,
No encontrár un amigo, una sonrisa,
Ni el blando sueño, ni la dulce paz:

¡Eso es vivir! La vida es el combate
Que destinado el corazón está;
Es buscar el mañana en la esperanza,
¡Y ese mañana no encontrar jamás!

¡Eso es vivir! En la tormenta ruda,
Desmantelada mi barquilla va:
¡Ay, acaso en las ondas de la vida
Va también dasdichada á zozobrar!

Rico de fé, mirar al horizonte,
Y firme el brazo en el timon, bogar,
Y en la larga carrera de la vida
No desmayar ante el dolor jamas;

Volver á Dios, los ojos, y á su nombre
El pecho varonil fortificar,
Y consolar las lágrimas amargas,
Y tender una mano á la amistad;

Palpitar con vigor en la esperanza,
Con el trabajo consagrar la paz;
Y, abierta el alma, el ánimo sereno.
Y honrado y recto el corazón alzar:

¡Eso es vivir! La vida es la victoria:
¡Es ceñir de laurel la frente audaz;
Es tener fé, es ir siempre adelante,
Y siempre producir, siempre crear!

¡Eso es vivir! ¡Las hondas de la vida,
En su constante y récia tempestad,
Hieren solo al piloto que abandona
El timon al juguete de la mar!

CARLOS UALKER MARTINEZ.

Á ISABEL

Die liebe ist das leben

No creas, niña, en la palabra de los jó-
venes que se dicen indiferentes al amor
y pretenden poseer una flemática apatia.

Cuando el vigor de la vida anima la
máquina humana, cuando estamos aun en
la lozania de la existencia, cuando con-
servamos un resto de la ingenuidad infan-
til y sentimos de tiempo en tiempo impul-

sos y latidos anómalos del corazón, es
porque amamos, ocultando el fuego devo-
rador de la pasión.

Hay una ley suprema que gobierna las
relaciones humanas, sujetándolas al amor
y nadie en el mundo puede sustraerse á
ella.

Podrá, por momentos, cerrarse el espí-
ritu á la célica luz de la pasión y envol-
verse en una atmósfera de frialdad; pero
bien pronto, el fuego del sentimiento des-
truye ese hielo, el corazón ocupa su sitio
de predilección, en la esfera de nuestra
personalidad y pagamos á Eros el ineludi-
ble tributo, consagrando nuestra vida y
nuestros esfuerzos á la mujer amada, que
colocamos por sobre todas las cosas, co-
mo el móvil único que nos impulsa y que
nos sostiene en la lucha por la existen-
cia.

Esas palabras de indiferencia y de apa-
tia, son resultado del mismo amor y cuan-
to mas se blasona de insensible, tanto ma-
yor es la pasión que deliberadamente se
esconde.

Si oyes á alguno decir que no ama, no
rias, niña, no: estudia primero á quien eso
diga, porque quizá es un mártir del amor.
Habrá encontrado en su camino un im-
posible, una mujer demasiado elevada ó
demasiado baja y habrá tenido que doblar-
se ante la fatalidad, no sin antes cerrar
su corazón á toda pasión que no fuera
aquel *equivocado amor*.

Quizá también, amaba y se creía corres-
pondido y cuando esperaba toda su dicha
de una pasión como la suya, encontró el
engaño y la perfidia.

Quizá la muerte le arrebató para siem-
pre á la que era toda su felicidad y él
quedó aquí, sin tener unos ojos en qué mi-
rarse, sin tener quien le consagrara una
sonrisa tierna y apasionada.

Cuando la desgracia se desploma sobre
nosotros, llevamos siempre un maldecido
acompañante: la amargura. Ella mueve
nuestra pluma, agita el lábio al articular
la palabra; sombrea el pensamiento con
negras tintas y seca el corazón inundán-
do con escéptica misantropia.

Pero, cuando sin ser completamente fe-
lices, no podemos llamarnos desgraciados,
cuando vimos á cada momento palabras de
aliento, cuando nos ayuda la amistad y
pensando en la patria queriéndola como á
nosotros mismos, entonces amamos á una
mujer que corona nuestra vida, sabemos
entonces, cuanto vale el amor puro ó in-
maculado de una vírgen y tejeimos noso-
tros mismos la dorada red que ha de apris-
ionarnos para siempre, ligando nuestra

vida á la vida preciosa de la mujer ama-
da.

Oímos con la risa del sarcasmo en los
lábios, la palabra del poeta: *Equivocada
vida! Equivocado amor!* y para darnos á
nosotros mismos la razón, para explicarnos
la amargura de la desgracia, invocamos la
ficción poética, cuando no la mentira del
farsante. Es el egoísmo de la felicidad que
mata el raciocinio; olvidamos cómo es la
existencia, olvidamos sus leyes ineludi-
bles y cuando mas debieramos conocer la
del amor, huye de nuestro espíritu y se
aleja de nuestra memoria, la sentencia ale-
mana: *El amor es la vida!*

BENIGNO B. LUGONES.

Bs. As. Noviembre 30 de 1879.

PARA TÍ

(DE VICTOR HUGO)

Ya que dispuso el hado
Que las almas den siempre á un sér amado
Su música, su aroma ó su calor;

Ya que todas las cosas
O sus espigas dan ó dan sus rosas
Al anhelado objeto de su amor;

Ya que el Abril florido
Da murmurio á los árboles, y olvido
La oscura noche á los dolores da,

Y con dulce embeleso
En la ribera deposita un beso
La ola que á fenecer en ella va;

Enternecido amante,
Yo, sobre tí inclinado, en este instante
Lo mejor darte quiero que hay en mí:

El pensamiento mio
Que, cual dulce y benéfico rocío,
En lágrimas de amor cae sobre tí!

¡Oh! de todos mis días
Los dolores, las ansias y alegrías
Tómalas; para tí tan solo son!

Toma, toma, bien mio,
Cuantos forja en su loco desvario
Ensueños de placer mi corazón.

Recibe de mi lira
Todas las notas, que por tí suspira
En el delirio de mi amante fé;

Mi espíritu, que incierto
Boga al azar, sin encontrar el puerto,
Si de tus ojos el fulgor no vé;

Mi musa, que las horas
Mecen soñando, y llora cuando lloras,
¡Y en lágrimas bañada siempre está!

Toma, toma, bien mio,
Un corazón amante, que vacío
Sin tu dulce cariño quedará.

EUGLENA

—
 Quien romperá los lazos del destino
 que ligau en la vida y en la muerte
 de dos almas la suerte?

Sólo el poder divino;
 y él no rompe los lazos del destino!

RICARDO GUTIERREZ.

I

Recuerdo que te ví una vez, en una
 noche de Enero, tú ya lo habrás olvidado.
 Sus impresiones quedaron grabadas en mi
 memoria para no borrarse jamás. Cuanto
 mas me esfuerzo en disiparlas, mas palpi-
 tantes aparecen.

Son como mi propia sombra.....

Diana ascendía en el horizonte lejano,
 sobre un firmamento azul y los destellos
 de su pupila temblorosa, al besar tus cabel-
 los mas negros que mi tristeza, parecían
 filamentos de plata sobre un giron arran-
 cado á la noche sombría.....

En aquel momento todo era luz. Un
 perfume embriagador se desprendía de las
 corolas entreabiertas de las flores y llega-
 ba hasta nosotros en las ajas de la brisa
 fugitiva. No temblaba una hoja, ni suspi-
 raba un ave. La naturaleza como en su
 aurora parecía envuelta en un vapor de
 voluptuosidad y los árboles, ébrios en aquel
 desbordamiento del deleite, inclinaban
 hacia la tierra su follaje adormecido.....

II

Tú pulsabas un instrumento de forma
 extraña, que exhalaba sus notas en un ge-
 nido prolongado, y levantando la mirada
 soñadora hasta el cielo, parecías buscar
 entre los pliegues de su túnica azulada el
 presagio de nuestros destinos..... Despues,
 como una azucena, inclinaste la cabeza
 sobre tu seno de alabastro que se alzaba
 y deprimía como la ola de un mar agitado.
 Qué poema de ternura infinita leía yo en
 el misterio de sus ondulaciones! Cuántos
 pensamientos proyectaron su sombra al
 pasar por tu frente dilatada; y en tu cora-
 zon que lucha formidable de sentimien-
 tos!.....

III

Fué entonces; te acuerdas Euglena? Tus
 labios se entreabrieron como dos pétalos
 de rosa y un cántico triste como una lá-
 grima llenó el espacio con la onda de sus
 armonías desconocidas..... Había en tu acen-
 to algo de la íntima desolacion con que
 llora la tórtola sobre el desierto nido! Algo
 como el gemido de un corazón atribulado
 que busca entre los rayos de las estrellas
 una cuerda pulsada por la mano de los
 ángeles; porque no bastan para satisfacerlo

las cosas de este mundo flotantes entre el
 lodo y el cielo!

IV

.....Pero llegó la hora tenebrosa en que
 la fatalidad cortó el lazo que ligara nuestras
 dos existencias á la eternidad de su amor
 sublimel Tú partiste para remotas playas;
 y yo descendí al abismo de la desesperacion
 infinita! La noche cayó sobre mi espíritu
 como una lápida, y no vislumbré un solo
 rayo de esperanza entre las sombras de mi
 sudariol..... ¿Para qué recordarlo?.... Quizás
 se haya roto en tu alma la fibra que vi-
 braba al unísono de un mismo sentimien-
 to!.... La ola que te arrastró en su torbe-
 llino te llavará también mi sollozo en el
 misterio de su murmullo sempiterno!.....

LEOPOLDO DIAZ.

Bs. As. Noviembre de 1879.

RECUERDOS DE CÓRDOBA

—
 Como la erguida palmera
 Que tristemente desmaya
 Cuando trasplantada se halla
 Del suelo donde nació,
 Así, voy desfalleciendo
 Desde aquel aciugo día
 Que el hado, con mano impia,
 De mi tierra me arrancó;

De aquella tierra querida
 Oásis de la hermosura,
 Donde la angusta natura
 Derramó todos sus dones.
 ¡Esa veneranda tierra
 Dó está el sepulcro y la cuna
 De mi precaria fortuna.
 Y mis tiernas ilusiones!

Ah!... quien pudiera ver las selvas
 De aquel Eden Argentino!...
 Allí puede el peregrino
 Su sed y hambre saciar:
 Y de los gigantes molles,
 Quebrachos, talas, palmaras
 Algarrobos y chañares
 A la sombra descansar;

Y dormir dulcemente
 Sobre la mullida alfombra
 Que forman, bajo esa sombra,
 Los pajales y gramillas;
 Embriagado con aromas
 De silvestres azucenas,
 Flores del aire, vireynas,
 Alabas y campañillas:

Escuchando el triste canto

Del misterioso *Crespin* (*)
 Cuando del bosque en el fin
 Se oculta para llorar;
 Y el melodioso concierto
 De mitrados cardenales,
 Tordos, calandrias, zorzales
 Y otros de tierno cantar...

¡Quien pudiera ver la cumbre
 De aquella Sierra eminente,
 Y respirar dulcemente
 Los aires que allí se esparcen!
 Y mirar desde esa cima
 Los bosques y las colinas,
 Y las ondas cristalinas
 De los rios que allí nacen.

Esos sanitarios rios
 Cuyas olas fugitivas
 Arrancan vidas cautivas
 A la muerte y los dolores;
 Esos rios caudalosos
 Cuyas orillas risueñas
 Estan pobladas por peñas
 Arboles, aves y flores.

Libre todo, ver quisiera
 A ese pueblo, donde mora
 La virtud encantadora,
 La ciencia, el amor y el bien.
 A ese pueblo, do Natura
 Entre santas bendiciones
 Derramó todos sus dones
 Para que fuera un Eden.

A ese pueblo templo agosto,
 Donde ilustraron sus mentes
 Los héroes mas eminentes
 De nuestra argentina gloria.
 Ese pueblo que á la Patria
 Dió tan preclaros varones
 Y de cuyos galardones
 Se enorgullece la historia.

A ese gran pueblo de donde
 Hoy se levanta, orgullosa,
 Una juventud ambiciosa,
 De saber y libertad
 (¡La que romperá por siempre
 El dogal ignominioso
 De ese fanatismo odioso
 Baldo de la humanidad!)

¡O Córdoba!... quien pudiera
 Ver tus quintas perfumadas
 Y tus plazas animadas
 Y tus candidas mujeres:
 Tus monumentos tus calles,
 Y ese Lago encantador
 Cuyas aguas sin rumor
 Incitan á los placeres.

Allí... todo es armonía;
 Todo es poesia y placer

Cuyas aguas sin rumor
Incitan á los placeres.

Allí... todo es armonía;
Todo es poesía y placer
Y el alma, sin padecer,
Vive siempre estremecida;
Allí se olvidan las penas
Y se goza y se delira;
Allí el corazón respira
Los gérmenes de la vida.

Por eso cual la palmera
Que tristemente desmaya
Cuando trasplantada se halla
Del suelo donde nació,
Así voy destallescendo
Desde aquel aciago día
Que el hado, con mano impia,
De mi tierra me arrancó!

M. U.

Pergamino 1879.

DAVID SWAN

(Conclusion)

—¡Qué hermoso es! pensó entre sí. Y un carnesí mas pronunciado todavía vino a colorar sus mejillas.

¿Porque no soñaba David en alguna felicidad bastante fuerte para estremecerlo y dejarlo entrever la dulce imájen de la jóven en medio de los fantasmas de su imaginación? ¿Porqué no brilló al ménos en su fisonomía una sonrisa de congratulación? Allí estaba aquella hermosa criatura, cuya alma, segun una antigua y dulce creencia, habia sido separada de la suya,

la cual, en todos sus deseos, vagos, pero ardientes, habia tenido él siempre ansia de volver á hallar. A ninguna otra podia amar David de veras,—á nadie sinó á él podia ella grabar en lo profundo de su corazón,—y la imájen de la jóven estaba reflejándose toda encarnada en el cristal de la fuente al lado suyo. Y si se alejaba, nunca su rayo brillante alumbraría el camino del sosegado mancebo.

—¡Cuán profundamente duerme murmuró la doncella.

Alejóse, pero su paso no era ya tan ligero como ántes.

Ahora bien, ésta jóven era hija de un comerciante rico de las cercanías, que buscaba á la sazón una persona de las condiciones de David Swan. Si David hubiera trabado relaciones á orillas del camino con aquella criatura, hubiera entrado de dependiente en casa de su padre, al cual hubiera heredado probablemente, obtenien-

do la mano de la inocente beldad. De esta manera, la fortuna,—la mejor de las fortunas—acababa de acercarse á él hasta el punto de rozarle el vestido. Sin embargo, permaneció en la mas completa ignorancia acerca de todo esto.

Acababa apénas de desaparecer la jóven, cuando entraron dos hombres en el bosquecillo de arces. Eran dos figuras sombrías, puestas de relieve, merced á unas gorrillas de puño encasquetadas oblicuamente sobre la oreja. Sus fracs raidos conservaban todavía algun resto de elegancia. Estos dos bribones vivian de lo que el diablo les enviaba; y á falta de mejores negocios, habian decidido á la baraja el primer despojo que los deparara la suerte. La partida debia tener lugar á la sombra de los árboles. Pero al ver á David dormido junto á la fuente, uno de aquellos miserables dijo á su camarada:

—¡Chito!... ¿ves ese paquetito debajo de su cabeza?

El otro hizo un signo afirmativo guiñando el ojo en la direccion á David.

—Te apuesto una botella de aguardiente, repuso el primero, á que ese mozalvete tiene una cartera ó un precioso gatito oculto entre las camisas. Y si no lo hallamos allí, lo hallaremos en la bolsa del pantalón.

—Pero, ¿y si se despierta dijo el otro.

Su compañero entreabrió el chaleco, y mostró el mango de un puñal con un jesto muy significativo

—¡Sea! murmuró el segundo facineroso.

Acercaróse, pues, á David, y mientras el uno tenia levantado el puñal sobre su corazón, el otro se puso á registrar el paquete que le servia de almohada. Sus dos fisonomías, ceñudas, repugnantes, pálidas con el terror del crimen, éran bastantes horribles para que la víctima hubiera creído, si despertara, que estaba en poder de dos demonios. Y si aquellos miserables hubieran echado una ojeada á la fuente, apénas hubieran podido reconocerse ellos mismos. Con respecto á David, jamás habia tenido un aire mas tranquilo, ni aun cuando dormia en el seno de su madre.

—Preciso es quitarle el paquete, dijo uno.

—Si se menea, lo hiego, respondió el otro.

Pero en este momento entró un perro, olfateando en el bosquecillo, y despues de haber mirado alternativamente á cada uno de los malvados, y despues al apacible durmiente, apagó su sed en el manantial.

—Imposible es hacer ahora nada, dijo uno de los asesinos; el dueño del perro no puede estar muy léjos.

—¡Bebamos un trago, y desfilemos! dijo el otro.

Ocultó el hombre armado del puñal su arma en el pecho, y sacó de él un frasco de licor y una copa de metal blanco. Cada uno bebió un trago, y en seguida salieron de allí con tantas chanzonetas y risotadas sobre su abortado crimen, que casi se podría haber creído que celebraban su mal éxito. Al cabo de algunas horas, se habian olvidado completamente del negocio, no sospechando siquiera que el ángel de la memoria habia escrito, para testimonio contra sus almas, su crimen homicida en caracteres tan durables como la eternidad. Entretanto, David Swan dormia siempre, sin saber que la sombra de la muerte habia estendido las alas sobre él, sin sentir un aire mas vivificante, cuando desapareció esta sombra.

Seguia durmiendo, pero ya no tan tranquilamente como al principio. Una hora de sueño habia reparado la fatiga de muchas de trabajo, restituyendo su natural agilidad y soltura á sus pesados miembros. Tan pronto daba vueltas tan pronto movia sus labios sin articular sonidos, tan pronto hablaba interiormente á los espectros que perturbaban sus ensueños del mediodía. Pero un ruido de ruedas se aproxima, cada vez mas pronunciado, y vino á mezclarse con la niebla menos espesa del sueño de David.

—Era la diligencia. Levantóse sobresaltado, dueño ya por completo de todas sus ideas.

—¡Oh! ¡el conductor!... ¿tiene Vd. algun asiento vacante? gritó.

—Uno en la banqueta, respondió el conductor.

David subió y rodó alegremente hácia Boston, sin echar siquiera una mirada de despedida sobre aquella fuente, junto á la cual habia estado sometido á vicisitudes tan diversas. No sabia que un fantasma de felicidad habia sumerjido en sus ondas puras su dorada imájen,—ni que un fantasma de amor habia confundido sus suspiros con su dulce murmullo,—ni que un fantasma de muerte habia estado á punto de enrojecerla con su sangre,—todo esto en el corto espacio de una hora que habia durado su sueño.

Sea que durmamos ó velemos, no percibimos el ligero rumor de esas cosas singulares que están á punto de acontecernos. ¿No es esta una de las mejores pruebas de la Providencia, supuesto que, al paso que cruzan por nuestro camino sucesos imprevisos é inesperados, aun es la vida huma-

na bastante regular para permitirnos pre-
yer útilmente diferentes cosas?

T. E.

A LUCIÉRNAGA

Estimada Luciérnaga: La delicadeza me impone el deber de no admitir la propuesta que me haces á nombre de *Estela* tu íntima amiga.

Ese mismo sentimiento me obligó también á cortar la polémica que con tanto gusto sostenia contigo.

Mis ideas y convicciones respecto á el baile son profundas y con placer habria continuado sosteniéndolas en el terreno del debate culto y elevado, sino se hubieran producido las circunstancias que hoy median.

No me enorgullecen las alabanzas, porque como persona sensata, sé dar á las cosas su verdadero valor: no me ofuscan los aplausos porque sé también como generalmente se prodigan, ni tampoco ambiciono glorias para mí y derrotas para otros.

Los sentimientos elevados y dignos de las personas, deben reflejarse en sus palabras y hasta en sus mas insignificantes actos.

Habiéndose formado dos partidos que difieren en opiniones respecto al baile, yo, que he sido quien promovió la discusion creo llenar un deber de delicadeza dando por terminada la polémica del baile, para evitar así la repeticion de indirectas hirientes, que lastiman las susceptibilidades del amor propio, dejando libre el campo para aquellos que, simpatizando con la cuestion, quieran continuar el debate.

Pero, si fuere tanto el interés de *Estela* por subrogarnos en la lucha, ahí estan dos distinguidos é inteligentes jóvenes, Maximo Bascans y Setembrino E. Pereda, los cuales parecen que están dispuestos á sostener la lid con la que se presente, como adversaria.

Estela puede entonces satisfacer sus deseos jugando al *gana-pierde*, sin olvidar lo que ya ha indicado, que el que *gana* es precisamente el que *pierde*.

Quiera Dios que en el entusiasmo de la lucha, pueda contener los destellos de su inteligencia y no haya que aplicarle el principio sentado.

Me despido de ti, Luciérnaga, hasta otra ocasion, diciéndote muy quedo, para que nadie lo oiga, que mis ideas sobre el baile descansan sobre sólidas bases, que jamás me han arredrado las críticas, quizá por

los mismos motivos que tu has espuesto á este respecto que, nunca traiciono mis sentimientos por alhagar á nadie, y por último, repito, que no ambiciono la corona de la gloria, sino la de la justicia; anhelando aspirar siempre los perfumes de la verdad, de la cultura y delicadeza.

Te saluda cariñosamente.

LOLA LARROSA.

Bs. As. Diciembre de 1879.

EL BAILE Y SUS EFECTOS

III

Después de los brillantes artículos que ha publicado la galana y erudita escritora señorita Lola Larrosa, poco, muy poco es lo que puedo esponer.

La tierra é inspirada autora de los sentimentales *Ecos del corazon*, ha sabido batir con lucidez y elevacion admirable á su traviesa é inteligente contendiente Luciérnaga.

Sé que los que combatimos la idea del baile tenemos que medir nuestras armas con una de las mas aventajadas literatas argentinas, pero esto no hará jamas que nuestro ánimo vacile y languidezca; por el contrario, es un aliciente impulsivo tener que discutir con personas ilustradas, que saben colocarse á una altura digna de la mision que encarna en sí el portentoso invento que Guttemberg arrojó á la faz del mundo civilizado.

En Luciérnaga descubrió á una antigua y asidua colaboradora de *La Ondina del Plata* bonaerense.

He leído siempre con placer sus escritos tendentes á la emancipacion de la mujer.—Y creo que mi suposicion es acertada.

Bien ha dicho Buffon *El estilo es el hombre*.—Yo parodiando al escritor puedo exclamar con íntima conviccion:—Vuestros escritos descubren el velo del pseudónimo con que tan modestamente os ocultais.

Cerrado este paréntesis, volvamos pues, al punto en cuestion.

IV

Hemos visto, aunque someramente, que el baile no educa ni instruye, sino que estravia los mas nobles sentimientos ó inclinaciones, y ésto nadie podrá negarlo sin hallarse espuesto á ser contrariado por la verdad de los hechos.

El baile, puede decirse con propiedad,—es un suicidio moral, porque vá lentamente agostando las dulces expansiones del corazon y abriendo dilatados horizontes al mal que las agosta, y el mal en donde quiera que se encuentre estamos en el

deber ineludible de combatirlo sin tréguas, pues, es un verdadero cáncer que corroo el cuerpo social.

Los deberes del ser humano consigo mismo y sus semejantes son amplios y sagrados, y de su estricto cumplimiento depende la bienandanza universal.

Si nos apartamos de la senda que ellos nos marcan, mal podemos aspirar á ser felices y útiles á la humanidad.

Tratemos, pues, de arrancar, de estrirpar de raíz los males que de luengos siglos vienen atajando la rueda del progreso: el baile es una escoria y una rémora,—por esto tenemos la obligacion moral de combatirlo todos los que ántes que las efimeras conveniencias individuales buscamos el perpétuo bienestar comun. "

A merced que la civilizacion esparce con mayor intensidad su luz por el mundo, las ideas desquiciadoras se sepultan en la noche de la impopularidad ó del publico desden.

La moral filosófica contiene entre sus bellas páginas estas saludables y sublimes prescripciones, que, puede decirse, compendian y abarcan todos nuestros deberes para con nosotros mismos:—«Libra tu cuerpo de todo ataque á su conservacion y á su desarrollo normal,—Emplea todos los medios propios para fortificar y perfeccionar tu cuerpo.—Libra tus facultades morales de todo lo que pueda rebajarlas ó degradarlas: emplea todos los medios propios para mantener y perfeccionar tus facultades morales.»

Buscando la significacion intrínseca de las máximas que anteceden, encontramos que prescribe el bien y desecha el mal, que manda no mutilar el cuerpo y nutrir la inteligencia con la bienhechora sávia de la ilustracion y del estudio, y sabido es que en el baile ambas cosas pierden paulatinamente el perfume de sus fuerzas.

Los anacoretas de los remotos tiempos se imponian atroces penidades para mutilar su cuerpo: el hambre y los castigos brutales eran la ley de su existencia:—querian rebajar la dignidad de la materia, para levantar jigante la del espíritu, ignorando, insensatos, que al rebajar la materia se rebajaban ellos mismos.

En la Edad Media cruzaban por las calles de algunas ciudades y por las plazas públicas ininidad de gentes ignorantes y fanáticas con los hábitos deshechos, los cabellos desgredados, el rostro macilento y el cuerpo desgarrado, haciendo torpe ostentacion de su ridiculo desprecio al mundo material y aspirando ajitar su vuelo á las regiones que llaman del espíritu.

Segun Feuerbach, San Bernardo, á fuerza de sus continuas laceraciones hasta habia perdido la facultad del gusto, tanto que confundia, sin aperebirse de ello, el aceite con el agua, la grasa con la manteca, mas ha llegado el momento en que podemos decir con Moleschott:—Ha pasado la época en que se consideraba al espíritu independiente de la materia; pero también estan lejanos los tiempos en que se creia rebajado al espíritu porque solo se manifiesta en la materia.

Por donde, la tendencia del género humano jira hácia un mismo punto: al desarrollo armónico de nuestro ser: contribuyendo al desequilibrio de una de sus potencias, es indudable que sufriran tambien todas ellas.—La armonia es la ley de la naturaleza: y el baile, como nos lo atestigua la experiencia diaria, es una nota discordante lanzada en el gran concierto del Universo, porque amortigua la sinceridad, generalmente, y lanza al corazón al bullicio mundanal, que, como dice un poeta,—és copa de miel de borde almibarado.

Y si el baile y demás diversiones de su índole deben desterrarse por perjudiciales del seno de las sociedades ¿cuales son los pasatiempos que nos quedan, cuales los que pueden sernos útiles y que deban reinar perpetuamente? objetará mas de un amante de Tersíporea al leer aquesto.

La respuesta es muy obvia.

Lo que necesitamos, como ha dicho la Srta. de Larrosa, son centros que á la vez de deleitar instruyan, que al par de estimular eduquen, y no que deslicen nuestra planta hácia un abismo ó precipicio; centros donde todos puedan admirar y ser admirados á la vez: unos por las ricas dotes de su inteligencia; otros por su ferviente amor al cultivo de las Bellas Letras.

No se precisa que la mujer sea escritora ó literata, aristocrática ó plebeya para que á dar la mayor esplendidez y el mas lisonjero empuje á esos bazares morales é intelectuales, y no del lujo, la vanidad y la belleza esterna, que cual metéoro fugitivo, apenas luce cuando ya se apaga.

Lo imprescindible, lo necesario y útil son los obreros del deber, los soldados del adelanto y cultura de los pueblos, y no los congrejos sociales, que con tal de dar vuelo á los sentidos, poco ó nada les importa que la humanidad marche achacosa próxima á su ruina.

Es necesario que vayamos á nuestro fin en conciencia de nuestra mision y nuestros actos, y no insensible inconsciente-

mente, cual sucede con la generalidad de los hitmanos.

Y esto ¿porque? ¿cual es la causa?

La razon es sencillísima.

El abandono, la apatia hácia el estudio razonado son la verdadera causa de tantos y tantos males que nos aquejan.—La educacion y la instruccion en las mas populares es el solo bálsamo infalible que puede curar tan hondas heridas.

Antes que adquirir los hábitos fugaces debemos procurar los duraderos.

Es innegable que mucho hemos adelantado, y que muchísimo tenemos que adelantar.

No envalde exclamó Pelletan: *El mundo marcha*. La profesia de su inmortal obra tiene que cumplirse, y vemos que se vá cumpliendo.

En la antigüedad descollaban por entre la muchedumbre talentos preclaros, pero su número era esencialmente limitado.

La luz de la civilizacion penetraba en reducidas conciencias.—De ahí que los Calígulas, Nerones y Tiberios tuviesen predominio ilimitado; de ahí que el fanatismo religioso tuviera encadenada á casi toda la raza humana al potro de la ignorancia y la opresion servil.

La tirania y el papado eran los señores del mundo.—La Inquisicion de dolorosos y funestos recuerdos ahogaba en su gérmen toda noble manifestacion contraria á su credo.—El pensamiento humano estaba sujeto al capricho de los verdugos de la humanidad.

Peró hoy nó: el libre exámen ya há erijido su trono.—Cada sér tiene expedito el camino en que ha de dirigir sus pasos para arribar al templo de la redencion.

Los sacrificios y esfuerzos de nuestros antepasados no han sido estériles.—Los que en nombre de la Ciencia y del Deber perecieron en las piras, cadalsos, destierros y cárceles públicas, han dejado sus indelebles huellas.—En ellas debemos inspirarnos.

El estacionarismo de Alfonso de Larnatine es una quimera.—La marcha del progreso avanza, sin que podamos detenerla.

No permanezcamos, pues, indiferentes á los adelantos del siglo, y miremos con glacial desden todo aquello que no pueda sernos provechoso á nosotros y á la sociedad.—El baile no lo es: luego, sepultémoslo en la inaccion eterna, dando libre curso á las sanas y ennoblecedoras tendencias, á las diversiones que en vez de ser nocivas y de enervar nuestro ánimo lo dulcifique y fortalezca.

Como no quiero ni debo fatigar tanto la

atencion de los lectores, ni prevaleirme de la amabilidad del Director de *El Album*, termino aqui, omitiendo muchos detalles para, esponerlos otra ocasion propicia, y enviando ún cordial apretón de manos,—por la brillante defensa que ha hecho de los altos intereses sociales,—á la distinguida escritora señorita Lola Larrosa.

S. E. PEREDA.

Paysandú, Nbre. de 1875.

PLUMADAS

Pues señor, es necesario confesar que la constancia de *Luciernaga* apesar de su caracter voltario en cuestión de apreciaciones íntimas es aprueba de prueba ó de bomba que lo mismo es.

Cuando todas las revisteras de *El Album del Hogar* han huido como bandada de avecillas, ella permanece firme en la brecha.

Tijerita, la incomparable Tijerita, no dá señales de vida; Cármén, ni respira, Anastasio, no digamos, un *de profundis* merece que le cante, pero no; mejor es que vamos con feccionándole un glorioso epitáfio para el invierno que viene.

La holgazaneria (y perdon por el pleonismo) de estos estimables cólegas es imperdonable.

Quizá alguna de ellas me salga con el adefesio de: *y á Vd. que le importa que escribamos ó nó?*

A lo cual *Doña Yo* costeará haciendo una humilde reverencia con ribetes de pirueta..... luciernística!

Para solaz de las lindas y feas, allá vá esa letrilla.

De la mujer no se alcanza
buena fé en su tierna edad
en todas hay «esperanza»
en algunas «caridad»
la que se llame inocente
miente.

El que espera con afán
á la novia y en su pecho
nos dice que arde un volcan,
cuando está de pié derecho
pegando diente con diente
miente.

El que quiera hacernos creer
que duana que está en estado
de agradar ó merecer,
teniendo el corsé apretado
no se aguante aunque reviente,
miente.

Y, en fin, cualquier doncella,
si es su cutis aplomado

para desventura de ella que diga haber encontrado espejo que la contente, mientel

No creais lectoras, que estos versos son míos: una vez intenté hacer una cuarteta y rimé *pericote* con *polizon!* Tal corrida me dieron las Musas que no paré hasta mi convalecencia.

Aun me estremezo al recuerdo de esa felpada magistral.

El corazón de ciertas mujeres es, como una casa de inquilinato: siempre hay una vivienda desocupada.

Para las damas.

Una romántica—Si no me amas, moriré de amor como Saffo. No me arrojes óh Faon! del Leucades de tu corazón! Dame una esperanza, una tan solo para el porvenir, y seré tuya eternamente.

—La esperanza es el deseo de casaca.

—*Una coqueta*—Todos los hombres me son indiferentes: no profeso afecto á ninguno, por eso no tengo esperanza de casarme.

—Eneste caso, la esperanza de la coqueta es un ardid, pues nadie la quiso de veras.

—*Una vieja verde*—Las ilusiones son el sueño constante del corazón. La juventud como la felicidad pasa fugaz. Solo la esperanza es eterna, y vive en la mujer hasta el último instante de su vida.

—La esperanza del invierno floreciente es la pesca del novio. Si el salmoncillo es joven, traga el anzuelo, pero si es tiburon viejo come la carne y.... pilla soletall

Doña Yo. Vivir de esperanzas es espornarse á morir de hambre, dando puntapiés al abdómen de *San Necesidad*.

En la vecina orilla ha visto la luz pública un periódico titulado *El látigo tauromáquico*.

Ahora falta que salga *La lonja vacárica* y *El rebenque ternérico*. Sus futuros redactores pueden contar desde ya con mi elástica colaboración.

En *El Pueblo* del 2 del que rige, decía *Mijel* lo siguiente:

«La graciosa *Luciérnaga*, cronista chispeante de *El Album del Hogar*, ha tenido la deferencia de tomar en cuenta el último suelto en que me ocupé del baile.

Como es natural, me dá de palmatazos q' es un contento. Prometo á esa espiritual croniquera palmatearla tambien en mi próxima seccion.

Mis palmatazos irán en forma de carta. Ya charlaremos.»

Como es de presumir, esperaba con ansiedad el *presente griego* que á son de parche y platillo se me anunciaba.

Al fin llegó la *maravilla!*

Desdoblé el diario y comencé á leer el narcótico con mi calma habitual.

A los primeros renglones dudé que fueran suscritos por *Mijel* y miré dos veces la firma.

Lo confieso: me habia formado otra idea del cronista sanducero, por eso al leer sus pampiroladitas de chiquillo mal creado, se me cayó el alma á los pies.

Por si no ha leido el *Album* del Domingo copiamos estas líneas:

«Por ahora me concretaré tan solo á transcribir los sueltos que estén escritos en estilo culto, rehusando contestar y ménos

ocuparme de las insolencias de los atrevidos y mal educados.

«Quedan advertidos aquellos q' piensan que *Luciérnaga* les hará el honor de responder á sus botaratadas. Admitimos el chiste de buena ley y la crítica urbana, pero obviamos toda polémica con quien no lo merece.»

Estos párrafos se los dedicábamos á dos *literomanos* del exterior, pero como *Mijel* tiene la manía de tomarse para sí lo que se aplica á otros, se los regalamos con anticipacion. Nos dice que somos libres-pensadoras y defensoras de la emancipacion de la mujer: no recordamos haberle comunicado nuestras opiniones y tendencias. Por el fragmento de una carta que versaba sobre religion y que apareció en *El Pueblo* comprendemos que me nos confunde con la señorita autora de ella.

Está en un error y se lo probaremos cuando firmemos nuestros escritos. Por lo demas, no es posible sostener polémica con quien se presenta en mangas de camisa. Es un traje demasiado familiar, y que no aceptamos por estar en pugna, con nuestros hábitos y costumbres.

Sentimos verdaderamente que se haya apartado del carril de la cuestion.

Válidonos de los mismos medios que él para insertar *latinajos* le diremos *Contumelia non argumentum*.

La injuria no es una razon.

En caso de reincidencia, el silencio será nuestra galante respuesta.

Queda notificado el Señor *Mijel*,

Las novedades del dia son:

La pasmosa circulacion del non-plus-ultra de los periódicos literarios, el sin rival *Album del Hogar*.

El magnifico almanaque de *El Porteño* por Orion, id. el de *La Tribuna*.

Los lujosos escaparates de la gran tienda *A la Ciudad de Londres*.

Los dramas policiales de *La Patria Argentina* y por último las preciosas crónicas de la noble moscovita *La Princesa Rusa*, á quien me hago un honor al saludarla como colega.

Las novedades de la noche son:

Los paseos misteriosos que hace á la plaza 6 de Junio una jóven noctámbula que vive á la altura ó á inmediaciones del Retiro.

Los pollos que se estacionan en la boca-calle de Florida y Rivadavia.

Los conciertos de La Florida.

Y las representaciones del trájico Rossi en el Politeama Argentino.

He aquí un bonito epigrama

Faltan hombres eminentes como sobra habladores que aspiran impertinentes al título de escritores sin ganar el de escribientes!

Estamos á fin de año, este es el último mes del 79.

Con este motivo los novios andan sin sombras. Ya se vé los aguinaldos para las muchachas, y los obsequios para las mamas....

He aquí poco mas ó ménos el tenor de los billetes que remitiran los futuros *Cornelios* á sus adurados tormentos y los desamparados de la fortuna á los Rothschild en maniatadura.

«Encantadora Zoraida:

L'esprit revient sans cesse sur ce que le

cœur aime, es así como sus incomparables luceros, hánme inspirado la poesía que á sus ojos dedico, y que tengo el honor de remitirla, como aguinaldo de año nuevo.

Sans adieu: su mas rendido amante y admirador

Julio.

Querido: Los *ingleses* no me dejan ni á sol ni á sombra, todo el dia mi casa es un jubileo; el repiqueteo de la campanilla ha puesto en fuga á los gorriones que se guarecen bajo el árbol frondoso de la... vecindad!

Si tienes *cinco mil pesos* hazme el favor de prestarme que te los restituiré con réditos, en cuanto se muera mi abuela que de hoy no pase.

Te abraza tu condiscípulo y amigo obscecuenta.

Pedro.

Chico: Sé que te han pagado el *concharo de secretario privado*: mándame doscientos pesos que necesito para comprarle un sombrero á mi ella.

Enrique.

Luisita: Le adjunto ese costurero—ilusion. Quiera el cielo que cuando se mire en su espejo recuerde á quien tanto la ama.

Alberto.

Alma mia: Recibe con cariño esa sesta de suspiros... de Vénus, que como aguinaldo te manda mi enanoorado corazón. Salud, estrella resplandeciente de mi cielo... oscurecido por falta de... mosca!

Carlos.

Carta de todo el mundo:

1º de Enero de 1880

Querido amigo: ¿Me hace Vd. el favor de prestarme cien pesos?

Amor filarmónico—Ah! *Do mi si la del alma!*—favoréceme por Dios—y dame un *si sostenido*—en cambio de un *si bemol*.

Recuerda mi desventura recuerda que eres mi *sol* por quien ante tus balcones estoy lecho un *calderon* y te juré por el *tono de la natural* mayor que *si* me niegas el *si* que es la *llave de mi amor* tomo la *escala* y me escapo hago una *fuga* y á dios!

Afina tus sentimientos por ella de mi dolor lleva el *compas* de mis celos arregla tu entonacion ó haras que *trine* de rabia ó haga una *fermata* atroz que ni Mario ni Franchini las puedan hacer mejor.

No quiero *pausas ni esperas* que en confusa rebelion vasallan mis pensamientos con un *allegro veloz*

No quiero que *ritardando* la dicha que alhagó vayan en *creciendo* la llama de *Bento Diapason*

Re-la-mi-do se-mi-fusa.

Andantino Mediavoz.

Es necesario poner punto final á estas Plumadas, pues observo que se hacen mas largas que la esperanza de un pobre.

Vuestra LUCIÉRNAGA.

Bs. As. Diciembre de 1879.

ARCO-IRIS

Lindísimas muchachas frecuentan el *Skating Rink*.

Muchas patinan con temerario arrojo y mucha gracia.

Es esa una diversion á la vez que inocente muy saludable é higiénica.

Al patinar todos los miembros del cuerpo entran en juego, y hacen ejercicio.

Conviene en general á las jóvenes de todas nuestras clases sociales, por que entre nosotros la mujer hace una vida por demas sedentaria.

Y ahora, para pasar á otra cosa, diré que no tengo ningun género de relacion con la empresa del *Skating Rink*.

**

Los estimables señores Huergo y Garcia han tenido la feliz inspiracion de establecer un tambo nacional en la calle de Moreno.

Apesar de que soy muy poco entendido en este género de asuntos, me parece que el negocio promete.

¿Quien no gusta de la leche fresca y pura?

Los Periterocoecha se van á poner fatigosas con la competencia.

Pero creo que los fundadores del nuevo establecimiento no han pensado en todos los inconvenientes del caso.

Y es que los políticos no necesitan de tambo, porque tienen la inagotable vaca del presupuesto.

Y en la República Argentina todos sus habitantes son hombres políticos y todos se ceban para Diputados, Senadores, Presidentes, empresarios, proveedores y demas pitanzas oficiales.

**

Muchos campeones han salido á la palestra, en pro y en contra de las señoritas Lola Lurrosa y Luciérnaga, con motivo de la famosa discusion sobre el baile.

Yo no pretendo discutir ni mucho ménos hacer críticas, porque creo con Hugo Blair que es mucho mas fácil dar la leccion que el ejemplo,—pero me pronuncio resueltamente por la opinion de la señorita Larrosa, sin perjuicio de la calorosa simpatia que me inspira la gentil Luciérnaga.

Es de advertir que yo bebo todas mis menguadas inspiraciones en la naturaleza—ella me ha hecho hacer soltero y pienso morir en el mismo estado. Pero si algun dia pasase por mi mollera la idea del matrimonio, buscaria una bella mujercita que nunca hubiese hecho cabriolas en un salon de baile.

El baile no es mas que una aberracion de la sociedad, sancionada y confirmada por la rutina de la costumbre.

Y lo mas chistoso del caso, es que la referida extravagancia se encuentra en abierta oposicion con otras costumbres no ménos arraigadas en toda sociedad que se llama civilizada y cuya violacion causaria el mas estrepitoso de los escándalos.

Y vamos á la prueba.

Luciérnaga es una niña gentil, inteligente, con unos ojos enloquecedores y con todos los atractivos necesarios para hacer la felicidad de cualquier persona decente.

Supóngase que yo, que soy un joven honesto, me hiciese presentar en su casa con pretensiones matrimoniales. Naturalmente, tendria que acicalarme con cuidado y presentarme en aquella puerta del paraíso

con toda la circunspeccion propia de las personas educadas cuando se encuentran en sociedad.

Pero vuélvase la oracion por pasiva y supóngase que yo hiciese todo lo contrario—y que, atraido por el brillo seductor de aquellos ojos divinos y por la sonrisa graciosa de aquellos labios de coral, se me ocurriese ceñir la cintura de la bella con una mano y oprimir con la otra la manecita diminuta de Luciérnaga, en plena sala y á vista y paciencia de su estimable familia.

¿Que sucederia? Calculando por lo bajo, acneceria que la mencionada familia ejecutaria sobre mis modestas costillas la mas funebre de todas las sonatas imaginables, que el perro de la casa clavaria sus afilados colmillos en mis pantorillas, que las butacas volarian sobre mi cabeza y que yo saldria de aquellos parajes con mas chichiques que el mismo sentido comun.

Entretanto, cámbiese el teatro de los sucesos y supóngase un espléndido salon profusamente iluminado, adornado con todas las galas del arte, donde se aspiran todos los perfumes y las voluptuosidades del placer. Entonces yo, sin temor de ningun género, me acercaria á cualquiera de las niñas presentes, aunque la viese allí por primera vez en mi vida, la invitaria cortesmente á bailar, rodearia su cintura con mi brazo y nos lanzariamos en el torbellino de la danza unidos por el mas familiar—de los abrazos.

Todo el mundo nos miraria de la manera mas natural y si nuestras cabriolas fuesen ágiles y acompasadas, admirarian ingenuamente nuestros conocimientos en el arte de Terpsicore.

¿Como explica Luciérnaga estas contradicciones?

¿Como es posible que la sociedad considere escandaloso en un caso lo que en otro juzga muy lícito?

Ó la sociedad tiene una norma de criterio fijo, ó no tiene sentido comun.

Juzgué cada cual como le plazca.

**

Es Perico un estúpido, un bendito—por lo demas, su fisico enamora; funda toda su gloria en ser bonito y en todo con el sastre se asesora; Tiene un reloj magnifico, esquisito, pero que nunca señaló la hora.

¿Y habra talvez quien á negar se atreva que el reloj se parece al que lo lleva?

**

Los tiros están, á la moda;—despues del *Nacional*, se ha fundado el «Tiro Autonomista Argentino».

Esto es cosa por demas vieja. Antes de todos ellos, existe el tiro universal al presupuesto y á los caudales públicos.

—El que no conozca ese blanco, que levante el dedo.

**

Preguntándole á uno que cosa llevaba dentro del pañuelo, respondió:

—Si yo quisiese que supieran lo que llevo, seguramente no lo hubiera tapado.

**

Dias pasados se presentó en esta imprenta uno de los colaboradores, con el deseo de dar á la estampa un toleto de doscientas páginas, titulado *la paz en el matrimonio*.

Quería tirar mil ejemplares, con la esperanza de venderlos.

Impuestos de su propósito los compañe-

ros de tareas, uno de ellos declaró que nada valia la obra porque semejante *paz en el matrimonio* era demasiado larga para ser verdadera (doscientas páginas).

El autor es un buen muchacho. Tan convencido quedó de la exactitud de la observacion que, en vez de tirar los mil ejemplares proyectados, se contentó modestamente con tirar el original.

Celeste acababa de arrancar una flor para su hermana, pero la tempestad la habia mojado; varios gotas de agua llenaban el cáliz de aquella hermosa flor, cuya cabeza se inclinaba sobre el tallo.

Sus hojas brillantes lloraban al verse separadas del arbusto en que habian nacido y parecia como que echaban de ménos el rosal protector que las habia amparado al nacer.

Encontré á Celeste cuando se retiraba del jardín, vi la húmeda rosa que llevaba y queriendo aspirar su fragancia, porque era bellísima, la destrocé sin pensarlo y sus hojas se esparcieron por el suelo.

Entonces dije: cuantas veces tratan los hombres de este modo á los corazones abatidos por la desgracia. Si yo hubiera tocado esa rosa con mas delicadeza, la bella flor habria podido brillar en todo su esplendor.

Si sabemos enjugar á tiempo una lágrima, conseguimos muchas veces verla cambiada en una sonrisa.

**

Cuéntase del célebre poeta inglés Lord Byron que no se desayunaba ni cenaba.

Su único banquete, que el llamaba su comida, se componia de queso añejo de Cheshire en estado de descomposicion completa, de pepinos y de berzas encarnadas conservadas en vinagre.

Comia mucho queso, el que acompañaba con cidra ó cerveza de Burton.

Si fuera cierta la teoria de que la alimentacion de los individuos corre parejas con las ideas que tienen, yo me engulliria sendas tajadas de queso gruyere y de esta fácil manera me asimilaria el portentoso génio poético de Lord Byron.

¿Qué endechas, entonces, hada sublime de mis ensueños, te cantaria.... desde la vereda de enfrente!

ADMINISTRACION

A nuestros agentes pedimos arreglen sus cuentas para fin de año.

A los que no lo hicieron se les suspenderá la remision del periódico.

—

A los agentes D. Odilon Zorreguieta de «Salta», D. Amalio Reyes de «La Paz», D. Pedro Calva de «San Martin», D. Estevan Mendizabal de «Juarez», D. Nicolás A. Rodriguez ex-agente en Dolores y D. Alejos Ferreira en el Pergamino, se les ruega arreglen á la brevedad posible las cuentas que tienen pendientes con esta Administracion. A Don Maximo Ojeda del Rosario se le hace igual pedido.

—

A D. Floro G. Morel ex-agente en Chivilcoy, se le pide mande el dinero que retiene indebidamente en su poder proveniente de suscripcion á este periódico.

EL ALBUM DEL HOGAR

DIRECTOR—G. MENDEZ

Semanario de Literatura

33

Aparece los Domingos

63 Administracion—Paraná 504

EL ALBUM DEL HOGAR

RACINE Y VOLTAIRE

TRADUCCION ESPECIAL PARA «EL ALBUM DEL HOGAR»

Racine y Voltaire han poseído el raro mérito de la elegancia y de la armonía, sin el cual, en una lengua formada, no hay escritor posible; pero la elegancia de Racine es mas igual, la de Voltaire es mas brillante; la una agrada demasiado al gusto, la otra á la imaginación. En el primero, el trabajo, sin dejarse sentir, ha borrado hasta las mas leves imperfecciones; en el segundo, la facilidad se hace notar á la vez en las bellezas y en los defectos. El uno ha corregido su estilo sin enfriar el interés; el segundo ha dejado en él manchas sin oscurecer su brillo.

Aquí, los efectos, se refieren mas á menudo á la frase poética; allá, pertenecen mas bien á un rasgo aislado, á un verso descolante. El arte de Racine consiste mas en la nueva aproximación de las expresiones; el de Voltaire, en las nuevas relaciones de las ideas. Nada se permite el uno de lo que puede perjudicar á la perfección; el otro nada rehusa de lo que pueda ayudar al ornamento.

Racine, á imitación de Despreaux, ha estudiado todos los efectos de la armonía, todas las formas del verso, todas las maneras posibles de variarla. Voltaire, sensible sobre todo á este acuerdo tan necesario entre el ritmo y el pensamiento, parece mirar el resto como un arte subordinado, que él encuentra en vez de buscar.

El uno se adhiere mas á concluir la forma de su estilo; el otro á combinar los colores.

En el uno, el diálogo se encuentra mas ligero, en el otro, mas rápido. En Racine, hay mas justicia; en Voltaire, mas movimiento.

El primero resulta por la profundidad y la verdad; el segundo, por la vehemencia y la energía. Aquí, las bellezas son mas severas, mas irreprochables; allá, mas variadas y seductoras. Se admira en Racine esta perfección tanto mas sorprendente cuanto mas se examina,—se adora en Vol-

taire esta magia que hace agradables hasta sus propios defectos. El uno os parece siempre mas grande por la reflexión; el otro no os deja tiempo para reflexionar. Parece que el uno haya puesto todo su amor propio en desaliar la crítica,—y el otro en desarmarla.

En fin, si puede aventurarse un resultado sobre objetos entregados para siempre á la diversidad de las opiniones, Racine, leído por los conocedores, será mirado como el poeta mas perfecto que haya escrito,—Voltaire, en el concepto de los hombres familiarizados, con el teatro, será el génio mas trágico que haya reinado sobre la escena.

LA HARPE.

SAÚL

LA NOSTALGIA DEL CIELO

Recuerdo de cariño á mi amigo Rodolfo Manuel de Pelacios

I

Hace ya muchos años.

Yo era niño muy niño.

Aun poseía esa fresca pureza del alma, esa inocencia candorosa de los primeros años, que se pierde con la edad, y que no se recupera nunca.

En el precioso pueblecillo en que habitaba mi familia, cerca al tortuoso sendero que yo recorría diariamente todas las mañanas á mi paso para la escuela, se elevaba una casita blanca y solitaria, rodeada de altos árboles, con los balcones festoneados de pintadas enredaderas, y las ventanas ocultas por misteriosas celosías. Todo era allí silencio y tristeza.

Nadie pasaba ante aquella mansión, sin arrojar á su interior una mirada compasiva.

Cada vez que yo pasaba, me acercaba en silencio hasta la verja de hierro, me empinaba en la punta de los pies, sosteniendo á duras penas el lío de libros que colgaba á mi brazo, y le escuchaba todo curiosamente.

Entonces veía al jóven pálido de los ojos negros, ya paseando lentamente, apo-

yado sobre el hombro del viejo criado, ya sentado en la ancha butaca á la sombra de la avenida de los tilos.

Yo le miraba ansiosamente durante un largo rato.

A veces él me apercibía, y me enviaba un saludo cariñoso con la mano; yo le daba los buenos días con mi voz fresca e infantil, y luego tomaba pensativo el camino de la escuela.

II

Quien era aquel jóven pálido de los ojos negros?

Quiero decirlo con las mismas palabras con que mi buena madre me contaba la pálida noche de otoño en que yo la hice la misma pregunta.

A la vuelta de la escuela hallé á mi madre sentada en la huerta trabajando en una labor de aguja, en tanto que el mes chico de mis hermanos se arrastraba como una culebra jagando con las hojas secas de que se hallaba tapizado el suelo.

Era una tarde triste y pálida.

Yo me acerqué á mi madre, la besé cariñosamente en los labios, y me senté en un banquillo á sus pies.

Dime, madre, la dije conoces tú ese jóven pálido de los ojos negros que habita la casita blanca y solitaria?

Sí, me respondió ella con tristeza, es el hermoso Saúl, último hijo de los señores de V.... muertos tiempo há. Un jóven rico en cualidades y en fortuna, pero pobre de salud. Estamos en la época de la caída de las hojas; el implacable invierno se aproxima; el hermoso Saúl no tornará á ver la alegre primavera.

Quiera el cielo, añadió poniendo su blanca mano sobre mi cabeza desnuda, alejar de ti la terrible enfermedad que cierra para siempre unos ojos tan hermosos!

Y qué enfermedad es esa, madre?

La tisis, me respondió con un acento que me heló de espanto:

La tarde iba ya cayendo; una gasa tenue y sonrosada parecia estenderse entre el cielo y la tierra; allá en los confines del horizonte lanzaba el sol sus postreros destellos; yo salí de la huerta con el corazón desgarrado por una tristeza profunda.

Saúl! Saúl! murmuraban inconscientemente mis labios.

III

Un día, al pasar por el pequeño sendero que serpenteaba ante la encantadora morada, no me contenté con mirar curiosamente desde la verja; empujé la pesada puerta de hierro, y me interné con paso atrevido en la avenida de los tilos.

Qué buscaba yo en aquella casa desconocida?

Quería ver de cerca al bello joven que me había impresionado tan fuertemente, á quien amaba ya como á un hermano: quería estrechar sus manos, quería oír el timbre de su voz.

Le hallé sentado en su butaca al fin de la avenida, contemplando con tristeza los árboles desnudos y sin flores, y las hojas marchitas arrastradas ruidosamente por el viento.

Qué hermoso eral

Era un joven pálido y delicado; de ojos profundamente negros, y de un brillo extraño; de labios finos y suntuosos; sus cabellos castaños con reflejos casi dorados ondeaban sobre su frente blanca y despejada.

Yo le miré en silencio; él me apercibió, y me hizo una seña con su mano delgada para que me aproximase.

Eres tú, mi lindo Oscar, me dijo con su voz apagada; ya ves que se sabe tu nombre. Te veo pasar todas las mañanas para la escuela, y he querido saber quien eres. Yo he sido también como tú niño, y también como tú alegre!

Alegre? oh! yo no estoy alegre, señor Saúl, exclamé reteniendo un sollozo.

Y porqué no has de estar tú alegre Oscar?

No puedo estar alegre, señor Saúl, desde que sé que está Vd. enfermo.

El me atrajo hácia sí, me besó en la frente con el cariño de un padre, y retuvo mis manos entre el fuego de las suyas.

Te agradezco el interés que te inspiro, mi hermoso niño, me dijo; cada vez que asomas tu dorada cabecita al través de las rejas, saludándome con tu voz infantil, siento un placer tan infinito, que te considero como á un amigo que viene á acompañarme en mi soledad. Yo estoy solo, Oscar; no tengo ni padre, ni madre, ni hermanos; me faltan todos esos seres que te rodean y te aman. Solo tengo á un viejo servidor de mi familia que me ha acompañado siempre en mis tristezas y en mis lágrimas.

Su hablar era entrecortado; su voz era como el sonido lúgubre de una campana

que toca á muerto.

Yo miraba con sorpresa á aquel joven cuya edad no llegaba á los diez y ocho años, y cuyas palabras eran tan graves y tan reflexivas como las de un anciano.

Qué poeta extraño no se encerraría en aquel corazón ya marchito!

Yo voy á morir, Oscar, prosiguió al cabo de un instante, en tanto que su pie pequeñísimo jugueteaba con las piedrecillas del camino, esto lo presiento y lo sé. La enfermedad que me mata la llaman los médicos tisis, yo la llamo nostalgia del cielo. No llores, mi pequeño amigo; venme á ver todas las mañanas á tu paso para la escuela, así veré que me quieres y que no me olvidas.

Soltó mis manos, arrancó de un rosal inmediato una rosa de nieve recién abierta y me la dió con una sonrisa melancólica.

Yo salí de la avenida de los tilos, volviendo sin cesar la cabeza para contemplar al joven pálido de los negros ojos.

Y aquella misma noche, al colocar mi cabeza sobre la almohada, regué con mis lágrimas los albos pétalos de la flor que él me ofreciera.

Porqué?

Eran quizá gemelos nuestras almas; se habían encontrado y se habían comprendido!

IV

A la mañana siguiente el tañido melancólico y lúgubre de la campana de la iglesia, resonaba como un quejido en la pequeña aldea.

El día estaba triste; el cielo velaba su limpidez con oscuras y borrascosas nubes, algunas gotas de agua caían perezosamente sobre la tierra. Yo cogí mi lio de libros, y salí de la casa en silencio.

En la puerta hallé á mi madre que charlaba con algunas vecinas.

Madre, la dije ¿subestú porque se queja tan dolorosamente la campana de la iglesia?

El joven pálido de los ojos negros ha muerto, me respondió ella tristemente.

Yo sentí algo como una espina dolorosa que se clavaba en mi corazón; dejé á mi madre, y tomé el camino acostumbrado.

La tempestad se aproximaba por momentos; el cielo se oscurecía mas y mas; las gotas de agua se sucedían las unas á las otras.

Yo llegué á la casita blanca y solitaria, me acerqué temblando á la verja, y miré: todo estaba mas solo y mas triste que nunca; la avenida desierta; la butaca abandonada.

Ah! jamás olvidaré aquel momento sombrío.

El viento silbaba con furia; los árboles

se cimbraban, rozando con sus brazos desnudos y rotos las paredes blancas de la casita solitaria; todo parecía quejarse; todo parecía llorar.

La lluvia que caía del cielo y empapaba la tierra, era aun ménos abundante que el llanto que caía de mis ojos y empapaba mis mejillas.

Yo no sé cuanto tiempo pasé allí, sentado, acurrado, las manos sobre mis libros, la cabeza sobre mis manos.

Solo sé que cuando volví á mi casa, e los vestidos mojados y los ojos enrojecidos, mi madre me regañó dulcemente (dos palabras que el cariño de las madres ha hecho inseparables) y me mandó me fuese al lecho.

Hicelo así, pero á la tarde tuve ocasión de escaparme y correr al cementerio á colocar sobre la tumba del joven pálido de los ojos negros aquella rosa de nieve que él me dió y que yo bañara mas tarde con mis lágrimas!

Pobre Saúl!

V

Han pasado ya muchos años.

Ya no soy niño; soy casi hombre.

El violento huracán de la desgracia ha arrasado mi casa, y sepultado entre los escombros á mis padres y á mis hermanos, á todos esos seres que me rodeaban y me amaban.

Me hallo solo y aislado, tan solo y aislado como el joven pálido de los negros ojos.

Su suerte será la mia.

Ah! presiento que la blanca mano de mi madre posándose sobre mi cabeza desnuda, no ha podido alejar de mi esa enfermedad que los médicos llaman tisis y que yo llamo nostalgia del cielo!

FEBO DE CHATEAUPERS.

Diciembre de 1879.

UNA CARTA

Accedemos con gusto á la publicación de la siguiente, recibida del estimable caballero Alfonso Nahuys, que ha popularizado en la república algunos escritos del eminente pensador holandés Doves Decker.

Rio Cuarto Diciembre 11 de 1879.

Señor Director de «El Album del Hogar»
Apreciado señor:

En el núm. 23 de su ilustrado periódico aparecen algunos pensamientos chistosos de la Sta. Luciernaga sobre el corazón humano,—con tal motivo, vengo á ofrecerle unos pensamientos del autor Holandés

Douwes Decker (*Multatuli*) sobre el mismo tema, y que transcribo de la obra «Conversaciones Japonesas».—Es un diálogo entre el autor y uno de los Japoneses de la embajada extraordinaria Japonesa que visitó hace algunos años varios países de Europa. Me parece que la Sta. Luciérnaga no estará mal acompañada en esa escursión anatómica, etnológica, psicológica, fisiológica, fisiográfica, estética, biológica, geográfica, fantástica, literaria, poética, filosófica, ética, dinámica y teológica.—Una palabra mas antes de empezar la traducción de una parte de las «Conversaciones Japonesas» las señoritas Larrosa y Luciérnaga han estado batallando mucho—en contra y en favor del baile. Ambas tienen razón! Con la franqueza que me es característica me permito decir que ya han escrito bastante sobre el baile.

Ahora les propongo otro tema no ménos importante, y es el siguiente: ¿Qué piensan Vds. de la emancipación de la mujer?—Como ya he colocado sus nombres junto con el del primer autor de la *Hokanda*, invito á Vds. á leer (en caso que todavía no lo hayan hecho) la parábola *Phugatér* en la obrita «*Multatuli*» en venta en la imprenta de *El Album del Hogar*. En esa parábola encontrarán algo sobre la educación de la mujer. No dudo que sus inteligencias superiores sabrán comprender la alegoría que encierra dicha parábola.—Pero ya es bastante largo mi preámbulo, vamos á ver lo que dice nuestro amigo *Multatuli*:

CONVERSACIONES JAPONESAS

POR

Multatuli

El Japonés.—¿Qué es lo que llamais co-razón?

El autor.—Es un libro sin hojas. Es un libro en que está escrito todo lo que debemos hacer y lo que debemos evitar.

El Japonés.—¿Hay de esos libros en las librerías de alquiler?

El autor.—No, no se puede alquilar, pero de vez en cuando se halla en venta, principalmente los ejemplares mal escritos.

El Japonés.—¿Y el que lo vende?

El autor.—Este trata de reemplazarlo con principios, dogmas, costumbres, y sujetando todas sus acciones á la opinión del público.

El Japonés.—¿Público? ¿Que es esto?

El autor.—Es un animal, con muchas cabezas. Se alimenta con flores y frutas—las mas finas,—y escupe veneno. El público es como hierro cuando pega, como una mule cuando uno quiere azotarlo.—El público habla sin que nadie le pregunte, y se cae

cuando uno le dirige la palabra. El público se esconde en un rinconcito mas chico que su propio volumen y cuando uno lo quiere sacar, ya ha desaparecido como la chinche....

El Japonés.—Pero entonces no tenéis polvo para matar insectos?

El autor.—Por cierto, pero esto solo produce su efecto despues que el público ya está muerto.—El público podría ser espulsado, sino se guardase bien de morir y estar ya enterrado y olvidado antes que pueda tener lugar la derrota; y cuando sucede esto, suele haber otro público en lugar del difunto, el cual cree poder pagar la deuda de su antecesor con unas dos mil libras de hierro fundido en la forma de una muñeca, que se llama estatua. La intención de esto es hacer creer que él es mejor que sus antecesores—tirando al mismo tiempo piedras á aquellos á quienes la generación venidera otra vez recompensará con fierro inútil.

Hasta aquí *Multatuli*: Al señor Director las gracias de antemano por la publicación de estas líneas.

ALONSO NAHUY.

NOVEDADES Y MODAS

Pues señor, ya que las colaboradoras van desertando sucesivamente de las columnas que tanto han contribuido á amenizar desde la fundación de *El Album del Hogar*, yo me permito pedir un rinconcito en ellas con todo el cariño de una aficionada sincera y con la firme disposición de volver á ellas siempre que lo encuentre conveniente.

He observado con verdadero sentimiento la ausencia de muchas colaboradoras; pero en particular de *Tijerita*, cuyo solo nombre, como escritora, como poetisa y como cronista, basta para dar interés siempre creciente al sin rival periódico de *Mendez*. Creo que este eclipse literario será solo temporal.

La que se lleva la palma de la constancia como aguinaldo de año nuevo, es sin duda la traviesa y siempre chispeante *Luciérnaga*. Ella y *Lola Larrosa* se han portado bien en la famosa discusión sobre el baile, respecto de la cual me guardaré muy bien de abrir opinión.

Entrando en materia, respecto de los acontecimientos que preocupan la atención pública, debo constatar desde luego que los hombres se hacen cada dia mas insoportables, con su eterno exclusivismo político. En los salones, en los clubs, en los

teatros, en los paseos, en todos los círculos sociales, solo se habla de *Roca* y *Tejedor* de elecciones, de amenazas y de futuros cataclismos. Se dobla el número de los diarios, se arman los partidarios; á cada momento se tropieza con uniformes militares en las calles y todo presaja los mas sangrientos desenlaces. ¿No concluirá todo en un modesto parto de los montes?

Dios lo quiera; pero el caso es que la atmósfera se halla cargada de rencores y que las enemistades políticas se extienden á las familias y que hasta las damas, ó por lo ménos, muchas de ellas, se han convertido como por encanto en roquistas y tejedoristas.

He oido comentar en algunos salones un lance algo grave, ocurrido entre dos respetables mamás, que hubieron de haberse ido á las mancs y que han perdido para siempre las amistades por una sencillísima cuestión de candidatos. Una de ellas, roquista recalcitrante, pretendía que el Dr. *Tejedor* no merece la Presidencia y que no puede ser el candidato de las damas, por cuanto segun ella, es un hombre mal educado, caprichoso, grosero y acostumbrado á pasar sobre todas las consideraciones á fin de realizar su voluntad soberana.

La otra, amortasada por esta descarga de argumentos, replicó que el jóven General *Roca* era un militarote ignorante y concluyó desafiando á todos los hombres del mundo que quieran habitar el suelo argentino, á que encendiesen un cigarro en la cabeza del ex-Ministro de la Guerra. La dama tejedorista pretendía probar con esto que el conquistador del desierto solo tiene fósforos... en los bolsillos!

Armóse con semejante motivo una batahola tan estrepitosa que solo pudo contenerse invocando la consideración de que las partes beligerantes se hallaban en territorio neutral, es decir, en casa de una amiga comun. El resultado, como lo dije antes, ha sido una ruptura violenta de las relaciones entre ambas señoras.

Parece, pues, que la política solo sirve para hacernos impolíticas. ¿A donde iremos á parar en semejante camino?

Hablando de todo un poco, es indispensable que dedique algunas líneas á la moda. Qué cosa mas interesante para nosotras?

Digase lo que se quiera, la mujer debe vestir siempre bien y al agrado del mayor número. Ya me figuro el gesto que haria el mas severo de los moralistas, en presencia de una mujer rúcia y mal arreglada. La teoría y la práctica andan siempre

desembrolladas. Cada cual cumple su misión predichita la austeridad de costumbres para el prójimo.

Respecto a los sombreros, todas las revistas especiales están de acuerdo en afirmar que en esta materia domina la mas prodigiosa variedad. Sin embargo, tiende a predominar el de ala baja, adornado con cintas y pajaritos. Si la exajeracion de la moda llegase hasta el extremo no increíble de colocar pavos reales y gansitos en nuestros sombreros, todo se reduciría a dar un paseito por la calle de la Florida, donde abundan aquellos animalitos con una protusion admirable.

Hay una novedad de sensación respecto de modas y consiste en la tendencia cada dia mas acentuada de suprimir los peinados altos y muy complicados. Los heraldos de esta cruzada invocan en su favor la verdadera comodidad y la verdadera belleza del sexo femenino, enumeran todas las dificultades de los peinados altos y concluyen por pedir a las damas, en nombre de verdaderos intereses, que lleven el cabello suelto.

¿Que os parece lectoras? A fin de que comprendais perfectamente de lo que se trata, quiero transcribir aquí algunas líneas que condensan los nuevos consejos:

Con el sistema actual, las mujeres sufren una esclavitud horrible, y un grave peligro, no pudiendo impedir muchas veces parecer a los ojos de quien mas les interesa, sin peinarse. En el rigor del estio, si sale una señora temprano y se peina, está condenada a no poder descansar luego en las horas de calor fuerte, por no despeinarse. Es tan molesto volverse a peinarse! Se necesita tanto tiempo para ello! Este pequeño detalle, al parecer, es un impedimento constante que entorpece la actividad de la vida y causa de peligros muchas veces en las familias. Dos cosas deben evitarse: la sujecion de la mantilla, que es el mas grave obstáculo, se consigue fácilmente por medio de un elástico. (Qué agradable sería verse salir a las señoras de su cuarto por la mañana en perfecta toilette y al mismo tiempo que sus maridos!

Así concluyen, lectoras, los apologistas del nuevo sistema. Yo, simple revista, cumplo con mi deber sometiéndolo a nuestro examen.

Todavía se anuncia algo mas sorprendente que lo anterior—se anuncia nada más que la desaparicion de la moda y que en adelante cada ella y cada ella se arreglará de acuerdo con sus inspiraciones soberanas.

Esto transición no sería nueva, ni mucho

nueva lógica.

Hay un antiguo adagio que compendia las opiniones de la humanidad ensera a este respecto: cada cual es dueño de hacerle su capa un sayo.

La moda es el capricho y el capricho es, por su propia naturaleza, la expresion de una sola voluntad. Pero, sólo cuando debiera ser así, no lo es, por la sencilla razon de que los hombres y las mujeres estamos acostumbrados a hacer lo que hacen los demás, sin darnos cuenta del porqué de las cosas.

La distribucion de premios a los niños y niñas de las escuelas, es otra de las cosas que han preocupado a nuestra sociedad en estos dias. Algunos Consejos Escolares cuyo entusiasmo por lo pintoresco no reconoce límites, han realizado la ceremonia en los teatros y en otros parajes, como el Circo Nacional y el Skating-Rink. Como se comprende, esto trae muchos gastos a las familias; no es posible que Fulanita ó Menganita, despnes de haber obtenido una medalla, vayan a recibirla sin hallarse vestidas perfectamente a la moda.

Otros Consejos, colocándose en el terreno de las verdaderas conveniencias, han realizado modestas pero bellas ceremonias en el local de cada escuela. Seria bueno que este sistema se adoptase del todo para lo sucesivo.

En el Jardín Florida ha comenzado esta semana una bella fiesta organizada por la Sociedad Damas, de Misericordia y que durará hasta la Noche Buena. El Jardín está magníficamente adornado; pero ningún adorno mas hermoso que las damas y señoritas de la Copasion, que son las siguientes:

Josefa L. Aguirre, Cruz Victorica, Maria Y. Saklias, Elina, Zulzaman, Emma Duportal, Elena y Maria, Irigoyen, Angela Arditi y Rocha, Sara Barraondo, Maria L. Peralta-Iramain, Lastenia Escalada, Lope Cabrera, Rosa Gonzalez, Sofia Susini, Nélida Vilate, Juliana Manjan, Inés Victorica, Ana Pellegrini.

Por la noche el magnífico Jardín Florida presentará un aspecto encantador. Los *danzas* pueden acudir con toda seguridad y sin ocurrir a los empréstitos por lo de dia se venderán cedullitas.

En el Politeama Argentino se anuncia para esta noche por la Sociedad del *Quar* un gran concierto popular, dirigido por el eficientísimo *bajo* la dirección del conocido maestro F. Nicolás Bassi.

No puedo menos de augurar que los

agradará la literatura, lectoras. Os diré, pues, dos palabras, acerca de las veladas literarias que acaba de inaugurar en Buenos Aires uno de los inteligentes colaboradores del *Album*, el joven poeta Francisco Scotti. Asiste allí una buena concurrencia de damas y caballeros, contándose entre los últimos a Santiago Estrada, Tomás Gutierrez, Francisco F. Fernandez, Agustín Silveyra, Pedro Blomberg, Dr. Basilio Cittadini, Adolfo Lamarque y otros que no recuerdo en este momento.

Las niñas cantan y tocan el piano y las copas. En una palabra, se pasan allí momentos muy agradables.

A una de las últimas veladas asistió el célebre trágico Ernesto Rossi, quien recitó admirablemente algunos fragmentos de la Divina Comedia.

Horas como estas son ciertamente mas provechosas que las que se pasan en un salon de baile.

No quiero terminar esta parodia de crónica, sin prevenir que en la Ciudad de Londres pueden hallarse aguinaldos para todos los gustos.

Vuestra revista:—

ROSA.

Es As. Diciembre de 1870.

CREPÚSCULO

(DE VICTOR HUO)

Gime el estanque y fúnebre sudario
Parece que lo envuelva;
Mudo se estiendo tras la opaca selva
El valle solitario;
Siniestros y tranquilos
Sus ramos alcanzán lúgubres los fillos.
¿No veis, a través de ellos,
De amor brillar la estrella vespertina?
¿No veis arder sus pálidos destellos
En la cumbre de la árida colina?

Nosotros, qué cañidos de guirrualdas
Pasáis en las tinieblas suspirando,
¿Sois amantes, felices?
Brillan entre las sombras sueltas faldas;
Despiértase la yerba, y rumor blando
Melancólico zumba:
Fresca y lozana yerba, ¿qué le dices
A la dormida tumba?

Amad, dice la yerba y aun la fosa;
Amad, vivid un día,
Triste es la sombra y fría:
De los que irguió el ciprés fúnebres ramas
La mejilla de rosa
Basen el habito de luto.

Amad; trujo el sopor el sosiego;
Amad, mientras nosotros meditamos.

Dios encendió de la pasión las llamas;
Al mundo celos de vuestra ventura,
¡Oh amantes que pasáis bajo las ramas!
Todo el amor que en nuestro pecho resta,
Se convierte en plegaria santa y pura,
Cuando la muerte nos arrastra dura
A la tumba funesta.

El seco polvo que el sepulcro encierra,
Fué ayer belleza, y aun el amor lo abrasa;
Las brisas de la tierra
De la yerba los vástagos agitan,
Y el soplo de Dios pasa
Y lasas y cadáveres palpitán,

De la pajiza choza
El techo agudo la finiebla emboza;
Sueña en el valle, que pesado huella,
Del segador cansado el paso lento;
Y, flor de luz, la esplendorosa estrella,
Su vívido fulgor pura destella
En el sereno azul del firmamento.

Goza, goza; mañana será tarde:
Es la estación de amor; se ocultan rojos
Las fresas hoy bajo las verdes hojas,
Y el ángel pensativo de la tarde,
A merced de los vientos encontrados,
Blota incierto y recoge confundidos
La oración de los labios apagados
Y el beso de los labios encendidos.

AMOR MUERTO

(FRAGMENTOS)

I

...Pues lo que llamábamos nuestro amor,
era una ilusión óptica, un alucinamiento
del alma, un juego de los sentidos, una
fantasía de la voluntad, un suave sueño,
y á veces una horrible pesadilla.

Yo nunca té amé: tú nunca me amaste.
El que afirma la existencia del amor
recíproco, es un poeta ó un impostor y en
todo caso merece calabazas.

Hasta aquí, á ese sentimiento inefable,
á esa pasión arrebatadora, la humanidad,
dándole un nombre, le ha comunicado una
realidad que no poseía.

En tí no eras tú á quien yo amaba, sino
á mí mismo—á la *personne de moi*. ¿Qué
eras tú sino el espejo donde se reflejaba
mi alma, devolviéndome la imagen de mí
desco? Yo qué era sino el eco que se de-
volvía tu propia voz?

Tú eras una creación mía y yo te adoraba

á fuer de autor, en mi propio libro. Yo
era una obra, tuya y tú te extasiabas con
templándola, como artífice solícito.

Si tu mirada era un rayo de luz serena
que calificaba la vida de mi corazón—
¿quien sino mi esperanza, quien sino mi fé,
quien sino mi deseo le comunicaba el sér
y la eficacia? Si mi palabra abría á tu
espíritu las puertas del Cielo quien sino tú
poder tornaba porerosos mis acentos rudos?
Conversaba contigo y cuando creía verte
y oírte y conocerte y sentirte, desdichado
juguete de la ilusión, á quien veía, oía, co-
nocía y sentía—era á mi *idea*, idea que al-
zar, emperador de los orbes, había vestido
á mi antojo con tu carne y vivificado con
tu sangre.

Prestábase todo aquello que mi alma ne-
cesitaba con necesidad poderosa, te engala-
naba con mis deseos; entretegia tu sér con
los despojos de mi pensamiento; comunicaba
á tu corazón todos los ardores del mio:
te traspasaba, en fin, mi propia existen-
cia.

Tú, cuando juzgabas con sinceridad ado-
rarme, eras también víctima, inocente de
error. Yo no era sino el pobre altar donde
rendías culto á tu propia imagen, quemán-
dole incienso con la profusión y el enter-
cimiento con que todo ser se ama á sí mismo.

El amor no ha existido en el mundo
sino cuando la humanidad ha recorrido la
faz de su vida espontánea, ó como dicen
los filósofos, inconsciente. Entrada ya en
las vías de la vida consciente, la ilusión se
ha disipado y el hombre, como en peur
de haber descornado el velo que ocultaba
la verdad, ha perdido una de las *maneras*
de ser más extraordinarias que existen.

Sea esto un bien ó un mal, ello es cierto,
que en una época en la cual todo hom-
bre calcula y reflexiona desle que sale
al mundo, (y cuando salga, diganlo los
polloes que hoy se estilan) se ha hecho
imposible la creencia en el amor recíproco.

Antes la té lo evocó del país *du Tendre*.
Hoy el análisis le ha dado pasaporte para
el otro mundo. ¿Como ha de ser? *Requies-
cat in pace!* Qué de vueltas das, mundo!
Qué de giros vas tomando, intelectual
¿Cual será la evolución final de eso que
llaman corazón humano?

En su tiempo, Platon distinguía dos
Vénus. La una llamada Urania ó celeste,
que es la más antigua, hija del Empleo
y, cual Minerva, sin madre. Urania desdén
los placeres y engendra la virtud, comu-
nicando fortaleza al alma. La otra es la
vulgar: llamábase Aphrodita, debió el ser
á Júpiter y Dione y vertieronla al mundo
las espumas de los mares, para que fuera

dominadora de los sentidos, comburbariz
de la tierra y azote de las gentes.

Urania, ha muerto. Séale la tierra level
Aphrodita goza de muy buena salud y
de cuando en cuando suele por capricho
andar por la tierra, disfrazada con los trajes
de la difunta.

Por esta Aphrodita hubo de decir sin duda
aquel antiguo:—la mujer es el más bello
defecto de la naturaleza.

II

Aquí pongo fin á mi razzia humorística
por las variadas comarcas del país *du Ten-
dre*. Aventurero del pensamiento y em-
prendedor de raza, á impulsos de los
instintos de la *verde Erin* que aún se agitan
en mi sangre, he dado rienda suelta á mi
pluma caprichosa y aun no domesticada
por el arte, sin cuidarme de las mal
nacidas y estradas conveniencias que pasan
por literarias.

Viejas coquetitas! Oh lector, que paciencia
la tuya, pero también que cachaza la mía!
Porque á la vuelta de todo ¡que diantre!
no eran menester tantas palabras ni tanto
tiempo para descifrarte el sentido filosófico
de aquel remedio gimnástico de la Grecia,
de aquel remedio tan heroico que, ó curaba
radicalmente del amor, ó ponía fin á la
vida del amante.

No eran menester tantas palabras ni tanto
tiempo para sentar estos atolisinos.

El amor ha muerto. La humanidad ha
dado el gran salto de Leucades. El salto
de Leucades es el análisis. Vale—

ISIDRO WALL.

EL ORÁCULO DE LOS PRADOS

FANTASIA

Ana se ha despertado al alba, y ha tomado
el camino de la pradera.

Los pájaros modulan apenas sus dulces
gorjeos, las flores inclinan todavía sus co-
rolas empapadas de rocío.

Aun dirije sus miradas de todos lados y
se detiene junto á una margarita.

Era la más linda margarita, fresca, abier-
ta sobre su tallo, encantador, elevaba su-
avemente sus miradas al cielo.

Ved aquí, se dijo Ana, á la que es
necesario consultar.

—Bella margarita, añadió, inclinándose
hacia la blanca adivina, vas á revelarme
mi secreto. Me amas?

Y urroneó la primera hoja.

Al mismo tiempo oyó que la margarita
lanzaba un débil grito de queja y le decía:

—Como tú he sido joven y linda, Ana; como tú he vivido y he amado.

Eduardo no sé dirijia á una flor para saber si yo lo amaba.

Me lo preguntaba á mí misma, todos los dias arraucándome una sílaba de esa palabra amor, torzándome poco á poco á decirselo. Como tú me arrebatas mis hojas una á una, él me arrebataba uno á uno todos esos dulces sentimientos que son la protección de la inocencia.

Mi pobre corazón quedó solitario como va á quedar mi corola, y yo sufría, lamentando la pérdida de mis blancas hojas, mis dulces sentimientos.

No hagas mal á la margarita, querida niña, pues ella es tu hermana; déjala disfrutar de la vida que Dios le ha dado. En recompensa, te diré mi secreto.

Los hombres tratan á las mujeres como á las margaritas, quieren también tener una respuesta á la doble cuestion: me quiere? no me quiere? Joven no respondas jamás. Los hombres te rechazarán despues de haberte deshojado.

No sabemos si la joven Ana, se habrá aprovechado del secreto de la margarita.

ENRIQUE.

Bs. As. Diciembre 9 de 1879.

ARCO-IRIS

Mi bella amiga Luciérnaga, á quien adoro cada dia con mas firmeza, no ha de ser vencida por falta de defensores, en su cuestion sobre el baile.

Una casadita divina me ha pedido ayer la publicacion de la siguiente carta:

Querida Luciérnaga: Ahí he visto en el «Album» y en tus «Plumadas», una transcripcion que haces de un periódico de Entre-Rios. Un buen señor Z. á quien se le ha puesto entre ceja y ceja que te ha vencido la señorita Lola Larrosa, es el que firma el artículo ese, que transcribes.

Abriendo un paréntesis por ahí, dices tú que seria el señor Z. un buen predicador y me ha ocurrido pensar que tal vez sea un buen diablo predicador. ¿Me comprendes? Porque á estos señores moralistas de ahora les cuadran muy bien aquellos versos de Martínez de la Rosa en «La niña en casa»:

...En cuanto oyen una chautza
se ponen serios, y luego
de noche toman la capa
y andan armados en corso
cruzando por la fontana....

El señor Z. ha de ser algun bailarín con-
tinuaz.

También Alfonso Karr nos habla de un filántropo que escribia contra la esclavitud de los negros y mientras lo lucia echaba de su casa con cajas destempladas á un infeliz que le pedia un pedazo de pan. Pero el filántropo vivia en Francia que si hubiese sido de Santo Domingo ya seria otra cosa; y si Americano del Sur, seguro es que no queda títere abolicionista con cabeza, y el Sur se absorbe al norte.

Así son todos, con perdon del señor Z. á quien no tengo el honor de conocer. Por lo demás, su gran argumento contra el baile, argumento tan usado que á fuerza de serlo ya está gastado, no tiene mucho valor. *El baile es la perdicion de las jóvenes*, dice, y resulta de esto, que para que una joven no se pierda es necesario que no baile jamás y que, todas las que desde los tiempos mas remotos han bailado, han ido por un mal camino.

Decia un filosofo: «infeliz la mujer que necesita que la guarden; porque no podrá ser guardada», y en esta ocasion podia decirse: infeliz la mujer que para no perderse necesita abstenerse del baile; porque se perderá irremediamente.

Déjenos el señor Z. de hablar de perdicion. Las malas cabezas se pierden lo mismo bailando la *gabota* que rezando devotamente el rosario. Librenos Dios de las mugigatas. Con la que ha pintado de mano maestra Moratin, hay bastante para saber lo que son.

Adios, Luciérnaga, sigue firme en tu puesto y no hagas caso de aquellos de «dotes intelectuales mal empleados».

Con esas ó parecidas palabras concluyen siempre, para ser generosos, los que creen haber anonadado á su adversario con sus poderosos argumentos.

Tuya—Antonia.

P. D.—Perdona el desaliño de esta carta; pero tengo ahora q' ocuparme del aliño de mi hijita q' tiene tres años y es mononísima.

Ahí te advierto que no soy literata y que desde que me casé no he vuelto á bailar, (por esto verás si soy imparcial;) pero cuando era soltera bailaba y mi hija también ha de bailar, que bien educadita no haya miedo q' se pierda. Adios otra vez.

Tengo la desgracia de tropezar frecuentemente con esos espectáculos salvajes que ofrecen los carreros azotando bárbaramente á los infelices caballos.

La sociedad protectora de los animales, fundada últimamente en Buenos Aires, no dá hasta ahora señales de vida.

Yo solo consentiria en formar parte de la reformada sociedad, con esta condicion:—

que los beneficios de la proteccion no se extendiesen á los carreros.

* *

Con motivo de los calores de la estacion las familias se retiran á los pueblos de la campaña. Pero como la traslacion requiere recursos, no todos se encuentran en condiciones de hacerlo, lo cual dá frecuentemente motivo para que se produzcan las mas alarmantes gresecas conyugales.

Sin ir muy léjos, mi vecino D. Siselutó Valdepajas se encuentra en batalla permanente con su cara mitad, misia Dorila Mangudo.

—Es necesario que nos vayamos al campo—comienza ella—tengo una sed infinita de aspirar las brisas libres del desierto... (*Misia Dórla es romántica*).

—Qué mas desierto que mi bolsillo?— replica él con voz lacrimosa—es imposible querida....

—Eres un avaro, un miserable.

—¿Porqué, te casaste conmigo?

—Pstl todavii estoy por darme cuenta de ello!

—Ojalá ¿Conque esas tenemos? Pues sepase V. señora, que yo no soy un Creso para satisfacer sus locos caprichos y, que si me levanta V. el gallo... irá V. á hacer penitencia en los ejercicios, ó en el otro mundo.

—Y V. irá á hacer ejercicios en la Penitenciaría, ó en Martín García.

Renuncio á seguir la marea en su *máximum* de ascension, por no destruir las ilusiones de algun candidato á la cruz del matrimonio.

* *

Pasando por un pueblo un maragato, llevaba sobre un mulo atado un gato, al que un chieco, mostrando disimulo, asió la cola por detrás del mulo. Herido el gato, al parecer sensible, pególe al mulo un arañazo horrible; y herido entouces el sensible macho, tiró una cox y derribó al machacho.

Es el mundo, á mi ver, una cadena,

Do rodandó la bola,

El mal que hacemos en cabeza ajena,
Refuye en nuestro mal por carambola.

Campomar.

* *

Se anuncian fiestas en el Jardin Florida, donde las mas lindas niñas de Buenos Aires venderán helados.

Despues de vaciarnos el bolsillo, nos clammuscan el corazón; y en seguida nos hacen tomar helados.

Por lo uréno, no puedo negarse que

esas amables niñas tienen la caridad de dejarnos muy frescos!

Hago inocion para que se supriman las persianas en cada una de las ventanas de todas las casas de Buenos Aires.

Nada hay mas traidor que una persiana, detrás de la cual se destaca la nariz rubicunda y aceitosa de una solterona vieja.

Allí se escuchan todas las conversaciones, se pisan todas las novedades del barrio y se hacen los mas famosos apuntes para la eterna crónica de la murmuracion.

Yo sé que misia Trebeliana Lumbricaria es zorra vieja en manejos de esta guisa.

Mucho ojo, amigos—es necesario andar mudo por esas calles de Dios.

La hija de don Gonzalo burlóse de Federico, que blasonando de rico, llevaba un paraguas malo. Se amostazó muy en breve, el fátuo y dijo confuso: este paraguas no lo uso.... sino los días que llueve.

Es cosa curiosa ver la publicacion de las inhumaciones en los diarios.

Todos los enfermos se mueren de *enterocolitis*, *gastro enteritis*, *pericarditis* y todos los acabados en *úlis*, como sanahoria.

Yo, sin ser agente de inmigracion en los cementerios, creo que el noventa por ciento de los pacientes se mueren de esta enfermedad,—*equivooquilis mediquitis*.

Del núm. 67 de *La Estrella de Tarija*, periódico redactado por nuestro inteligente y bondadoso amigo Tomás O'Connor D'Arlach, tomamos el soneto que incertamos á continuación.

En todos los ámbitos de la tierra se oyen los acordes de la lira cuyas melodiosas cuerdas vibran estremecidas al recuerdo del héroe del Pacífico.

LA TUMBA DE GRAU

Soneto

Se vé apenas el surco de la quilla
Que vá en las aguas de la mar dejando
El poderoso *Huáscar* que volando
Se vá como una alijera barquilla.

En breve vá á tocar la opuesta orilla,
Donde quizá lo estaban esperando
Las enemigas naves, que temblando
Ven q' el *Huáscar* por siempre las humilla.

Allá vá Gran, el inmortal marino,
Del fulgor rodeado de su gloria:
A la muerte lo lleva su destinof....

Mientras viva en la tierra su memoria,
Guarda los restos de aquel gran peruano,
Su única tumba digna—el Océano!

Tomás O'Connor D'Arlach.

Tarija, 2 de Nbre. de 1879.

PLUMADAS

A mi me gustan mucho los lindos versos—
¿Y á Vds?

(Signo afirmativo).

Pues ahí van unos preciosos, de autor desconocido (para mí). El suspiro y el alma.

—Suspiro ¿á donde vas?—¡Como lo ignoras?

Voy, de tu oculta pena condolido,

A decir tus pesares al oído

Del ángel puro que en silencio adoras.

—¿Quién te lleva?—Las brisas gemidoras

Del apacible mar.—¿Como has podido

Adivinar quién es?—He sorprendido

Tu secreto á las lágrimas que lloras.

—Dime ¿que te dijeron?...—Que la viste

Y esclavo de su mágica hermosura,

Latir por ella el corazón sentiste.

Vuelve, vuelve á mi ser... mi desventura,

No le digas jamás, suspiro triste....

Declararle mi amor, fuera locura.

Apuntes para un diccionario—*Sueño*—
Imájen de la vida, segun unos; imájen de la muerte, segun otros; pero de todos modos es un suave intervalo, un armisticio saludable en el combate de la vida.

Soledad—Es al espíritu lo que la dieta al cuerpo.

Saludo—Accion de origen tan antiguo, como lo es el de la mentira,

Terror—Sombra de la esperanza. El terror anticipado á la desgracia verdadera.

Templanza—Vigor del alma.

Tener mundo—Adular al poderoso por q' puede dar. Huir del infeliz porque puede pedir. Ocultar á todos aquello que se siente; y mudar de modo de pensar como quien muda de camisa.

Teoría—Brillante sustancia; pero de la cual cien libras valen menos que una onza de práctica.

Tertulia—Sitio donde á todos se engaña por costumbre; y en el cual de todo se murmura por pastitempo.

Un cronista *talentoso*, *chistoso*, *gracioso*, *ingenioso* y todo lo que acabe en *oso*, al dar cuenta de un suceso que le pasó, se expresa de la manera siguiente:

«Voy á contarles una cosa rara, estupenda, gigantesca, titánica, bombástica, estrambótica y volcánica. Me encontraban de visita en una casa donde habia varios jóvenes, rievieñas, galantes, poéticas y románticas.

«Después de una sostenida conversacion amena, chistosa y curiosa, etc, la señora dueña de casa tuvo la exquisita fineza, galanteria y política caritativa para el estímulo, de obsequiarnos con helados *Fríosimos* (1) *nivcos*, *glaciales* hechos de piña, de almendra, de rosa, de leche, de azúcar y de almidon».

Este *género*, es digno émulo de aquel *lebre doctor* de los *porotos refractarios y obstinados*.

A este respecto decia un humorístico gacetillero:

«En un inimitable artículo del celeberrimo literato, doctor, dómine, militar, gobernador, estadista y otras menudencias, publicado cuando *aquello*, leimos que los emigrados argentinos en Montevideo (no recordamos la época) viéronse en la triste necesidad de tener que comer *porotos refractarios y obstinados* por todo alimento.

Hé aquí unos emigrados dignos de lástima y unos *porotos* dignos de estudio.

No sabemos qué admirar mas, si la sublime resignacion de esos intelices al mantenerse de *porotos refractarios y obstinados*, ó la facundia del heterotético doctor para eso de decir.... tonterías.

Ofrecemos una libra de chocolate de *La Estrella Compostelana*, que es el mejor que se ha recibido hasta ahora de la península, al que nos sepa explicar qué clase de *porotos* son esos *obstinados y refractarios*.

El mismo autor háblanos tambien de ciertas ovejas, vueltas á su estado salvaje.

Es decir, que esos animalitos serian muy ilustrados, muy inteligentes, pero por un capricho inexplicable renunciaron á los bienes de la civilizacion y volvieron á su primitivo estado, sin importárseles un ardite del que *díran*.

¡Que ovejas tan despreocupadas! ¡y que autor tan curioso!

¡Cuando le digo á Vd. que nos vamos ilustrando!

La novedad del día es la aparicion del precioso Almanaque de *El Porteño*.

Es un verdadero *bouquet*.

Sus páginas estan repletas de excelente y variado material. Hay para todos: es decir, para viejos y jóvenes; y viudas y novias desengañadas.

Es mucho *almanaque* este diablo de *Orion*.

Mucho me temo que no haya que hacer segunda edición, pues, el artículo de Emilio Castelar, *Mi cartera de viaje*, (un episodio en Italia) por Hector F. Varela, *Un pensamiento*, *Cosas*, *Las Mujeres de Rosas* (episodio de la dictadura del Neron argentino) han metido revolución entre el público intoligente y amante de la buena lectura.

Con permiso del popular Orion, voy á transcribir algo de su lindo libro.

PENSAMIENTOS SOBRE LA MUJER

Doy á continuación una serie de pensamientos sobre la mujer, con las observaciones que me han sugerido.

I

—La mujer quiere reinar, humillar al que ama, y no cree gozar el placer de verse amada si no es tirana del corazón que ha subyugado.—La Chaussee.

Este poeta dramático cumple con su deber ofreciendo sus ideas de una manera capaz de causar efecto. Por lo demás, no puedo faltar de inexacto su pensamiento, un sí no es exajerado.

II

—Para gozar de felicidad con las mujeres, sería preciso no ser marido ni amante, el primer personaje es muy tonto, y el segundo muy incómodo.—X.

Con permiso del señor anónimo que ha dicho lo que antecede, añadiré que no es posible gozar felicidad con las mujeres sin ser marido ó amante: el que goza con ellas sin ser ni una ni otra cosa, se asemeja mas á los animales que á los racionales.

III

—Las mujeres que se cargan de perlas y de otras preciosas, hacen que los hombres aparen los ojos de su cara para contemplar aquellas. El brillo de sus diamantes, bordea de su cutis, y se considerarían mejor sus bellezas naturales si no hubieran tantas prestadas.—Ablancourt.

Este literato está de acuerdo con San Pablo.

V

—La naturaleza dió á la mujer la astucia para compensar la fuerza del hombre.—Laetos.

La mujer no es mas astuta que el hombre: esto es tan digno de ella como ella de él: todo lo demás es conversacion (tiene razon).

VI

—La mujer no es avara mas que de amor; en este punto, corazón es insaciable.—Medyenes.

Las mujeres son tan avaras de amor como de joyas y adornos: cuántos maridos y padres oímos quejarse diariamente por las exigencias de sus esposas ó hijas!

VIII

—No hay amiga mas agradable que una mujer que nos ame.—St. Pierre.
¿Quien lo duda? No será yo.

XIII

—Para ser amadas, no ameis.—Mad. Desbélières.

En lugar de seguir el consejo de esa señora seguid el que os dá aquella canción:

Querred cuando sois queridas
Amad cuando sois amadas,
Mirad, niñas, que detrás,
Se pinta la ocasion calva.

Un indio q' estaba harto de las demasias de su mitad, fué á quejarse ante el juez, y como no tenia la mejor explicacion entró diciendole:

—Señor vengo sobre mi mujer....

—Pues apéese, contestó el juez, que aqui nadie entra á caballo!

Oigan Vds. la opinion de una inglesa respecto al amor.

El amor mas dulce de todos es el amor de madre.

El mas duradero el de un hermano.

El mas apasionado, el de una mujer.

El mas codiciado el de un hombre.

Y el mas dulce, mas duradero, mas apasionado y codiciado, es el amor al lujo.

Bravo! Bravo!

No se quejarán Vds. de la actividad de *Luciernaga* para tenerlas contentas.

Hace tiempo que no echamos un párrafo sobre la moda: hé aqui las últimas llegadas por el vapor *Pusatempo*.

—Los bolsillos escualtidos y las cabezas llenas de humo.

Las conciencias elásticas y los corazones de corcho.

Las uñas largas y los piés con alas.

Las fisonomias con caretas y los juramentos de amor entrelazados con vistosos barbijos de jabon.

Las amistades apócrifas y las esperanzas como linea espiral.

Las constancias como vejetas de campanario y las promesas como pronóstico de agoreto.

Se estrenaba un drama nuevo.

—Adios Enrique ¿dónde vas tan de prisa?

—Voy á ver *El amante de mi mujer* que me dicen es precioso y he entrado en deseos de conocerle.

Una vieja que escuchó el diálogo exclamó santiguándose:

—Ave Maria Purísima! Qué cosas se oyen en este siglo de las luces. Los hombres han perdido la verguenza: bien decia mi tatarabuena—que el señor la teuga en la gloria—vivir para ver!

A LA SEÑORITA LOLA LARROSA

Simpática Lola: Dices que la delicadeza te impone el deber de no admitir la propuesta que á nombre de Estela te hace.

Respeto los motivos que tengas para obviar la polémica; pero permíteme q' te diga que en ninguna de mis crónicas he pretendido zaherirte.

He observado tambien que en las líneas que me dedicas glosas algo de mis Plumadas y te tomas para tí cosas que no han sido dirigidas á tí ni á nadie.

Sé que eres una niña sensata y me estraña que hayas podido suponer que te dirigia indirectas hirientes, que lastiman las susceptibilidades del amor propio segun tu propia confesion.

Tú eres muy dueña de discurrir con quien mejor te plazca, como yo de sostener y defender la causa que sea de mi agrado.

Por lo demás, no soy idemista, tengo ideas propias y creo mi opinion tan autorizada, como la de cualquiera que esté á favor ó en contra del baile.

No me arredran las criticas—ya lo he dicho—ni me importa q' á Zutano ó Peregrino no le guste lo que escribo. No soy tampoco cronista mercenaria, que por los emolumentos que me reporta la propina, vengo á cualquier redactor de diario, mis trabajos literarios; como ha tenido la avilantez de aversear un á solente mentecato. Sin venir precedida de fama ni de bombo,

aparecí en *El Album del Hogar*; y en lo que me retire será de la misma manera.

Siento verdaderamente que no sigas esponiendo tus ideas sobre la importante cuestion que se debate pues, aunque, no estoy con ellas ni agrada tu manera de razonar.

Como no será esta la última vez que me ocupe de tí (tengo conocimiento que pienso fundar *La Alborada del Plata*) no te digo «adios» sino hasta la vista.

No sé porque tengo la idea de que *Mijel* es sonámbulo.

Imaginaos lectoras mías, que en una de sus crónicas alababa y elogiaba á la señorita Raymunda Torres y Quiroga, llamándola valiente libre-pensadora, reputada escritora y otras yerbas.

Pero hé aqui que algun diablillo barbudo por divertirse con el pobre *Mijel* le dió al oído que *Luciernaga* era la señorita R. Torres y Quiroga.

Aqui empieza lo gracioso del chiste! *Mijel* se restrega los soñolientos ojos, estira los brazos, bosteza; Inocho se sienta su mesa de escribir y redacta una furibunda epistola contra la valiente libre-pensadora reputada escritora y otras yerbas.

El ídolo que habia sido elevado hasta los cuernos de la luna, cayó al suelo debido al mas estúpido de los *quid pro quod* con gran algazura de las ranas que chisaban con armoniosamente; y del *Horizonte de gallinas* puestas en revolucion al saber desconsoladora noticia!

Satisfecho de su obra, se entrega al reposo; pero como el demonio no duerme magnetiza y ya sonámbulo le dá una maña (ignoro si de ganzo) papel, tinta guala, y le ordena que escriba.

Mijel obedece y comienza de nuevo á decir en su seccion, que la Señorita Raymunda Torres y Quiroga tiene la intencion de ingresar en el *Colegio Nacional* como *estudiante* (!)—por aqui no hemos oído nada parecido—y se descuelga con su sarta de piropos—halagadores siempre al amor propio de la mujer—pondera su gran inteligencia, los conocimientos que posee y su erudicion sobre literatura e historia.

Despierto otra vez, sonrío con orgullo de lo que ha trazado... pero... *Luciernaga* es su pesadilla y se vuelve furioso contra ella y la llama autora de libros emancipates, etc. pero que á pesar de todo no la reconozca por escritora!

Creo que cuando la señorita Torres y Quiroga lea mis plumadas, no podrá menos que soltar una epiléptica careajada al saber como anda su nombre por aquellos *pagos* (estilo criollo) y no le ha de ser muy de su agrado que el cronista sanducero y otras personas, la confundan con la humilde revista *Luciernaga*.

Haciendo votos por que la excitacion nerviosa [y qué terriblemente nervioso es *Mijel*] que al presente le aqueja pase pronto, le damos como remedio eficaz el que se ponga *quevedos* para que otra vez distinga lo blanco delo negro y no se deje engañar por mentidas apariencias.

Señor Director; Señoritas hasta la vista.

LUCIERNAGA.

Bs. As. Diciembre de 1879.

La falta absoluta de espacio nos obliga á suspender muchos materiales y algunos sueltos de *Luciernaga*. Mil disculpas á la gentil colaboradora.

EL ALBUM DEL HOGAR

DIRECTOR—G. MENDEZ

Semanario de Literatura

33

Aparece los Domingos

Administración—Paraná 504

EL ALBUM DEL HOGAR

UN PROGRAMA DE ESTUDIOS LITERARIOS

Publicamos á continuacion, una carta que fué dirigida hace algun tiempo á un joven colaborador de este periódico. Fué escrita á este á consecuencia de una conversacion con el autor, un literato tan distinguido como desconocido entre nosotros.

Como se verá, en ella hay vistas generales en materia literaria y una critica tan fina, que revela la mucha erudicion y gusto del Señor L. V. La recomendamos á nuestros lectores y estamos seguros que su lectura ha de enseñar algo aún á aquellos que han dejado de ser neófitos en las bellas letras; mas aún, si se tiene en cuenta la mala escuela á que se han aplicado algunos de los que escriben en este país. La literatura plástica, encuentra un adversario terrible y justiciero en la pluma de L. V.

Es muy sensible que este señor sea tan esquivo para dar á conocer sus producciones y que no haga partícipes de sus luces á muchas personas que pudieran aprovechar en ellas.

Agradecemos á nuestro colaborador la deferencia que ha tenido con nosotros, facilitándonos tan inédita carta:

Buenos Aires, Diciembre de 1879.

Querido amigo:

Han existido muchos sábios, filósofos, historiadores, poetas, escritores de todo género, cuyas obras, bajo el punto de vista, de la imaginacion y del pensamiento, merecian pasar á la posteridad. Hace mucho tiempo, sin embargo, que han perecido; los títulos mismos han sido olvidados; apenas han sobrevivido los nombres de los autores. ¿Porque esta injusticia aparente? Ella se funda en la imperfeccion del estilo de aquellos autores. No basta que un libro sea bueno irrepachable aun por el fondo; es necesario además que se recomiende por la forma; conviene que al respecto se aproxime todo lo posible á la perfeccion.

Por esto el escritor, despues de haber escogido un tema proporcionado á sus fuerzas, á su talento, debe tratar cada uno de

los tópicos de que se ocupa, con el cuidado que merece; da una pobre opinion de su intelijencia, si deja de colocar cada cosa en el lugar que mas conviene, si omite completamente ó se contenta en bosquejar con algunas palabras vagas y rápidas, lo que deberia llamar la atencion y sostener el interés de su obra; hace dudar de la solidez de su juicio, si insiste con prolijidad intempestiva sobre desenvolvimientos mas ó menos supérfluos y fuera de lugar. Qué tarea mas pueril que la de un poeta moderno que ha consagrado ocho páginas de versos á la descripcion de la trompeta del juicio final.

Seguramente, ha tenido la intencion de sorprender á los lectores por la audacia de la tentativa, los sorprende en efecto, pero los fatiga y los hastia por la multitud de ideas y de imágenes bizarras é imperitinentes que les presenta. Hubiera evitado este escollo al fin de su libro, recordando este aviso saludable:

Tout ce qu'on dit de trop est fade et rebutant. L'esprit rassasié le rejette à l'instant... Aimez donc la raison: que toujours vos écrits empruntent d'elle seule et leur lustre et

(leur prix

Esto quiere decir que el génio mismo, cuando vuelve la espalda al sentido comun, no se sustrae á una reprobacion severa.

Es siempre temeraria la pretension de violar las reglas.

Es mas cuerdo estudiarlas y ponerlas modestamente en práctica.

La Bruyère, Fenelon, Racine, Voltaire, La Fontaine, Bossuet, Montesquieu, Bernardin de Saint-Pierre, Buffon, no eran hombres medioerres; ellos, sin embargo, no creyeron desopinarse estudiándolas y es por haberlas respetado que han obtenido su puesto entre los modelos.

¿Queréis tener solamente conocimientos generales?

Podeis entonces dedicaros á la lectura del *arte poética* de Boileau—los diálogos de Fenelon sobre la elocuencia y sus cartas críticas á la Academia Francesa. ¿Queréis pasar mas adelante? Consultad los preciosos elementos de literatura de Marmontel, los numerosos artículos literarios

publicados por Voltaire en el *Diccionario Filosófico*—el *Liceo* de la Herpe, muy notable sobre todo respecto á la Francia, desde el siglo XV hasta principios del XVIII. ¿No tenéis tiempo para recorrer obras estensas y voluminosas? Agregad entonces á los elementos de Batteux, la *Retórica Francesa* de Filon ó la de Mr. Lefranc; el *Manual del Estilo* de Sommer, ó los *Ejercicios sobre la composicion* de Mr. Francois Thery; el *Curso de Literatura*, del mismo autor, el *Tratado de lo patético* de Anot de Maizieres y el complemento necesario sobre oratoria, por Timon ó por Joaquin Maria Lopez.

En español, tenéis á vuestra disposicion el excelente *Manual de Literatura* del señor Gil de Zárate—el resumen de las lecciones de Hugo Bloor; el tratado de Coll y Vehi, la historia de la literatura española por Galiano y la bella obra de Tikhon sobre el mismo tema, por medio de la cual os evitaréis leer la obra de Anador de los Rios; está bien escrita y es instructiva; pero es mucho mas detallada y el autor abusa de la paciencia de los lectores.

En francés, leed siempre con fruto las ediciones de distintos clásicos, cuyo texto está acompañado de comentarios. Se han publicado muy buenos de los caracteres de La Bruyère; fragmentos escogidos de Buffon, de Telémaco, del Teatro de Racine, de las Fábulas de Lafontaine—sobre este último, nada mejor que los profundos estudios de Guillon, de Nodier ó de Saint-Marc Girardin. El libro de Saint Marc es el mas reciente; es sustancial y lleno de encantos.

Si os placen las noticias literarias, podeis satisfaceros con las colecciones de Philardé Charles, Alfredo Nettelement, Desiré Nisard, Armando Pontmartin, Antoine Delatour, Cavillier Fleury, Silvestre de Sasy, Eugenio Pelletan, Luis de Lomenie, Luis de Ratisbonne, sin hablar de muchos otros.

Pero no os dejéis engañar por el título. Algunos han obtenido, á fuerza de audacia una reputacion de criticos, á la cual solo tienen derechos muy discutibles: os indicaré solamente á Theophile Gauthier, Jules Janin, Edouard Mousset, P. Proudhon y, por fin, Lammrille y Victor Hugo.

Los primeros han hecho siempre trabajos de coñapaderismo, ó de capricho y de pura santaña, sin consultar la razon ni la conciencia, ni el gusto; las críticas de Proudhon, poco ilustradas son las inspiraciones de una misantropía envidiosa y brutal.

Las de los dos grandes poetas pecan casi siempre por la ausencia de instrucción y por falta de conocer debidamente á los autores que examinan.

En sus páginas elegantes y vacías, solo hay sueños y divagaciones. A esto respecto considerareis infinitamente superiores, los trabajos de los críticos eminentes:—Vinet, Villemain, Emille Montaigu, Edmond Scherer, P. Poitou ó Alfredo Michiels.

Celebraré que estos datos os sean útiles, Os desea prosperidad y buena vida

L. V.

HIMNO AL SOL

(FRAGMENTOS.)

Al corazon cansado de sí mismo
Patria será la inmensidad del mundo:
Huya de mí por siempre este infecundo
Goce que engendra trás del tédio el mal.

¿No hay mas felicidad que un cerco impuro
De enervantes y estúpidos placeres?
¿No hay en el mundo ya siúó mujeres
Que hagan tambien del hombre una mujer?

Dará alimento de emociones grandes
La tediosa inaccion al alma inquieta?
Es un alma inmortal la que vegeta
Tan pequeña mañana como ayer?

Corre, gran sol! Lo mismo que las flores
Renazco yo á tu luz, vivo y me aliento;
Hervir instintos poderosos siento
En mi frente, en mi pecho, aquí y allí.

Al alma llega tu infinito rayo
Y me enseña el horror de tu vacío;
La luz es el espíritu y el mío
Recibe altos estímulos de tí.

Corre, corre, gran sol! Corre, y mis ojos
Te siguen al zenit. Yo me figuro
Que al levantarme de este suelo impuro
A la patria suprema é inmortal;

Tenderá á tus espléndidas regiones
Mi alma inmortal el infinito vuelo
Y en tu árdida hoguera al conquistar el cielo
Se limpiará del polvo terrenall

GABRIEL GARCIA Y TASSARA.

CRÍTICA LITERARIA

MULTATULI

Es verdad. La potencia intelectual del hombre se conoce por la palabra y en este caso por muy pocas palabras. La lectura de algunos trozos del escritor holandés Douwes Decker, nos acaba de revelar un pensador y un poeta.

Nada conocíamos de él, porque las traducciones del señor Nahuys han puesto por primera vez al alcance de la juventud argentina, varios fragmentos tomados de las numerosas obras que ha escrito el gran propagandista.

Su vida, sus obras y su seudónimo, constituyen la espresion de su carácter y de sus sacrificios. *Multatuli* quiere decir «he sufrido mucho.» Douwes Decker es una voz que vibra constantemente en favor de los derechos de la humanidad, siempre violados por la codicia insaciable de los tiranos. Sensible como pocos á los clamores del dolor ajeno, supo prescindir de los halagos del poder y de las comodidades materiales de la vida, para alzar su voz de apóstol en favor de millones de colonos oprimidos por la avaricia de gobiernos sin pudor.

Los partidos políticos le negaron su apoyo, porque él no quiso enlodarse en sus manejos,—abrazando á la humanidad entera en las manifestaciones de su pensamiento vigoroso, *Multatuli* no podia descender hasta la arena donde se debaten los mezquinos intereses locales.

Pero apesar de todos sus sufrimientos, apesar de la calumnia, de las persecuciones y del odio de los malvados—nunca ha desmayado su espíritu generoso. Cualquiera de sus trabajos tiene su punto de partida y su objeto final.

Sus *Ideas* revelan que *Multatuli* ha explorado los mas hondos surcos que la mano de la experiencia haya grabado en ese campo nunca bien conocido que se llama corazon humano. Algunas de sus máximas pueden colocarle justamente á la altura de un La Rochefoucault, tanto por la concision del estilo como por la profundidad del pensamiento.

No podemos resistir al deseo de transcribir estas pocas líneas, tomadas de las *Ideas*.

«Contempla, hijo mio, con cuanta sabiduria ha hecho todo la Providencia. Esos pájaros ponen huevos en sus nidos. Los pájarillos nacerán en su tiempo en que habrá gusanillos y moscas para alimentarse. Entonces ellos cantan un himno de gracias al creador, que confunde á sus

creaturas con beneficios..... Los gusanillos cantan tambien, papá?»

En la historietta titulada *En el mar*, *Multatuli* revela francamente sus ideas radicales de libre pensador en materia de filosofía y su bella naturaleza le lleva á compadecer los errores y las preocupaciones de la humanidad, en vez de condenarlos con la saña implacable de la intolerancia.

El *Banjir* es una magnífica descripción de las inundaciones en la isla de Java. La pintura de las ruinas del hogar, de la muerte de los padres y los hijos, de la suprema desolacion de las familias, tiene toques maestros que llegan hasta lo mas íntimo del alma.

La *Historia peruana* es una bellísima leyenda que, por su fondo y por su forma, honraria al mas acreditado de nuestros literatos contemporáneos, sin distincion de escuelas ni de nacionalidades.

Las *Conversaciones japonesas* y las parábolas encierran tesoros de verdadera filosofía.

Pero donde *Multatuli* hace su mas sólida profesion de fé y demuestra ideas verdaderamente prácticas acerca del estudio del hombre y de la sociedad, es en su ensayo sobre la física, desarrollo de la inteligencia y religion.

En esta parte de sus trabajos, Douwes Decker ha pesado sus palabras como diamantes, segun la espresion de Bentham. Alguien ha dicho que la vida es una eterna guerra con la desgracia,—*Multatuli*, mas humano y mas filósofo, reduce la vida á una lucha perdurable con el error.

Siempre hay algo nuevo que conquistar; dice; el número de enemigos—los errores—es infinito; pero á cada victoria ganada sobre el error, sea sobre nosotros mismos ó sobre los otros, aumentará nuestra fuerza. Nuestra ambicion crece á medida que experimentamos esa satisfacción. Cada nuevo estímulo nos animará para entrar en nuevos combates y el mas contento, el mas dichoso, será el que haya vencido el mayor número de Minotauros en el laberinto de nuestra Creta social.

Este es el programa de un verdadero sabio, es mas, es el programa de un hombre honrado, que considera la vida como una batalla permanente por la felicidad del género humano, la eterna bestia de carga de los demagogos y de los sofistas.

La física, agrega mas adelante nos enseña en una de sus partes, la fisiología, juzgar con moderacion las acciones de nuestro prójimo, porque comprender es perdonar. Aquí *Multatuli* ha reproducido un profundo pensamiento que el mundo lit

rario reconoce como perteneciente á Madama de Stael. Nosotros, sin embargo, queremos sacar un nombre ilustre del olvido y reconocerle la prioridad que le corresponde en este, como en muchos otros pensamientos que revelan un conocimiento elevado de los hombres y de las cosas. El Barón de Holbach, en su sistema de la Naturaleza, trae poco mas ó ménos, estas palabras: «aquel á quien la experiencia ha convencido de la necesidad de las cosas, se sentirá siempre inclinado á la indulgencia».....

La naturaleza de esta publicacion y otras circunstancias cuya esplicacion no juzgamos del caso aquí, nos impiden llevar adelante este ligero análisis. Creemos que la tolerancia sincera es el mas pacificador de todos los elementos que pueden intervenir en la Constitucion de los pueblos y en nombre de ella saludamos á Douwes Decker como pensador y poeta, como un apóstol del porvenir y como un sacerdote de este gran templo que se llama la naturaleza.

A semejanza de todos los grandes reformadores, Multatuli se ha adelantado en muchos siglos á su época. Quizás la única recompensa de sus sacrificios será el ódjo inconsciente de multitudes que carecen de criterio para juzgar el mérito de los hombres y que muchas veces muerden la mano que trata de salvarlas.

Fortifiquemos, sin embargo, nuestro espíritu, con el gran pensamiento de Holbach: «el filósofo es como el grano de trigo: sólo fructifica despues de haber sido sepultado bajo la tierra!»

SEGUNDO CRUZ.

Bs. As. Diciembre de 1879.

LA RAZON DE UN DUELO

Con marcial desembarazo
ayer tarde en el paseo,
don Juan y don Amadeo
iban asidos del brazo.
Ambos con bigote y pera,
de románticos á guisa
se paseaban á prisa,
con aires de calavera.
Cuando al lado de una anciana
y asida del brazo de ella,
vieron hermosa doncella
que pasó de ellos cercana.....
—Que hechicera!... es una rosa!
dijo á su amigo don Juan.
No visteis con cuanto afan
me ha mirado cariñosa?
—No en verdad, le contestó

don Amadeo; porque...
á mi solamente fue
á quien la hermosa miró.
—Os engañais, que fué á mí!
—Repito que no fué á vos!
—Que si digo yo... votó á bríos!
—No me habéis tan alto aquí!
—Pues vamos donde gustéis!
—Vamos donde vos querrais!
—¿Armas?—Las q' vos digais!
—¿Sitio?—El que vos apliceis!
—Pues marchemos sin tardanza.
—Marchemos sin dilacion!!
—Venganza!... Satisfaccion!!
—Si!... Satisfaccion!! Venganza!!!

Y cual dos hambrientas hienas
Partieron en su coraje
A lavar tamaño ultraje
Con la sangre de sus venas.

Se atravesaron por celos....
Bravos que en toda ocasion
Hay para un duelo razon
En el siglo de los duelos.
Por eso en el campo ayer
Disputaban dos espadas,
De una mujer las miradas....
Y era ciega la muger!

E. F. SANZ.

LA MUGER-CAMELIA

I
IMPERIA

Solo se hablaba en Venecia de los atractivos de la condesa Imperia.

Su belleza altiva y magestuosa excitaba la admiracion de todo el mundo. Su tez de una blancura aterciopelada, matizada con una ligera tinta de rosa, era un objeto de envidia para todas las damas de Venecia. Rodeábala la flor de la nobleza, como una corte brillante y numerosa. El soberbio esposo de la mar, el dux mismo, habia dicho, el dia de su coronacion, que si hubiese tenido libertad de elegir, no habria sido ciertamente el Adriático quien recibiera su anillo nupcial.

Los gondoleros de Venecia admiraban su belleza y en las tardes serenas, cuando el improvisador, recitando las divinas estrofas de la Jerusalem Libertada, hablaba al pueblo de Armida, de Clorinda y de Herminia, exclamaba en un transporte de entusiasmo, que ellas eran hermosas como la condesa Imperia.

Esta recibia todos los homenajes indistintamente; todos los caballeros eran admitidos á su presencia, sin que manifesta-

se mirar á uno con mas favor que á otro. Tanta belleza y tanta virtud convertian á la bella condesa en una recepcion y la hacian admirar en toda la Italia.

Seria, pues, un gran triunfo dominar aquel corazon rebelde; la emulacion de la juventud veneciana estaba vivamente excitada; el esposo de la altiva Imperia tendria que vencer numerosos y temibles rivales.

Se comenzaba á creer en Venecia que la condesa renunciaba definitivamente al matrimonio, cuando se supo que por fin habia hecho su eleccion.

II
STENIO.

Era uno de los mas jóvenes, nobles, ricos y amables caballeros de Venecia!

Su felicidad pareció tan merecida que cosa rara—hizo callar la voz de la envidia.

Para conocer los sentimientos que animaban á Stenio, bastará pasar la vista sobre la siguiente carta que escribió la víspera de su matrimonio, á Paolo, su amigo de la infancia.

Querido amigo:

Ella ha consentido en darme su mano. ¿Comprendes mi alegría, Paolo? Ella me ama! Hay momentos en que dudo de tan inmensa felicidad y me digo á cada momento: esto es un sueño—tan bella y altiva criatura no puede amar á un mortal, sino á un Dios! Y sin embargo ¿porqué me ha elegido? ¿Qué motivo, fuera del amor, podia obligarla á enagenar su libertad querida?

Tú me conoces, Paolo, tú sabes que mi única ambicion ha consistido siempre en poseer el corazon de una mujer, reinar en él sin temor, contundir mi alma con la suya, vivir en la suprema dicha de una mútua y casta simpatía. Por fin realizaré este sueño sobre la tierra; Dios no ha querido que la belleza fuese un don estéril; á las almas escogidas para encender las llamas de una celeste pasion, ha dado un corazon para comprenderlas.

Dá gracias al cielo, Paolo!—él ha colmado las aspiraciones de tu amigo.

STENIO.

III.

RESPUESTA DE PAOLO
Ten cuidado—eres poeta!

IV.

DESPUES DEL MATRIMONIO

Nada diremos de las bodas de Stenio y de Imperia; Venecia conserva todavia su recuerdo. Os bastará saber, hermosas lectoras del Album, que ellas fueron dignas de los dos esposos.

Stenio llegó á su esposa al campo. Quería pasar los primeros meses de la luna de miel, en encantadores y tan dulces, bajo la sombra de los árboles, escuchando el canto de los pájaros y el murmullo de las brisas, aspirando el delicado perfume de las flores, en medio de la vasta soledad.

—No es verdad que somos felices! había preguntado á su esposa.

Y como ella respondiese con un suspiro, Stenio se creyó el mas feliz de los mortales. Esa misma tarde, partió con Imperia para su villa.

V.

VILLAGIATURA.

Al cabo de quince días, la bella Imperia encontró monótona la campiña. Despaes de algunos paseos bajo la sombra de los grandes árboles, se encontraba siempre fatigada.

Si Stenio le proponía sentarse en un mullido banco de césped, ella pretendía que el césped estaba húmedo y que una cómoda butaca seria preferible.

A la noche, cuando la luna, flotando en los cielos como un globo de nácar, enviaba sus reflejos melancólicos sobre el terrado del viejo castillo, y Stenio la invitaba á escuchar juntos las suaves armonías de esa hora tranquila ella respondía que su naturaleza era muy propensa á los constipados.

Un día se quejó de los ruiseñores, cuyos cantos no la dejaban dormir. Decididamente, la campiña no sentaba bien á la incomparable condesa. Su esposo resolvió entonces volver á la ciudad.

VI.

LA FALTA LE ESPACIO

Cuando suena la voz tonante del Regente, calla el Director.

La grande afluencia de materiales impide continuar la curiosa historia de la mu-
ñeca Candia.

Preciosas lectoras de «El Album del Hogar» — la suite au prochain numero.

A LAVALLE

¡Laval! héroe inmortal de los combates
Genio de libertad, eterna aureola
que entre las nieblas del futuro brillas
Preludiando de América la gloria.
La talla gigantesca de tu nombre
Tiene por tumba aquel grandioso drama
En que lucharon con valor diez pueblos
Por dar Patria á la patria americana.
Los Andes y el Pacífico sintieron
Sobre sus hombres tu gloriosa espada
En tu marcha triunfal, libertadora

Que abristes en las márgenes del Plata.

Bolívar y el Perú, tu Patria y Chile
Entre los grandes te situas grande
Y la América libre, agrandada

Te aclama entre sus hijos inmortales.

El suelo en que naciste, ilustre apóstol
Del credo sacrosanto de los bravos,

La patria hermosa que otra vez esclava
Gimiera bajo el yugo de un tirano;

Esa patria querida á quien rendiste

En sus nobles altares tu existencia,

Cuando un verdugo cruel y sanguinario

Sembrara de cadalsos esta tierra;

Hoy ya libres de déspotas salvajes

De sangrientas y bárbaras cadenas

Que al empuje invencible de tu espada

Cayeron, y con ellas la pantera;

Hoy la patria argentina ya descansa

¡Al pié de tu urna General Lavalle!

Y orgullosa contempla en tus cenizas

¡Al héroe legendario de los Aldes!

(Continuará.)

CARLOS A. FERNANDEZ.

PLUMADAS

Sabíamos ya el lengüaje del abanico y del pañuelo, pero ignorábamos el de los guantes.

Hé aquí como una aristocrática *yankee* lo explica.

Dejar caer un guante, significa *si*.

Arrojar los guantes con la mano izquierda, *no*.

La mano izquierda con medio guante puesto, *indiferencia*.

Golpearse sobre el pecho izquierdo, *si guerra*.

Golpearse sobre la barba con los guantes, *ya no te amo*.

Voltear los guantes al revés, *te odio*.

Doblar los guantes con esmero, *deseo estar contigo*.

Ponerse el guante izquierdo dejando fuera el dedo pulgar, *¿me amas?*

Dejar caer ambos guantes, *te amo*.

Dar vuelta los guantes al rededor de los dedos, *ten cuidado, nos espian*.

Golpearse la mano con los guantes, *estoy molesta*.

Tomar un guante en cada mano y abrir los brazos, *estoy furiosa*.

Arrugar ambos guantes con ambas manos, *¡vete pronto viene papá ó mamá!*

Arrojar los guantes por lo alto y recibirlos con ambas manos, *acérrate, estoy sola*.

Morder los guantes, *¿cuando me escribirás?*

Mostrar ambas manos con los guantes puestos, *salgo á paseo ó á hacer visitas*.

Ahora falta para enriquecer el vocabula-

rio de las barritas ó chismes femeniles, se analicen las pliegues de las cejas y las arrugas de las.....cejas de las niñas!

Prometo formalmente ocuparme de tan importante materia.

El olvido es una píldora que se degluta sin hacer viajes.

El matrimonio es un drama: en el primer acto la mujer hace siempre el papel de artista, en el segundo el marido desempeña el de cómica y en el último, el drama se convierte en un verdadero *pot pourri*.

El divorcio es el título del sainete.

El que no quiera oír esta verdad, que se obtulle los oídos con cera.

Allá van esas apotegmas: Los pródigos viven como si tuvieran poco tiempo para vivir; y los avaros como si no hubieran de morir jamás.

Mejor es olvidar los males que hablar de ellos.

El conocer la ignorancia es el principio del saber; y el engañarse á si mismo es el peor género de ignorancia.

Nada es mas peligroso que un amigo indiscreto, mejor seria un amigo sábio.

Ser y no ser libre es el peor estado á que puede verse reducido un hombre.

Apnata el consejo del q' te ama, aunque no le sigas al presente.

Las mujeres gustan mucho de que se las ame con ternura, pero gustan mas de que se las divierta. Prefieren siempre que se las divierta sin amarlas á que se las ame sin divertirlos.

¿Que hay mas leve que la pluma?

el polvo: ¿mas que este? el viento:

¿mas que el viento? solo cuando de la mar la leve espuma;

¿y mas leve que esta en suma?

La mujer solo ha de ser pues por mas que quiera hacer el que defenderlas oser

no negará, que no hay cosa

mas leve que la mujer!

Que tal con la difnición? Ay! Picaros hombres seria capaz de ahorcarlos con un cabello.

PREGUNTAS SUELTAS

¿Cual es la planta mas útil?

La de los piés.

¿Cuál es la luna mejor?

La del amor.

Cuál es la palma que tanto el sábio como ignorante, el viejo, como el niño tienen?

La de la mano.

Otra nueva colaboradora. Otra rosa que viene á engalanar ese bellissimo jardín lite-

rario que se llama *El Album del Hogar!*

Rosita tiene en *Luciérnaga* desde hace mucho tiempo una sincera admiradora de su privilegiada inteligencia.

Le envió un cordial saludo y le suplico de mis afectuosos recuerdos á Carmen y demás familia.

El caballero Nahys, se ha dignado preguntarme qué pienso sobre la emancipación de la mujer.

Como el asunto es serio—al ménos para una cronista como *Doña Yó*, exijo dos semanas para reflexionar y cumplido el plazo le diré lo que opino.

Aun no he trazado una línea sobre las carillas de papel que esperan pacíficas el martirio que les hará sufrir mi pluma de avutarda, y ya me parece ver levantadas todas las palmetas de la escuela mogigata, porque sostendré que la mujer está emancipada desde hace muchos siglos, y.... ¿por qué no decirlo?—cuando le place.

Celebro que mis humorísticos pensamientos sobre el corazón de la mujer, le hayan sujerido la bella idea de traducir algunos trozos selectos del autor holandés *Douwes Decker* y espero de su galantería que de vez en cuando nos obsequiará con igual presente.

Esto es de *Blest Gana*:

LA PENSATIVA

¿En qué piensas, alma mía?
¿Acaso en tu frente hermosa
Bate sus alas de rosa
La juvenil poesía?

¿O tal vez tu fantasía
Te canta con voz llorosa
Alguna canción quejosa
De dulce melancolía?

¿O quizá, con santo anhelo,
Busca un ideal bendecido
Tu espíritu, luz del cielo?

¿En qué piensas bien querido?
—En que es tarde y recelo
No me traigan mi vestido!

¡Luisa, Luisa! mi amor, mi vida entera!
Desde que estás en la mansión del cielo,
La soledad tan solo es mi consuelo
Y era la soledad una bofetada

No sé porque me parece descubrir en la inteligente *Antuca*—señores *cocuyos* (a) mujistas, no vayan vds. á cambiar la a por o á una *muchacha* encantadora, íntima amiga del simpático *Anastasio*.

Eres adorable, querida, me gustan tus ideas sobre el baile.—*Anastasio* no opina de la misma manera, ya lo convenceremos—y me felicito de tener una aliada de tu talla.

Cierta estoy que *Mijel* se tirará de las mechas, cuando lea tu epístola, pues el pobre *bé-bé* no puede gritar (según me han contado) porque se le ha atravesado en el gaznate una enorme espina de sábalo!

El caballero *Z.* cupeará por sus repetidos, pero no haya temor, estimada *Antuca* saldremos airosas en la contienda.

La niña de tus ojos, debe ser tan monona como tú, me la imagino traviesita como *Cármén* y harás perfectamente en no educarla en la escuela de la hipocresía.

En los artículos que escribiré sobre la Emancipación de la Mujer, me ocuparé de la mogigata, ese tipo también caracterizado por *Moratin*; y aunque no seas *literata* echaremos un párrafo sobre tan interesante tópic.

Por lo demás, agradezco tu amable carta y te retribuigo tus saluciones de afecto.

A mí me gustan los lindos versos.

Lean Vds. Señoritas esos.

Lecciones de poemas.

La discípula es jóven y muy viva,
(El duo así se explica)

La voz del profesor es espresiva
Y lo encantan los ojos de la elicia.

—Sabe Vd. la lección?—Toda la pieza.
Pues empecemos ya.

—Retire usted un poco la cabeza.

Que hace mucho calor. Perdon. ya está
Ese tiempo se toca con asombro:

Mas sostenido el sí.

—Retire Vd. su mano de mi hombro,
No se acerque Vd. tanto—¿A sí?—A sí;

—Esto va con *pedal*. . . así.—Cuidadel
Me está pisando el pié.

—Vuelva á tocar lo mismo. . . ¿la he pisado?

Pido á Vd. mil perdones,—No hay de qué.

—Tenga Vd. estos dedos sobre el piano.
Continuando el sosten.

—Ay ay ay! No me apriete Vd. la mano.

—Siga—¿Voy bien?—Bravisimo! Muy bien!

Este alegre mas rápido, creciendo

Mi sol, do, re, mi, fa. . .

(Mi amor también hermosa, vá creciendo)

—Mire usted que está oyendo mi maná

—Una pena terrible me lacera:

Deme usted, inhumana,

Una esperanza, por favor, siquiera.

—Deme usted la lección para mañana.

De todos los que han escrito sobre el baile, el mejor que lo ha explicado es *Anastasio*

En 86 líneas ha dicho un millón de verdades irrecusable.

Pensaba haberle contestado estensamente, pero el Señor *Nahys* ha observado oportunamente que ya se ha escrito demasiado sobre esa cuestión.

Mi gratitud eterna al encantador *Anastasio* por sus benévolas frases.

Como no quiero que me fraccionen de sueltos como sucedió en la anterior crónica, pongo punto final á estas plumadas. Señor Director, Señoritas hasta la vista.

LUCIÉRNAGA.

Dis. As. Diciembre de 1879.

NUESTROS ADELANTOS

—
POR *DOUWES DECKER* (MULTATULI)

—
[Traducidos del holandés por *A. Nahys*]

La división del trabajo corresponde al adelanto de la economía política y de la tecnología. Hubo un tiempo en que cada uno hornecía su propio pan, y en parajes apartados esto sucede hoy todavía. Al principio cada individuo era agricultor, guerrero: armero—lo que en cierta época quería decir: lapidario, cazador pescador. . . en una persona. Es muy natural que los trabajos eran mas imperfectos, que después cuando los hombres principiaron á dedicarse á solo un oficio. Verdad es, que aun en nuestros días muchas personas ejercen su profesión de una manera como si todavía tuvieran que desempeñar muchos oficios. Sin embargo por regla la división del trabajo tiene una influencia favorable sobre la perfección y la baratura del producto.

¿Pero esté adelanto en economía política y tecnología, promueve al mismo tiempo el adelanto intelectual? El hombre que por muchos años no hace otra cosa que agujerear la punta delgudita del alambre de fierro, so hace por cierto muy adecuado para la fabricación de agujas pero es probable que no desarrolle sus aptitudes intelectuales y si que al fin so haga incapaz para cualquier otro trabajo, fuera de aquel á que se ha dedicado exclusivamente.

Supongamos el caso de que un tal obrero se pusiera en contacto con *Platon*, *Platigorns* ó *Aristóteles*, y que uno de estos filósofos le preguntase:

—Cuéntanos un poco *hambrea de reciente* fecha ¿Que es lo que sabes, conoces, puedes y en que te ocupas? y que nuestro trabajador contestase.

—Yo hago agujeritos."

Los antiguos filósofos *no se admirarían* mucho del adelanto de su posteridad aunque quedarían sorprendidos al ver el trabajo fino de una aguja de bordar.

Al ver un reloj su admiración llegaría á su colmo, pero hubieran despreciado los individuos, que *colectivamente* pueden hacer millones de esos objetos, pero de los cuales ninguno trabajando solo, podría hacer ó inventar un reloj.

Este retroceso de los individuos, á causa de la division del trabajo no es únicamente aplicable al trabajo, de mano ó de fábricas. En el comercio, en las ciencias, en las artes en materia de gobierno en todas partes observamos la extension de fuerza mecánica q' trabaja universalmente y á expensas de la ilustracion individual.

Se divide, se divide, se divide.....

Preveo el tiempo en que cada uno se elegirá un átomo como objeto de estudio ó de ocupacion, y hasta fragmentos de átomos.

"Esto no sé yo, *pertenezco al departamento de asignaciones de sueldos,*" me contestó una vez un empleado superior en el ministerio de Colonias, al decirle yo ciertas informaciones eso queria decir, que ese empleado superior se ocupaba con la tenencia de libros de los fondos asignados por oficiales y empleados en la India á favor de sus parientes en *Holanda* (un empleado de mucha ciencia!!!) y en esto fundaba su derecho para ignorar toda otra cosa.

Tambien desearia ver una tal especialidad en *asignaciones* en contacto con *Aristóteles*.

Ahora bien... el bien estar comun ante todo! Si el interés de todos exige que el individuo sea "poca cosa" no podemos quejarnos de esto. La humanidad inmortal vale mas que el hombre mortal. En caso de conflicto lo inferior tiene que ceder á lo superior. Esto es una ley de la naturaleza.

Es necesario. Es bueno.

Esta misma necesidad tambien influirá para q' en todo tiempo haya obreros excepcionales, q' hacen mas y por consiguiente otra cosa, que agujeritos.

Pero, si nos conformamos con este método de adiestrar por medio de la division del trabajo que se limita á máquinas de relojes y á máquinas de contabilidad

¿debemos ser tan indulgentes con el estado de bloqueos que nuestras postumbres han pronunciado sobre la filosofía general? Creo que no.

El provecho que la humanidad puede sacar de una division bien entendida del trabajo seria mas que pérdida, seria una pérdida directa, si la ignorancia individual fuera por necesidad la condicion principal del bien estar general.

Las exigencias de la industria cambian diariamente. Dónde quedaríamos si cada uno se ennujeciese tanto en habilidades mecánicas, que al mas mínimo cambio en las necesidades de la sociedad tuviera que ser despedido por inservible.

¿No seria comparable muy pronto la humanidad á un grupo de conductores de mensajerías que sin trabajo y desconsolados pero sobre todo hambrientos! estan sentados mirando un tren de ferro carril pasando delante de ellos?

¿Y las especialidades en asignaciones que se hará con ellas, el día en que de la India no se manden mas asignaciones á Holanda? Adonde irán?

¿Y los ministros, y los poetas y los diaristas?—"¿Y tú mismo?....quizas se me preguntará á mi.

Yo puedo declarar sobre mi honor que he hecho en estos días una muy buena escoba de vástagos de sauce. Esta la mostraría á *Aristóteles*; y á *Pitágoras* lo contentaría con mi demostracion de su teorema que es mas simple y mas elegante que la suya. Un ejemplar de mi libro "*Ideas*" seria agradable á *Platon*, quien se habria quizas ahorrado los gastos de su viaje académico al místico *Egipto*, si hubiese sabido un poco antes que la verdad es sencilla.

MIRABEAU Y LAVATER

El famoso tribuno, que habia desertado de las filas de la aristocracia para impulsar la revolucion francesa, no creia en la ciencia de Mesmer, de Cagliostro y de Lavater: aborrecia de todo corazón á los brujos y aseguraba que el último de los tres citados habia llegado al mundo con tres siglos de atraso.

Mucho costó á Mercier disuadirle de su idea, ó mas bien obligarle á que fuese á buscar su desengaño á casa del mismo Lavater.

Estais loco, amigo mio, contestóle Mirabeau. ¿Qué quereis que pregunte á ese hombre, que no me conoce, y á quien en mi vida he visto?

—Quiero que habléis con él.—Hablaré, si

tal es vuestro deseo; pero no de cosas que tenga relacion con la brujería.—Corriente.—Porque yo no creo en brujos.—Ya lo sé.—Ni en Lavater.—Convenidos.—No creo tampoco que Lavater sea brujo.—Por supuesto.—Conoce las estrellas: hé ahí su ciencia.—En efecto.—Y sabe sus nombres, lo mismo que yo.—Exactamente.—¿Os burlais?—No: quiero que veais á Lavater.—Ahora ha de ser; y voy á confundirlo delante de voz mismo, para que no vuelva á ponderarme sus estupendas profecías.

Echaron á andar los dos amigos y se dirijieron á la casa que habitaba Lavater: quien sólo hacia dos días que habia llegado de Suiza, y se encontraba por primera vez en Paris.

El conde de Mirabeau entró el primero en su gabinete, y le dijo con imperioso acento:

—Vengo á saber si sois capaz de adivinar quien soy. Si no lo decis, publicaré por todas partes que sois un charlatan.—Caballero le contestó Lavater, bies pudierais mostraros mas atento.—Señor brujo, yo soy muy franco.—Yo tambien. Sois un hombre que atesora todos los vicios y que nada hace para correjirlos, señor conde de Mirabeau.—¿Qué tal? preguntó á este Mercier cuando se retiraban.—Creo, respondió Mirabeau, que si no son para dichas todas las verdades, tampoco son para preguntadas.

ARCO-IRIS

Ningun periódico hay tan favorecido por el bello sexo como *El Album del Hogar*. Permite Dios q' esa bendita predileccion se estienda á este pobre mortal, cuya sola dicha se cifra en la esperanza de dar algun día con algunas docenas de hormas de sus zapatos.

Tijerita, Luciérnaga, L. Larrosa, Carmen, Ida E. Rodriguez, Clara Lopez, Agustina Andrade, Campanilla Azul, L. Zinny Rosa y muchas otras, han colaborado y colaboran todavia en sus columnas. Puede asegurarse entonces que no existe otra publicación en la República que cuente entre su personal de colaboracion, con una pléyade tan brillante y completa de representantes del sexo femenino.

Este valioso concurso ha venido á aumentarse con una nueva amiga, de quien hé recibido un billete perfumado y que lleva al pié el nombre de Maria, el mas divino de la cristiandad.

La nueva colaboradora me envia la historia de la Muger-Camelia que comienza á publicarse hoy y que terminará su falta en el próximo número.

Un millon de gracias á Maria. Recomiéndole la Mujer-Camelia á las lectoras porque es verdaderamente preciosa.

* *

Alguien ha dicho por ahí que me caso. Dios mío! Una noche soñé que me habian casado por poder obtenido violentamente y me arranqué dormido muchos puñados de pelo, y regné la almohada con un diluvio de cristalinas lagrimas.

Cuando á la mañana siguiente desperté soltero, entoné un himno de gracias á la naturaleza y aspiré los aires de la libertad con una fruicion indefinible.

Aún se dilatan mis pulmones al solo recuerdo de aquel respiro colosal!

* *

Sabido es que Lafontaine fué un gran fabulista, que hizo hablar á los animales de una manera admirablemente filosófica.

Un hombre de talento deploró su muerte con estas bellas palabras:

—Dios mío! Cuando nuestros hombres de génio tendrán el espíritu de las bestias de Lafontaine!

* *

Dos gastrónomos discitian en una fonda sobre el origen del hombre. Uno de ellos sostenia calorosamente q' el género humano descende del mono y el otro refutaba tal afirmacion con gran copia de argumentos.

—Por Cristol! exclamó el gallego que servia la mesa, es la primera vez en mi vida que oigo decir que Adan y Eva fuesen monos!

* *

Los pensadores silenciosos y meditabundos están hoy á la moda y andan también en voga, los individuos que aprenden las cosas por intuicion.

El hombre que se calla es un sábio, siempre que haya panegiristas ociosos que se encarguen de dar base á su reputacion.

Ocurre preguntar que habria sido de la humanidad si los grandes reformadores se hubiesen limitado á rumiar silenciosamente sus ideas sobre organizacion de las sociedades.

En presencia de tales extravagancias sancionadas muchas veces por el Dios éxito, me vienen tentaciones de renunciar mi puesto de crónista, vestir la blanca vestimenta romana y presentarme por ahí como candidato á la Presidencia de República. Pero á todas esas cosas pienso yo conversar con mi novia desde estas humildes columnas.

Oh, Constanza!

Muchos hombitos han aparecido en...

diarios, con motivo de los exámenes del año. Parece que volvemos á la revolucion romántica de que habla Geronimo Paturot, en que los génios se contaban por centenares.

Yo que conozco de cerca lo que son exámenes recibo todas estas granizadas de elogios con beneficio de inventario. Nada hay mas arbitrario que un acto de esta naturaleza, en que muchas veces los examinadores conversan ó dormitan mientras algunos estudiantes prodigan aquella estéril abundancia de que habla Boileau, obteniendo clasificaciones superiores á toda prevision.

Entre tanto, los favoritos de cada diario son las mas brillantes esperanzas de la patria las lumbreras del porvenir y los futuros timoneles de la nave del Estado.

Salvando, sin embargo estas distinciones exageradas y muchas veces falsas, reconozco que los exámenes de este año, especialmente en la facultad de Derecho, hacen honor á la juventud argentina.

* *

A J....

Triste es vivir si con febril violencia
La decepcion el corazon inunda
Y allá en el porvenir solo se ostenta
El abismo sombrío de una tumba...

Asi es la vida, si en el alma no arde
Entre las sombras del matirio cruel
Cual débil rayo en borrascosa noche
La luz celeste de la eterna íel

L.....

—Diálogos de noche buena.

Entre dos esposos: ¡Uf! qué calor: retírate Procopio.

—¡Ayl! ¡ay! Me has volteado Sinforiana.

—Vuelves otra vez: vete á dormir al patio

—¿Y tendré fuerzas, Dios bendito, para leer el diario mañana en la oficina después de esta mala noche?

En el jardin Florida:

Una señorita—Caballero, un helado.

—Dos señorita, por que el fuego de sus pupilas me ha incendiado el pecho.

—¿Y Vd. desea apagar la llama? pregunta la joven, ruborizada.

—Al contrario, desco comunicarla al edificio vecino.

—Que maldad, esclama la mamá acercándose al grupo.

—Si no sabes, mamá de lo que se trata.

—Vd. desea que lo apaguen, ¿verdad?

En un café.

—¿Piensas pasar buena la noche idem?

—¡Hombrel! eso lo sabré pasado mañana

—No te entiendo.

—Pues es fácil: tengo un número de la loteria que se ha jugado hoy 24 y el estrac-to llega el 26.

—Quedo enterado de la fuerza retroactiva de la noche buena.

* *

Tenemos dos candidatos á la presidencia, pero aunque surgieran cien mas yo siempre me quedaria con Marcial Porfuerza.

Es un hombre simpático, muy simpático, si señor, empero esto no quita que el pueblo lo encuentre superabundantemente antipático

Posee un estilo, brillante, encantador, que enagena, arrebatá y entusiasma al lector hasta el punto de tentarlo á darse vueltas de.... partidario de Marcial Porfuerza.

Tiene una elocuencia estupenda: al oírle hablar se recuerda involuntariamente una de esas mañanas primaverales en que los cerdos gorgcean en las copas de los árboles y los diputados vestidos de negro por lo general, con las mejillas coloreadas, saludan el despuntar de la aurora con sus monótonos: ¡Berelun! ¡Berelun!

No obstante esto, el malicioso pueblo cree que es un orador mudo y un escritor inédito.

Esta es una calumnia.

Yo he leído sus obras monumentales y aun concediendo que tenga menos ideas que pelo su panegirista Calvo, le encuentro una especialidad que lo hace acreedor á la presidencia.

Dadle paso: ¡es claro vidente!

EL INSTITUTO CIENTÍFICO-LITERARIO

Las fiestas en que se rinde culto á la ciencia y las letras han despertado siempre en nosotros un sentimiento de respetuosa admiracion y en todas partes un éco de simpatia. Escribimos estas líneas cediendo á la influencia de ese sentimiento, después de haber presenciado el Viernes 19 del presente, una notable conferencia literaria en el establecimiento de educación que con tanto acierto dirige el señor Toms. Hace algun tiempo que se viene dando allí una serie de funciones de esta naturaleza,—funciones que han obtenido un éxito completo.

En la fiesta anterior, una conferencia escogida y muy numerosa de los señores

espaciosos y artísticamente adornados del Instituto. Entre las familias que se hallaban presentes, notamos á las de Fernandez, Lucena, Lanas, Socas, Huergo, Villar, Olmedo, Salvadores y muchas otras que no recordamos. Era un hermoso espectáculo en que la belleza se asociaba á la inteligencia.

Se leyeron composiciones originales sobre Moisés, Pericles, Cicerón y una poesía titulada «San Martín», por algunos jóvenes que fueron calorosamente aplaudidos. Omitimos abrir juicio sobre estos trabajos por que nos consideramos incompetentes para ello; dejando que lo hagan plumas mejor cortadas que la nuestra.

Se recitaron por algunos niños fábulas y composiciones alusivas al acto, de literatos conocidos y dos pequeños dramas de Camboamor fueron interpretados brillantemente por esas jóvenes inteligencias.

La orquesta amenizó estos momentos con piezas escogidas del repertorio moderno.

La fiesta terminó con un discurso del Dr. Monguillot, que la presidía. Con la palabra fácil y elocuente que le caracteriza,—habló estensamente sobre la misión del profesorado;—noble tarea que tiene por objetivo abrir vastos horizontes ante los ojos ansiosos del niño, haciendo que la luz de la verdad los ilumine como una aurora del alma.

No conocemos personalmente á este señor pero sabemos que es un amigo decidido de la juventud y esto nos basta. Formamos en sus filas y comprendemos lo que importa una palabra de aliento,—palabra que vigoriza poderosamente el esfuerzo de los que pasan sus veladas con la cabeza inclinada sobre el libro de la ciencia.

No terminaremos sin observar que el éxito obtenido se debe en gran parte á la actividad desplegada por los Sres. profesores Villafañe, Berreta, Arteaga y Bayala; actividad digna de aplauso y que demuestra que se hallan persuadidos de las palabras del filósofo: *«la lucha es la condición de la victoria»*.

Felicitemos sinceramente á los jóvenes que han conquistado los laureles de la jornada, y templado las armas que esgrimiran mas tarde en los torneos de la inteligencia, que la elevan y dignifican.

LEOPOLDO DIAZ.

Bs. As., Diciembre de 1879.

CRONICA DE LA SEMANA

GERVASIO MENDEZ—El Director de este

periódico continúa desgraciadamente en la imposibilidad de volver á sus tareas, á causa de la gravedad de sus dolencias.

A su nombre pedimos disculpa á varias comisiones de damas del Rosario, de Paysandú y de otros diferentes puntos, que han solicitado su concurso para varias conferencias literarias.

Como habrán notado nuestros lectores, el señor Mendez no puede escribir ni aún para «El Album»

LA ALBORADA DEL PLATA—El primero de Enero reaparecerá esta interesante publicación bajo la dirección de nuestra inteligente colaboradora la señorita Lola Larrosa. La señora Gorriti enviara materiales desde Lima.

Le deseamos la mayor prosperidad.

INSTITUTO CIENTÍFICO LITERARIO—Fuimos invitados á la conferencia que tuvo lugar el Viernes de la semana pasada en el local del Instituto Científico Literario, situado en la calle de Cangallo núm. 530. Su resultado demuestra que es este uno de los mas acreditados establecimientos de educación de la Provincia.

El acto comenzó á las ocho de la noche, leyéndose bellas composiciones de los alumnos Barrios, Beccari, Fernandez, Ros taño, Cabrera y Gramajo.

Se representaron tambien algunas piezas dramáticas con el éxito mas favorable.

El Dr. Monguillot cerró el acto con un brillante discurso.

Interesados en todo lo que se relaciona con el desenvolvimiento de la educación en nuestra patria, cumplimos con el agradable deber de felicitar al Director y personal docente del Instituto Científico Literario.

MUJERES CELEBRES—En breve comenzaremos á publicar una galería de mujeres célebres, que recomendamos desde luego á nuestros lectores.

INVITACION—La Dirección de este periódico y el señor Mendez, han recibido la carta que publicamos mas abajo, y que contiene una invitación para colaborar en las columnas de «La Alborada del Plata», que debe reaparecer el primero de año.

A nuestro nombre y al del señor Mendez agradecemos su recuerdo á la distinguida señorita Larrosa, prometiéndole nuestro humilde concurso para la primera oportunidad favorable:

Buenos Aires, Diciembre 19 de 1879.

Sr. Director de «El Album del Hogar.»

Caballero:

Mé es grato participar á vd. que el 1º de Enero próximo reaparecerá en su segunda

época el Semanario «La Alborada del Plata» fundado por la señora Doña Juana Manuela Gorriti, y dirigido hoy por la que suscribe y por aquella eminente literata, la cual enviará al efecto desde Lima sus trabajos y los de otros distinguidos y notables escritores del Pacifico, y siguiendo la misma marcha establecida por su fundadora «La Alborada» tendrá por objeto enlazar á nuestra literatura nacional con la de las otras repúblicas sud americanas.—Para la realización de este propósito nos permitimos suplicar á vd. se digne concedernos el valioso concurso de su pluma, pidiéndole desde ya nos favorezca con una de sus producciones inéditas para honrar con ella la aparición de este Semanario.

Esperando quiera vd. acceder á nuestro pedido, me es grato anticipar la expresión de nuestra gratitud.

Saluda á vd. con toda consideración su atenta S.

LOLA LARROSA.

FIESTA RELIGIOSA—El día seis de Enero próximo se celebrará en el templo de San Francisco, la función en honor del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, la que empezará á las once de la mañana.

ALMANQUE—La tienda á «La Ciudad de Londres» ha repartido á sus favorecedores un bello pequeño Almanaque en cuyo centro se encuentra una pequeña luna de espejo.

UNA CARTA—Recomendamos á nuestros lectores la lectura de la carta literaria que vá en la primera página.

ADMINISTRACION

A nuestros agentes pedimos arreglen sus cuentas para fin de año.

A los que no lo hicieron se les suspenderá la remisión del periódico.

A los agentes D. Odilon Zorreguieta de «Salta», D. Amalio Reyes de «La Paz», D. Pedro Calva de «San Martín», D. Estevan Mendizabal de «Juarez», D. Nicolás A. Rodriguez ex-agente en Dolores y D. Alejos Ferreira en el Pergamino, se les ruega arreglen á la brevedad posible las cuentas que tienen pendientes con esta Administracion. A Don Máximo Ojeda del Rosario se le hace igual pedido.

A D. Floro G. Mbrél ex-agente en Chivilcoy, se le pide mande el dinero que retiene indebidamente en su poder proveniente de suscripción á este periódico.